

55

diciembre 2004



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Director Ejecutivo: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, NADIA DE CRISTOFORIS, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ALEJANDRO FERNANDEZ, CARINA FRID, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Editor, Journal of European Economic History*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*CENEP, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20

(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina

Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832

E-mail: cemla@cemla.com - Internet: <http://www.cemla.com>

Suscripción anual (3 números): Argentina, \$ 50; Resto de América, U\$S 50; Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 50. Recargo vía aérea, U\$S 18 *. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalia*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.



estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 18

DICIEMBRE 2004

NUMERO 55

Indice

ARTICULOS

- 427 Movimientos migratorios de gallegos y asturianos hacia y desde Buenos Aires (1810-1840).
NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS
- 463 Las estrategias del empresariado inmigrante frente a la expansión del mercado inmobiliario. Rosario, 1870-1914.
NORMA SILVANA LANCIOTTI
- 489 El papel de la inmigración en el desarrollo del pueblo agrícola de Carlos Keen, Buenos Aires (1881-1928).
MARIELA G. CEVA - DEDIER NORBERTO MARQUEGUI
- 525 Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. *El Diario Español* de Buenos Aires (1905-1912).
MARCELA GARCIA SEBASTIANI
- 555 Rituales transnacionales. La redefinición del culto al taytacha Qoyllur Ritti.
JAVIER AVILA MOLERO

NOTAS Y COMENTARIOS

- 581 "Cuando el trabajo en las chacras no alcanza". Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia.
VERÓNICA TRPIN

593 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 601 José Luis Moreno, *Historia de la familia en el Río de la Plata*.
ISABELLA COSSE
- 606 Fernando J. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina. Con un apéndice sobre la inmigración limítrofe por Roberto Benencia*.
EMILIO FRANZINA
- 612 Gloria Totoricagüena, *Identity, culture, and politics in the Basque diaspora*.
PEDRO J. OIARZABAL DE CUADRA
- 614 Verónica Trpin, *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*.
JOAQUÍN PERREN

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE GALLEGOS Y ASTURIANOS HACIA Y DESDE BUENOS AIRES (1810-1840) *

Nadia Andrea DE CRISTÓFORIS **

En la etapa tardo colonial, los flujos de gallegos y asturianos a Buenos Aires se incrementaron ¹. Los motivos que favorecieron este proceso fueron diversos ², así como también, los mecanismos migratorios puestos en marcha

(*) Este trabajo fue realizado gracias a una beca doctoral otorgada por el *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* y a un subsidio del *Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos* (España), destinado a financiar el proyecto de investigación CEHI 08/03, dirigido por el profesor Fernando Devoto. Agradezco a este último y a las instituciones mencionadas el apoyo brindado.

(**) *Universidad de Buenos Aires - Becaria de CONICET.*

La ciudad aludida se convirtió en el segundo o tercer destino de estas corrientes, luego de La Habana o Montevideo. Cfr. N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, «El primer traslado transatlántico: la migración española al nuevo mundo, 1493-1810», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31, 1995, pp. 747-758; C. MARTÍNEZ SHAW, *La emigración española a América (1942-1824)*, (Colección «Cruzar el Charco»), Colombres, Fundación Archivo de Indios, 1994, pp. 163-246; A. EIRAS ROEL, «Introducción. Consideraciones sobre la emigración española y portuguesa a América y su contexto demográfico», y A. MACÍAS HERNÁNDEZ, «La emigración española a América (1500-1914)», ambos en AA.VV., *Emigración española y portuguesa a América, (Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica)*, Bilbao, Ediciones de Historia, 1990, pp. 18-19 y 38-42, respectivamente.

² Sobre las causas de la emigración desde Galicia y Asturias, en el tránsito del siglo XVIII al XIX, existe una abundante bibliografía. En general, la historiografía española se concentró en los factores de expulsión de tipo demográfico o socio-económico, que operaron en las sociedades de partida. Para examinar los argumentos de tipo demográfico, cfr., para el caso gallego: A. EIRAS ROEL y O. REY CASTELAO, *Los gallegos y América*, (Colección «Las Españas y América»), Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 155-159; o M. M. de ARTAZA MONTERO, «Los ilustrados gallegos y el problema de la emigración», en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, N° 7, 1990, pp. 189-191. Para el caso asturiano, ver: J. J. RODRÍGUEZ, *Asturias y América*, (Colección «Las Españas y América»), Madrid,

para lograr el traslado ultramarino ³. Como resultado de estos desplazamientos, las comunidades del noroeste hispánico instaladas en la capital virreinal crecieron notablemente. Hacia 1810, los gallegos representaban alrededor del 32 por ciento del universo de españoles europeos identificados por nosotros en la ciudad, mientras que los asturianos, aproximadamente, el 5 por ciento del mismo ⁴. Los primeros eran el grupo numéricamente más importante dentro del conjunto de peninsulares en general, seguidos por andaluces, vascos, catalanes, castellanos y asturianos, en orden decreciente ⁵.

Editorial Mapfre, 1992, pp. 62-63; M. C. ANSÓN CALVO, «La emigración asturiana en el siglo XVIII. Notas para su estudio», en A. EIKAS ROEL (ed.), *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, Ediciones Tabapress, 1991, p. 84; R. ANES ÁLVAREZ, *La emigración de asturianos a América*, (Colección «Cruzar el Charco»), Colombres, Fundación Archivo de Indios, 1993, p. 38, entre otros. Los trabajos que hicieron un mayor hincapié en los motivos de tipo socio-económico fueron: para el caso gallego, A. EIRAS ROEL, «La emigración gallega a América. Panorama General», en Idem (ed.), *La emigración española ...*, cit., pp. 27, 31-34; o C. FERNÁNDEZ CORTIZO, «Galicia en el Antiguo Régimen», en AA.VV., *Galicia y América. Cinco siglos de historia*, Xunta de Galicia, Consello da Cultura Galega, s.f., pp. 20-22; y para el caso asturiano, G. OJEDA y J. L. SAN MIGUEL, *Campesinos, emigrantes, indios. Emigración y Economía en Asturias, 1830-1930*, Gijón, Ayala Ediciones, 1985, pp. 60-61; J. J. RODRÍGUEZ, *Asturias ...*, cit., pp. 62-64; y M. C. ANSÓN CALVO, *La emigración asturiana ...*, cit., pp. 83-84, entre otros.

³ Entre los mecanismos que estuvieron más generalizados en el caso astur-galaico, destacaremos el pasaje como «criados», en el séquito de algún señor, o el desplazamiento de tipo «ilegal». Para el primer tipo de situación, ver E. LEMUS y R. MÁRQUEZ, «Los precedentes», en AAVV, *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. 1, España, CEDEAL, 1992, p. 78; e I. MACÍAS DOMÍNGUEZ, *La llamada del nuevo mundo. La emigración española a América (1701-1750)*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1999, pp. 35-41. Sobre el traslado de ilegales, cfr. R. MÁRQUEZ MACÍAS, «La emigración gallega a América en la época del comercio libre (1765-1824)», en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, Nº 4, 1989, p. 16 y ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Buenos Aires, Argentina) (en adelante AGN), Patagonia. Documentos del Archivo de Indias, Legajo Nº 196, 1778, f. 8.

⁴ AGN, División Colonial (en adelante, DC), Sección Gobierno, Padrones Generales de los habitantes de Buenos Aires de 1806 y 1807, Sala IX (en adelante, S IX) 9-7-7; y Censo de Buenos Aires de 1810, S IX 10-7-1. Ninguno de estos registros llegó completo hasta nuestros días, por ello hemos realizado un análisis complementario de los mismos, en función de los cuarteles disponibles (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19). Los porcentajes de gallegos y asturianos fueron obtenidos tomando en cuenta el universo de españoles en ellos establecidos (2.486), según cifras extraídas de FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos para la Historia Argentina*, T. XII, Territorio y Población, Buenos Aires, 1920, pp. 332-355 y 356-389.

⁵ Sobre la preeminencia de los gallegos, v. AGN, Fondo Andrés Bello, leg. 35, nº 2638. Pedro Antonio Cerviño llegó a afirmar que «Como los naturales del Reino de Galicia, habitantes en esta capital [la de Buenos Aires] son en mayor número que los de las demás Provincias de España, respectivamente, por esta misma razón, tienen la satisfacción honrosa de que contribuyeron más que otra alguna a la gloriosa reconquista de ella». Cfr. M. CASTRO LÓPEZ, *El Tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires: documentos inéditos*.

La crisis del orden colonial afectó el desenvolvimiento de los flujos metropolitanos con dirección a América, y la vida de los españoles instalados en territorios insurgentes. En el Río de la Plata, la inestabilidad política y social, y el clima de hispanofobia que acompañó los procesos independentistas, desalentaron los movimientos de personas. Sin embargo, como veremos a lo largo del presente trabajo, los desplazamientos de gallegos y asturianos hacia nuestro país no se paralizaron totalmente en esa coyuntura. Gracias a la acción combinada de factores estructurales y relacionales, esta corriente pudo mantenerse, hasta su despegue definitivo hacia 1840.

Este artículo estará dedicado a indagar esa etapa de transición comprendida entre el fin del ciclo migratorio colonial y el comienzo de aquel otro que, desde mediados del siglo XIX, se articuló con los movimientos de carácter masivo. Nuestro interés principal será analizar en qué sentidos el proceso independentista rioplatense, con sus complejas consecuencias políticas, económicas y sociales, incidió sobre la movilidad y las formas de integración de los migrantes gallegos y asturianos en Buenos Aires. Para ello, organizaremos nuestra exposición en dos grandes apartados, que corresponden a dos fases diferentes en el desarrollo de los flujos en cuestión: aquella que transcurrió entre 1810 y 1820, y la que se extendió de 1820 a 1840. Si bien el corte en 1820 es en gran medida arbitrario, creemos que existen algunos motivos que lo justifican, como aquellos ligados a la creación de un ambiente más favorable para la llegada de gallegos y asturianos a la capital, luego de la primera década de guerra revolucionaria. Lamentablemente, no disponemos de documentación estadística para aproximarnos al problema planteado, por ello, recurriremos a un conjunto variado de fuentes indirectas (el padrón de Buenos Aires de 1827, el censo de la misma ciudad de 1855, los libros de entradas de pasajeros, las licencias y pasaportes, la legislación de la época, las órdenes superiores de la policía, los juicios criminales, las solicitudes de cartas de ciudadanía, entre otros), que nos permitirán acercarnos a la cuestión que nos preocupa, desde perspectivas cuantitativas y cualitativas.

1. La ruptura del pacto colonial (1810-1820)

La crisis del orden colonial en el Río de la Plata, palpable desde fines del siglo XVIII, se tornó mucho más evidente e inevitable a partir de 1810. Desde entonces, la tensión ya latente entre peninsulares y americanos se in-

ditos, Buenos Aires, Ortega y Radaelli, 1911, p. 5. Hacia 1812, en la vecina ciudad de Montevideo los gallegos también eran el grupo peninsular más numeroso (representaban el 33 por ciento de los españoles), seguidos por andaluces (14 %), catalanes (13 %) y vascos (11 %). Cfr. A. BENTANCUR, «12 semblanzas de gallegos en el Montevideo colonial», en *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1999, p. 103.

tensificó, adquiriendo en algunos momentos un carácter bastante extremo. No olvidemos que para poder sobrevivir, los gobiernos nacidos de la revolución debían acabar con la hostilidad de los focos realistas, localizados en el norte, este y oeste del espacio virreinal. Contra ellos se libró una prolongada y onerosa guerra, que condujo a la independencia de algunas naciones americanas, y a la pérdida definitiva de varios territorios, que hasta fines de la etapa colonial se hallaban bajo el control de Buenos Aires ⁶. A lo largo de este apartado nos proponemos analizar qué efectos generales tuvo esta guerra revolucionaria sobre el colectivo español europeo instalado en la ciudad porteña. También examinaremos de qué modo la misma condicionó el desenvolvimiento de los flujos astur-galaicos, y la movilidad espacial en el ámbito rioplatense.

1.1. La guerra contra el «enemigo» español

1.1.1. Las medidas antipeninsulares

En un comienzo, el gobierno revolucionario buscó evitar el abierto enfrentamiento con los españoles. Más bien parecía dispuesto a *conciliar* los intereses públicos y particulares de europeos y americanos, en pos de la construcción de un nuevo orden, donde todos pudieran reconocerse como «patriotas y paisanos». La Junta se mostró permeable a los planteos de los peninsulares, quienes no tardaron en manifestar su descontento frente a las primeras medidas que intentaron limitar sus derechos o libertades. De este modo, cuando la nueva elite dirigente sancionó los decretos que estipularon los requisitos para acceder a los empleos públicos y el extrañamiento de los españoles europeos solteros para la ciudad de Córdoba ⁷, la oposición del sector peninsular que aún tenía influencia política, sumado a las mediaciones del

⁶ Tulio Halperin Donghi señaló que la guerra fue uno de los elementos que confirió unidad a la etapa comprendida entre 1810 y 1820. Según este historiador, el segundo factor que cumplió el mismo papel fue la expansión de los ingresos del naciente estado, a través de los impuestos al comercio exterior. Ver Idem, *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pp. 90-91.

⁷ Por la primera medida mencionada, se estableció que sólo podrían obtener un empleo público las personas nacidas en las Provincias Unidas del Río de la Plata. (*Registro Oficial de la República Argentina (1810-1873)*, T. I, Registro Nacional (1810-1821), Buenos Aires, 1879, pp. 91 y 92; *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*, Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1910, T. I, pp. 704-705). De la segunda orden sólo se exceptuaba a los viejos, imposibilitados y enfermos. (Op. cit., T. II, p. 224)

Cabildo y de algunos americanos nucleados en torno a la Sociedad Patriótica, impidió que dichas disposiciones se llevaran a la práctica ⁸.

Sin embargo, muy pronto la política reconciliadora y tolerante reveló sus propios límites. Las jornadas del 5 y 6 de abril (1811), y más tarde, la conjuración de Álzaga (1812), marcaron el comienzo de una ruptura más abierta con el sector peninsular, que inicialmente se había buscado evitar ⁹. Si hasta ese momento las medidas contra los españoles europeos habían sido en algunos casos revocadas, como venimos de señalar, a partir de mediados de 1812, la ofensiva verbal y legislativa fue mucho más intensa, despiadada e intransigente. Esta última se justificó en la necesidad de doblegar las acciones de los «enemigos de la patria», los «hombres ingratos al país», y en el imperativo de garantizar la «seguridad pública y la tranquilidad general». Involucró la imposición de empréstitos forzosos, internaciones (a Córdoba, San Luis, la Guardia de Luján, Chascomús, Arrecifes, Lobos, Los Ránchos, por ejemplo), o confiscaciones de esclavos, armas y otros bienes, incluyendo los inmuebles ¹⁰. La lucha contra los «sospechosos a la causa de la patria» también conllevó la sanción de distintas disposiciones, que incluyeron prohibiciones varias: la de administrar pulperías o casas de abasto, dentro del ámbito de la ciudad de Buenos Aires y su jurisdicción; la de organizar reuniones que pasaran de tres personas, o la de montar a caballo sin la licencia policial, entre otras ¹¹. Además, con el objeto de terminar con el influjo negativo de los españoles europeos sobre sus hijos americanos, se proscribió el matrimonio de los primeros con mujeres del país, salvo expreso permiso de la secretaría de Estado del Departamento de Gobierno ¹².

⁸ *Op. cit.*, pp. 222-236.

⁹ T. HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1994, pp. 183 y 184.

¹⁰ El 26 de mayo de 1819 se llegó a ordenar que se cobrara un 50 por ciento de todas las herencias y legados que dejaran los españoles a favor de sus herederos transversales o extraños que no fueran americanos, o de las instituciones que dejaran a beneficio de sus almas. (*Gaceta de Buenos Aires ... cit.*, T. V, pp. 673-674). Para un análisis general de la situación de los españoles luego de 1810. (Cfr. H. R. GALMARINI, «Los españoles de Buenos Aires después de la revolución de mayo: la suerte de una minoría desposeída del poder», en *Revista de Indias*, Vol. XLVI, N° 178, 1986, pp. 561-592). Sobre el confinamiento de prisioneros de guerra y civiles peninsulares en Córdoba, a mediados de la década de 1810, disponemos del trabajo de F. TORRES, «Prisioneros españoles en Córdoba. La defensa del frente interno en 1815», en *Todo es Historia*, N° 190, marzo 1983, pp. 54-69.

¹¹ *Registro Oficial de la República Argentina ... cit.*, T. I, pp. 172, 189 y 190.

¹² *Op. cit.*, p. 414. Este decreto fue derogado el 3 de agosto de 1821, fundándose la decisión en la necesidad de «remover los obstáculos que se opongan al intento de aumentar la población». Como vemos, existían ciertas tensiones entre las consecuencias derivadas de las disposiciones contra el sector español y las ideas poblacionistas, defendidas por la elite

Por último, también se intentó limitar la movilidad espacial de los peninsulares, en momentos en que sus traslados podían servir para difundir noticias sobre los planes del gobierno revolucionario, dentro de los núcleos realistas (como lo fueron en algunos años Montevideo o Chile, por ejemplo), o para agitar la reacción contrarrevolucionaria. En este sentido, debemos tener presente que a fines de 1812 se prohibió la salida de españoles europeos a ultramar, Chile, Paraguay, Montevideo, o a «otros puntos de los enemigos del país»¹³. No obstante la vigencia de esta norma, los peninsulares se siguieron fugando sin las debidas licencias, o recurrieron a la estrategia de autodenominarse «extranjeros», para obtener el permiso¹⁴. Las autoridades no lograron terminar con estas acciones ilegales o evasivas. En 1819 reaccionaron endureciendo las medidas tendientes a controlar la movilidad: ordenaron que desde el 10 de agosto de dicho año «no se de licencia a ningún español europeo, para que salga fuera del territorio del Estado»¹⁵. Sin embargo, como veremos más adelante, la aplicación de esta última disposición fue laxa, quedando supeditada a la discrecionalidad de los funcionarios, quienes en muchos casos optaron por autorizar la partida de Buenos Aires. La puesta en práctica de la normativa antipeninsular reconoció excepciones en este y otros campos¹⁶.

Ahora bien, más allá de estas ambigüedades y de la «benevolencia» que pudo orientar la conducta de ciertos funcionarios, la legislación en cuestión terminó profundizando el enfrentamiento entre criollos y españoles. Contribuyó a alimentar la creciente hispanofobia, que no sólo se expandió entre un amplio conjunto de la elite dirigente, sino también, entre sectores más vastos de la plebe urbana¹⁷. Cada vez era más perceptible la división y opo-

dirigente del momento. En relación con la proscripción de las uniones entre peninsulares y americanas, cfr. C. GARCÍA BELSUNCE, «Prohibición de matrimonio entre españoles y americanas (1817)», *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, N° 14, Buenos Aires, 1963, pp. 47-58.

¹³ AGN, División Nacional (en adelante, DN), Gobierno, S X 6-6-9, s/f; *Registro Oficial de la República Argentina* ..., cit., T. 1, p. 190.

¹⁴ AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. 1, S X 32-10-1, ff. 180 y 234.

¹⁵ *Registro Oficial de la República Argentina* ..., cit., T. 1, p. 524; *Gaceta de Buenos Aires* ..., cit., T. V, p. 737.

¹⁶ AGN, DN, Gobierno, Pertenencias Extrañas (1812-1815), S X 42-5-4, Carta de Juan Larrea al Delegado Extraordinario de Montevideo, s/f. En relación con los decretos que establecieron excepciones en la aplicación de la normativa antipeninsular, a favor de determinados grupos sociales, ver *Registro Oficial de la República Argentina* ..., cit., T. 1, pp. 232-233 y AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. 1, S X 32-10-1, ff. 160-161; 188-189.

¹⁷ T. HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra* ..., cit., p. 183; J. MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California,

sición irreconciliable entre dos «Partidos»: el criollo y el español-europeo ¹⁸. Este último fue progresivamente excluido de la vida política y económica del país. Sabido es que los comerciantes ingleses comenzaron a ocupar ciertos espacios en los circuitos mercantiles, que antes eran un coto reservado para los emisarios de la Corona. De esta forma, los representantes del comercio libre disputaron a los mercaderes gaditanos su antigua preeminencia, con un éxito cada vez mayor ¹⁹. Apoyados en su nueva legitimidad, los criollos se dispusieron a ocupar los puestos en la alta administración, aunque la misma experimentara una inevitable decadencia, como consecuencia del estilo de acción del estado revolucionario naciente.

Existen algunas evidencias de que el odio de la plebe urbana hacia los peninsulares a menudo conllevó el uso general y peyorativo del gentilicio «gallego». Este último se empleó para designar al colectivo peninsular en su conjunto, o a algunos de sus miembros ²⁰, como quedó de manifiesto en diferentes cielitos de la época ²¹. Sin embargo, el uso despectivo del gentilicio «gallego» no parece haberse acompañado de acciones concretas y directas, dirigidas contra la comunidad de dicha procedencia, instalada en Buenos Aires. Hasta el momento, no hemos hallado huellas de represalias físicas contra miembros de la misma, ni tampoco medidas específicas destinadas a

University of California Press, 1998, pp. 333-336; Idem, «Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del XX», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, N° 13, 1989, pp. 500-501.

¹⁸ AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. I, S X 32-10-1, ff. 5 y 6.

¹⁹ Sobre el ascenso de los comerciantes ingleses, cfr. T. HALPERIN DONGHI, «Consecuencias de la libertad comercial», en J. L. ROMERO y L. A. ROMERO (dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, T. 1, *Desde la Conquista hasta la Ciudad Patricia*, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000, pp. 149-155. Ver también R. H. ZORRILLA, *Cambio social y población en el pensamiento de Mayo (1810-1830)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1978, pp. 82-89.

²⁰ J. A. WILDE, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, 1917, p. 83; J. MOYA, *Parientes y extraños ...*, cit., p. 501. Un interesante trabajo que indaga los estereotipos gallegos en este período, y en otros posteriores de la historia argentina, es el de X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002.

²¹ Cfr. los versos transcritos en A. BOSSIO, *Historia de las pulperías*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1972, p. 90; C. ZUBILLAGA BARRERA, «Identidad étnica en la inmigración gallega en Montevideo hacia comienzos del siglo XIX», en SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades, vol. 11, 1999, p. 190; J. MOYA, *Cousins and Strangers ...*, cit., p. 335; Idem, «Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: inmigración, adaptación ocupacional e imaginario sexual», en X. M. NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, (Colección «La Argentina Plural»), Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001, p. 69; X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *O inmigrante ...*, cit., p. 31.

limitar sus derechos o libertades. Las causas criminales que se abrieron luego de 1810, contra aquellos que eran considerados «sospechosos» para el nuevo sistema, o las listas que confeccionaron los Alcaldes, con motivo de la imposición de empréstitos forzosos, levas o internaciones, por ejemplo, no estuvieron condicionadas por un prejuicio antigallego. Por el contrario, los destinatarios predilectos de este tipo de acciones fueron aquellos que carecían de influencia política, o los que, por su condición socio-económica, eran calificados de «vagos». En última instancia, todos los españoles solteros de una manzana podían convertirse en «sospechosos» o «malos» por el sólo hecho de ser peninsulares, tal como lo ponen de manifiesto las declaraciones de los Tenientes de Alcalde del cuartel 7, hacia fines de 1812²².

1.1.2. Salir o quedarse: las opciones para los migrantes instalados en la capital

Tomando en cuenta el contexto de hispanofobia y de enfrentamiento con los españoles europeos, anteriormente descripto, ¿qué alternativas se les abrían a aquellos gallegos y asturianos llegados en la etapa tardo colonial y que se habían establecido en Buenos Aires? Evidentemente, el clima político prevaleciente no les era favorable. Una de las posibles opciones, riesgosa si no se contaba con el correspondiente pasaporte, era abandonar la ciudad y dirigirse a nuevos destinos. Lamentablemente, no podemos conocer las dimensiones exactas de este flujo hacia el exterior, por dos motivos principales. En primer lugar, muchos de los que se fueron de Buenos Aires, probablemente lo hicieron de forma ilegal, para sortear los obstáculos crecientes que se imponían a los españoles europeos que querían ausentarse de sus domicilios²³.

²² Para citar algunos ejemplos, comentaremos que el Teniente de Alcalde Francisco Martínez informaba sobre los españoles de la manzana a su cargo, la N° 130, lo siguiente: «Por lo que respecta a las condiciones de si son adictos o no a nuestro sistema no hay uno en mi manzana que lo sea, y así para mí todos son malos». Por su parte, el Teniente de Alcalde de la manzana N° 75, Manuel Antonio Albó, se manifestaba de la siguiente manera: «Por lo que respecta a las condiciones de los individuos de arriba [los enlistados], digo que ninguno ha dado pruebas de adhesión al sistema, y por lo tanto, los reputo por los mayores enemigos de nuestra causa». AGN, DN, Gobierno, S X 6-6-9.

²³ Entre otras cuestiones, debían demostrar que no adeudaban empréstito o contribución alguna al Superior Gobierno, y además, en caso de estar ligados al ramo de Contribución Extraordinaria, estaban obligados a dejar un fiador que se responsabilizara por el pago de la misma. Luego de 1816, y en su calidad de «extranjeros», tuvieron que cumplir con los requisitos exigidos a todos los de esta clase, es decir, su salida debía ser autorizada tanto por el Alcalde de Barrio, como por el Intendente de Policía, y finalmente, por la Secretaría de Estado, en el Departamento de Gobierno. AGN, DN, Licencias Gobierno, 1818, S X 10-4-3, s/f.; Decreto del 23 de noviembre de 1816, *Registro Oficial de la República Argentina* ..., cit., T. 1, p. 390.

En segundo lugar, la serie de licencias para salir de Buenos Aires, expedidas por los gobiernos de los primeros años de vida independiente, no se conservó completa (contamos con los legajos correspondientes a la etapa 1817-1821). Además, en los permisos que están a nuestra disposición, muchas veces los gallegos y asturianos se autodenominaban «europeos», «americanos» (quizás en un intento de ocultar su verdadera identidad, con el objeto de evadir los controles) o «españoles». Aún así, hemos logrado recuperar un centenar de licencias de migrantes del noroeste peninsular, vecinos de Buenos Aires, que salieron de esta última desde 1817 a 1821²⁴. A partir de las mismas intentaremos esbozar algunos comentarios, y trataremos de dejar planteadas algunas tendencias en los movimientos legales de gallegos y asturianos hacia el exterior de la ciudad porteña.

En general, los desplazamientos de estos migrantes no se plantearon como definitivos, sino como temporarios. Esto facilitaba la tramitación y la obtención del correspondiente permiso, dado que las autoridades se complacían al saber que con el otorgamiento del mismo, no perdían un «potencial contribuyente» para la causa revolucionaria. Dentro del universo de licencias halladas, aquellas solicitadas para abandonar definitivamente la ciudad fueron minoritarias (9, contra 91 tramitadas para efectuar salidas aparentemente transitorias). Sin embargo, debemos tener presente que muchas de estas últimas probablemente se convirtieron en definitivas, si el español lograba encontrar un destino favorable, donde estuviera menos expuesto a la ofensiva antipeninsular.

En las solicitudes para abandonar la ciudad de manera definitiva, los migrantes del noroeste hispánico en general exponían la situación de miseria y desamparo a la que habían llegado, la cual los forzaba a encontrar nuevos medios de subsistencia en otros parajes²⁵. De este modo, esperaban conmovér a los funcionarios, e impulsarlos a otorgarles el permiso. Hemos hallado un caso donde las autoridades comprobaron la falsedad de las declaraciones del peticionante, en lo relativo al extremo grado de pobreza que manifestaba padecer. Sin embargo, cuando en la Intendencia de Policía se descubrió que dicho sujeto era «acérrimo enemigo de la justa causa patriota», no se dudó en concederle la autorización para ir a Montevideo, tal vez con el propósito de eliminar un posible foco de propaganda realista, dentro de la capital porteña²⁶. En algunos casos, los migrantes aludían a la presencia de algunos

²⁴ AGN, DN, Pasaportes Gobierno, 1817, S X 9-6-7; Idem, 1817, S X 9-7-1; Idem, 1819, S X 11-3-6; Idem, 1819, S X 11-6-7; Idem, 1820, S X 40-9-7; Idem, 1820-1821, S X 12-1-5; Idem, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-1; Idem, S X 11-4-2.

²⁵ Ver entre otras, las peticiones de Luis Choiscicho, Manuel Vega, José Fernández y Juan Hermida, en AGN, DN, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-1; Idem, S X 11-4-2; Idem, Pasaportes Gobierno, 1820-1821, S X 12-1-5, respectivamente.

²⁶ AGN, DN, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-2.

familiares o conocidos, en los lugares a los que se querían trasladar, capaces de brindarles alojamiento, comida, e incluso, un trabajo ²⁷. En estas situaciones, los desplazamientos, planificados con cierto detalle, parecían ser concebidos como un medio para mejorar el nivel de vida del peninsular.

Algunas solicitudes para salir de manera definitiva de Buenos Aires permiten percibir de qué modo la evolución política de la primera década de vida independiente, convulsionada por la guerra contra la presencia realista, condicionó la movilidad espacial de los migrantes en cuestión. Ello es bastante claro en relación con el itinerario del religioso gallego Blas de los Dolores, quien confinado en Catamarca, y luego autorizado a volver a Buenos Aires, decidió pasar a Reinos Extranjeros, en el convencimiento de que ya no podía prestar servicio alguno en la última ciudad ²⁸.

Si bien el abandono de la capital, por parte de un religioso español, no conflictuaba a los gobiernos establecidos luego de 1810, y hasta era recibido con un cierto beneplácito, la partida de un comerciante resultaba más problemática, pues los sujetos involucrados en el tráfico mercantil eran los destinatarios predilectos de los gravámenes destinados a sostener los gastos del nuevo Estado revolucionario ²⁹. Cuando el tendero gallego Pedro Fernández manifestó su decisión de alejarse definitivamente de Buenos Aires, las autoridades se rehusaron a otorgarle el permiso, justificándose en el hecho de que el peticionante se negaba a dejar afianzada la contribución extraordinaria de 10 ps. mensuales que le correspondía pagar, en concordancia con su giro y su calidad de español soltero. Fernández no tardó en manifestarse en contra de lo que consideraba una «medida injusta», y en reclamar que se lo considerara exento de la mencionada contribución, hasta que finalmente el Estado lo autorizó a partir ³⁰. Casos como estos revelan el grado de discrecionalidad con el que actuaban los funcionarios, así como también, algunas de las resistencias que suscitaban las medidas aplicadas contra los peninsulares.

Resulta interesante detenernos brevemente en los destinos y motivos generales que orientaron las salidas definitivas y temporarias de los gallegos y asturianos, desde la ciudad de Buenos Aires. En cuanto a las razones esgrimidas por los migrantes en consideración, hemos encontrado que un nú-

²⁷ Ver por ejemplo, las solicitudes de Josefa Suárez; Luis Choisciffo; Juan Hermida y Manuel Santiago de Obella, en AGN, DN, Pasaportes Gobierno, 1819, S X 11-3-6; Idem, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-1; Idem, Pasaportes Gobierno, 1820-1821, S X 12-1-5; Idem, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-2, respectivamente.

²⁸ Idem, Pasaportes Gobierno, 1819, S X 11-3-6.

²⁹ En relación con los avatares en los que se vieron inmersos los comerciantes peninsulares, cfr. H. R. GALMARINI, «La situación de los comerciantes españoles en Buenos Aires después de 1810», en *Revista de Indias*, Vol. XLIV, N° 173, 1984, pp. 18-290.

³⁰ AGN, DN, Licencias Gobierno, 1818, S X 10-4-3.

mero importante de los mismos adujo la necesidad de partir por «asuntos propios» (el 48 por ciento de los 96 casos analizados). Este argumento, bastante amplio y ambiguo, podía encerrar significados distintos, entre los que no descartamos el deseo de abandonar una ciudad donde los españoles ya no gozaban del status privilegiado de antaño. Otro grupo de peninsulares del noroeste hispánico salió en virtud de su giro comercial (27 %), con el objeto de llevar a cabo distintas operaciones mercantiles, en diferentes puntos, dentro o fuera del espacio americano. En general, este tipo de desplazamiento se planteaba como transitorio. Finalmente, los otros motivos esgrimidos para solicitar las licencias fueron: la necesidad de garantizar la subsistencia (11 %), el cobro de deudas (9 %) o la recuperación de la salud deteriorada (5 %).

En cuanto a los destinos de gallegos y asturianos, debemos destacar el importante lugar ocupado por la Banda Oriental y el litoral (en sentido amplio, es decir, comprendiendo el sudeste del actual Paraguay). Como se puede apreciar en el Cuadro 1, a estos últimos se dirigió el 75 por ciento de los migrantes en consideración. El resto se distribuyó en distintos puntos, dentro y fuera del Continente Americano. Podemos suponer que la Banda Oriental y el litoral se convirtieron en refugio de algunos de los peninsulares del noroeste hispánico, que abandonaron la ciudad de Buenos Aires, luego de la crisis del orden colonial. César Yáñez Gallardo sugirió que las localidades fluviales de la última región cumplieron dicho papel, en relación con los catalanes ³¹. De hecho, en la década de 1820, y como veremos más adelante, un número importante de gallegos y asturianos que ingresó a la capital, lo hizo desde la Banda Oriental o los pueblos y ciudades del litoral, lo que podría ser la manifestación de un movimiento de retorno desde estos últimos ámbitos, hacia Buenos Aires, una vez superada la etapa de fuerte hispanofobia que caracterizó a los primeros años de vida independiente. De cualquier modo, esta última idea sólo puede mantenerse a modo de hipótesis, dado el carácter fragmentario de la evidencia documental disponible para sustentarla.

Pero además de salir de Buenos Aires, los oriundos del noroeste hispánico tuvieron una segunda alternativa: permanecer en dicha ciudad. Un número importante de estos migrantes debió sujetarse a las disposiciones adoptadas por el Superior Gobierno, en relación con los españoles europeos. Aquellos que carecían de conexiones con el sector criollo en el poder, quedaron más expuestos a la ofensiva antipeninsular que aquellos otros que poseían una cierta influencia política, capaz de garantizarles algún tipo de protección ³².

³¹ C. YÁÑEZ GALLARDO, *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América. Ca. 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996, p. 105.

³² El hecho de contar con «enlaces y conexiones con familias dignas de consideración» podía ser un factor favorable (y hasta decisivo, cuando faltaban otras cualidades) para obtener la Carta de Ciudadanía, por ejemplo. Cfr. AGN, DN, Gobierno, Cartas de Ciudadanía, 1819, S X 11-4-7, *sf*.

CUADRO 1
*Destinos de 100 migrantes gallegos y asturianos
que salieron legalmente de Buenos Aires, entre 1817 y 1821*

Destinos	Número de migrantes
Banda Oriental	
Montevideo	33
Capilla de Mercedes	7
Colonia del Sacramento	5
Maldonado	5
Banda Oriental	2
Fraile Muerato	1
Salto	1
Víboras	1
Subtotal	55
Litoral *	
Arroyo de la China	4
Santa Fe	3
Corrientes	2
Entre Ríos	2
Guauguaychú	2
Paraguay	2
San Nicolás de los Arroyos	2
Goya	1
Paraná	1
Rosario	1
Subtotal	20
Otros	
Reinos Extranjeros	9
Gibraltar	5
Río de Janeiro	4
Francia	3
Chile	2
Córdoba	1
Galicia	1
Subtotal	25
Total	100

(*) Región entendida en sentido amplio, al incluir el extremo inferior de la cuenca fluvial del Paraguay.

Fuentes: AGN, DN, Pasaportes Gobierno, 1817, S X 9-6-7; Idem, 1817, S X 9-7-1; Idem, 1819, S X 11-3-6; Idem, 1819, S X 11-6-7; Idem, 1820, S X 40-9-7; Idem, 1820-1821, S X 12-1-5.

AGN, DN, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-1; Idem, S X 11-4-2.

AGN, DN, Licencias Gobierno, 1818, S X 10-4-3; Idem, 1818, S X 10-4-5.

Los gallegos y asturianos que en mayor o en menor grado fueron afectados por la legislación en cuestión, sufrieron persecuciones³³, confinamientos en el exterior de la capital³⁴, privaciones de su libertad³⁵, o vieron disminuir sus capitales, por los empréstitos o confiscaciones que se les aplicaron³⁶. Aunque sería algo arriesgado realizar afirmaciones definitivas al respecto, podríamos sugerir que los migrantes del noroeste hispánico soportaron las cargas y las consecuencias de la guerra en igual medida que el resto de sus connacionales, oriundos de otras regiones españolas.

Sin embargo, es interesante aclarar que no todos los gallegos y asturianos padecieron «pasivamente» las consecuencias negativas de las disposiciones antipeninsulares. En ciertos casos, implementaron variadas estrategias, con el

³³ Ver, por ejemplo, op. cit., Expediente de la solicitud de Don Francisco de Paula Cuervo sobre su Carta de Ciudadano, s/f.

³⁴ AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. 1, S X 32-10-1, Razón de los europeos confinados a quienes ha permitido el Supremo Director restituirse a esta Capital, f. 92. Esta lista contiene los nombres y apellidos de los españoles internados y autorizados a volver a Buenos Aires, el 24 de febrero de 1814. Lamentablemente, no figura la procedencia regional de los implicados, pero a través del cruzamiento de la fuente en cuestión, con otras ya estudiadas (padrones de habitantes de Buenos Aires de 1806-1807 y 1810; actas matrimoniales de 1770 a 1812), podemos suponer que un número importante de los sujetos enlistados eran migrantes del noroeste hispánico, que habían sido expulsados previamente de la capital.

³⁵ Cfr., entre otros, Idem, Gobierno, Causas criminales, 1810-1815, S X 24-7-2, Autos seguidos contra Don Alejandro Martínez y Don Domingo Fernández, por sospechosos al Superior Gobierno; op. cit., Autos criminales contra Manuel Buceta, José Mateo Samaniego, Martín Camargo, Pedro Pérez y José Ignacio Martínez, por expresiones escandalosas y desacatadas que profirió el primero, y festejaron los demás, contra el Superior Gobierno; Idem, Gobierno, Causas criminales, 1816-1822, S X 24-7-2 A, Sumario seguido contra el español europeo Baltasar Suárez, f. 1; op. cit., Sumario seguido contra el europeo Manuel Antonio, acusado de haber escrito y firmado una carta en que da razón y afirma la venida de la expedición española.

³⁶ AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. 1, S X 32-10-1, Razón de los europeos comprendidos en el nuevo empréstito, ff. 244-246. Se trata de una lista de 168 peninsulares que debieron aportar unos 29.650 ps. (entre 100 y 600 ps. cada uno) al Superior Gobierno. No figuran las procedencias de los españoles, pero a partir del mismo procedimiento metodológico aplicado en la «Razón de los europeos confinados ...» (ver nota a pie N° 34), estamos en condiciones de sugerir que la medida en cuestión afectó a una proporción importante de gallegos y asturianos. Otros ejemplos de empréstitos, confiscaciones o donaciones que involucraron a migrantes del noreste hispánico pueden consultarse en: Idem, Gobierno, Cartas de Ciudadanía, 1819, S X 11-4-7, Don Lucas González solicita Carta de Ciudadanía, s/f.; op. cit., Don Manuel Tablas solicita Carta de Ciudadano, s/f.; Idem, 1813-1818, S X 7-1-6, Don José Antonio García solicita Carta de Ciudadano, s/f.; AGN, Sucesiones, 7758, Testamentaria de Santiago Quintana, f. 4; Idem, 4841, Francisco Chanteyro, f. 81; Idem, 7782, Cristóbal Rodríguez, f. 18. Sobre confiscaciones realizadas a gallegos y asturianos, en calidad de «pertenencias extrañas», cfr. AGN, DN, Gobierno, Pertenencias Extrañas (1812-1815), S X 42-5-4.

fin de eludirlas. En primer lugar, algunos condenados a cumplir una condena en la cárcel buscaron evitar por todos los medios la misma, ya fuera mintiendo en sus declaraciones, pagando importantes fianzas o escapándose furtivamente. En segundo lugar, otros migrantes se rehusaron a entregar los bienes o las sumas de dinero que el Estado les demandaba³⁷, o no se presentaron ante los Alcaldes, al momento de tener que ser enviados a otros puntos del interior americano³⁸. En tercer lugar, algunos apelaron a la influencia política, personal o mediatizada por lazos de parentesco, para mitigar o hacer que se suspendieran las medidas antipeninsulares dispuestas contra ellos, como ya sugerimos³⁹. Finalmente, otros tramitaron la Carta de Ciudadanía, instrumento legal que les permitía convertirse en «ciudadanos americanos» y protegerse de la aplicación de las disposiciones contra el colectivo español⁴⁰.

Ahora bien, más allá de estas posibilidades de evadir las medidas antipeninsulares, la permanencia de los migrantes del noroeste hispánico en la ciudad de Buenos Aires, luego de 1810, se vio perturbada. No todos los españoles de dicha procedencia fueron afectados del mismo modo por las disposiciones del Superior Gobierno, pero indudablemente, el lugar de naci-

³⁷ Idem, Policía, Órdenes Superiores, T. I, S X 32-10-1, f. 163. Sobre las demoras o incumplimientos en el pago de empréstitos forzosos, ver *Gaceta de Buenos Aires ...*, cit., T. IV, p. 526.

³⁸ Por ejemplo, tenemos evidencias de que de los 51 migrantes del noroeste hispánico enlistados en marzo de 1811, para salir para Córdoba, pertenecientes al Cuartel N° 3 de Buenos Aires, sólo 35 se presentaron el día que debían efectivizar dicha partida (que luego no se terminó concretando). AGN, DC, Gobierno, S IX 10-7-1, Lista de españoles europeos que deben mandar a Córdoba.

³⁹ Los gallegos Francisco Pombo de Otero y José María Riera, firmaron, entre otros peninsulares y criollos, la representación dirigida por la Sociedad Patriótica a la Primera Junta, solicitando la suspensión de la orden de extrañamiento intimada a los españoles europeos el 21 de marzo de 1811. *Gaceta de Buenos Aires ...*, cit., T. II, pp. 235-236. En algunos casos, los hijos de los migrantes afectados por una determinada disposición, elevaban notas a las autoridades pidiendo que sus respectivos padres fueran eximidos de la misma (Cfr. AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. I, S X 32-10-1, f. 252; Idem, Sucesiones, 4841, Francisco Chanteyro, f. 81). Ver también H. R. GALMARINI, *La situación de los comerciantes ...*, cit., p. 284.

⁴⁰ AGN, DN, Gobierno, Asamblea General Constituyente, Cartas de Ciudadanía, 1813-1815, S X 23-4-8, hojas sueltas; *Registro Oficial de la República Argentina ...*, cit., T. I, pp. 194, 196 y 208; *Gaceta de Buenos Aires ...*, cit., T. III, p. 399 y 401, y T. V, p. 525; AGN, DN, Policía, Órdenes Superiores, T. I, S X 32-10-1, f. 173. Un panorama general sobre las condiciones para acceder al título de ciudadano, en H. R. GALMARINI, *Los españoles de Buenos Aires ...*, cit., pp. 588-591. Expedientes promovidos por gallegos y asturianos para obtener la carta de ciudadanía, pueden consultarse en AGN, DN, Asamblea General Constituyente, Cartas de Ciudadanía, 1813-1815, S X 23-4-8; Idem, Gobierno, Cartas de Ciudadanía, 1819, S X 11-4-7; Idem, 1813-1818, S X 7-1-6; e Idem, Cartas de Ciudadanía, Cabildos y Alcaldes, 1817, S X 9-6-2.

miento ya no siguió garantizando el goce de los derechos y prerrogativas asociados con el régimen colonial. A continuación trataremos de analizar cómo estas últimas circunstancias incidieron sobre el desenvolvimiento de los flujos de gallegos y asturianos que se dirigieron a la América Austral.

1.2. La evolución de las corrientes migratorias

Las guerras de independencia condicionaron la movilidad espacial de los españoles, a lo largo de todo el Continente Americano. Las cartas de llamada de migrantes establecidos en Cuba, Puerto Rico o Lima, entre otros ámbitos, así lo ponen de manifiesto ⁴¹. No obstante la existencia de un clima hostil, muchos peninsulares instalados en suelo americano siguieron alentando a sus familiares y congéneres para que pasaran a su lado ⁴². Por supuesto, los alertaban acerca de los peligros y de cómo evitarlos ⁴³. Incluso, en muchos casos, contribuían con medios materiales para el traslado de sus parientes o amigos (ya fuera pagando el pasaje, brindando ropa o alimentos para el viaje, entre otras cuestiones). Posiblemente, gracias a la acción de estos «llamados», los flujos de españoles hacia América no se paralizaron totalmente con las guerras de independencia. Tengamos presente, por ejemplo, que a partir de 1815, las corrientes de gallegos y asturianos que oficialmente salieron de la Península se comenzaron a recuperar, luego de los descensos que habían experimentado a partir de 1810 ⁴⁴. En esta nueva coyuntura, uno de los destinos que cobró importancia (en especial, para los oriundos del Principado) fue Cuba, y dentro de ella, La Habana ⁴⁵. Esta isla permanecía todavía bajo el domi-

⁴¹ R. MÁRQUEZ MACÍAS, *La emigración española a América, 1765-1824*, Memoria de Doctorado, Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla, Sevilla, s./f., p. 458. En el Apéndice Documental de esta obra se pueden hallar la transcripción de las 149 cartas escritas por los emigrantes españoles a parientes y conocidos, desde 1768 hasta 1824.

⁴² P. CAGIAO VILA destacó el hecho de que una vez iniciados los procesos independentistas, los españoles que se habían trasladado a América mantuvieron los lazos con sus congéneres en la Península, facilitando en muchos casos el desplazamiento de los mismos. Cfr. Idem, con la colaboración de M. T. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *Muller e emigración*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991, pp. 36-39.

⁴³ R. MÁRQUEZ MACÍAS, *La emigración española ...*, cit., p. 476 y 484.

⁴⁴ Idem, *La emigración española a América (1765-1824)*, Universidad de Oviedo, 1995, pp. 152-153.

⁴⁵ G. OJEDA y J. L. SAN MIGUEL, *op. cit.*, p. 21; S. DÍAZ-JOVE, *Gijoneses en Indias. Notas sobre emigración e índice geobiográfico (1700-1825)*, Gijón, Ed. Auseva, 1992, pp. 39-41; A. EIRAS ROEL, *La emigración gallega ...*, cit., pp. 28-29; M. X. RODRÍGUEZ GALDO, *Galicia, país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*, (Colección «Cruzar el Charco»), Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993, p. 106.

nio hispánico, lo que garantizaba a los españoles que se dirigían a ella la conservación de un status privilegiado, dentro de la sociedad de acogida.

Ahora bien, ¿qué información tenemos acerca del papel que cumplió Buenos Aires en esta nueva etapa, en relación con los flujos de peninsulares del noroeste hispánico? ¿En qué medida las guerras de independencia y el clima de hispanofobia en ella prevaleciente modificaron el ritmo de las llegadas de gallegos y asturianos? Lamentablemente, como ya adelantamos, no disponemos de fuentes estadísticas para responder a estos interrogantes. Lo que podemos lograr es una primera aproximación indirecta y provisoria al grado o capacidad de atracción que siguió ejerciendo la América del Sur sobre los flujos de españoles del noroeste hispánico. Para ello, tomaremos en consideración el padrón de habitantes de Buenos Aires de 1827 y el censo de dicha ciudad, del año 1855. En el primero, en un limitado número de casos se consignó el tiempo de residencia de los extranjeros (y entre ellos, de los españoles que nos interesan) en la Provincia de Buenos Aires ⁴⁶, mientras que en el segundo, en la mayoría de los casos quedó registrado el tiempo de residencia de los no nativos, en el país ⁴⁷. Procedimos entonces a reconstruir hacia atrás cuántos migrantes del noroeste hispánico ingresaron a la Provincia de Buenos Aires, o al territorio que progresivamente se identificó con la Argen-

⁴⁶ El Padrón de 1827 fue realizado con fines generales-militares. Comprende unos 54 cuarteles de la ciudad y suburbios. Las categorías de información que presenta son: sexo; nombre y apellido; nación; raza; edad; estado civil; estado civil; años de residencia en la Provincia; si ha tenido viruela o fue vacunado; empleo u oficio; propietarios e inquilinos; domicilio y tenencia de armas. En muchos casos, no se especificó la procedencia regional de aquellos reconocidos como «españoles» o «europeos». Por ello, el número de gallegos y asturianos de ambos sexos hallados (267 en total) es seguramente menor que la cantidad real que existió, en ese momento, en la ciudad de Buenos Aires. Del total de migrantes del noroeste hispánico identificados, encontramos los años de residencia en unos 157 casos.

⁴⁷ El Censo de 1855 corresponde a la ciudad de Buenos Aires (los 12 Juzgados en que estaba dividida en ese entonces) y campaña. Presenta las siguientes categorías de información: dirección y características de la vivienda; nombre y apellido; relación del censado con el dueño de casa; estado civil; sexo; edad; si sabe leer y escribir; lugar o ciudad de nacimiento; nación de origen; años de residencia en el país (para el caso de los extranjeros); ocupación y oficio. En algunos casos, los empadronadores no colocaron el lugar o ciudad de nacimiento de los sujetos censados, lo que impide la identificación de los gallegos y asturianos en las planillas. Por ello, creemos que en nuestra contabilización hay un subregistro de migrantes del noroeste hispánico. En los 12 Juzgados revisados logramos encontrar 1.492 gallegos de ambos sexos (1.424 con los años de residencia en el país) y 145 asturianos, también de ambos sexos (139 con los años de residencia en Argentina). Nuestras cifras difieren de las obtenidas por Gladys Massé, a partir del análisis de la misma documentación. Esta investigadora halló 1.474 gallegos y 182 asturianos en total (1.399 y 174, respectivamente, con la especificación del tiempo de residencia en el país). Cfr. G. M. MASSÉ, *Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX*, Tesis de Magister en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján, 1992, Vol. III, Anexo: Cuadros y gráficos, pp. 336-338.

tina, año por año, y luego, por quinquenio, según la mencionada documentación. A continuación nos concentraremos en los resultados obtenidos. Primero analizaremos aquellos que se desprenden del Padrón de 1827, y luego, del Censo de 1855⁴⁸.

Ante todo, debemos aclarar que las fuentes empleadas adolecen de tres grandes debilidades, para servir de base a la operación propuesta. En primer lugar, las declaraciones de los extranjeros sobre los años de residencia en la «Provincia de Buenos Aires» o en el «país» bien pueden ser relativizadas, desde el momento en que las fronteras de ambas entidades se encontraban en continua redefinición, dificultando en muchos casos que los inmigrantes pudieran conocer con certeza su momento de incorporación a los espacios comprendidos dentro de las mismas⁴⁹. En segundo lugar, los registros en cuestión no incluyen a aquellos extranjeros que, por diversas circunstancias, fallecieron antes que se realizaran los empadronamientos respectivos. Este sesgo negativo es más fuerte en el caso del censo de 1855, si nos proponemos analizar qué ocurrió en la temprana década de 1810-1820. En segundo lugar, en ninguno de los dos documentos quedaron registrados aquellos inmigrantes que abandonaron Buenos Aires o el país antes de 1827 o de 1855, por motivos varios. Los dos últimos inconvenientes mencionados hacen muy probable que los resultados obtenidos subvaloren el número real de gallegos y asturianos ingresados tanto en la etapa colonial, como en la independiente. No obstante ello, y dado que por ahora son las únicas fuentes disponibles para responder el problema planteado en este apartado, las utilizaremos, con todas las prevenciones indicadas.

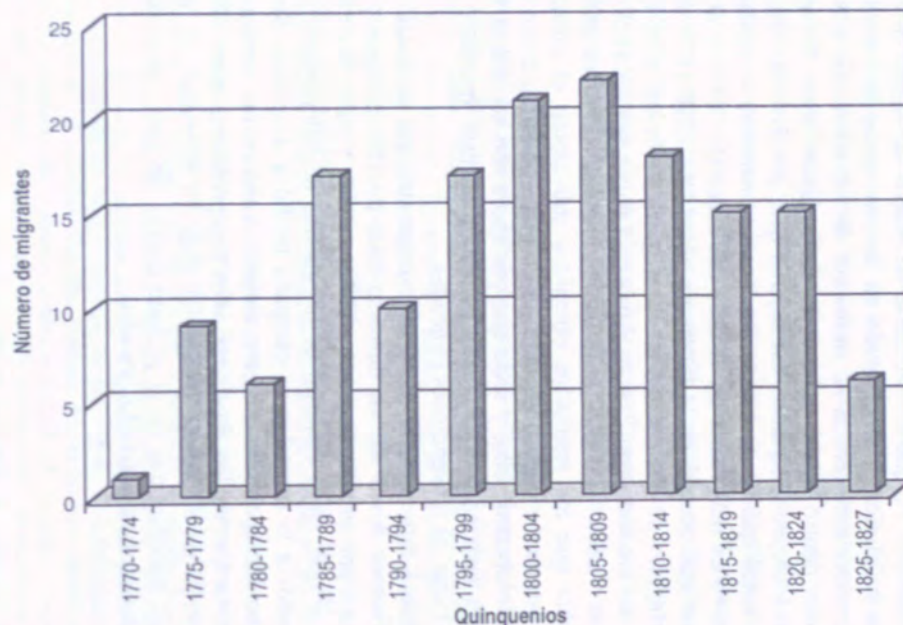
El Gráfico 1 representa el número de migrantes que se instaló en la Provincia de Buenos Aires (de un universo total de 157 gallegos y asturianos considerados), por quinquenios, entre 1770 y 1827. A partir del mismo podemos observar que, en el contexto de las guerras de independencia, el número de arribados a la capital y su campaña tendió a disminuir. Sin embargo, esta caída no fue aparentemente tan abrupta como podría pensarse, si tenemos en cuenta que en los diecisiete años comprendidos entre 1810 y 1827 se establecieron en el ámbito provincial unos 54 migrantes (a un ritmo de 3,2 por año), mientras que en el período previo, de igual duración (de 1792 a 1809), lo hicieron unos 64 (3,8 por año).

⁴⁸ AGN, DN, Gobierno, Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1827, S X 23-5-5, leg. 1; Idem, S X 23-5-6, leg. 2; Idem, Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855, vols. 1390-1402.

⁴⁹ Sobre la evolución de las fronteras, la bibliografía es amplia. Recomendamos revisar, entre otros, F. ALIATA, «Cultura urbana y organización del territorio», en N. GOLDMAN (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, (Tomo III, «Nueva Historia Argentina»), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998, pp.199-254.

GRÁFICO 1

Número de peninsulares del noroeste hispánico establecidos en la Provincia de Buenos Aires, según quinquenios
(Unverso considerado: 157 migrantes) *



(*) Se tomó en cuenta a los gallegos y asturianos de manera conjunta.

Fuentes: AGN, DN, Gobierno, Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1827, S X 23-5-5, leg. 1; Idem, S X 23-5-6, leg. 2.

Los Gráficos 2 y 3, obtenidos a partir de los datos del Censo de 1855, permiten comprobar una vez más (aunque con sesgos más negativos que en el Padrón de 1827, por los fallecimientos y las salidas de migrantes) que los flujos de gallegos y asturianos hacia nuestro país, si bien se mantuvieron en niveles relativamente bajos, no se cortaron totalmente en los años de las guerras de independencia. (Volveremos sobre el análisis de estos gráficos más adelante). Similar tendencia fue apreciada por Nora Siegrist de Gentile, en su estudio de la inmigración vasca al Río de la Plata⁵⁰.

Probablemente, las llegadas de gallegos y asturianos a la Argentina, con posterioridad a 1810, no se produjeron directamente desde España. Tengamos presente que la flota de este último origen fue desapareciendo del puerto de Buenos Aires (según el estudio de Clifton Kroeber, entre 1812 y 1817 sólo arribaron a la capital 6 buques de dicha bandera por año —frente a 63 ingleses—, mientras que de 1818 a 1822, no se registró ninguna entrada⁵¹), con lo que disminuyeron las posibilidades de embarcarse en dichas naves, hacia el Río de la Plata. A modo de hipótesis muy preliminar podríamos sugerir que algunos migrantes que se establecieron en nuestro país después de 1810, procedieron de otros puntos americanos (por ejemplo, localidades de la Banda Oriental). Como ya adelantamos, esta tendencia es comprobable a partir de 1822, con fuentes disponibles en el Archivo General de la Nación (los libros de entradas de pasajeros). Incluso, y siguiendo con nuestras conjeturas, algunos pudieron haber partido de otros puertos europeos (Burdeos, Gibraltar, por ejemplo), como forma de esquivar las prohibiciones impuestas al tráfico directo de España con las naciones insurgentes.

Si bien entonces luego de 1810 el Río de la Plata pudo haber perdido parte de su antiguo protagonismo, como ámbito receptor de las corrientes directas desde la Península, Buenos Aires siguió siendo una «ciudad de paso» de muchos migrantes del noroeste hispánico, establecidos en el interior del antiguo espacio virreinal. En la etapa tardo colonial, la capital había constituido un destino transitorio para algunos gallegos y asturianos, que se dirigieron posteriormente a otros puntos del Continente Americano o retornaron a su tierra natal⁵². Luego de la ruptura del pacto colonial, existe cierta

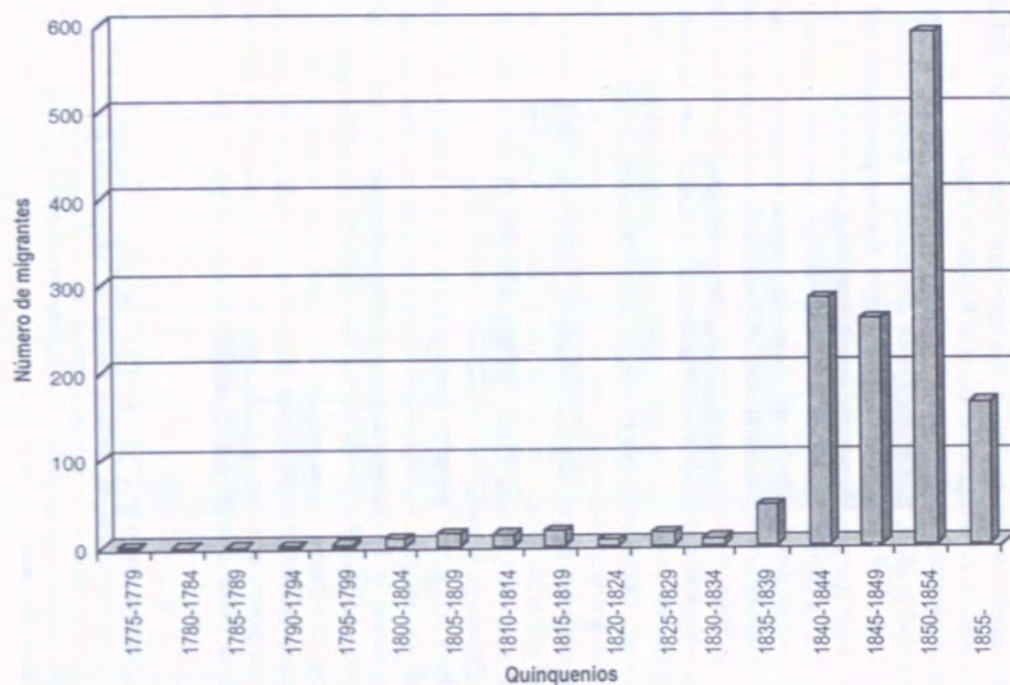
⁵⁰ N. SIEGRIST URQUIZA DE GENTILE, *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires (1830-1850)*, España, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, pp. 127-131; Idem y Ó. ÁLVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio, 1750-1850*, Ayuntamiento de Portugalete, Newbook Ediciones, 1998, p. 23.

⁵¹ C. B. KROEBER, *La navegación de los ríos en la historia argentina, 1794-1860*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967, pp. 224-225.

⁵² AGN, DC, Licencias y Pasaportes, S IX 12-7-9, leg. 1, ff. 92-93 y 286-287; Idem, S IX 12-8-5, leg. 6, f. 210; Idem, S IX 12-8-6, leg. 7, ff. 408 y 414; Idem, S IX 12-8-7, leg. 8, f. 146; Idem, S IX 12-8-8, leg. 9, ff. 234 y 277; Idem, S IX 12-8-12, leg. 13, f. 254; Idem,

GRÁFICO 2

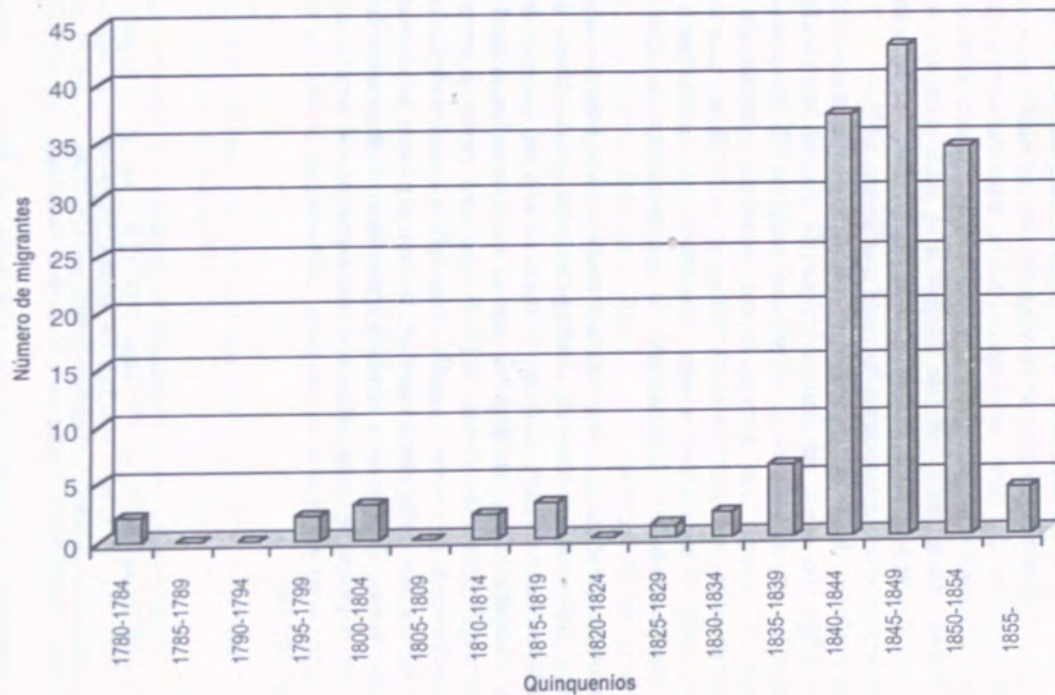
Número de gallegos arribados a la Argentina, según quinquenios
 (Universo considerado: 1.424 migrantes)



Fuente: AGN, Censos y Padrones, Censo de Buenos Aires de 1855, vols. 1390-1402.

GRÁFICO 3

Número de asturianos llegados a la Argentina, según quinquenios
(Universo considerado: 139 migrantes)



Fuente: Ibidem Gráfico 2.

evidencia de que siguió cumpliendo dicho papel ⁵³. Algunos españoles del noroeste peninsular avecindados en la Banda Oriental, el litoral o la porción central y occidental del ex Virreinato del Río de la Plata se trasladaron a Buenos Aires, por asuntos propios o para continuar con su giro comercial, entre otros motivos. Su estadía en la ciudad fue temporaria. En la mayoría de los casos regresaron a sus hogares, luego de haber evacuado las diligencias que habían originado su viaje (en 39 casos, de los 52 que hemos podido analizar). El resto, se desplazó hacia distintos puntos de la Banda Oriental, el litoral o el extranjero. Un solo migrante, avecindado en San Luis de la Punta, planteó su interés de retornar a su suelo natal (en realidad declaró que deseaba trasladarse a «Asturias u otro país conveniente», con lo cual su destino era aparentemente bastante más ambiguo) ⁵⁴.

Las ciudades desde las cuales se desplazó un mayor número de migrantes hacia Buenos Aires, de manera temporaria, fueron Montevideo (con un aporte de 12 sujetos), Córdoba (7) y Guallequaychú (5). Sin embargo, en su conjunto, el espacio que contribuyó con la mayor cantidad de migrantes «transitorios» fue la Banda Oriental. Tal como ya habíamos planteado a partir del Cuadro 1, la vinculación entre esta última y la capital fue muy importante, manifestándose en la existencia de corrientes humanas que se movilizaban en ambas direcciones.

En pocas palabras, a partir de la documentación fragmentaria que disponemos, podríamos plantear de modo provisorio que los flujos de gallegos y asturianos hacia nuestro país no se cortaron con las guerras de independencia. Probablemente, las llegadas que se registraron luego de 1810 no se produjeron directamente desde la Península, sino desde puertos europeos ubicados fuera de la misma, o desde otros ámbitos americanos. Aunque con menos fuerza que en la etapa colonial, la capital parece haber mantenido su rol como destino definitivo, y también transitorio, de migrantes del noroeste hispánico. Algunos de estos últimos se instalaron temporariamente en la primera, para luego retornar a sus hogares, ubicados en el interior del antiguo espacio virreinal.

S IX 12-8-12, leg. 13, ff. 111-115; Idem, S IX 12-9-1, leg. 15, ff. 97-98 y 227; Idem, S IX 12-9-3, leg. 17, f. 88; I. MACÍAS y F. MORALES PADRÓN, *Cartas desde América 1700-1800*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1991, p. 212; AGN, Sucesiones, 5692, Vicente Fernández; Idem, 7784, Pedro Rodríguez; Idem, 5400, Xavier Díez.

⁵³ Nos referimos a la siguiente documentación: AGN, DN, Pasaportes Gobierno, 1817, S X 9-6-7; Idem, 1817, S X 9-7-1; Idem, 1819, S X 11-3-6; Idem, 1819, S X 11-6-7; Idem, 1820, S X 40-9-7; Idem, 1820-1821, S X 12-1-5; Idem, Solicitudes de Pasaportes, S X 11-4-1; Idem, Licencias Gobierno, 1818, S X 10-4-3; Idem, 1818, S X 10-4-5.

⁵⁴ *Op. cit.*, s/f.

2. El cese de las hostilidades y la progresiva recuperación de los flujos (1820-1840)

En 1820 Buenos Aires dejó de ser la capital de las Provincias Unidas, para convertirse en sede del gobierno de una próspera provincia. Libre de las cargas de las guerras civil y revolucionaria, la última pudo dedicar todos sus recursos —provenientes casi exclusivamente de la Aduana— a su propio crecimiento, y especialmente a la expansión ganadera, que ya comenzaba a revelarse como uno de los pilares fundamentales de la economía. Los cueros, la carne salada, el sebo, y hacia la década del cuarenta, también la lana, constituyeron los rubros principales de unas exportaciones que, a mediados del siglo XIX, lograron equilibrar las importaciones y cerrar la brecha dejada por la falta de la plata altopereana⁵⁵.

La población de Buenos Aires siguió creciendo luego de 1810. Si bien los enfrentamientos de la época produjeron numerosas bajas, en especial, entre el componente masculino-joven de la misma, el aporte inmigratorio, tanto exterior como del interior rural, permitió compensar esos efectos negativos⁵⁶. Según el empadronamiento realizado por Ventura Arzac, en el año 1822 había en la ciudad unos 55.416 habitantes, es decir, aproximadamente unas 12.876 almas más que en 1810.

En efecto, la inmigración hacia nuestro país comenzó lentamente a recuperarse a medida que la finalización de las hostilidades dio paso a una etapa de relativa «paz y progreso»: la denominada «feliz experiencia». Ingleses, franceses, norteamericanos y alemanes, entre otros grupos, llegaron espontáneamente, en números crecientes⁵⁷. Más tarde, en la década de 1830, las corrientes humanas hacia el Río de la Plata adquirieron dimensiones aún más importantes, a pesar de que el rosismo en el poder mantuviera actitudes xenófobas hacia determinados grupos de extranjeros⁵⁸. En opinión de William Mac Cann, la ciudad porteña ostentaba para ese entonces un abiga-

⁵⁵ L. A. ROMERO, «Buenos Aires frente al país, 1580-1852», en J. L. ROMERO y L. A. ROMERO (dirs.), *op. cit.*, T. I, p. 183.

⁵⁶ D. J. SANTAMARÍA, «La población: estancamiento y expansión, 1580-1855», en *op. cit.*, pp. 213, 214 y 222.

⁵⁷ J. A. WILDE, *op. cit.*, pp. 87-92. Para un análisis cuantitativo de estos flujos, ver los libros de entradas de pasajeros, que se conservan en el Archivo General de la Nación.

⁵⁸ Fernando Devoto postuló que hacia 1830 comenzó un largo ciclo de las migraciones europeas, condicionado por el mejoramiento de la situación internacional y por la evolución demográfica y económica del ámbito rioplatense. (Cfr. Idem, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Colección «Historia Argentina», Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 214). En el caso particular de los flujos de gallegos y asturianos hacia Buenos Aires, el despegue se produjo unos años más tarde, al compás de ciertos factores específicos.

rrado concurso de gentes, donde «la tez olivácea del español, el cutis cetrino del francés y el rojizo del inglés, alternan con fisonomías indias, tártaras, judías y negras»⁵⁹.

A lo largo de este segundo apartado intentaremos analizar cuáles fueron las políticas migratorias puestas en marcha por los gobiernos de ambos lados del océano, a partir de 1820, y en qué medida las mismas incidieron sobre el desenvolvimiento de los flujos de gallegos y asturianos hacia Buenos Aires. También examinaremos algunas de las características que presentaron estos últimos, en especial, en lo relativo a sus procedencias y a los oficios declarados por sus integrantes, al entrar al país.

2.1. Las políticas migratorias de la época y sus alcances

El grupo rivadaviano llegado al poder en 1821 implementó un vasto conjunto de reformas. En el plano económico-social, la promoción de la inmigración apareció como uno de los principales instrumentos de la modernización del país. Esta idea poblacionista no era nueva, e incluso, tenía algunos antecedentes legislativos en la época de los primeros gobiernos revolucionarios⁶⁰. Lo que caracterizó y diferenció a la gestión rivadaviana de las anteriores fue la implementación de un conjunto de medidas concretas, tendientes a favorecer la inmigración⁶¹. Por un lado, se sancionaron disposiciones varias, a través de las cuales se buscaron crear condiciones favorables para la llegada de colonos al Río de la Plata⁶². Por otro lado, se celebraron algunos contratos con empresarios europeos, que se comprometieron a llevar a la práctica dichos propósitos⁶³. Por último, se creó una Comisión de

⁵⁹ W. MAC CANN, *Viaje a caballo por las Provincias Argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 128.

⁶⁰ Nos referimos a la Orden de la Primera Junta de Gobierno, del 3 de diciembre de 1810 y al Decreto del Primer Triunvirato, del 4 de septiembre de 1812. *Registro Oficial de la República Argentina ...*, cit., T. I, pp. 91-92 y 177-178; *Gaceta de Buenos Aires ...*, cit., T. I, pp. 704-705 y T. III, p. 278.

⁶¹ Para un análisis de la acción a favor de la inmigración que llevó a cabo el grupo rivadaviano, consultar, entre otros, R. H. ZORRILLA, *op. cit.*, pp. 91-287.

⁶² S. BAGÚ, *op. cit.*, p. 143; *Registro Oficial de la República Argentina ...*, cit., T. 2, pp. 47, 149 y 150.

⁶³ Esta situación dio lugar a una abundante correspondencia entre los empresarios, los agentes designados por Bernardino Rivadavia en Europa, y este último, que sugerimos consultar en FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos para la Historia Argentina*, T. XIV, *Correspondencias generales de la Provincia de Buenos Aires relativas a relaciones exteriores (1820-1824)*, Buenos Aires, Peuser, 1921, pp. 52-55; 163-167; 339-341; 368-370; 373-375 y 465-469.

Emigración, que funcionó desde abril de 1824 hasta agosto de 1830, y que tuvo entre sus tareas más importantes: promover la inmigración de artesanos y labradores de toda clase, introducir a los agricultores por contratos de arrendamiento, y proporcionar empleo a los extranjeros que arribaran al país sin destino ⁶⁴.

Más allá de sus claros objetivos, las políticas rivadavianas pronto demostraron su escasa eficacia para alcanzar las metas señaladas. Las empresas colonizadoras presentaron algunos inconvenientes de difícil resolución, que a menudo las condujeron al fracaso. El funcionamiento de la Comisión de Emigración tampoco fue el esperado: las cláusulas establecidas en su Reglamento fueron poco respetadas, o directamente, ignoradas ⁶⁵. Ello condujo a que los inmigrantes trasladados bajo el estímulo oficial sufrieran toda clase de contratiempos a su llegada al Río de la Plata, lo que evidentemente no contribuyó a hacer creíble la propaganda del gobierno porteño en Europa, destinada a fomentar la colonización.

Debemos subrayar que, además de su limitado éxito, las políticas proinmigratorias rivadavianas no estuvieron dirigidas a promover la llegada de españoles. Su objetivo prioritario fue fomentar el traslado de familias oriundas del norte europeo (Inglaterra, Escocia, Suiza, Alemania, Holanda, por ejemplo) ⁶⁶. Con ellas se esperaba contrarrestar la influencia hispánica en nuestro país, que era percibida negativamente por el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Martín Rodríguez ⁶⁷.

Sin embargo, y aunque la inmigración española no fuera directamente promovida, tampoco fue prohibida. Los peninsulares podían dirigirse a Buenos Aires en mejores condiciones que en la década de 1810. Algunos factores se combinaron para favorecer tales circunstancias. Para empezar, el fuerte clima de hispanofobia, que había acompañado las guerras revolucionarias, comenzó a distenderse, en la medida en que estas últimas llegaron a su fin ⁶⁸. Además de este espíritu de mayor tolerancia, debemos tener pre-

⁶⁴ AGN, Gobierno Nacional, Inmigración, Comisión de Emigración, Departamento Topográfico, 1825, S X 13-8-5. Ver también *Registro Oficial de la República Argentina ...*, cit., T. 2, pp. 59, 129 y 130.

⁶⁵ AGN, DN, Inmigración, Comisión de Emigración, Marina, 1826, S X 14-3-2; J. A. B. BEAUMONT, *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1957, p. 183.

⁶⁶ FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *op. cit.*, T. XIV, pp. 52, 166, 373 y 375.

⁶⁷ Carta de Rivadavia al Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud América, Juan Martín de Pueyrredón, transcripta por S. BAGÚ, *op. cit.*, pp. 129 y 130.

⁶⁸ J. A. WILDE, *op. cit.*, p. 83; «Informe Memoria» (anónimo), en P. S. BOLLO CABRIOS, «España y América. Un aspecto polémico de los comienzos de la problemática inmigratoria: los pasaportes», en *Separata de Investigaciones y Ensayos*, N° 40, ANH, Buenos Aires, 1990, p. 261.

sente que las políticas migratorias españolas experimentaron una progresiva (e inevitable) liberalización, a partir de la ruptura del pacto colonial con algunos dominios americanos. Este proceso supuso un debilitamiento de las restricciones que habían afectado los movimientos de personas y mercancías en el Antiguo Régimen. Por un lado, el 9 de febrero de 1827, una Real Orden dejó en suspenso la aplicación del Reglamento de Libre Comercio, que hasta ese momento, y salvo algunas excepciones provocadas por las guerras europeas, había regulado los desplazamientos humanos hacia los territorios de Indias ⁶⁹. En realidad, esta disposición venía a confirmar un fenómeno que se había manifestado desde largo tiempo atrás, y que se había acentuado con las guerras de independencia: la imposibilidad de la Monarquía de controlar los flujos humanos hacia el exterior y el comercio con América. La persistencia del pasaje ilegal hacia este último continente constituyó una de las pruebas de lo afirmado.

Por otro lado, otra nueva disposición legislativa vino a ampliar las posibilidades existentes para trasladarse a ultramar, desde suelo español. Nos referimos a la Real Orden del 10 de julio de 1835. Como se puede advertir a partir de su artículo segundo, la concesión de los pasaportes ya no se limitaba a las categorías humanas autorizadas por el Reglamento de 1778 (tripulación, cargadores y pasajeros), sino a todos aquellos que lograran cumplir con los requisitos solicitados ⁷⁰. Estos últimos se habían simplificado, en relación con la documentación que era obligatorio presentar bajo la vigencia del mencionado Reglamento. Además, los pasaportes ya no serían expedidos únicamente por el Consejo de Indias, sino por los diferentes jefes de distrito o de partido judicial a los que estuvieran supeditados los peticionantes, en función de su domicilio. Como afirmó César Yáñez Gallardo: «la reforma era profunda, por vez primera América no era un coto privado para la emigración de funcionarios y mercaderes, y la legislación se ponía a tono con las nuevas instituciones del Estado liberal, ganando atribuciones los poderes locales y provinciales» ⁷¹. En pocas palabras, desde un punto de vista legal, las oportunidades para pasar a América se multiplicaron desde fines de la década de 1820. La tramitación del pasaporte ya no implicaba un traslado al sur peninsular, y además, se había simplificado. No obstante ello, la

⁶⁹ J. M. de NIEVA, *Decretos del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII, y Reales Órdenes, Resoluciones y Reglamentos Generales expedidos por las Secretarías del Despacho Universal y Consejos de S. M. desde 1º de enero hasta fin de diciembre de 1827*, T. XII, Madrid, Imprenta Real, 1828, pp. 32 y 33.

⁷⁰ Idem, *Decretos de la Reina Nuestra Señora Doña Isabel II, dados en su real nombre por su augusta madre la Reina Gobernadora, y Reales Órdenes, Resoluciones y Reglamentos Generales expedidos por las Secretarías del Despacho Universal desde 1º de enero hasta fin de diciembre de 1835*, T. XX, Madrid, Imprenta Real, 1836, p. 282.

⁷¹ C. YÁÑEZ GALLARDO, *op. cit.*, p. 30.

emigración ilegal no pudo ser eliminada, como lo demuestran algunos estudios, que han analizado las condiciones del traslado clandestino de gallegos hacia el Río de la Plata, en las décadas centrales del siglo XIX ⁷².

Además del debilitamiento de la hispanofobia que había acompañado los procesos independentistas, y de las innovaciones en materia legislativa migratoria mencionadas, también deberíamos considerar un tercer factor que siguió alimentando los flujos de gallegos y asturianos hacia Buenos Aires, en las décadas de 1820 y 1830: la presencia de una comunidad de congéneres en dicha ciudad, que había resistido las consecuencias negativas de la ruptura del pacto colonial, y podía estar dispuesta a brindar a los recién llegados apoyo y valiosa información sobre cómo insertarse en la sociedad porteña. De allí que, como veremos a continuación, el ingreso de migrantes del noroeste hispánico no se paralizó bajo los gobiernos liberales y los primeros años del rosismo. Si bien con altibajos, y bastante limitada, esta corriente humana persistió hasta su despegue, en la década de 1840.

2.2. Las llegadas de gallegos y asturianos a Buenos Aires

Según la información provista por el Censo de Buenos Aires de 1855, que presentamos en los Gráficos 2 y 3, a lo largo de las décadas de 1820 y 1830 los flujos de gallegos y asturianos hacia nuestro país, si bien con dimensiones limitadas, se mantuvieron. Disponemos de otro tipo de registro que confirma que el ingreso oficial de esos migrantes a Buenos Aires no se interrumpió en la etapa en cuestión. Se trata de los libros de entradas de pasajeros, que se conservan en el Archivo General de la Nación ⁷³. Estos úl-

⁷² A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *La emigración gallega a América, 1830-1930*, Memoria de doctorado inédita, Facultad de Ciencias Económicas e Empresariales, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1999, Vol. II, pp. 535-542; M. YOMAHA KADRE, «Un aspecto de la emigración gallega a la República Argentina: el problema de la emigración clandestina a mediados del siglo XIX», en AA.VV., *Actas Primeras Jornadas Presencia de España en América: aportación gallega*, Pazo de Mariñán, 28 de septiembre-3 de octubre de 1987, Madrid, Editorial Deimos, 1989, pp. 401-410.

⁷³ AGN, Libro de entradas de pasajeros, S X 36-8-13; Idem, S X 36-8-14; Idem, S X 36-8-15; Idem, S X 36-8-16; Idem, S X 36-8-17; Idem, S X 36-8-18; Idem, S X 36-8-19; Idem, S X 36-8-20; Idem, S X 36-8-21 e Idem, S X 36-8-22. Algunos problemas que presentan estas fuentes son los siguientes: en primer lugar, la discontinuidad de la serie: si bien abarca un amplio período (diciembre de 1821 a octubre de 1869), no se han hallado los tomos correspondientes a los años 1823-1824; 1839-1843 y 1863. En segundo lugar, con el correr del tiempo, en el casillero del «origen» de las personas se dejó de consignar la procedencia regional de los peninsulares (por ejemplo, en el caso de los gallegos y asturianos), para indicar simplemente «español» o «europeo». Esta última tendencia limita la posibilidad de localizar a los migrantes que nos interesan, a medida que transcurre el siglo

timos fueron realizados para garantizar una mayor vigilancia en la introducción y salida de extranjeros, y por ello, presentan una valiosa información personal de los mismos: nombre y apellido, fecha de arribo, oficio u ocupación, origen, procedencia, buque en el que había llegado ⁷⁴. A partir del dato de la fecha de entrada de los pasajeros oriundos del noroeste hispánico, hemos elaborado el Gráfico 4. En este último se puede apreciar que, a excepción de los años 1835 y 1836, los gallegos y asturianos siguieron arribando a Buenos Aires, en la etapa comprendida entre 1822 y 1838. El ritmo se mantuvo relativamente bajo (entre 1825 y 1838, por ejemplo, llegaron unos 18 migrantes promedio por año), pero aparentemente, bastante continuo. Debemos aclarar que probablemente los ingresos anuales reales fueron mayores, pues los resultados expuestos en el Gráfico 4 corresponden solamente a las entradas legales (304 en total), es decir, no contabilizan aquellas que pudieron efectuarse de manera ilegal.

Resulta llamativo el abrupto salto que registran los ingresos en 1844. Creemos que estos flujos que se produjeron a partir de los años cuarenta fueron cualitativamente diferentes a los que se desarrollaron hasta fines de la década de 1830. Su análisis justifica un estudio particular, cuestión que excede los propósitos del presente trabajo. Por ahora, quisiéramos seguir indicando algunas otras características de las corrientes que tuvieron lugar entre 1820 y 1840. Nos detendremos entonces en sus procedencias y en los oficios declarados por los migrantes gallegos y asturianos, al entrar al país.

Una de las cuestiones de interés que presentan los libros de pasajeros es la distinción entre el origen de los últimos y su procedencia. Esta diferenciación permite formarnos una idea aproximada de cuáles fueron los ámbitos principales desde los cuales los migrantes del noroeste hispánico llegaron a Buenos Aires. Para ello, procedimos a analizar las procedencias de estos españoles, en todos los casos donde la misma fue especificada (290 en total), y en los años para los cuales disponemos de información (de 1822 a 1838). Los resultados se hallan expuestos en el Cuadro 2.

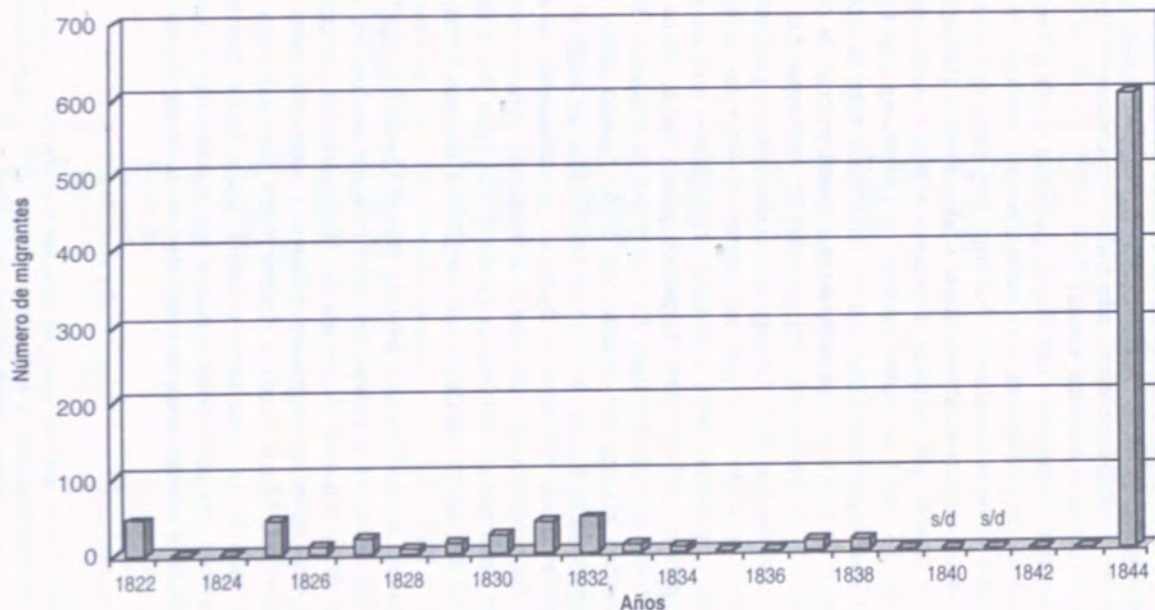
Los principales espacios de los que provinieron los gallegos y asturianos identificados fueron la Banda Oriental, el litoral y España, en orden

XIX (el seguimiento de los gallegos y asturianos puede realizarse hasta 1844. Luego de esta fecha, sólo los apellidos pueden funcionar como débiles indicadores de la presencia de dichos peninsulares). Por último, hay que tener presente que en algunos casos, en los libros en cuestión se registró la entrada de la misma persona, en diferentes momentos. En estas últimas situaciones no se trataba de un migrante «nuevo», sino de uno «antiguo», que había salido por lo menos una vez de las fronteras del país, y luego había regresado a este último.

⁷⁴ Según la disposición del 23 de noviembre de 1816, los extranjeros que llegaban a Buenos Aires debían presentarse ante el Intendente de Policía, para que este último asentara con la mayor exactitud posible sus señales identificatorias. Estas notas debían pasar a la Secretaría del Estado, en el Departamento de Gobierno, donde se debían copiar en el libro correspondiente. *Registro Oficial de la República Argentina ... cit.*, T. 1, p. 390.

GRÁFICO 4

Ingresos anuales de gallegos y asturianos a Buenos Aires, según los libros de entradas de pasajeros (1822-1844)



s/d: Sin datos: los libros correspondientes a los años señalados no se han localizado en el Archivo General de la Nación.

Fuentes: AGN, Libros de entradas de pasajeros, S X 36-8-13; S X 36-8-14; S X 36-8-15; S X 36-8-16; S X 36-8-17; S X 36-8-18; S X 36-8-19; S X 36-8-20; S X 36-8-21 y S X 36-8-22.

decreciente. La primera alcanzó una notoria preeminencia, en este sentido. En especial, destaca el papel cumplido por Montevideo, con 114 migrantes, es decir, casi el 40 por ciento de los 290 individuos considerados. Algunos de los españoles que arribaron desde la Banda Oriental no parecían haber llegado recientemente al Río de la Plata, pues se trasladaron con sus familias (esposas e hijos) y varios esclavos, adquiridos presuntamente luego de un tiempo de residencia en la América Austral ⁷⁵.

Los peninsulares procedentes del litoral, partieron desde diferentes localidades del mismo, no pudiéndose verificar un notorio predominio de ninguna de ellas, como ámbitos expulsores. Aquellos migrantes que salieron desde España, lo hicieron mayoritariamente desde Cádiz. Resulta llamativo el limitado número de sujetos que vinieron directamente desde suelo español (sólo el 15 por ciento del total), así como también, el importante papel que siguió cumpliendo el puerto gaditano como parada intermedia entre la tierra natal y América, a pesar de que como ya comentamos anteriormente, la obligatoriedad de realizar allí la tramitación del permiso de embarque fue perdiendo vigor, con el paso de los años. Quizás las salidas que se produjeron desde Cádiz estuvieron condicionadas por una suerte de «inercia» o continuidad de las prácticas migratorias tardo coloniales (recordemos que un importante número de españoles del noroeste hispánico partió desde dicha ciudad a tierras ultramarinas, a fines del siglo XVIII), y por la existencia de una colonia o comunidad gallega allí establecida desde tiempo atrás, que pudo nutrir los flujos hacia el Río de la Plata en las décadas de 1820 y 1830. Por último, las salidas desde Gibraltar o Burdeos probablemente se efectuaron para esquivar las prohibiciones impuestas al comercio directo entre España y las naciones insurgentes, fenómeno también sugerido por César Yáñez Gallardo, en el caso de los catalanes que llegaron a Buenos Aires, en 1821, 1822 y de 1825 a 1828 ⁷⁶.

Si contrastamos la información provista por el Cuadro 2, con la que se desprende de las licencias y pasaportes anteriormente analizados, podremos corroborar que desde fines de la década de 1810 hasta los últimos años de la de 1830, la circulación de migrantes gallegos y asturianos entre la Banda Oriental (en especial, Montevideo) y Buenos Aires fue muy importante, tal como lo había sido en la etapa tardo colonial. Estos flujos fueron bidireccionales y estuvieron en parte condicionados por los avatares e inestabilidad de la vida política a ambas márgenes del Río de la Plata. Tanto la ciudad

⁷⁵ Mencionaremos como ejemplos los casos del asturiano José Mernes y el gallego Francisco Vázquez (sic), quienes ingresaron a la ciudad porteña en 1822 y 1825, desde Mercedes y Montevideo, respectivamente. Declararon que venían para ejercer actividades mercantiles. Ver AGN, Libro de entradas de pasajeros, S X 36-8-13 e Idem, S X 36-8-14, s/f.

⁷⁶ C. YÁÑEZ GALLARDO, *op. cit.*, p. 106.

CUADRO 2

*Procedencias de los migrantes del noroeste hispánico
que entraron a Buenos Aires de 1822 a 1838*

Ámbitos, ciudades y pueblos de procedencia		Número de migrantes
Banda Oriental	Montevideo	114
	Vacas	22
	Mercedes	11
	Banda Oriental	7
	Paysandú	6
	Canelones	5
	Colonia	5
	Salto	3
	Soriano	1
	Subtotal	174
Litoral	San Nicolás de los Arroyos	9
	Gualeguay	6
	Santa Fe	6
	Arroyo de la China	5
	Guauguaychú	5
	Goya	4
	Paraná	4
	Rosario	4
	San Pedro	4
	Corrientes	2
	Subtotal	49
España	Cádiz	40
	La Coruña	3
	Málaga	1
	Subtotal	44
Otras áreas del ex Virreinato del Río de la Plata	San Salvador de Jujuy	4
	Patagones	2
	Capilla del Monte	1
	Salta	1
	Subtotal	8
Brasil	Río de Janeiro	1
	Río Grande	1
	Santos	1
	Subtotal	3
Otros	Burdeos	4
	Gibraltar	4
	La Habana	3
	Valparaíso	1
	Subtotal	12
Total		290

Fuentes: AGN, Libros de entradas de pasajeros, S X 36-8-f3; S X 36-8-14; S X 36-8-15; S X 36-8-16; S X 36-8-17; S X 36-8-18; S X 36-8-19 y S X 36-8-20.

porteña como las localidades de la Banda Oriental podían ofrecer protección a los españoles en cuestión, así como también, convertirse en ámbitos peligrosos, según la fuerza política que estuviera en el poder⁷⁷. Por otro lado, la movilidad circular detectada también pudo motivarse en la búsqueda de un trabajo, por parte de los peninsulares en consideración. Algunos estudios han puesto de relieve que la mano de obra de escasa o ninguna calificación se vio sometida a continuos traslados, dentro de los espacios rurales y urbanos bonaerenses, a lo largo de todo el siglo XIX. Estos desplazamientos se debían principalmente a que las tareas en las cuales se podían insertar eran de carácter temporario u ocasional⁷⁸. Una similar rotación de trabajadores gallegos y asturianos pudo producirse en torno a las localidades de la Banda Oriental, el litoral y Buenos Aires, aunque en este último caso, la población en cuestión parece haber poseído o adquirido una mayor calificación, por tratarse mayoritariamente de comerciantes y en menor medida, de artesanos.

En efecto, aquellos migrantes del noroeste hispánico que salieron o entraron a Buenos Aires desde 1817 hasta 1838 declararon desempeñar distintos tipos de actividades mercantiles (el mayor número), o determinados oficios que suponían una cierta especialización (zapatero, relojero, sastre, entre otros). En el Cuadro 3 se puede apreciar la clasificación de las ocupaciones de aquellos gallegos y asturianos que ingresaron a Buenos Aires desde 1822 a 1838, según la información obtenida de los libros de entradas de pasajeros.

De los datos expuestos resulta muy claro el predominio de las actividades comerciales, entre quienes llegaron al Río de la Plata, en el período señalado. Estas últimas comprendieron una variada gama de empleos: dependientes, mercachifles, pulperos, negociantes o comerciantes propiamente dichos. En orden decreciente se ubicaron las tareas artesanales y/o calificadas, las marítimas, rurales, dependientes y/o poco calificadas, militares, profesionales y religiosas.

Un perfil ocupacional similar al de los gallegos y asturianos analizados presentaron los catalanes que arribaron a Buenos Aires entre 1821-1822 y 1825-1828, según el estudio realizado por César Yáñez Gallardo⁷⁹. Organizando los oficios enumerados por este último historiador, en función de las categorías laborales por nosotros empleadas, comprobamos que el 86 por

⁷⁷ Para una demostración de lo afirmado, en el caso de la trayectoria de un migrante gallego, cfr. F. J. BRABO, «Biografía», en Idem (colector), *Colección de Documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay, en el Reinado de Carlos III*, Madrid, Establecimiento tipográfico de José María Pérez, 1872, pp. I-LXII.

⁷⁸ H. SÁBATO y L. A. ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992, pp. 96-97 y cap. IV; A. REGUERA, «La individualización de la inmigración. Inserción e identidad en tierras nuevas. Argentina (1840-1904)», en *Boletín Americanista*, Año LIII, N° 53, 2003, p. 181.

⁷⁹ C. YÁÑEZ GALLARDO, *op. cit.*, p. 106.

ciento de los últimos españoles mencionados manifestaron desempeñar actividades comerciales; el 7 por ciento, artesanales y/o calificadas y el 2 por ciento, marítimas. El resto, muy minoritario, afirmó ejercer tareas militares, profesionales, religiosas y rurales.

CUADRO 3

Clasificación de los oficios de los migrantes del noroeste hispánico que ingresaron a Buenos Aires desde 1822 hasta 1838

Tipos de actividades	Número de migrantes	Porcentaje
Comerciales	220	84.3%
Artesanales y/o calificadas	17	6.5%
Marítimas	8	3.1%
Rurales	6	2.3%
Dependientes y/o poco calificadas	3	1.1%
Militares	2	0.8%
Profesionales	1	0.4%
Religiosas	1	0.4%
Otras	3	1.1%
Total	261	100%

Fuentes: Ibidem Cuadro 2.

Oficios incluidos en las categorías ocupacionales empleadas en el Cuadro 3 (por orden alfabético)

Tipos de actividades:

- Comerciales: comerciante, dependiente, mercachifle, negociante, pulpero.
- Artesanales y/o calificadas: albañil, artesano, calafate, boticario, carpintero, chocolatero, confitero, empleado, fabricante, herrero, panadero, tornero.
- Marítimas: marinero, náutico, patrón de buque, pescador.
- Rurales: estanciero, hacendado, labrador.
- Dependientes y/o poco calificadas: jornalero, sangrador, sirviente.
- Militares: subteniente, teniente.
- Profesionales: médico.
- Religiosas: presbítero.
- Otras: estudiante, barraquero, militar retirado.

El significado de las cifras presentadas en el Cuadro 3 parece ser claro. Sin embargo, vale la pena aclarar que la veracidad de los oficios «declarados» bien puede ser relativizada. Probablemente, algunos de los recién llegados (ya fueran de origen gallego, asturiano o catalán) se incluyeron delibe-

radamente dentro del grupo de los comerciantes para lograr que las autoridades facilitaran o favorecieran su ingreso a la ciudad. Desde esta perspectiva, el análisis de las ocupaciones «manifestadas» cobra interés, dado que permite corroborar que, más allá de las políticas pro-inmigratorias de la década de 1820, tendientes a atraer labradores y artesanos, los que socialmente siguieron siendo bien vistos o aceptados fueron los comerciantes, como ocurrió en la etapa tardo colonial.

3. La persistencia de las corrientes migratorias

Las guerras de independencia y civiles que se desataron como consecuencia de la crisis del orden colonial no produjeron la total interrupción de los flujos de gallegos y asturianos hacia nuestro país. El padrón de Buenos Aires de 1827 y el censo de 1855, de la misma ciudad, así lo ponen de manifiesto. Tengamos presente que ambos registros contienen una valiosa información, que sustenta la idea de la persistencia de una limitada, aunque continua corriente de españoles del noroeste hispánico con dirección a la América Austral.

Otro tipo de documentación permite confirmar el último fenómeno aludido: se trata de los libros de entradas de pasajeros, a partir de los cuales se puede comprobar que en las décadas de 1820 y 1830 Buenos Aires siguió siendo un ámbito receptor de las migraciones de gallegos y asturianos, aunque con una menor intensidad que en la etapa tardo colonial. En un gran número de casos, estos peninsulares no llegaron desde suelo español directamente, sino desde la Banda Oriental o el litoral, ámbitos donde algunos de ellos pudieron refugiarse, en los años de fuerte hispanofobia (1810-1820). En efecto, el análisis de un centenar de licencias y pasaportes para salir de Buenos Aires, tramitados por los migrantes en cuestión, entre 1817 y 1821, reveló que los principales destinos de estos traslados, a lo largo de esos años, fueron la Banda Oriental y el litoral, puntos desde los cuales podrían haber iniciado el retorno, en las décadas de 1820 y 1830. En futuros trabajos, sería de gran interés analizar algunas trayectorias migratorias particulares (más allá de la del gallego Francisco J. Brabo, que sugerimos consultar), para corroborar la existencia de flujos bidireccionales entre los últimos espacios aludidos y la capital. Recordemos que el historiador César Yáñez Gallardo ya ha avanzado con hipótesis de este tipo, para el caso catalán.

En suma, luego de 1810 los gallegos y asturianos se siguieron desplazando hacia Buenos Aires, aunque a un ritmo más modesto que en los últimos años de la etapa colonial. Algunos de ellos lo hicieron de manera temporaria, para evacuar asuntos personales o continuar con su giro; otros, de modo definitivo. Los arribados en el período de transición analizado hallaron en la ciudad una comunidad de congéneres ya instalada, que pudo haber favore-

cido los procesos de traslado hacia la América del Sur y de integración en la sociedad porteña. Creemos que la cuestión de cómo los pioneros propiciaron o no la llegada de otros peninsulares amerita estudios de más largo alcance, tendientes a dilucidar el rol de los factores microsociales en la formación de cadenas y redes migratorias.

RESUMEN

Movimientos migratorios de gallegos y asturianos hacia y desde Buenos Aires (1810-1840)

El presente trabajo está dedicado a analizar una etapa particular en el desenvolvimiento de los flujos de gallegos y asturianos hacia y desde Buenos Aires, la comprendida entre 1810 y 1840. A fines del setecientos, los desplazamientos de estos peninsulares con dirección a la capital virreinal se incrementaron. La mencionada ciudad se convirtió en el segundo o tercer destino de dichas corrientes, luego de La Habana o Montevideo. Con la crisis del orden colonial, la región perdió parte de su atractivo como ámbito receptor: las guerras de independencia y más tarde, las civiles, produjeron una fuerte inestabilidad política y social que desalentó los movimientos de personas. Sin embargo, los flujos de migrantes del noroeste hispánico hacia y desde Buenos Aires no se paralizaron totalmente en esta coyuntura. Si bien con niveles relativamente bajos, se lograron mantener, hasta su despegue definitivo en la década de 1840.

SUMMARY

Galicians and Asturians' migrations to and from Buenos Aires (1810-1840)

This article is devoted to analyse a particular period in the development of the Galicians and Asturians' migrations to and from Buenos Aires. We concentrate our attention on the stage comprised between 1810 and 1840. By the end of the eighteenth century, the displacement of these Peninsulars to Buenos Aires increased. The mentioned city became the second or third destiny of these streams, after La Habana or Montevideo. From the beginning of the colonial order crisis, the region lost part of its attraction as a reception area: the independence wars, and, later, the civil wars, led to a strong political and social instability that discouraged the movements of persons. Nevertheless, the migrations from the Spanish northwest to and from Buenos Aires didn't stop completely during this period. Although they reached relatively low levels, they could persist until its definitive take-off in the 1840's.

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine italiana
nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 29

Luglio - Dicembre 2004

SAGGI

- L'immagine e l'identità degli italoamericani nelle politiche dell'Order of Sons of Italy, *Patrizia Audenino e Danilo Romero*

- La canzone napoletana negli anni dell'emigrazione di massa, *Simona Frasca*

FONTI

- Aspetti demografici e socio-professionali dell'emigrazione italiana negli Stati Uniti (1880-1891): un'indagine esplorativa basata sui registri di bordo, *Alessandro Monteverdi*

RASSEGNA

• Convegni

We've Always Been Here, Italian Americans Before Mass Migration (*Stefano Luconi*)

Minorities and Cultural Assertions: Literary and Social Diasporas (*Annalisa Pirastu*)

• Televisione

The Sopranos (*Claudio Gorlier*)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea, ordinabile direttamente all'indirizzo della redazione, è di E 16,00.

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo
<http://www.altreitalie.it>
e-mail: altreitalie@fga.it

 **Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli**

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia
Tel. (011) 650.05.63 — Fax (011) 650.27.77

LAS ESTRATEGIAS DEL EMPRESARIADO INMIGRANTE FRENTE A LA EXPANSIÓN DEL MERCADO INMOBILIARIO. ROSARIO, 1870-1914 *

Norma Silvana LANCIOTTI **

En el marco de la expansión de las ciudades portuarias durante el último cuarto del siglo diecinueve, el siguiente trabajo se propone evaluar las opciones y estrategias del empresariado inmigrante, centrándonos en quienes participaron del negocio inmobiliario en la ciudad de Rosario. Para ello, examinaremos la trayectoria de los comerciantes José Arijón y Andrés Costa, quienes al igual que otros empresarios extranjeros afincados en la ciudad, reorientaron sus inversiones hacia el sector inmobiliario durante la década del ochenta.

En principio, cabe señalar que ambos casos representan trayectorias ascendentes, a la vez que muestran un diferente perfil empresarial como resultado de particulares modalidades de inserción económica y social. Mientras que el español José Arijón –inicialmente un comerciante exportador– se convirtió en uno de los inversores inmobiliarios más poderosos de la ciudad en pocos años; Andrés Costa, uruguayo de padres genoveses, era un comerciante minorista cuyo gradual ascenso económico representó una trayectoria menos excepcional alentada por las posibilidades derivadas de la próspera economía local durante esos años.

(*) Una primera versión de este trabajo fue presentada en las *I Jornadas de Estudios sobre Rosario y su Región*, (Centro Cultural Bernardino Rivadavia, setiembre 2003). Agradezco los comentarios de Alicia Megías y Marta Bonaudo en dicha oportunidad. El mismo es parte de una investigación sobre el mercado inmobiliario en Rosario, desarrollada gracias a una Beca Interna de Formación de Postgrado del CONICET y una Beca de Fundación Antorchas.

(**) *Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina.*

Procederemos entonces a reconstruir la evolución de los negocios inmobiliarios de estos agentes, identificando en cada caso los patrones de inversión, los mecanismos de acceso a la información de mercado, la rentabilidad de sus actividades y especialmente, la función de las redes sociales en la configuración de estrategias de acceso al crédito, la organización de los negocios y su adaptación a las condiciones de un mercado fluctuante con alto nivel de incertidumbre.

1. La trayectoria de José Arijón

En 1866, a los trece años de edad, José Arijón llegó a la ciudad proveniente de Galicia, para trabajar como empleado de su hermano mayor, Manuel Arijón, comerciante exportador de alfalfa. Once años más tarde, José se independizaba de su hermano. Con un capital de \$mn 6.000 moneda nacional, comenzó a exportar alfalfa al Brasil por cuenta propia, ampliando luego su mercado hacia Paraguay, y a Europa.

A principios de los años ochenta, José Arijón realizó su primera y más importante inversión en tierras. En 1882 compró al precio de \$oro 7.342 una extensa lonja de terreno con salida al Río Paraná, situada en la quinta sección al norte de la ciudad. Complementariamente a la explotación del saladero Once de Setiembre (adquirido con las tierras), Arijón estableció una barraca acopiadora de madera, cinco muelles y un embarcadero, cuyo arrendamiento a los importadores locales le proporcionó ingresos adicionales a su actividad principal. En esos años, incorporó nuevas mercancías de exportación: además de la alfalfa, comenzó a vender cueros y lanas al Brasil ¹.

Desde mediados de la década del ochenta, especialmente en los años de fuerte especulación inmobiliaria (1887-1889), los terrenos adquiridos por José Arijón experimentaron una excepcional valorización. Esto se debió a la acelerada instalación de industrias en el área adyacente a los talleres del Ferrocarril Central Argentino y a la terminal del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario habilitado en 1886 ². Así, los terrenos de Arijón quedaron situados en la zona de embarque de los bienes exportables que llegaban por ferrocarril, y acceso fluvial por el que ingresaban los insumos y maquinarias importados.

José Arijón vendió entonces numerosas fracciones de terreno a empresas y particulares, obteniendo la rentabilidad promedio más alta del sector en la segunda mitad de los ochenta: aproximadamente un 800 por ciento anual so-

¹ La expansión de sus negocios hizo que Arijón construyera otro embarcadero.

² El Ferrocarril Central Argentino inauguró la línea Rosario-Córdoba en 1870, el ramal a Sunchales en 1886 y el ramal a Peyrano en 1891.

bre inversión inicial ³. Sus compradores eran empresas industriales (Refinería Argentina y la fábrica de bebidas de Herwig Hermanos); empresas comerciales (Dreyfus y Compañía, Tietjen y Compañía y Remonda, Monserrat y Compañía); y compañías ferroviarias (Ferrocarri Central Argentino, Ferrocarril Córdoba y Rosario, Ferrocarril de la Provincia de Santa Fe y Ferrocarril Buenos Aires y Rosario). Arijón compró además acciones del Banco Constructor Santafecino y fue socio fundador del Banco de España y del Rosario de Santa Fe, sociedades anónimas de capital local, creadas durante el boom especulativo para financiar inversiones inmobiliarias ⁴.

La consolidación del perfil ferroviario e industrial del área norte atrajo el incremento de la población en la sección. De ser un paraje despoblado en 1887, la quinta sección pasó a tener 22.000 habitantes en 1906 y 35.000 en 1910. Arijón incursionó entonces en el arrendamiento de habitaciones para los trabajadores fabriles y los migrantes estacionales ocupados en los embarcadores de la zona. Construyó dos edificios de inquilinato en el Barrio Refinería: Uno de ellos alojaba a 63 personas; el otro era el más poblado del barrio, alojaba a 369 personas en 95 habitaciones ⁵.

³ Este nivel de rentabilidad era por cierto excepcional en el sector y responde a que los terrenos de Arijón estaban localizados en un área estratégica (al norte de donde se instalarían las estaciones y galpones del ferrocarril), tenían salida al río y habían sido adquiridos en los años previos al boom especulativo (1886-1889). La puesta en valor urbano de los terrenos periféricos promovida por la localización de las instalaciones ferroviarias se desarrolló durante el alza especulativa de los precios; de modo que los primeros operadores de la zona usufructuaron los beneficios producidos por la renta de situación la cual, frente a la expansión de la demanda intermedia de empresas comerciales e industriales, se transformaría en renta de monopolio, puesto que las cualidades de dichos terrenos no eran reproducibles. Sobre la relación entre ganancias extraordinarias y rentas urbanas, Ch. TOPALOV, *Le profit, la rente et la ville. Eléments de théorie*, Paris, EHESS, 1984, Cap. 5.

El cálculo de la rentabilidad se realizó sobre la base de la diferencia entre los precios de venta y de compra de las propiedades convertidos a pesos oro, descontándose luego, los costos de intermediación (2 por ciento por escrituración). En aquellas operaciones donde intervinieron otros agentes, se agregó el 2 por ciento por honorarios de los intermediarios. En las operaciones financiadas, se imputaron los costos financieros proporcionales por operación. En los loteos, se descontó un 7 por ciento sobre el precio de compra, porcentaje fijado como superficie libre destinada a calles por la reglamentación municipal.

⁴ El Banco Constructor Santafecino había sido creado en el año 1887 con el objeto de comprar y vender fincas y propiedades. Con idéntico objetivo, los empresarios españoles de la ciudad, crearon en 1888 el Banco de España y del Rosario de Santa Fe, del cual Arijón fue socio fundador. Ambas entidades invirtieron fuertemente en tierras urbanas durante el alza de precios, por lo que fueron muy afectadas por la crisis, entrando en liquidación a finales del siglo diecinueve. Archivo Torriglia - Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, Legajo 29-910, "Extractos de los títulos de José Arijón en el Rosario" e "Hijuela de José Arijón".

⁵ En este último se registraba el peor nivel de equipamiento sanitario de la ciudad. Sólo contaba con cuatro letrinas y un pico de agua corriente para sus 369 habitantes. Cfr. "Censo de Conventillos de 1895", en MUNICIPALIDAD DE ROSARIO, *Memoria del Intendente Alberto Paz 1895-1896*, Rosario, 1896.

La crisis del noventa afectó profundamente la compraventa de tierras, llevando a la quiebra a numerosos operadores inmobiliarios (entre ellos, los mayores agentes de la ciudad, José Puccio y el catalán Juan Canals). A pesar de haber recibido algunos protestos por préstamos destinados a la compra de terrenos, la situación económica de Arijón no fue crítica durante la primera mitad de la década del noventa ⁶. En este período, Arijón incrementó su patrimonio inmobiliario por la adjudicación de terrenos en pago de deudas hipotecarias y mediante nuevas compras. La abrupta caída de los precios luego de la crisis constituyó una oportunidad para adquirir terrenos a precios devaluados para quienes percibieran ingresos corrientes en moneda estable. Tal era el caso de Arijón que a los ingresos del comercio de exportación, sumaba el arrendamiento de habitaciones y el usufructo de sus embarcaderos. Asimismo, la reducción de la oferta monetaria y la creciente iliquidez que elevaron las tasas de interés por préstamos hipotecarios, alentaron su participación como oferente de crédito en un circuito informal especialmente restringido durante los primeros noventa.

Hacia mediados de la década del noventa, Arijón se retiró de la actividad saladeril probablemente como consecuencia del declive de esta industria tradicional debido a los cambios en la demanda externa de carnes que promovieron la introducción de innovaciones en la actividad pecuaria, restando posibilidades al comercio del cuero. Desde 1897, Arijón comenzó a retirarse también de la exportación de lanas. Si bien las fuentes no nos proporcionan información relativa a las razones de esta decisión, la misma podría responder al desplazamiento de las zonas laneras santafesinas resultante de la diversificación de la estructura de las exportaciones durante los años ochenta. La traslación de las zonas productoras y la mayor competitividad de las empresas inglesas localizadas en la provincia que habían integrado la cría de ovejas con el arrendamiento de sus tierras para el cultivo de cereales pudieron influir en la decisión de Arijón ⁷.

⁶ En 1890, Calpini inicia causa contra Arijón y otros por cobro de pesos. En 1894, Eduardo Caffarena le inicia embargo preventivo. *Archivo de Tribunales de Rosario*, Índice de expedientes civiles y comerciales, año 1894. Sobre el impacto de la crisis en el sector, N. LANCIOTTI, "Un mercado inmobiliario en formación. Rosario en la década del ochenta", en *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, UNCo, Neuquén, Setiembre 1999, y "Perspectivas de la crisis: Las transformaciones en el comportamiento empresarial a partir de la experiencia de la crisis de 1890. El caso del sector inmobiliario (Rosario, Argentina)", *XIX Jornadas de Historia Económica*, San Martín de los Andes, octubre 2004.

⁷ Sobre la estrategia de las compañías de tierras en torno a la producción de alfalfa durante el período, véase E. MIGUEZ, *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, pp. 141-204. Sobre la introducción de innovaciones en la cría del ganado bonaerense, C. SESTO, "El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense, 1856-1900", en *Anuario IEHS*, n° 14, Tandil, 1999, pp. 405-433.

El abandono de la exportación de alfalfa, su actividad principal durante casi treinta años, parece más difícil de explicar sobre todo porque la producción de alfalfa estaba atravesando una fase expansiva como resultado de la difusión del sistema de cultivos combinados⁸. La divergencia de la trayectoria de Arijón respecto a las pautas de inversión seguidas por otros barraqueros españoles, como Joaquín Díaz o Juan B. Quintana, quienes luego de traspasar la coyuntura crítica de los noventa continuaron con la exportación de productos tradicionales, puede proporcionarnos un indicio al respecto.

Frente a las transformaciones económicas de la región santafesina, tanto Díaz como Quintana integraron sus inversiones en forma vertical u horizontal. Díaz adquirió una estancia y emprendió la producción de ganado vacuno de calidad, incorporando la cría de ganado Shornton y caballos de raza. Quintana, amplió la variedad de mercancías comercializadas por su firma, integrando la importación y venta de vinos al grupo de productos tradicionales y extendiendo sus redes comerciales desde el centro del país a la región cuyana⁹.

A diferencia de dichos comerciantes, las inversiones de Arijón se dirigieron a actividades diversificadas no integradas. Arijón no participó en empresas agropecuarias ni intervino en la comercialización de productos dirigidos al mercado local o regional, de modo que los cambios en las condiciones del comercio exterior afectaron seriamente sus negocios, por cuanto su estructura de inversiones no le permitía compensar coyunturales limitaciones de la demanda con ingresos provenientes de actividades productivas integradas o de mercados alternativos.

Cabría considerar pues, que la actividad principal de Arijón puede haber sido afectada por los aranceles impuestos por Brasil a las importaciones argentinas a principios del noventa, en una coyuntura especialmente desfavorable para el grupo exportador local. La expansión de la producción cerealera santafesina en los años posteriores a la crisis fortaleció la posición de las grandes casas alemanas en la plaza rosarina, desplazando del negocio

⁸ Entre 1887 y 1914, el área sembrada con alfalfa en la provincia de Santa Fe se había incrementado de 29.551 a 1.020.000 hectáreas. Cfr. E. GALLO, *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, p. 97.

⁹ Joaquín Díaz llegó de España en 1858. Estuvo al frente de la firma Díaz y Viademonte hasta 1905, fecha en que se retiró del negocio de exportación para dedicarse a su estancia ganadera en Cañada de Gómez. Cfr. LUZURIAGA, A.D. y NAVASQUÉS, S. D., *Album Historiológico de Rosario*, Rosario, The Red Star, 1914, p. 91. Juan Quintana era un comerciante catalán arribado en 1889. Juan B. Quintana y Compañía se dedicaba a la exportación de pieles, cueros y lanas a Estados Unidos y España. En 1908, instaló una curtiembre y fábrica de suelas en Pueblo Alberdi, cuya producción comercializaba en el mercado local. Cfr. O. VIDELA, *La burguesía rosarina ante las transformaciones y límites del modelo agroexportador. La Bolsa de Comercio de Rosario*, Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2001, inédita, pp. 272-285.

exportador a los comerciantes locales. En la confluencia de las transformaciones estructurales, los cambios coyunturales y las estrategias empresariales señaladas es posible entender la reorientación de las actividades de Arijón y, particularmente la decisión de consolidar su participación en el sector inmobiliario ¹⁰.

Hacia finales del siglo diecinueve, la situación de Arijón se había complicado. Las dificultades financieras del *Banco de España y del Rosario*, del cual era director y sobre todo, ciertas irregularidades en el manejo de la cuenta especial a su nombre que parecen haberse originado en las operaciones especulativas de Alejandro Zuker, su hombre de confianza, obligaron a Arijón a vender una serie de lotes urbanos para cancelar las cuentas de aquél en 1898 ¹¹. No obstante este inconveniente, la reactivación del mercado urbano de tierras a partir de 1903, la reversión de la tendencia en los precios de la tierra y el aumento de las ventas permitieron su rehabilitación. Para entonces, Arijón ya había consolidado un nuevo patrón de inversiones, orientado mayoritariamente a la inversión inmobiliaria. La composición de su patrimonio en 1903, luego de la división de bienes realizada después de la muerte de su esposa da cuenta de esta orientación (ver Cuadro 1).

El 75 por ciento del patrimonio de Arijón estaba formado por propiedades inmobiliarias situadas en el municipio de Rosario. Si consideramos además las propiedades rurales y los créditos hipotecarios, se observa que el 78 por ciento de su capital había sido invertido en la actividad inmobiliaria. La actividad comercial e industrial, representada por las instalaciones (embarcadero y barraca), mercaderías y créditos comerciales, ocupaba un 11 por ciento de su capital. En los años siguientes, la reactivación del mercado inmobiliario urbano y el alza pronunciada de los precios de las tierras posibilitaron nuevas oportunidades de negocios mediante el loteo de terrenos suburbanos, actividad especialmente favorable para el perfil inversionista de Arijón ¹².

¹⁰ Sobre la política arancelaria de Brasil durante el período, S. TOPIK, "La revolución republicana en el Brasil: ¿La burguesía en el poder?", en *Siglo XIX, Revista de Historia*, Año III, n° 5, México, enero-junio 1988, pp. 9-44. Sobre las empresas alemanas de exportación, E. GALLO, *op. cit.*, pp. 252-256. Sobre la operatoria de las empresas locales en el mercado del cereal, S. FERNANDEZ, "Entre el comercio y la producción: estrategias empresarias en la generación de un mercado regional. Rosario 1880-1912", en *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 2000.

¹¹ En dicha oportunidad, la asamblea de accionistas del Banco declaró a Arijón exento de toda responsabilidad en el asunto. *Archivo de Protocolos Notariales*, Protocolo del Escribano Pantaleón Egúrvide - año 1899, Escritura 614, Declaratoria Jose Arijón y el Banco de España y del Rosario de Santa Fe", 30 de diciembre de 1899.

¹² Al respecto, véase N. LANCIOTTI, "Las transformaciones de la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar, Rosario 1885-1914", en *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Buenos Aires, (en prensa).

CUADRO 1

PATRIMONIO DE JOSE ARIJON - AÑO 1903 (En moneda nacional de curso legal)		Composición por rubro (%)
ACTIVO		
CAJA Y BANCOS	28.616	8.2
Banco de Londres y Río de la Plata c/c	28.616	
CREDITOS	13.700	3.9
Créditos comerciales	8.000	
Créditos Hipotecarios	5.700	
BIENES DE CAMBIO	12.000	3.5
Mercaderías	12.000	
INVERSIONES	7.500	2.2
Acciones Banco España y Rosario de Santa Fe en Liquidación	4.000	
Alhajas	3.500	
BIENES MUEBLES	19.700	5.7
Instalaciones y Bienes muebles	19.200	
Caballos (marca Arijón)	500	
BIENES INMUEBLES	265.450	76.5
Propiedades urbanas	260.450	
Propiedades rurales	5.000	
TOTAL ACTIVO	346.966	100
PATRIMONIO NETO	346.966	

Fuente: Archivo de Tribunales Provinciales, Expedientes civiles y comerciales, Testamentaria de Amelia Carballo de Arijón, Juzgado de la 4ta. Nominación de Rosario, 31 de octubre de 1903.

Considerando que en 1903 Arijón había vendido sólo un cuarto de la lonja comprada en 1882 y que su patrimonio estaba compuesto mayoritariamente por terrenos, cuya valorización se multiplicó desde entonces y hasta 1911, la estrategia inversora de Arijón se reveló altamente exitosa. Entre 1903 y 1911, Arijón reanudó la venta de terrenos de grandes dimensiones a empresas urbanizadoras y operadores inmobiliarios, obteniendo nuevamente una rentabilidad promedio muy elevada, alrededor del 700 por ciento anual. Completó esta actividad con una significativa participación en el mercado informal de crédito hipotecario que le reeditaría importantes beneficios en los años subsiguientes.

En 1910 Arijón integraba el grupo de los inversores y empresarios más poderosos de la ciudad. Del terreno comprado en 1882 aún conservaba una porción valuada en \$oro 400.000 (equivalente a \$mn 908.000). Era propietario además de 1.100.000 varas cuadradas en la ciudad de Rosario, terrenos en Cayastá (provincia de Santa Fe), un establecimiento en el Kilómetro 36 del Ferrocarril Rosario-Santa Fe, dos embarcaderos e inquilinatos ¹³.

En 1913, la crisis internacional afectó particularmente la industria de la construcción debido a la caída de las inversiones, la suspensión de las importaciones y la paralización de las obras públicas. La abrupta disminución de la oferta de dinero interrumpió el auge del mercado de crédito que se había iniciado años antes con la difusión de la venta en cuotas a largo plazo e interés moderado. Se reactivaron los circuitos informales, elevándose la tasa de interés promedio desde el 7 al 10 por ciento entre 1913 y 1914. En poco tiempo, se multiplicaron las ejecuciones hipotecarias, así como las quiebras de empresarios e inversores que no podían afrontar los préstamos obtenidos en el circuito informal a altas tasas ¹⁴.

Nuevamente, Arijón se beneficiaba de una coyuntura de crisis, ahora adoptando un criterio más conservador que en la crisis del noventa. Mediante la ejecución hipotecaria de sus deudores, Arijón incorporó a su patrimonio inmuebles céntricos y propiedades rurales en la provincias de Santa Fe y Córdoba, además de recuperar algunos de los terrenos vendidos contra hipoteca en el área fabril norte de la ciudad ¹⁵.

¹³ R. LLOYD, *Impresiones de la República Argentina en el Siglo XX*, Buenos Aires -Londres, Compañía Sudamericana de Billetes, 1911, p. 635.

¹⁴ Cfr. N. LANCIOTTI, "Las empresas inmobiliarias en la expansión inicial de las ciudades portuarias argentinas. Organización, prácticas y estrategias. Rosario, 1880-1914", en *Anuario IEHS*, n° 18, Tandil 2003.

¹⁵ *Archivo de los Tribunales de Rosario*, Expedientes Civiles y Comerciales, Serie 3°, tomo 455, Legajo 224, año 1915, "Arijón José contra Máspoli A. - Causa: Ejecución hipotecaria"; Serie 3°, Tomo 455, legajo 224, Año 1913, "Arijón José contra Sarghel, Lampé y Escudero"; Serie 3°, Tomo 389, Legajo 222, Año 1917, "Arijón José contra Sucesores de Arturo Zinny".

2. El capital social de Arijón

La participación de José Arijón en las asociaciones de la colectividad española fue muy activa, sobre todo los primeros años del novecientos. Participó en la comisión directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos y fue socio fundador del Club Español en 1882. En 1896, promovió la fundación de la Sociedad Patriótica Española de Rosario, creada para promover la cultura española, asistir a emigrados españoles en Argentina y fomentar la confraternidad entre españoles e hispanoamericanos. También fue uno de los fundadores de la Sociedad de Beneficencia del Hospital Español en el año 1905, a la cual donó un terreno de su propiedad.

Las entidades comunitarias españolas proveyeron los primeros vínculos comerciales y las únicas relaciones durables de Arijón con empresarios y profesionales de la ciudad. Los escribanos depositarios de su confianza como Javier Munuce, Quintín Munuce y Pantaleón Egúrvide (primo y socio de Quintín Munuce), al igual que sus ocasionales socios en alguna operación de compraventa, como Joaquín Díaz y Alejandro Zuker eran miembros de las mencionadas instituciones.

Su participación en organizaciones locales no comunitarias no fue menos relevante. Fue socio de la Bolsa de Comercio desde 1888, aunque no integró sus cuadros directivos. Fue electo concejal en 1901-1903 y 1905-1909. En el ámbito del Concejo intervino en cuestiones de interés sectorial vinculadas a sus negocios, como ser, la oposición al incremento de la contribución sobre conventillos, la solicitud de aprobación de la urbanización de los terrenos colindantes a sus propiedades o la defensa de los derechos de los barraqueros frente a las condiciones impuestas por la Sociedad del Puerto de Rosario ¹⁶. Por cierto, su actuación en estos espacios amplió el círculo de relaciones de Arijón hacia otros sectores de la actividad privada, lo que representaba mayor y mejor información sobre potenciales clientes y nuevos negocios ¹⁷.

Alrededor de 1910, Arijón dejó de ejercer cargos directivos en las instituciones locales, pese a las demandas de sus connacionales para que continuara. Mantuvo sí, la membresía en las referidas asociaciones, y en numerosas oportunidades, fue objeto de banquetes y agasajos organizados por la

¹⁶ Sobre el rol de la Bolsa de Comercio en el conflicto entre los propietarios de embarcaderos y la Sociedad del Puerto de Rosario, véase O. VIDELA, *op. cit.*, pp. 202-215. En el Concejo Deliberante, los empresarios inmigrantes locales rara vez ejercieron como portavoces de los intereses de las colectividades, estableciendo cierta separación entre sus negocios y la pertenencia comunitaria.

¹⁷ La inserción institucional de José Arijón contrasta fuertemente con el bajo perfil adoptado por su hermano Manuel, cuya fortuna era bastante mayor que la de aquél. Aunque era miembro de la Bolsa de Comercio de Rosario, Manuel Arijón no aparecía ejerciendo actividades directivas en las entidades locales.

colectividad española local que lo consideraba uno de sus dirigentes más destacados ¹⁸.

José Arijón murió en 1923 y sus propiedades fueron divididas entre sus herederos. Sus hijos Felipe Jacinto y Juan José continuaron comprando y vendiendo propiedades, también en forma unipersonal. La urbanización definitiva de los terrenos de Arijón situados en el área fabril ferroviaria culminó a finales de la década del veinte.

3. Las sociedades amicales: Andrés Costa y Natalio Ricardone

Andrés J. Costa, hijo de Gerónimo B. Costa y Catalina Solari de Costa, era administrador de propiedades en la ciudad de Rosario a finales del siglo diecinueve ¹⁹. Uruguayo, de ascendencia genovesa, su integración a la sociedad local se instrumentó a partir de la activación de los vínculos familiares y étnicos con la comunidad italiana local, y particularmente con la comunidad liguor. Después de un tiempo de residencia en Montevideo y en Buenos Aires, sus padres se establecieron en Rosario, donde se habían radicado parientes de ambas familias, dedicados al comercio. Nicolás Costa, primo de Andrés, tenía tienda y almacén; Lázaro Costa —hermano del anterior— era propietario de una tienda situada a pocas cuadras de la Aduana y José Costa tenía una licorería en el sur de la ciudad. Entre los parientes de la familia Solari, se destacaba Justino Solari, quien fuera Administrador de la Aduana de Rosario desde 1895 a 1911 ²⁰.

Andrés Costa no sólo mantuvo sino que hizo prosperar las relaciones familiares. La apertura de una tienda con su primo Lázaro en el año 1875 representó el ingreso de Andrés Costa a la actividad mercantil de la mano de un pariente con experiencia y vínculos en las ciudades de Buenos Aires y

¹⁸ Asociación Española de Socorros Mutuos, Libro de Actas, 1857-1925; Actas del Club Español, Tomo I, 1903-1913; MIRAGAYA, E. y SOLANES, F., *Los españoles en Rosario de Santa Fe*, Rosario, Editorial La Cervantina - Romanos Hermanos, 1934.

¹⁹ El caso analizado en este apartado se basa en el estudio del corpus documental que compone el Legajo Ricardone/Costa, conservado en el Archivo del Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc" (de aquí en adelante, A.M.H.P.). El mismo cuenta con 215 documentos manuscritos, en su mayoría referidos a las actividades comerciales de Andrés Costa.

²⁰ Nicolás, José y Lázaro Costa figuran como comerciantes afincados en la ciudad al menos desde 1876. Tanto José como Lázaro Costa adquirieron solares urbanos entre 1869 y 1875. Cfr. M. CHUECO, *Guía del Comercio y los Forasteros del Rosario*, Rosario, 1870; G. CARRASCO, *Guía Civil y Comercial de la ciudad de Rosario*, Rosario, Imprenta de Eudoro Carrasco, 1876; y E. CARRASCO, *Índice del Archivo General del Rosario de Santa Fe*, Rosario, Imprenta de E. Carrasco, 1881.

Montevideo. Lázaro Costa también había nacido en la Banda Oriental, mudándose a Buenos Aires y luego a Rosario. En esta ciudad, se había relacionado con otros miembros de la comunidad italiana, entre ellos, el abogado Juan Cafferatta, hijo del comerciante genovés Giovanni Cafferatta y Gobernador de Santa Fe en 1890, quien fuera testigo del contrato de sociedad entre Lázaro y Andrés J. Costa. Al negocio de tienda, se asoció después el hermano menor de Andrés, Cayetano Costa; al tiempo que Andrés comenzaba a trabajar en la actividad inmobiliaria con el comerciante ligu, Natale Ricardone, uno de los "notables" de la colectividad italiana local ²¹.

La relación entre las familias Ricardone y Costa se había originado en los años sesenta. Según el Censo de 1869, los comerciantes Natale Ricardone, originario de la Liguria, de 34 años, y Battista Costa, de 28 años, participaron de la temprana inmigración proveniente de Liguria y Piemonte en los años sesenta ²². Natale y Battista integraron el Comité para erigir el Hospital Italiano Garibaldi de Rosario, que se inauguró en 1892, siendo presidente y vicepresidente de la entidad ²³. Un año antes, Andrés Costa y Natale Ricardone habían participado de la creación de la Sociedad Círculo Italiano, de la cual fueron presidente y vicepresidente respectivamente ²⁴.

Por su parte, Natale Ricardone, al igual que otros inmigrantes italianos y españoles, había invertido parte de los beneficios de su actividad comercial en propiedades urbanas y rurales, instalando además un corralón de madera. Pronto se convirtió en uno de los notables de la colectividad italiana local, con amplia participación en las asociaciones comunitarias como la Sociedad Unione y Benevolenza y también en la administración municipal, siendo concejal en 1870 y presidente del Presidente del Concejo Ejecutor en 1881 ²⁵.

Andrés Costa comenzó administrando las propiedades de Ricardone, quien se ausentaba frecuentemente de la ciudad. Adquirió luego, parte de los inmuebles de Natale, con quien se asoció en el negocio de arrendamiento de

²¹ Sobre Cafferatta, C. FRID DE SILBERSTEIN, "Parenti, negoziante e dirigenti: La prima dirigenza italiana di Rosario. (1860-1890)", en ROSOLI (comp.), *Identità degli italiani in Argentina*, Roma, Studium, 1993, p. 158.

²² Al momento puede inferirse que Battista Costa era tío de Andrés. Sobre la inmigración italiana en Rosario, véase C. FRID DE SILBERSTEIN, "Italianos en Rosario. Un perfil demográfico y ocupacional (1870-1914)", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, Vol. 3 - N° 1, enero-junio 1992.

²³ H. VIGLIONE y H. VALENTA, *100 años. Hospital Italiano Garibaldi*, Rosario, 1992.

²⁴ La Sociedad Círculo Italiano contaba con trescientos socios en 1911. Tenía biblioteca, sala de lectura y salones de billares. Almanaque *Monos y Monadas*, año II, n° 30, año 1911.

²⁵ E. y G. CARRASCO, *Anales de la ciudad de Rosario de Santa Fe*, Buenos Aires, Imprenta J. Peuser, 1897. Sobre los negocios de Natale Ricardone, ver C. FRID DE SILBERSTEIN, "Parenti, negoziante e dirigenti:...", *op. cit.*

habitaciones, a la par que invertía en otras propiedades urbanas. En 1897, los Ricardone padre e hijo formalizaron la liquidación de la herencia de Margarita Barraco (esposa de Natale) y Natale traspasó sus créditos hipotecarios a su hijo y a Costa. Desde entonces, Natalio Ricardone hijo y Andrés Costa mantuvieron cinco propiedades en condominio valuadas en \$mn 218.000, entre ellas dos casas de renta y un galpón. Los negocios en común se registraron hasta diciembre del año 1898, cuando ambos cancelaron deudas y obligaciones recíprocas, dando por finalizada la sociedad ²⁶.

Los ingresos corrientes por alquileres alcanzaban una media de \$mn 1.100 mensuales. Descontando un gasto anual promedio de alrededor de \$mn 1.000 (\$400 de contribución directa, \$111 de seguro y el resto en gastos administrativos y de mantenimiento de las propiedades), el ingreso anual neto de la sociedad era de \$m/n 12.200, lo que representaba una rentabilidad bastante moderada (5,6% anual) ²⁷. Los gastos administrativos eran mínimos, en parte porque el arrendamiento no se formalizaba mediante contrato alguno. Menores costos pero también mayores riesgos en caso de morosidad, los que procuraban contrarrestar exigiendo a los locatarios la presentación de un garante corresponsable y, sobre todo, alquilando a los conocidos de los inquilinos que pagaban a término.

Las relaciones entre Ricardone y Costa comenzaron a complicarse en el año 1897, momento en que el mercado de alquileres atravesaba una fase recesiva con precios tendientes a la baja. Por entonces, Natale había viajado a su comuna natal, Altare, para lo cual había solicitado un préstamo hipotecario, cuyo fiador ante el Banco de Italia y del Río de la Plata, era Andrés Costa ²⁸. El incumplimiento en el pago de los intereses de la hipoteca sobre unos terrenos de Arteaga (propiedad de Costa en un 75 por ciento) motivó una demanda del acreedor Juan Sajoux en el mes de mayo de 1897. Dado que la hipoteca había sido contraída por Ricardone, Costa le envió sucesivas cartas solicitando el dinero para pagar los intereses de la hipoteca. Su gestión no obtuvo resultado alguno, de modo que Costa debió pagar los intereses adeudados mediante un préstamo del Banco de Italia y Río de la Plata.

En los primeros meses de 1898, el intercambio epistolar se intensificó en vistas de que Natale no había enviado el dinero y la ejecución hipoteca-

²⁶ A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Escritura n° 96, 11 de marzo de 1897. Liquidación de cuentas Testamentaria de Margarita Barraco de Ricardone. Los conventillos de Costa y Ricardone estaban situados en el centro de la ciudad. A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Recibo Municipal, 1 de mayo de 1897, Andrés Costa y N. Ricardone, con detalle de las propiedades en condominio. Sobre el fin de la sociedad, A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Declaración de Natale Ricardone y Andrés Costa, 7 de noviembre de 1898.

²⁷ A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Libro de Caja, marzo '97 a diciembre '98.

²⁸ A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Declaratoria de Andrés Costa, 27 de marzo de 1897.

ria era inminente. A modo de solución, Ricardone hijo le sugirió a Costa que recurriera a Juan Castagnino, a Santiago Pinasco o a Eugenio Ottone, quienes "tienen dinero en oro o en papel"²⁹. Finalmente, acordaron que Natalio transferiría a Costa la propiedad de unos terrenos en contrapartida a que éste cancelara la hipoteca. En agosto, Costa saldó definitivamente la deuda que, incluyendo los intereses, había ascendido a \$oro 22.845. Para ello, obtuvo un préstamo de \$oro 6.500 del Banco de Londres y Brasil (donde tenía cuenta corriente) con un interés del 8 por ciento anual y otro préstamo del Banco de la Nación Argentina por \$oro 5.500. Además pidió a su hermano Cayetano Costa \$oro 8.936 contra un interés del 1 por ciento mensual³⁰.

Unos días después, Andrés Costa enviaba un telegrama a Ricardone padre manifestando su disconformidad y la de Natalio con el arreglo propuesto. Al episodio Sajoux, se había sumado el reclamo de Luisa B. De Hropp, cuyo tío había prestado una suma de dinero a Natale Ricardone. La relación entre éste y Costa, establecida sobre la base de una mutua confianza se resintió durante la extendida permanencia de Natale en Italia. En el trato con Natalio hijo, se manifestaban frecuentes malentendidos originados en torno a las diferencias que éste planteaba con las cuentas administradas por Costa, quien además atendía pedidos de diversa índole por parte de Natalio, como ser la solicitud a su pariente Justino Solari, administrador de la Aduana de Rosario, de un puesto de ordenanza para el empleado de Ricardone, Antonio Torres³¹.

²⁹ *A.M.H.P.*, Legajo Ricardone-Costa, Esquela del Dr. David Abalos a Andrés Costa, 22 de mayo de 1897; Carta de Natalio Ricardone hijo a Andrés Costa, 5 de febrero de 1898; Telegrama de Andrés Costa a Natalio Ricardone hijo, 12 de febrero de 1898; Carta de Natalio Ricardone Hijo a Andrés Costa, febrero 15 de 1898; Recibo de Juan Sajoux a nombre de Andrés Costa, febrero de 1898.

Los padres de Natalio Ricardone, Santiago Pinasco, Juan Castagnino y Esteban Frugoni, compartían una trayectoria común. Pertenecían al grupo de comerciantes ligures de inmigración temprana que acrecentaron su capital inicial mediante el transporte fluvial de mercaderías durante la guerra del Paraguay. Fundaron luego las primeras casas de exportación de Rosario e invirtieron en explotaciones agropecuarias en la provincia de Santa Fe. La cercana relación de Ricardone hijo con los citados se confirma en su actuación como testigo en la escrituración de los bienes de aquellos.

³⁰ *A.M.H.P.*, Legajo Ricardone-Costa, Carta de Natale Ricardone a Andrés J. Costa, 20 de enero de 1898; Carta de Natale Ricardone a Andrés Costa, 27 de enero de 1898; Carta de N. Ricardone a A. Costa, 14 de febrero de 1898; Pagaré de Andrés Costa a la orden del Banco de Italia y Río de la Plata, 25 de febrero de 1898; Recibo de Juan Sajoux, febrero de 1898; Memorandum de Andrés Costa por pago a Juan Sajoux, mayo 1898 y Setiembre 1898; Resumen de operaciones Ricardone/Sajoux, setiembre de 1898.

³¹ *A.M.H.P.*, Legajo Ricardone-Costa, Telegrama de Andrés Costa a Natale Ricardone (Altare), 7 de setiembre de 1898; Carta de Natalio Ricardone hijo a Andrés Costa, 2 de mayo de 1897.

Las desavenencias entre Natalio Ricardone y Andrés Costa, la prolongación de la ausencia de Ricardone padre y los inconvenientes derivados del caso Sajoux, dificultades emergentes en el marco de una fase recesiva del mercado de alquileres caracterizada por el aumento de la vacancia y de la morosidad ocasionaron el fin de la sociedad entre Ricardone y Costa. Luego de acordar la venta del terreno y del edificio de altos en Progreso y Rioja (valuados en \$mn 150.000), y traspasar las propiedades restantes a Natalio Ricardone, la sociedad se disolvió ³².

4. Los negocios de Andrés Costa

Costa había adquirido su primer propiedad —un edificio de cinco departamentos situado a cuatro cuadras de la plaza central— en sociedad con Lázaro Costa en 1881. Al año siguiente, compró dos fincas y un terreno a pocas cuadras de dicho edificio. Desde 1885 comenzó además, a prestar pequeñas sumas de dinero, cobrando el 1 por ciento de interés mensual y poco después compró a Lázaro su parte en el inmueble ³³. En los noventa, el patrimonio inmobiliario de Costa se acrecentó notoriamente. Entre 1890 y 1896, aprovechó los precios deprimidos para comprar en remate varias fincas bien localizadas en las secciones primera, segunda y tercera de la ciudad, además de cuatro terrenos en las secciones tercera y cuarta. En 1897, heredó de sus padres, dos fincas céntricas en Rosario y una casa en el centro de la ciudad de Buenos Aires, en copropiedad con su hermano Cayetano ³⁴.

Además de los ingresos del arrendamiento de casas y oficinas, Costa percibía intereses como prestamista. En 1897, la cesión de las hipotecas de Ricardone representó nuevos créditos para su cartera y un ingreso adicional de \$mn 120 mensuales. Al mismo tiempo, sus negocios se extendieron al

³² A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Declaración de Natale Ricardone y Andrés Costa, 7 de noviembre de 1898; Declaración de Natalio Ricardone hijo y Andrés Costa, 7 de noviembre de 1898.

Después de disolver su sociedad con Costa, Natalio Ricardone hijo mantuvo sus inversiones inmobiliarias a la par que intervino en la administración y gestión de empresas comerciales, siendo directivo de varias empresas de seguros y bancos de la ciudad.

³³ Sobre las operaciones hipotecarias de Andrés Costa, véase A.P.N.S.F., Protocolo Escribano A. González del Solar, año 1886. 21 de setiembre de 1886; Protocolo de Casimiro Coussirat, año 1898.

³⁴ Archivo de Tribunales Provinciales de Rosario, Expedientes Civiles y comerciales, año 1897, "Gerónimo Costa y Catalina Solari de Costa, Sucesión". El primogénito, Gerónimo, había muerto unos años antes.

ámbito rural. Costa puso en arrendamiento los terrenos de Villa Casilda y Colonia Wheelwright (provincia de Santa Fe) y de Cruz del Eje (provincia de Córdoba) que había adquirido a principios de los noventa. También alquilaba maquinarias y herramientas a pequeños productores, negocio que le proporcionaba ganancias más atractivas que las derivadas del arrendamiento de habitaciones ³⁵. Paralelamente, Costa ejercía la representación de algunos rentistas locales, de los negocios de su padre a partir de 1890 y llevaba las cuentas de su hermano menor, Cayetano, cuando éste se ausentaba de la ciudad ³⁶.

La experiencia en la administración inmobiliaria había acrecentado su responsabilidad en los asuntos de su núcleo familiar primario y también entre los parientes de su esposa. En 1894, a la edad de 38 años Andrés se casó con Martina Fantoni, una viuda de 31 años, nacida en Rosario ³⁷. En ocasión de un litigio familiar sobre la herencia de Carlos Fantoni, padre de su esposa, Andrés contrató a Antonio Cafferata —conocido y connacional suyo— como defensor de su suegra, encargándose además de monitorear el caso ³⁸.

En el desarrollo de su actividad, las redes parentales y étnicas le proporcionaron un capital social que le aseguraba condiciones diferenciales en la provisión de bienes y servicios para la construcción y mantenimiento de las propiedades. Costa compraba los materiales de construcción en la casa "Fantoni y Bianchi", parientes de su esposa; las tablas y maderas, en Angel Muzzio e hijos y los materiales sanitarios en Félix Viscardi. Para la confección de planos contrataba los servicios del ingeniero piamontés Italo Méli-

³⁵ El detalle de las propiedades de Costa con referencia a la fecha de compra de las propiedades se encuentra en *Archivo de Tribunales Provinciales de Rosario*, Expedientes Cíviles y comerciales, Sucesión de Andrés Costa, Serie 3a - Tomo 212, Legajo 154, año 1902.

Según escritura del 6 diciembre de 1899, Andrés Costa arrienda a Leopoldo Sacerdote —domiciliado en El Trébol— durante la actual cosecha y hasta el 31 de marzo "un juego de motor y trilladora, una casilla, un carro, un enserado, llaves, cojinetes, gato de 5 toneladas, correa sin fin, carretilla, siete correas, platos de lata, una rastram para paja de madera y fierro", recibiendo la suma de \$ m/n 3.900. A.P.N.S.F., Protocolo del Escribano Casimiro Coussirat - año 1899, 6 diciembre de 1899.

³⁶ A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Poder General de Manuel Olivari a favor de Andrés Costa, 16 de julio de 1891; Poder General de Pedro Saccone a Andrés Costa, 25 de agosto de 1894 (Escritura 83, Escribanía de Jacinto Correa); Poder General del Dr. Vicente Micillo a Andrés Costa, 4 de abril de 1897 (Escribanía de José Basualdo); Pagaré a favor de J. Beirá en poder de Andrés Costa. Pagaré endosado por J. Beiro, 6 de octubre de 1889. Acta de cesión de créditos de Natale Ricardone a Andrés Costa, 15 de marzo de 1897.

³⁷ El primer marido de Martina, fallecido en 1887, era el comerciante italiano Amadeo Gatti.

³⁸ A.M.H.P., Legajo Ricardone-Costa, Carpeta de Antecedentes del asunto "Pozzi/Fantoni", Carta de Antonio Cafferata a Andrés Costa, 2 de enero de 1900.

ga y del genovés Juan Bosco. Para la compra de pesos oro destinada al cumplimiento de compromisos fijados en dicha moneda, recurría a la casa Ballestrero y Compañía, del genovés Francisco Ballestrero, un antiguo conocido de sus padres.

En el ámbito institucional, la participación de Andrés Costa devino un recurso útil en pos de consolidar sus redes de negocios y su prestigio social en la comunidad italiana. Además de haber ejercido la presidencia del Circulo Italiano y del Hospital Italiano Garibaldi, Costa había sido concejal de la ciudad al momento de la contratación de las obras de infraestructura urbana. En el Concejo Deliberante, sus escasas intervenciones se dirigieron a defender la posición del sector del empresariado italiano vinculado a su actividad, como sucedió en ocasión del debate sobre la contratación de la construcción de veredas y adoquinado, cuando abogó por la propuesta del comerciante Domingo Barraco, cuñado de Ricardone ³⁹.

En 1899, nació el primer hijo de Andrés y Martina, Alfredo Jerónimo y un año más tarde, nació Andrés Cayetano. En el mes de setiembre de ese mismo año, a los cuarenta y cinco años, falleció Andrés Costa. Al momento de su muerte, el 83 por ciento de su patrimonio estaba constituido por inversiones inmobiliarias. Tenía entonces diecinueve propiedades, en su mayoría fincas en la zona céntrica de Rosario, que fueron heredadas por su esposa y los dos hijos del matrimonio.

Martina Fantoni de Costa otorgó a su primogénito Luis Gatti la representación y administración de sus negocios y propiedades, así como la tutela del patrimonio de los hijos menores hasta la mayoría de edad. No obstante fue ella quien efectivamente se hizo cargo de los negocios inmobiliarios. Durante las dos primeras décadas del nuevo siglo, Martina Fantoni siguió administrando las propiedades heredadas de su marido y se mostró especialmente hábil frente a las condiciones favorables por las que atravesaba el mercado inmobiliario. Instaló las cloacas en sus fincas céntricas, emprendió la construcción de casas en los terrenos suburbanos de su propiedad y continuó con el arrendamiento de viviendas, aunque bajo las modalidades de operación que comenzaron a regir en esos años; esto es, bajo contratos formalizados y

³⁹ En el debate del H.C.D. sobre las propuestas de Domingo Barraco y Juan Canals para la construcción de veredas, Costa fue el único concejal que habló a favor de la propuesta del primero, destacando la mejor calidad de la piedra ofrecida. Los concejales Olivé, Martín y Frugoni votaron a favor de la propuesta Canals que finalmente resultó aprobada. Archivo del Concejo Deliberante de Rosario. Actas de Sesiones del Concejo Deliberante - Año 1888, Acta n° 690, 14 de mayo de 1888. El comerciante Domingo Barraco era el segundo hijo varón de Juan Barraco, un marino ligur que llegó a Rosario alrededor de 1850, dedicándose al transporte por barco de mercancías de exportación e importación. Sobre la familia Barraco, ver S. ALONSO y M. GUSPI TERAN, *Historia genealógica de las primeras familias italianas de Rosario. Siglo XVIII y Siglo XIX hasta 1870*, Rosario, Consolato Generale d'Italia, 2003, p. 24.

CUADRO 2

PATRIMONIO DE ANDRES COSTA - AÑO 1902 (En moneda nacional de curso legal)		Composición porcentual por rubro
ACTIVO		6.1
CAJA Y BANCOS	7.953	
Banco de Italia y Río de la Plata - Cuenta Corriente 265		7.1
Banco de Londres y del Brasil - Cuenta Corriente (\$o/s 3383) 7.688		
CREDITOS	9.270	2.4
Hipoteca Lorenzo Lagorio 3.053		
Hipoteca Domingo Fraduc 3.500		
1/6 Capital social de G.Ventura y Compañía en liquidación 2.717		
INVERSIONES	3.070	82.9
Banco de Italia y Río de la Plata, Plazo fijo (\$o/s 1352) 3.070		
BIENES INMUEBLES	107.745	1.5
Propiedades urbanas 96.445		
Propiedades rurales 11.300		
BIENES MUEBLES	2.000	
TOTAL ACTIVO	130.038	100
PASIVO		
DEUDAS	(17.749)	
Cayetano Costa 13.749		
Sucesión Lázaro Costa 4.000		
PATRIMONIO NETO	112.289	

Fuente: Archivo de Tribunales Provinciales de Rosario, Expedientes Civiles y Comerciales, Sucesión de Andrés Costa, Serie 3a - Tomo 212, Legajo 154, año 1902.

delegando la administración de sus alquileres a una entidad especializada en el rubro, como lo era el Banco Español del Río de la Plata ⁴⁰.

5. Patrones de inversión, acceso al crédito y redes sociales en la organización de los negocios inmobiliarios

Examinando las trayectorias de José Arijón y de Andrés Costa, podemos identificar tres elementos en común que a la vez, son indicativos de las singularidades divergentes en ambos casos. En primer lugar, el predominio de los bienes inmuebles urbanos en sendos patrimonios indica que la actividad inmobiliaria se había convertido en la actividad principal de ambos comerciantes a principios del novecientos. Esto revela que no todos los inversores diversificados continuaron siéndolo a finales del siglo diecinueve y que la especialización podía constituir una opción satisfactoria para empresas de distinta dimensión y escala, siempre que se evitaran inversiones de riesgo.

No obstante, mientras en el caso de Arijón el patrón espacial se orientó a terrenos suburbanos, la distribución de las propiedades de Costa mantuvo una localización céntrica. Esta divergencia se relaciona con la escala de los negocios, la posición en el mercado inmobiliario local, la magnitud del capital de inversión y las diferentes tasas de rentabilidad en cada caso. Mientras que el primero era uno de los mayores operadores inmobiliarios e integraba el grupo oligopólico que controlaba el área norte de la ciudad, el segundo competía con otros inversores y empresarios en el activo mercado de alquileres delimitado por la primera ronda de bulevares.

La mayor cuantía del patrimonio de Arijón (que triplicaba al patrimonio de Costa, aún después de la partición de bienes posterior a la muerte de su primera esposa) refiere en primer lugar, al origen del capital de inversión, en este caso proveniente del comercio de exportación. Aún cuando la familia Costa haya arribado a la ciudad en la fase de inmigración temprana al igual que los españoles Manuel y José Arijón, o los italianos Pinasco, Castagnino, Frugoni y el mismo Ricardone; Costa pertenecía a la segunda generación del grupo de comerciantes ligures que se insertó en el comercio minorista local, actividad que involucraba menor capital de inversión y menores beneficios que el comercio de importación y exportación ⁴¹.

⁴⁰ A.M.H.P., Legajo Ricardone - Costa, Poder General de Martina F. de Costa a Luis Gatti, 12 de enero de 1904. Sobre las estrategias de las empresas inmobiliarias en el nuevo siglo, véase N. LANCIOTTI, "Las empresas inmobiliarias...", *op. cit.*, pp. 358-364.

⁴¹ El auge de la inmigración proveniente de Liguria se produjo entre 1850 y 1880. Cfr. F. DEVOTO, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 100-102.

La escala de las operaciones refiere al distinto segmento de la demanda al cual se dirigían. Mientras Arijón obtenía grandes beneficios en el sector de la demanda intermedia y de la demanda industrial, complementados con los ingresos corrientes del arrendamiento de habitaciones; Costa se concentró en la demanda final de propiedades para uso residencial y comercial.

Recordamos que Costa no intervino en la compraventa especulativa de terrenos, limitándose a adquirir y acondicionar fincas céntricas para arrendar y terrenos para edificar. Su mercado estaba constituido por inquilinos pertenecientes a sectores ocupacionales medios como también de bajos ingresos, desarrollando una estrategia menos rentable que la compraventa especulativa pero también menos riesgosa. Por el contrario, la compraventa de tierras durante los años ochenta, le proporcionó a Arijón ganancias extraordinarias; aunque la evaluación de los riesgos en función de la crisis del noventa, impuso modificaciones en su estrategia posterior. Es por ello que, a partir del novecientos, se verifica la concentración de su capital en inversiones inmobiliarias localizadas en áreas urbanas consolidadas y la adopción de prácticas minimizadoras del riesgo, como lo eran la ejecución de hipotecas y la selección de la clientela.

Las decisiones de inversión representadas en la trayectoria de Costa expresan desde el comienzo una lógica orientada a asegurar ganancias estables y disminuir el riesgo económico, como se desprende de la localización céntrica de la mayoría de sus inmuebles. Andrés Costa sólo compró propiedades cuando los precios estaban bajos y no utilizó el circuito de crédito informal para solventar sus adquisiciones. En las situaciones críticas, por ejemplo en 1897-1898, recurrió a las instituciones bancarias donde tenía cuenta corriente, cuyas tasas de interés eran menores que las ofrecidas por prestamistas privados; y al crédito que le proporcionó su hermano menor, quien por cierto le cobraba alto interés, a cambio de una mayor flexibilidad en los plazos de financiación.

De modo que la rentabilidad obtenida en cada caso deviene además de los diferentes criterios de inversión aplicados en la década del ochenta. Advertimos aquí, un segundo elemento común relativo a las fuentes y mecanismos de financiación de la actividad inmobiliaria. Tanto Arijón como Costa evitaron financiar sus inversiones inmobiliarias con préstamos obtenidos en el circuito informal. Esto les permitió eludir los altos costos financieros que comprometieron la situación de aquellos operadores que acordaron pagar elevados intereses en los años de crisis. Arijón fue un activo prestamista durante las coyunturas de crédito restringido, lo que contribuyó a consolidar su liderazgo en el sector hacia 1913, momento en el que mediante la ejecución hipotecaria de sus deudores, amplió su patrimonio, eliminó competidores e incorporó nuevos negocios como la explotación de edificios de renta situados en el centro de la ciudad. También Costa mantuvo una parte de su capital en créditos hipotecarios, particularmente después de la disolución de su sociedad con Ricardone.

En relación con las entidades financieras con las cuales operaban, se destaca que ambos tenían cuenta corriente en bancos ingleses: Arijón, en el *Banco de Londres y Río de la Plata* y Costa, en el *Banco de Londres y del Brasil*. Considerando que Costa también operaba con el *Banco de Italia y del Río de la Plata*, cabría preguntarse por qué Arijón no operaba con el *Banco Español del Río de la Plata*, cuya sede local había abierto en 1899, previa adquisición del *Banco de España y Rosario* (en liquidación)⁴².

Este interrogante nos lleva al tercer elemento común —la inserción institucional de los agentes— y a la principal divergencia entre los inversores estudiados, tal es la función de las redes parentales y amicales en la organización de los negocios inmobiliarios. Ambos comerciantes tuvieron una activa participación en las asociaciones que agrupaban a los miembros de la colectividad de pertenencia y en el concejo municipal, lo cual contrastaba con la escasa actividad social de sus respectivos hermanos, Manuel Arijón y Cayetano Costa. Puede inferirse pues, que tanto José Arijón como Andrés Costa valoraban especialmente las relaciones y la información que podían obtener en los ámbitos institucionales, concebidas como recursos para el emprendimiento de nuevos negocios, en una actividad que además les aportaba prestigio social en la comunidad de origen como entre los hombres de negocios de la ciudad.

Las redes parentales y amicales no sólo representaron una ventaja inicial en el desarrollo de la trayectoria económica de Andrés Costa, sino que además sustentaron la organización de sus negocios inmobiliarios proveyéndole la clientela, la mano de obra y los proveedores, los servicios comerciales y financieros relativos a la actividad. A la prosperidad de sus negocios contribuyeron la expansión del mercado de tierras en los años ochenta, el bajo costo de la mano de obra de la industria de la construcción luego de la devaluación del peso producida por la crisis de 1890 y la demanda creciente de viviendas en alquiler sostenida por el incremento de la población inmigrante. Del mismo modo, la confluencia de la actividad con el momento de contratación de obras de infraestructura urbana, representaba mayores oportunidades de negocios para quienes accedieran a los espacios de la administración local donde se definían los contratos.

Hemos observado que la acumulación inicial de Arijón provino del comercio de exportación. Su caso parecería ser similar al de tantos otros inmigrantes gallegos que llegaron a la Argentina a trabajar como dependientes y se independizaron luego mediante el ahorro y los contactos comerciales proporcionados por un pariente directo emigrado previamente con una

⁴² Por otra parte, la evolución económica y financiera del BERP después de la crisis había sido muy favorable Cfr. A. REGALSKY, "La evolución de la banca privada nacional en Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio", en P. TEDDE y C. MARICHAL (coords.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX)*, vol. II, Madrid, Banco de España - Servicio de Estudios, 1995, pp. 48-51.

posición económica estable. Desde que se estableció por cuenta propia, José Arijón no intervino en operaciones con su hermano, de modo que el capital aplicado a la primera inversión en tierras parece provenir de sus ingresos. Por otra parte, dicho capital era equivalente al aportado por los titulares de las numerosas pequeñas empresas inmobiliarias familiares y amicales que se crearon durante los años ochenta y se disolvieron —en su mayoría— durante la década siguiente.

La comparación de la trayectoria de Arijón con la de empresas similares que invirtieron en tierras urbanas en las proximidades de la sección central, no parece dejar lugar a dudas de que el ritmo de valorización de las tierras adquiridas por Arijón en 1882 no era previsible al momento de la compra (aunque el alza de los precios sí fuera previsible). Por lo tanto, la realización de ganancias extraordinarias devino de la oportunidad de agenciar tierras destinadas a uso rural, que pronto adquirieron cualidades no reproductibles por la combinación de efectos de localización y aglomeración, esto es, por la instalación de los talleres y terminales ferroviarios, y posteriormente, de empresas industriales y comerciales.

La adquisición de tierras urbanas en varias secciones durante el alza especulativa y la participación en sociedades anónimas que financiaban la especulación con tierras indican que durante los ochenta, Arijón desarrolló sus inversiones en función de maximizar sus utilidades, del mismo modo que tantos otros empresarios inmobiliarios y contrariamente a lo observado para el caso de Costa. Al respecto, en relación con la rentabilidad obtenida por los operadores durante ese período, los negocios de Arijón devengaron las ganancias más altas del sector, convirtiéndolo en uno de los grandes beneficiarios del boom especulativo, cuyos efectos negativos pudo contrarrestar mediante los ingresos provenientes de otras actividades económicas⁴³.

A diferencia de la mayoría de los agentes inmobiliarios que operaban en la ciudad, Arijón no formó sociedades familiares o amicales. Con excepción de la temprana experiencia como socio de su hermano, siempre llevó adelante sus negocios en forma unipersonal. La ausencia de una red familiar establecida en la ciudad parece haber limitado las posibilidades de Arijón en este aspecto. Además, el fracaso del *Banco Constructor Santafesino* y del *Banco de España y del Rosario*, entidades que a duras penas permitieron recuperar el capital suscrito por sus socios en la forma de bienes inmuebles, desalentaron su intervención en sociedades anónimas de capital local: en el nuevo siglo Arijón sólo figuraba como accionista de la empresa urbanizadora que reunía a los propietarios del área norte.

La especialización y concentración de inversiones en el sector inmobiliario bajo el criterio de minimizar riesgos denota el cambio de estrategia

⁴³ Sobre la rentabilidad de otras empresas inmobiliarias locales, N. LANCIOTTI, "Las empresas inmobiliarias...", *op. cit.*

de Arijón a partir de una inserción económica no estrictamente vinculada a redes sociales de base étnica. Esto contribuiría a explicar su preferencia por operar con el Banco de Londres y Río de la Plata, una de las instituciones más sólidas del mercado financiero a posteriori de la crisis del noventa. En el novecientos, Arijón dio prioridad a sus relaciones con las empresas ferroviarias de capital inglés, a la sazón, sus clientes más importantes puesto que le compraron extensos terrenos para construir los desvíos ferroviarios al norte del Barrio Industrial.

Hacia 1910, Arijón había organizado sus negocios a través de una red de vínculos comerciales con los funcionarios y representantes de las empresas británicas establecidas en la ciudad. El escribano a cargo de escriturar la venta de sus propiedades era Inocencio Bustos y sus apoderados eran Alejandro Grant y John Herbert Green. Todos ellos trabajaban para las compañías inglesas. Su alianza con este sector, era particularmente visible en sus operaciones en el Concejo Deliberante. En una oportunidad defendió fervorosamente la aprobación del proyecto de las compañías ferroviarias fusionadas para la construcción de un viaducto sobre la avenida ribereña que unía las estaciones del Ferrocarril Central Argentino y el Ferrocarril Oeste Santafesino frente a la oposición de la mayoría del cuerpo que consideraba que el viaducto cerraría calles de gran circulación ⁴⁴.

Además de la configuración de relaciones de negocios sobre la base de sus vínculos comerciales con las empresas británicas, cabe señalar que la elección matrimonial de José Arijón no evidenciaba un patrón exogámico como el extendido entre los comerciantes españoles de inmigración temprana, integrados a la elite local mediante la alianza matrimonial con las hijas de familias santafesinas. A diferencia de su hermano Manuel, casado con Fausta Coll, quien provenía de una familia tradicional de la provincia; José Arijón se casó con Amelia Carballo, hija de un dependiente de comercio, oriundo de Vigo. Con esta joven de dieciséis años, tuvo nueve hijos. Luego de la muerte de Amelia en 1903, Arijón se casó en segundas nupcias con su cuñada, Isabel Carballo, con quien no tuvo descendencia. Sus hijos tampoco se casaron con jóvenes pertenecientes a familias de la elite local, como sí lo hicieron los descendientes de su hermano Manuel ⁴⁵.

Como ya hemos observado, la presencia de las redes parentales y amicales fue significativa en los negocios de Andrés Costa. Aún cuando su experiencia en el rubro inmobiliario se consolidó cuando administraba los bienes de Natale Ricardone, sus negocios no parecen haberse organizado en función del capital social de su connacional y socio, sino a partir de sus

⁴⁴ MUNICIPALIDAD DE ROSARIO, *Archivo del Concejo Deliberante*, Libro de Actas de Concejo Deliberante, Acta n° 1638, 22 de mayo de 1908.

⁴⁵ *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, levantado el 6, 7 y 8 de junio de 1887. Libretas censales, Censo de Población, Tomo 112, Legajos 19 y 25.

propios vínculos con la comunidad profesional y comercial rosarina, extendidos por la vía matrimonial. Por ejemplo, el escribano mediante el cual formalizaba sus operaciones era Casimiro Coussirat, quien trabajaba con la mayoría de sus parientes de la rama de los Costa, y no Bartolomé Sívori, escribano de Ricardone. También en los canales de acceso al crédito, Costa se apartó de los contactos sugeridos por Ricardone, sin recurrir a la ayuda particular de los comerciantes lígures más poderosos de la ciudad, pero sí a sus entidades financieras como el Banco de Italia y Río de la Plata, donde parece haber tenido una línea de crédito más flexible que la que tenía el propio Ricardone.

Las redes parentales y amicales influían en la vida comercial y en la vida privada de la familia Costa. Tanto Andrés como su hermano Cayetano, compraron propiedades en forma conjunta con sus conocidos y connacionales como Juan Beiro, Juan Clusellas, Félix y Pascual Santoro o Natale Ricardone. También los proveedores de materiales y servicios antes referidos y los constructores que contrataban para levantar sus casas de renta, eran parientes o connacionales (Pascual Defeo, Pedro Guidici y Vicente Castiglione).

Los vínculos amicales estructuraban las relaciones laborales, las cuales a su vez se consolidaban en el ámbito de la sociabilidad privada, mediante la participación en los acontecimientos centrales del ciclo familiar como el matrimonio, la compra de una propiedad o el nacimiento de los hijos. Así, los testigos de casamiento de Andrés Costa y Martina Fantoni fueron Miguel Oro y Antonio Bosetti, los testigos del nacimiento de su primer hijo fueron Carlos Pusterla y el escribano Artemio Sánchez, y del segundo, Pascual Santoro y Pascual Defeo. Con la excepción de Sánchez, todos los demás eran comerciantes y constructores italianos (la mayoría, provenientes de Liguria).

En definitiva, podemos afirmar que la extensa red de vínculos ocupacionales, amicales y de parentesco configurada por los primeros inmigrantes italianos asentados en Rosario mantuvo su cohesión y alcance durante la segunda generación, la cual utilizó las redes sociales activadas por sus padres para insertarse profesionalmente y consolidar su integración en la sociedad receptora.

No obstante la centralidad que las redes parentales y amicales en la trayectoria de los hermanos Costa, la elección matrimonial de Andrés Costa revela una conducta exogámica poco frecuente entre los hijos de italianos durante esos años ⁴⁶. Esta conducta fue diferente además a la de su hermano Cayetano, cuyo matrimonio homogámico con Carmen Bacigalupe, reproducía el modelo endogámico paterno, coincidiendo con la pauta matrimonial

⁴⁶ Sobre las pautas matrimoniales de los argentinos hijos de italianos en Rosario, C. SILBERSTEIN, "Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, n° 28, Buenos Aires, diciembre 1994, pp. 482-519.

mayoritaria del grupo. Mediante el matrimonio, Andrés Costa se relacionó con una familia inmigrante de distinta nacionalidad de origen que la de sus padres, aunque con una trayectoria y posición social equivalente a la de su familia. Sus suegros, Carlos Fantoni y Marta Polari, habían arribado a la ciudad provenientes de Suiza, durante la fase de inmigración temprana. Al cabo de un tiempo de ejercer el oficio de pintor, Fantoni se dedicó al comercio de materiales de construcción. Al final de su vida, era propietario de varios inmuebles urbanos y había alcanzado una posición socioeconómica estable.

El matrimonio Costa-Fantoni puede inscribirse entonces en un patrón de endogamia socio-profesional particularmente difundido entre los descendientes de inmigrantes no pertenecientes a los grupos migratorios mayoritarios, como los suizos, franceses e ingleses. En esta dirección, dicha unión representaría el resultado de una estrategia ya implementada con anterioridad por la familia Fantoni, considerando que el primer marido de Martina era un comerciante de origen italiano de similar posición a la de Costa.

Al momento de casarse, los cónyuges superaban en varios años la edad promedio al matrimonio de los argentinos hijos de inmigrantes. Si reparamos en el hecho de que Martina Fantoni tenía dos hijos anteriores que aseguraban su fertilidad exigiendo a la vez mayores recursos, y que el matrimonio se produjo poco después de la adquisición de la mayoría de las propiedades que luego conformarían el patrimonio de Costa, puede inferirse que la tardía unión respondió a la necesidad de asegurarse una posición económica antes de formar una familia ⁴⁷.

Aún cuando la escasez de mujeres italianas podía limitar las opciones posibles al interior del grupo migratorio (el índice de masculinidad de los italianos en la ciudad era de 184/100 en 1895), las razones de la elección de Andrés Costa parecen radicar en la posibilidad de expandir sus vínculos interpersonales en la sociedad local a partir de la alianza con una red parental cuyos miembros se dedicaban a actividades económicas complementarias a la suya propia. La demora explica también la mayor exogamia: a los 38 años, Costa tenía mayores posibilidades derivadas de una sociabilidad más abierta que la limitada por las redes heredadas de sus padres ⁴⁸.

La trayectoria de Andrés Costa representa el derrotero posible de los agentes que conformaban el mediano empresariado inmobiliario urbano,

⁴⁷ La idea maltusiana de que un matrimonio precipitado podía significar la pauperización de la familia y un descenso en la escala social estaba difundida en Europa, particularmente en las décadas previas a la inmigración italiana temprana. Cfr. J. EHMER, "El matrimonio", en D. KERTZER y M. BARBAGLI (comps.), *Historia de la familia europea*, vol. II, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 418-423.

⁴⁸ Sobre el índice de masculinidad y los niveles de endo/exogamia étnica regional y socio-ocupacional de los italianos en Rosario, véase C. SILBERSTEIN, "Inmigración y Selección matrimonial: El caso de los italianos en Rosario, 1870-1910", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, N° 18, Buenos Aires, agosto 1991, pp. 161-190.

cuyas estrategias de acumulación resultaron exitosas en la medida en que evitaran el riesgo y evaluaran los costes de oportunidad en el fluctuante mercado inmobiliario antes de la expansión suburbana del novecientos. El examen de la conducta matrimonial de Costa revela además un esquema que partiendo de las pautas de las sociedades tradicionales, en las que las alianzas matrimoniales tenían por objeto asegurar el estatus social y preservar o incrementar patrimonio familiar, las aplica al nuevo contexto. En esta dirección, sus negocios tenían la función de mantener el estándar de vida de los miembros de la familia y preservar la fuente de ingresos de las futuras generaciones.

A modo de síntesis, podemos señalar que las trayectorias evaluadas iluminan uno de los factores clave del desempeño económico de agentes de distinta dimensión: el acceso al crédito y a la información proporcionados por las redes de relaciones sociales. Al respecto, se advierte que en la sociedad urbana de entresiglos, la estrecha vinculación entre los recursos financieros e informacionales, y el capital social de los agentes se apoyaba en las condiciones de un mercado de crédito local poco desarrollado y marcadamente asimétrico.

Es claro que la presencia del entramado social y familiar constituía una ventaja inicial para aquellos inmigrantes que contaron con la experiencia, la información y la asistencia de parientes y connacionales al momento de iniciar sus negocios en la populosa ciudad-puerto de Rosario. La existencia de redes parentales y amicales facilitó la inserción del inmigrante en la sociedad receptora. No obstante, la exclusiva apelación a este recurso no explica trayectorias económicas exitosas como la de Arijón, cuyo acceso a la información y al crédito provino de nuevos contactos edificados a partir de su actividad comercial, particularmente, de los directivos de las empresas inglesas que conformaban su clientela.

La estructura del capital social en cada caso era muy diferente. Las redes de relaciones de Arijón estaban fundadas en vínculos construidos en el ejercicio de la actividad comercial e institucional, formando configuraciones transitorias y dispersas de escasa densidad e intensidad, y de amplia extensión. La red social de Costa, construida sobre la base de vínculos parentales y amicales, adquiría gran intensidad y densidad, mayor durabilidad, baja dispersión y mediano alcance ⁴⁹.

⁴⁹ Sobre la caracterización de las redes sociales, ver J. CLYDE MITCHELL, "The Concept and Use of Social Networks", en J. CLYDE MITCHELL (ed.), *Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationship in Central African Towns*, Manchester University Press, 1969, pp. 1-50. Véase además GRANOVETTER Mark, "The strenght of weak ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, n° 6, 1973, pp. 1360-1380. Una reciente tipología de los vínculos sociales aplicada a la organización de redes empresariales, en J. HITE, "Patterns of Multidimensionality among embedded network ties: a typology of relational embeddedness in emerging entrepreneurial firms", *Strategic Organization*, vol. 1, n° 1, February 2003, pp. 9-49.

Según las modalidades de estructuración del capital social referidas, los contactos heredados no parecen haber sido suficientes para organizar los negocios y alcanzar el estatus social pretendido en la visión de estos comerciantes, considerando que invirtieron parte de sus bienes y recursos en el desarrollo de nuevas relaciones sociales y espacios institucionales en la sociedad local. En este aspecto, el desarrollo de estudios históricos orientados a identificar los tipos de redes sociales articulados a las trayectorias empresariales quizás nos permita comprender más exhaustivamente la relación entre la gestión del capital social y el desempeño económico de las empresas en nuestro país en el largo plazo.

RESUMEN

Las estrategias del empresariado inmigrante frente a la expansión del mercado inmobiliario. Rosario, 1870-1914

El artículo analiza las estrategias de negocios del empresariado inmigrante en la ciudad de Rosario a través de la trayectoria de los comerciantes José Arijón y Andrés Costa, quienes al igual que otros empresarios locales, reorientaron sus inversiones hacia el sector inmobiliario durante la década del ochenta. Se reconstruye la evolución de los negocios inmobiliarios de los referidos agentes, identificando en cada caso, los patrones de inversión, los mecanismos de acceso a la información de mercado, la rentabilidad de sus operaciones y especialmente, la función de las redes sociales en la configuración de estrategias de acceso al crédito en un mercado con alto nivel de incertidumbre.

SUMMARY

The strategies of immigrant businessmen vis a vis real estate market expansion. Rosario (Argentina), 1870-1914

The article analyzes the strategies of immigrant businessmen in the city of Rosario (Argentina) in the commercial path of José Arijón and Andrés Costa, who redressed their investment activities towards real estate business in the 1880s. The evolution of their investments in this field is followed, establishing investment patterns, access to market information, investment yields and specially the role of social networks in gaining access to credit in a very uncertain market.

EL PAPEL DE LA INMIGRACION EN EL DESARROLLO DEL PUEBLO AGRÍCOLA DE CARLOS KEEN, BUENOS AIRES (1881-1928)

Mariela G. CEVA *

Dedier Norberto MARQUEGUI *

El pueblo de Carlos Keen, partido de Luján, alguna vez jactanciosamente llamado por la prensa el «Edén de la provincia»¹, refleja en su historia muchas de las variadas peripecias del desarrollo de la inmigración y de la agricultura pampeana. A fines del siglo XIX conoció una súbita prosperidad; en la actualidad, en cambio, con aproximadamente 395 habitantes², sobrevive apenas gracias a los empeñosos esfuerzos de sus vecinos, nucleados en la Comi-

(*) *Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Luján (UNLU), Provincia de Buenos Aires, Argentina.*

(**) *Universidad Nacional de Luján (UNLU), Provincia de Buenos Aires, Argentina; Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Argentina.*

¹ *La Verdad*, 30/10/1887.

² El dato consignado corresponde al relevamiento ese año realizado por los alumnos de tercer año de la Licenciatura en Geografía de la Universidad del Salvador (citado en ALFREDO H. GRASSI (coord.), *Carlos Keen, 1635-1990*, Buenos Aires, 1990), mientras que el censo de 1980 arroja para Carlos Keen una población de 332 (INDEC, *Provincia de Buenos Aires. Población y Vivienda de localidades y asentamientos urbanos clasificados por partidos "Censo Nacional de población y vivienda 1980"*, Buenos Aires, 1981, cap. 3), y el del 2001 registra un leve corrimiento hacia arriba, lo que parece firmemente demostrar el evidente estancamiento habido en el número de habitantes del pueblo, símbolo de su declive (INDEC, *Provincia de Buenos Aires Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001*, Serie 2, Buenos Aires, 2003). Sin embargo, algunos otros indicadores cualitativos, como casi siempre escasamente perceptibles desde los censos, atestiguan una dinámica de crecimiento distinta en áreas rurales adyacentes, producto seguramente de algunos procesos característicos de la década del noventa como el retorno por la crisis de antiguos habitantes

sión de Preservación del poblado³. Hubo un tiempo, sin embargo, en que los adjetivos no parecían exagerados, en que Carlos Keen justificaba plenamente las halagüeñas perspectivas con que el periodismo local procuraba traducir lo que allí sucedía. Y que no casualmente coincide con la etapa de mayor desarrollo de las migraciones internacionales y con el despegue agrícola que se produce en la campaña bonaerense entre los años 1880 y 1930 aproximadamente⁴. En realidad, antes que plantear una relación completamente nueva, habría que recordar que, inmigración y expansión agrícola, son términos que aparecen por lo general asociados en la literatura de las ciencias sociales, no solamente histórica, dedicada a este problema, y también en el imaginario de algunos de los mentores de la unidad del país, que quisieron ver en ellos a algunos de los requisitos indispensables para la edificación de un nuevo orden político y social al que todos entendían como la línea de evolución deseable para los futuros pasos de la nación, y hasta afirmada como tal en el sentido común de la gente. Pese a lo cual, no resultará difícil concluir, que existen pocos estudios sistemáticos consagrados al análisis de las formas específicas que adquirió esa relación en los desenvolvimientos de todos los días⁵, abundando por oposición en los "cliché", los supuestos nunca del todo

anteriormente emigrados, el surgimiento de nuevas formas de concentración proto-urbanas, de barrios cerrados y el movimiento de la población urbana de la ciudad de Buenos Aires hacia zonas de campo no demasiado alejadas, entre otros factores.

³ La Comisión aspira, además de mantener las características edilicias y la personalidad del pueblo, en particular encarnada en esa estación de ferrocarril devenida en embrión de un museo rural que lo represente, ser testimonio de un pasado que fue y que esperan al menos comenzar a recomponer en parte.

⁴ El presente artículo, vale aclararlo, está sobre todo centrado en la perspectiva provista por los avances registrados en materia de estudios migratorios. Perspectiva a la cual, sin desconocerlos, se subordinan los cuantiosos progresos registrados en el campo de la problemática cuestión que, en este caso, dado la óptica adoptada, se subalterniza en función de los objetivos particulares seguidos por los autores. Para un balance, siquiera provisional, de todo lo nuevo producido en torno al argumento agrario véase de MARTA BONAUDO y ALFREDO PUCCIARELLI, *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, Buenos Aires, CEAL, 1993; RAÚL FRADKIN, *Historia agraria del Río de la Plata colonial*, Buenos Aires, CEAL, 1993; JUAN CARLOS GARAVAGLIA, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense (siglos XVII y XIX)*, Mar del Plata, GHRR-UNMDP, 1999; JUAN CARLOS GARAVAGLIA, JORGE GELMAN y BLANCA ZEBERIO (comps.), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrícolas en la Argentina del siglo XIX*, Mar del Plata, GHRR-UNMDP, 1999.

⁵ Entre los pocos trabajos que conocemos referidos al tema podríamos citar, sin desmedro de la existencia de otros de los que no hayamos tomado debida cuenta, los de BLANCA L. ZEBERIO, *Entre deux mondes: les agriculteurs européens dans "les nouvelles terres" de l'Argentine*, Ph. Doctorado, Ecole de Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1993. De la misma autora y NORBERTO ALVAREZ, "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n° 17, 1991, pp. 87-105 y ROGELIO PAREDES, para el complejo agrícola-industrial y portuario de Campana, "Los italianos de Campana (1875-1930). Poder político y poder económico en un grupo migratorio: un estudio de caso", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, n° 27, 1994, pp. 347-360.

comprobados y escasamente discutidos, y donde muy poco de lo que se afirma se apoya en construcciones que cuenten con un sólido aval empírico⁶. Todo lo cual ha permitido, entre otras cosas, la reproducción de ciertas formas de conceptualización extendidas, como aquellas que querían cerrar a los inmigrantes el acceso a la propiedad de la tierra y que no hubieran seriamente prosperado, por lo menos no en todos los casos, de no ser precisamente por esa ausencia de estudios de base a los que antes aludíamos pero que ahora sirven asimismo para el montaje de otros nuevos y no menos utópicos modelos que sobredimensionan aspectos enteros de una realidad, retratando por caso "mercados" sin gente o extendidas continuidades que ignoran directamente a los inmigrantes como si nunca hubieran estado aquí realmente, eludiendo contextos que uno supone seguramente más complejos y pasibles de una descripción más ajustada.

Es por eso, que en ese marco hemos decidido volver a encarar, el tradicional tema del vínculo existente entre inmigración y desarrollo agrícola, priorizando la perspectiva de los estudios migratorios y tomando al pueblo de Carlos Keen, como caso testigo en su etapa de mayor prosperidad a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. En un estudio que no se pretende, y está lejos de serlo todavía, como arquetípico de las líneas de desenvolvimiento de los pueblos agrícolas de la campaña de Buenos Aires en zonas de antigua ocupación, aunque eso no significa que no pueda cumplir un cierto papel como posible referencia en un tema tan necesitado de tenerlas como éste⁷, pero

⁶ Nos referimos sobre todo, se descuenta, a aquella línea de los estudios prevalecientes en historia económica, si se quiere característicos de la década de sesenta pero que prolongará después su influencia en el tiempo indefinida, y en que los inmigrantes sólo son considerados "factores" de un inexorable camino de progreso cuyas etapas se podían discernir claramente, o cuanto más beneficiarios de una trama que los excede o actores sólo guiados por criterios de una racionalidad económica, que excluye los demás aspectos de su vida como paradigmáticamente se refleja en algunas muy conocidos trabajos como el libro de ALDO FERRER, *La economía argentina: las etapas de su desarrollo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1962, en GUIDO DI TELLA y MANUEL ZYMELMAN, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967 pero también en otros más específicos como el artículo de GUSTAVO BEYAUTH, ROBERTO CORTÉS CONDE, HAYDÉE GOROSTEGUI de TORRES y SUSANA TORRADO, "Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino", publicado en TORCUATO S. DI TELLA, GINO GERMANI y JORGE GRACIARENA J. (comp.), *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pp. 59-84, además del libro de R. CORTÉS CONDE, *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979, entre muchas otras obras que podríamos agregar seguramente. Para una evaluación crítica de toda esta producción, la mayoría de las veces sesgada por el tipo de fuente que utiliza, véase de EDUARDO J. MÍGUEZ, "El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años 60, vistos desde los años 90" en FERNANDO J. DEVOTO, *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. 2, Buenos Aires, 1994, pp. 10-29.

⁷ Una necesidad por otro lado planteada por FERNANDO DEVOTO y HERNÁN OTERO, "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la historiografía argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, 2003, pp. 227.

que de todas formas podría servir para describir, construyendo una historia que se pueda postular representativa del punto de vista formulado por los actores "desde su lugar" y "desde abajo", a la vez que se clarifican algunas de las pautas y modalidades de comportamiento que esos inmigrantes europeos tuvieron en su integración al medio rural bonaerense desnudando, desde un universo controlable, presunciones; lo que sería un aporte ya, por modesto que sea, para una mejor comprensión de las características asumidas por esa relación en el campo en una época marcada por el advenimiento de la moderna sociedad argentina.

Los orígenes de Carlos Keen: ferrocarril, inmigración y desarrollo agrícola

Cuando, en 1881, las vías del ramal Luján-Pergamino del Ferrocarril Oeste de Buenos Aires fijaban una de sus paradas en los terrenos cedidos con ese fin por Estanislao Rodríguez, Hilario Avalos y Estanislao Pacheco, viniendo a dar origen de esa forma a la estación (luego pueblo) de Carlos Keen, el paisaje rural bonaerense había comenzado a dar claras señales ya de los cambios que muy pronto habrían de modificar por completo la estructura agraria de la provincia.

Por entonces, aunque contradiga no pocos esquemas elaborados en base a otros supuestos, por lo menos en esta zona, era todavía la cría de ovejas el más importante rubro productivo de la campaña alcanzando sus exportaciones niveles a todas luces reveladores del grado de desarrollo logrado por esa actividad ya consolidada. El partido de Luján, como era de esperar, no escapaba a esa lógica y era calificado, a mediados de la década de 1860, por *The Brazil and River Plate Mail* como "...uno de los distritos laneros más ricos del país..."⁸. Característica que, a despecho de ciertos comportamientos demográficos atípicos en distritos ovejeros y que son indicativos más bien de la probable existencia de formas de movilidad geográfica y circulación de mano de obra entre partidos y/o provincias como ha podido en el caso de los irlandeses de la zona comprobarse, podría ser fácilmente ratificada siguiendo la evolución de sus stocks ovinos que, desde un piso cercano a las 300.000 cabezas en 1855, llegaron a cifras cercanas a las 1.300.000 ovejas doce años después⁹. Pero eso sólo para iniciar luego, en particular con posterioridad a la crisis de 1873, una abrupta caída que no habría de detenerse ya más, lo que

⁸ The Brazilian and River Plate Mail, 22/12/1865. Citado en HILDA SÁBATO, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, 1989, p. 232.

⁹ Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Juzgado de Paz, "Censo de Ciudadanos y Sementeras 1855; Registro Estadístico de Buenos Aires, 1867", Buenos Aires, *El Porvenir*, 1869, tomo I, p. 188.

no significa que ese desequilibrio sirviera para quebrar en lo inmediato el indisputado predominio de una ganadería ovina por el cual, aún en 1895, el número de lanares cuadruplicaba largamente al de los animales vacunos en ascenso ¹⁰, aunque eso no obvie que la expansión del lanar había tocado a sus límites tiempo atrás y ciertas formas de reconversión transicionales se imponían particularmente en aquellas zonas de propiedad dividida donde la vuelta a la agricultura parecía ser el camino más corto para la pronta recuperación de los pequeños y medianos productores.

Como fuera, fue precisamente en busca de esos lucros excepcionales mayoritariamente provistos por la ganadería ovina que el ferrocarril comenzó a penetrar en la geografía de la pampa bonaerense en la década de 1850, lo cual no significa que, como sucedió en otros pueblos del antiguo corredor porteño, una mayor diversificación no se advirtiera en el peso relativo de las actividades comerciales, de la agricultura y de la ganadería bovina. En realidad, la región nunca abandonó del todo a la agricultura que siempre, con oscilaciones, había constituido un rubro de peso desde los tiempos de la temprana colonia ¹¹. Pero no es sino hasta la década de 1880 en que se asiste a su despegue cuando, en virtud del incremento de la demanda local e internacional de granos y de carne, el partido acentúa su reconversión hacia un perfil más decididamente agrícola mudando en una zona de explotaciones mixtas, chacras, tambos, quintas y granjas, recién ahora centrales aunque antes preexistentes ¹². El paso del ferrocarril aceleró el ritmo de esas transformaciones permitiendo el más rápido desplazamiento de la mano de obra hacia zonas rurales y el desemboque de la producción agropecuaria en el puerto y el mercado porteño, lo que no podía si no reflejarse en el crecimiento de los volúmenes de producción y la extensión del área cultivable ¹³. Aunque es probable que, en el caso de Carlos Keen, muchas de esas evoluciones fueran anticipadas por la ubicación privilegiada de la zona, a la vera del antiguo camino

¹⁰ República Argentina, *Segundo Censo de la República Argentina, 1895*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

¹¹ JUAN CARLOS GARAVAGLIA y JOSÉ LUIS MORENO (comp.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

¹² Llegados a este punto pareciera necesario señalar, como decisivo factor de despegue, la ostensible distancia que lógicamente separa a esta agricultura, en su mayor parte direccionada a la exportación, a la Capital Federal o a centros de alto consumo, encarnada en otros actores y con tecnologías diferenciadas y que, no se sabe muy bien por qué razón no se discrimina en estudios recientes de aquella otra, anterior, dirigida al mercado interior o el autoconsumo, estableciendo continuidades por lo menos excesivas donde no las hay o donde solo las hay muy superficial y forzosamente.

¹³ MIGUEL EMILIO RAVIGNANI, *El desarrollo agropecuario y social del partido de Luján durante la segunda mitad del siglo XIX*, mimeo.

real que desde Luján se desviaba hacia Cañada de la Cruz y San Antonio de Areco, entroncando con el «camino viejo» que iba hacia el norte y pasaba por las inmediaciones del futuro emplazamiento del pueblo, por la desaparecida Guardia de Rocha¹⁴, incentivando el desarrollo de un más agudo proceso de fragmentación de la tierra y de utilización intensiva del suelo. Todo lo cual hace diferente, por ejemplo, al cuartel 7º, la zona de influencia directa de nuestro pueblo, Carlos Keen, que fue siempre una zona de propiedad dividida, explotaciones mixtas y abundante presencia de quintas y de chacras respecto al cuartel 3º, el distrito ganadero del partido por excelencia, ubicado más al sur, de ocupación más reciente, propiedades más grandes y decidida orientación en la cría de animales; diferencias que tienden a reflejarse también a nivel de la estructura social y nos demuestran hasta qué punto sería un error tratar de uniformar conductas, aún en áreas tan circunscriptas como el partido de Luján, donde se desarrollaron distintos sistemas de explotación basados en la diversa aptitud de los suelos, la disponibilidad de cursos de agua y el desigual acceso a las vías de comunicación, entre otros factores.

Pese a esos antecedentes, fue innegablemente la llegada del ferrocarril y el establecimiento de la estación en 1881, el factor decisivo para la posterior consolidación del pueblo de Carlos Keen. El ramal a Pergamino del Ferrocarril Oeste ya había sido proyectado en 1875 pero su construcción recién fue comenzada cuatro años después terminándose el tramo Luján-Azuénaga en 1880. Razones de mejor servicio exigieron la instalación de un depósito de agua entre ambos puntos en un sitio indicado previamente para estación de trenes por ser zona, además, bastante poblada y entregada al cultivo desde largo tiempo atrás. Finalmente, el 9 de agosto de 1881 es librada a servicio la estación. Y con ella se abrió paso para la subsiguiente formación del poblado¹⁵.

El pueblo de Carlos Keen, precisamente, se erigió algo después sobre el loteo y ulterior venta de 14 hectáreas de tierra a ambos lados de la vía férrea transferidas por la voluntad de los mismos propietarios que concedieron las fracciones sobre las que se montó la primitiva parada. Desde ese momento la aldea, que tomó su nombre de un joven dirigente político porteño trágicamente fallecido a inicios de la década de 1870, conoció un acelerado ritmo de crecimiento que se manifestó en el febril ritmo de las actividades que por

¹⁴ Sobre la ubicación de los antiguos caminos coloniales, el camino real y la modificación que significó la introducción del sistema ferroviario ROBERTO CORTÉS CONDE, *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979. De ese mismo autor "Aspectos económicos en la formación de ciudades argentinas" en V.V.A.A., *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 345-355. Para un delimitación más exacta del recorrido del camino real y su pasaje por la zona que estamos considerando JUAN ANTONIO PRESAS, *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico*, Buenos Aires, 1980, pp. 74-75. También A. GRASSI, *Carlos Keen*, op. cit., pp. 28-31.

¹⁵ A. GRASSI, *Carlos Keen...*, p. 37.

entonces se podía observar en su estación de trenes ¹⁶. Por lo que hablar de los efectos diversificadores que sobre el comercio y las pequeñas plantas artesanales surgidas con el desarrollo del pueblo tuvo el despegue de la agricultura y la fragmentación de la tierra es casi dar cuenta de algo obvio. Lo que no quita que, por su equidistancia relativa de las más importantes concentraciones urbanas de Luján, San Andrés de Giles y Capilla del Señor que esas transacciones puedan ser reflejo de lo producido en una región más amplia que la zona de influencia inmediata. Lógicamente, todo este acelerado proceso de expansión tuvo necesariamente que tener su correlato en el plano social. Un proceso semejante de reconversión es impensable sin el aporte de la mano de obra indispensable a su realización, por lo que no es de extrañar que el activo movimiento de la estación implicara no sólo el transporte de bienes e insumos sino también correlativamente de personas y que no podía sino dejar su huella en la crecimiento de la población ¹⁷.

¹⁶ Actividad de la que puede dar cuenta por ejemplo las salidas consignadas para 1882, un año después de su puesta en funcionamiento, en que partían de la estación 129.841 kilogramos de lana suelta, 129.606 kilogramos de lana en lienzo, 46.895 kilogramos de cueros laneros, 8700 kilogramos de cueros de cordero, 276 kilogramos en carneros y 750 kilogramos de cordero, en lo que es uno de sus principales rubros de salida (316.068 kilogramos) y demuestra hasta qué punto el derrumbe de la ganadería ovina no es tal o en todo caso todavía se da como un proceso paulatino no sin transiciones. Otros rubros menores presentes eran los cueros de vacunos (851 kilogramos), garras (22 kilogramos), grasa (2.336 kilogramos), animales yeguarizos (196 kilogramos), cueros pelados (66.459 kilogramos), cueros de potro (187 kilogramos), cerdos (2.300 kilogramos), cueros de nutria (4 kilogramos) y cerdas (598 kilogramos). Pero lo que verdaderamente asombra, es el volumen y variedad de lo despachado en materia de productos agrícolas, en particular maíz, desgranado y en espiga, trigo (56.455 kilogramos), alpiste (38.333 kilogramos), cebada (21.400 kilogramos), paja (2.424 kilogramos) azúcar y nabo, lo que no hace sino reafirmar los caminos que seguramente debió transitar la reconversión de la zona y de los pequeños y medianos productores de la región. Por oposición, entran sobre todo artículos de ferretería, hierro, fierro galvanizado, galletas, harinas, herramientas, postes, ladrillos, kerosene, semilla de alfalfa, instrumentos y maquinarias agrícolas, además de pinturas, tejas y artículos de tienda lo cual, a la vez que ratifica el estado embrionario y todavía en construcción de la pequeña concentración humana, que que en adelante va adquirir un perfil cada vez más nítido. En los años, 1883, 1884 y 1885, se repite la misma estructura de ingresos y egresos aunque con algunas variantes, entre lo que se recibe, el principal rubro siguen siendo los materiales de construcción, pero aumenta la incorporación de carros y carruajes, artículos de tienda, alpargatería, carpintería, ferretería y cristalería, crecen también el número de animales vacunos y el ingreso de frutas, semillas varias, de lino, maíz, maní y fundamentalmente una gran cantidad de instrumentos agrícolas que registran un enorme incremento. En cuanto a las salidas si bien se expidieron, en 1884, 3.254.226 ovinos, y los egresos de lana y cueros laneros seguan siendo igualmente altos, la participación del trigo subió a 1.709.647 kilogramos, la de la harina a 274.076 kilogramos, a 1.081.919 kilogramos, el lino a 483.828 kilogramos, el maíz, la cebada a 91.446 kilogramos y a 5810 las legumbres, iniciándose a un elevado costo la construcción de los necesarios galpones donde depositar los cereales, al costado de la estación, a la espera de ser trasladado Idem, pp. 58-61.

¹⁷ Por caso, un año después de su habilitación, 929 personas llegaban en viaje de ida a Carlos Keen, en primera clase, mientras que otras 535 lo hicieron con pasaje de ida y de vuelta, a

En efecto, el número de habitantes de Carlos Keen comenzó a aumentar rápidamente, y en ello las migraciones masivas de fines del siglo XIX tendrán un papel fundamental. Como puede comprobarse del nombre de los beneficiarios de los primeros loteos entre los que figuran los nombres de los italianos Manuel Cúneo, Luis Remersaro, Antonio Gogna, Santiago Bava, Antonio Ferrari, Luis Grattone, Domingo Lucchini, Antonio Garibotti, Domingo Trucchi, Roque Di Chicco, Nicolás Trentalanza y Domingo Distéfano, además de los españoles Cándido Irure, Francisco Orcoyen, Pedro Barcelona, Ramón Urriza y Domingo Andiarena y los franceses Juan Lascabas, Lorenzo Revol y Juan Crevand. A los que habrían de agregarse, más adelante, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, nuevos beneficiarios de fracciones como el comerciante mayorista español Miguel Goitía y los italianos Pascual Mangieri, Fermín Blotto, Miglioranza y otros.

Está demás decir, no todos los extranjeros aquí nombrados vivían en Carlos Keen y, como es de esperar, no todos tuvieron la misma suerte integrándose como propietarios a la nueva estructura. Por el contrario, con el correr del tiempo, se asiste a una generalización del arrendamiento como forma óptima de explotación de los establecimientos agrícolas y a una fragmentación extrema de la propiedad que lleva al predominio de las explotaciones menores a las 300 hectáreas¹⁸. En cuanto a los nombrados varios de ellos, como es el caso de los españoles Orcoyen, Urriza, Irure y Andiarena, se contaban entre los más prósperos comerciantes de granos del partido de Luján, que operaban no sólo en Carlos Keen sino también en otras zonas agrícolas de elevados rindes como el área de chacras y quintas aledañas del cuartel 5°. Un ejemplo de su modo de actuar lo puede brindar el mismo Orcoyen, homenajeado en 1886 como uno de los prohombres del pueblo. Dueño de un almacén de ramos generales en Carlos Keen en que se expedían alimentos, bebidas, artículos de zapatería, tienda, ferretería y madera, era concesionario además para la transferencia y alquiler de maquinarias agrícolas y realizaba operaciones de crédito. Los chacareros, generalmente acuciados por la falta de dinero y herramientas, debían tratar con los propietarios de máquinas para la agricultura, para el desgrane o la trilla, cuando no eran compelidos por la

la vez que los pasajeros de ida en segunda eran 1.003 y los de ida y vuelta 410. Tres años más tarde los pasajeros en primera clase llegaban a las 977 personas y en segunda 2.640 y en 1885 trepaban a los 1.349 personas en primera y 3.329 pasajeros en segunda. Como podrá observarse, cuando existen constancias de ello, el número de ingresos supera ciertamente al de egresos de lo cual se puede deducir que ese excedente podría estar representado por el arribo de personas que se quedan o con más propiedad tal vez que vienen a cumplir funciones en los ciclos estacionales de la cosecha y que después, en lugar de regresar por la misma vía que habían llegado, continuaban su periplo por distintos partidos vecinos a efectos de aumentar sus márgenes de ahorro y ganancia. *Memorias del Directorio del Ferrocarril del Oeste, años 1881 a 1884. A. GRASSI, Carlos Keen..., op. cit., pp. 58 y 60.*

¹⁸ M. E. RAVIGNANI, *op. cit.*, pp. 11-12.

necesidad misma a mal vender su producción en bruto afrontando los acopiadores el último paso del proceso. Lo que determinó, entre otras cosas, que para 1891 cerca del 75 por ciento de la producción de cereales estuviera en manos de unos pocos agentes de comercio, la mayoría de ellos propietarios de almacenes de ramos generales, entre los cuales Orcoyen estaba a la cabeza con 819 toneladas de maíz comercializado y 314 de trigo. Por lo demás, como en otros casos, su prosperidad fue tanta que a diez años de la fundación del pueblo se trasladó a la Capital Federal donde siguió operando como consignatario de frutos¹⁹.

Pero el de Orcoyen distaba de ser un caso excepcional. Domingo Andiarrena, que vivía en una casona que abarcaba toda una manzana en Luján, era también estanciero y propietario rural no sólo en cuartel 7°. Así como Barcelona pudo, con el dinero acumulado, volver a su pueblo natal de Bandelará. Y no podemos olvidar que no eran estas las únicas casas de este tipo que operaron en Carlos Keen sino que una nómina probablemente incompleta debiera incluir también los establecimientos de Iriarte y Reyes; Yrure, Vouaux y Compañía; Barcelona, Villanueva y Compañía; Barcelona y Compañía, Alvarez y Talavera, Caballero y Urriza, Goitía y Joly, además del italiano Manuel Cúneo, que también era uno de los principales acopiadores del partido, y sus coterráneos Juan Trucchi, los hermanos Lucchetti y Santiago Bava, sin olvidar a los argentinos José María Caballero, Remigio Rodríguez y Felipe Magadán.

O sea que el dinamismo de Carlos Keen reposaba no sólo sobre la actividad agrícola sino que también, y fundamentalmente, lo hacía sobre el intenso comercio por ella originado que dio lugar a la radicación permanente de personas y de pequeños establecimientos, mercantiles y artesanales, para el abastecimiento interno y del área de influencia del pueblo, donde solían hospedarse además una gran cantidad de jornaleros y de mano de obra estacional que aflufa para las labores estacionales atraídos ya por los llamados de sus familiares y las redes interpersonales en que se encontraban inmersos, en algunos casos, o por las crecientes oportunidades de trabajo que brindaba la zona, en otros.

A partir de semejantes condiciones, tan acelerado fue el crecimiento del poblado que en octubre de 1886 algunos vecinos de Carlos Keen se dirigieron a la Municipalidad de Luján para solicitar su concurso en la delineación de la aldea que a toda prisa se estaba formando. En respuesta a esa demanda el Intendente Oliver solicita un local donde establecer la alcaldía y pasa a inspeccionar personalmente "... la creciente agrupación de edificios ocupados por el Comercio y la Industria ...", pudiendo afirmar las autoridades, luego de su visita que, "... tenemos hoy en Carlos Keen un gran número de casas

¹⁹ Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, *Registro estadístico de guías (1891)*. M. E. RAVIGNANI, *op. cit.*, p. 16.

de comercio, establecimientos industriales y una Estación de Ferrocarril que puede asegurarse es la primera en todo el ramal al Pergamino, con gran movimiento diario... por la afluencia de cargas en la estación por la cosecha de las muchas chacras que la circundan...", lo que permitía avizorar para él un horizonte de prosperidad aún mayor de aquel del que en ese momento gozaba. Por eso mismo, teniendo en cuenta además la importancia de su vecindario como potencial contribuyente de patentes y derechos de abasto, es que solicitaba al Concejo un monto de quinientos pesos para la apertura de nuevos caminos que incrementaran sus ventajas, propósito para el cual también se formó una comisión que integraron, entre otros, Manuel Cúneo, Orcoyen y Urriza²⁰. En conformidad con esas acciones, en septiembre, los vecinos de Carlos Keen solicitaron se levante el plano y se haga la traza oficial del poblado.

Pero si esas eran las preocupaciones dominantes en 1886, un año después los reclamos viraron en otra dirección: se forma una junta, integrada por los principales vecinos, casi todos ellos comerciantes (Irure, Rey, Cúneo, Urriza), para el sostén del servicio policial, finalmente instaurado en 1888, mientras la escuela primaria había comenzado a funcionar, según los periódicos, con suceso y se constituía otra comisión para levantar la Iglesia, residida por el comerciante Cándido Irure acompañado como Vice presidente por Cúneo, y también por Rey, Ferrari, Barcelona, Garibotti, Trucchi, apellidos todos ya conocidos de quienes eran, a la vez, sus principales financistas²¹.

La capilla de "San Carlos Borromeo", finalmente, estuvo concluida en 1906. Para este entonces, el dinamismo del pueblo era tal que contaba con sus propios centros de sociabilidad, como el Club Social que, desde mediados de la década del ochenta reunía a lo más destacados miembros de la sociedad pueblerina, organizando bailes y reuniones; mientras que los extranjeros, ya entrado el siglo XX, se reunían, encabezados por Cúneo y por Goitía, para crear su propia Sociedad Cosmopolita. A ellos se agregará después el Centro Unión, mientras que, en 1892, se inauguraba además, entre Luján y Carlos Keen, un servicio de galeras²².

En ese contexto, no extrañarán las tempranas loas al pueblo en 1888 calificado ya como progresista, emprendedor y de gran porvenir²³ todo lo cual, lejos de ser una expresión antojadiza, parecía reflejar el espectacular crecimiento del poblado que se traducía para ese año en una concentración

²⁰ Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, *Copiador Intendencia 1886-1887*, fs. 57, 59, 60, 130.

²¹ *La Verdad*, 1/10/1886, 30/10/1887, 28/6/1891, A. GRASSI, *op. cit.*, p. 69.

²² *La Verdad*, 6/1/1887, 23/10/1892. *La Opinión*, 30/7/1910.

²³ *La Verdad*, 21/10/1888.

humana de cincuenta familias ²⁴. Es decir, proyectando hacia atrás el promedio de corresidentes por núcleo habitacional arrojado por el censo de 1895, se podía estimar existía ya una concentración que podemos calcular en alrededor de trescientas personas.

Ese clima de bienestar habría de prolongarse, por lo demás como hemos visto, entrado el siglo XX. Así lo hacía saber el periódico *La Opinión* que en 1910 decía "Muy halagador, bajo todo punto de vista, es el resultado de la cosecha de lino y trigo en este progresista pueblo" con rindes superiores al promedio de la provincia, lo que se traducía también en la expansión del comercio, con doce casas mayoristas en 1912, a la vez que el Central Argentino encaraba la construcción de nuevos galpones para el almacenamiento de cereales. Una consecuencia derivada de esa continuidad en el esplendor del desarrollo agrícola, que sin lugar a dudas llega a su cenit en esta etapa, puede verse en 1908 cuando José C. Alvarez, comerciante y dueño del Hotel "Del Pueblo" instaló un cinematógrafo en su local comercial para regocijo de sus vecinos. Dos años después se creaba la Sociedad de Fomento, bajo la presidencia de Manuel Cúneo y en 1913 Joaquín Torres presentaba las bases al Concejo Deliberante para hacerse cargo del establecimiento del alumbrado público en el pueblo, que finalmente se libra a servicio el 27 de julio de ese mismo año ²⁵. Por otra parte, previo a eso, en 1903, se había creado una delegación municipal en Carlos Keen, mientras que desde largo tiempo atrás las mutuales extranjeras de Luján designaban delegados en él, atendiendo en su perímetro los requerimientos médicos y farmacéuticos de los socios allí residentes ²⁶.

Sin embargo, todos esos signos de progreso, no servían para ocultar las sombras que parecían proyectarse sobre ese presente en apariencia deslumbrante. La primera señal de alarma la representó el paréntesis introducido por la Primera Guerra Mundial que, al cortar las comunicaciones con Europa, privó a las actividades de campo de sus principales mercados y fuentes proveedoras de insumos. Lo que vino a traducirse también en la parálisis de las actividades comerciales y el cese del crédito ²⁷. Claro que esa amenaza,

²⁴ M. E. RAVIGNANI, *op. cit.*, p. 17.

²⁵ *La Opinión*, 26/2/1910, 5/1/1908, 4/10/1910, 1/10/1912, 13/5/1913.

²⁶ Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Municipalidad, *Copiador de cartas años 1902 a 1904*. Asociación Española de Socorros Mutuos, *Libros de actas (1907-1914)*, fs. 83, 105, 167, 168, 255 y 256, (1914-1927), fs. 109 a 112 y 360. La delegación es levantada en 1923. Sociedad Francesa de Socorros Mutuos. *Livres d'actes de la société française de secours mutuel de Luján (1889-1915)*, fs. 7, 12, 17 y 84.

²⁷ Ese clima de agobio se manifiesta en las páginas de todos los periódicos de la prensa local. Para una evaluación más amplia del problema TULIO HALPERÍN DONGHI, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", en, del mismo autor, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 253-276.

como si fuera una pesadilla, se desvaneció con el fin de la Guerra, por lo que pareció nada más que un interludio. En la década del veinte la agricultura pampeana, y el pueblo, parecieron recuperar su perdida prosperidad por lo que sólo la crisis del treinta vino a revelar con toda crudeza lo que la conflagración mundial había anticipado: la endeblez de un modelo cuyas principales bases de sustentación reposaban en la continuidad de la demanda externa. Pero que además, en el caso de Carlos Keen, se veía agravado por otros factores adicionales, como la naturaleza móvil de gran parte de su población y la novedad introducida por la traza de las nuevas vías de comunicación. De modo que, con la llegada de los años treinta el «Edén de la Provincia» inició su tránsito a «Capital del Silencio». Pero, precisamente, en los motivos que habían presidido el montaje del pueblo, y de su estructura social, residían algunas de las causas más poderosas de su desestructuración conocer esas características es una cuestión central tanto para explicar su apogeo como su derrumbe.

Carlos Keen, 1895

La larga prosperidad de Carlos Keen dejó sus huellas impresas no sólo en sus patrones de desarrollo económico sino también en las evoluciones, y composición, de su estructura social como es esperable. Como hemos visto en sus primeros siete años de vida el pueblo llegó a tener una población estimada en alrededor de 300 habitantes para 1888. Pero su crecimiento no se detuvo y en 1895 su población llegaba a las 900 personas, 430 en el pueblo, y a las 2.292, aunque para todo el cuartel 7º, en 1914. Sin embargo, con posterioridad a la crisis, en 1947 su número había caído ya abruptamente estabilizándose en alrededor a los 520 vecinos ²⁸.

La conservación de las cédulas censales de 1895 en el Archivo General de la Nación, complementadas por el hallazgo de los libros de matrimonio del pueblo que se encuentran en la delegación Flandria del Registro Civil de Luján, nos brindan una gran oportunidad para examinar la estructura y diná-

²⁸ GRASSI, A., *op. cit.*; República Argentina, *Tercer Censo Nacional 1914*, Buenos Aires, 1916. La cifra de 2.292 habitantes consignada por Grassi para Carlos Keen en realidad se corresponde con el total de población del cuartel 7º en el que el pueblo se encuentra comprendido. Sin embargo, cuando se consulta a las concentraciones urbanas mayores a 2.000 habitantes, Carlos Keen no se encuentra, de lo que se deduce debió tener una cantidad de personas inferior a esa cifra. Pese a todo la población de la aldea no cesó de crecer como se puede observar en las 650 personas registradas por la municipalidad en ella, para 1902 (Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Municipalidad, *Copiador de cartas años 1902 a 1904*, f. 73), lo que constituye una suma sensiblemente superior a las 300 registradas en 1888 y a las 430 de 1895.

mica del proceso social que gobernó durante sus años de bonanza el proceso de desarrollo y consolidación de Carlos Keen, a la vez que nos permiten entender la centralidad del papel que la inmigración europea tuvo en las evoluciones del pueblo ²⁹ (véase cuadro N° 1). Prueba de ello, en principio, de los 990 habitantes registrados en 1895, 641 son argentinos mientras que el resto, 349, son extranjeros. Esto significa que literalmente el 35,25 por ciento de la población de Carlos Keen en esa época procedía de otros países distintos a la Argentina. Pero si consideramos el conjunto de las familias de la misma raíz, es decir las formadas por extranjeros e hijos de extranjeros, encontraremos que son 624 las personas, es decir el 63,03 por ciento de la población censada, las que reconocen origen foráneo. Hecho por demás significativo si tomamos en cuenta que, entonces, son casi dos tercios de la población de Carlos Keen los que tendrían vinculación directa con la historia de las colectividades, mayoritaria sino casi exclusivamente europeas. Por otra parte, previsiblemente, entre los diversos grupos detectados, el más numeroso era el de los italianos que, con 241 representantes, eran algo así como el 24 por ciento de la población considerada y cerca del 70 por ciento de los extranjeros residentes, lo que supone un promedio general incluso superior a su representación en el conjunto del partido de Luján y de otros distritos, lo que quizás pueda relacionarse con la naturaleza agrícola del pueblo. Detrás de los italianos, a gran distancia, se alineaban los españoles, que representaban un 6 por ciento de la población, después los franceses, con casi un 4 por ciento y otros grupos menores, entre los que podemos encontrar uruguayos, ingleses, brasileños, suizos y chilenos.

La composición por sexos, entre los argentinos y argentinos hijos de extranjeros, arroja una relación equilibrada entre hombres y mujeres, con leve preponderancia de las mujeres en ambos casos, mientras que entre los extranjeros se observa la relación inversa con un índice de masculinidad de 315. Lo mismo pasa con la estructura de edades pues mientras los argentinos hijos de extranjeros concentran el grueso de sus efectivos en la franja que abarca los primeros 15 años de vida en el orden del 80 por ciento, 91 por ciento hasta los 19 años, y los argentinos muestran una estructura más extendida aunque igualmente concentrada en el mismo grupo de edad (55 por ciento hasta los 19 años); los extranjeros, por oposición, muestran la típica

²⁹ Las cédulas censales correspondientes al partido de Luján en 1895 dan cuenta de la población de Carlos Keen en dos secciones por separado. El tomo 766, que registra la presencia de 560 personas, las que erróneamente han sido consignadas en otros trabajos como el total de residentes del pueblo, alude a la sección rural de quintas, chacras y estancias aledañas que son parte de la jurisdicción del pueblo, mientras que el tomo 767 consigna, bajo el rótulo «Cuartel 7º. Carlos Keen», a los habitantes de la aldea en sí, a la que ya aludíramos en otras oportunidades, como surge del cotejo de las estructuras ocupacionales y familiares de ambas áreas. Áreas que, si distintas, a nuestro juicio son inescindibles pues es difícil delimitar en un caso como este por dónde pasa el límite entre la aldea y el área rural.

pirámide en forma de urna aunque con un área central más dilatada, agrupándose entre las edades que van desde los 20^a a los 50 años el 64 por ciento y el 78 por ciento desde los 15 a los 54 años. Es decir llegamos a la constatación, nada novedosa podrá decirse, de que la población extranjera lo es sobre todo joven y masculina, lo que se corresponde con una estructura laboral en que los sectores de baja calificación representan el 50 por ciento de la PEA. Pero con una nada desdeñable cantidad de hombres de edades maduras lo que indicaría la presencia en la zona de un grupo de migrantes de más temprano arribo y que posiblemente hayan desarrollado estrategias de acumulación previas en otras zonas antes de establecerse en el pueblo.

CUADRO Nº 1

Composición por nacionalidades. Población de Carlos Keen, 1895

NACIONALIDAD	Nº	%
Argentinos h/arg.	366	36.97
Argentinos h/extr.	275	27.78
Italianos	241	24.34
Españoles	60	6.07
Franceses	39	3.94
Uruguayos	3	0.30
Ingleses	2	0.20
Brasileños	2	0.20
Suizos	1	0.10
Chilenos	1	0.10
TOTAL	990	100

Fuente: AGN Cédulas Censales personas, *Segundo Censo Nacional 1895*, tomo 766-767.

Los índices de actividad económica, por otra parte, revelan que la población extranjera masculina roza, y casi siempre alcanza, la ocupación plena en todas las franjas de edades mayores a los 14 años, siendo su registro más bajo el que se da entre los 30 y 39 años en que la tasa de ocupación llega al 94 por ciento. En cambio, las mujeres que trabajan alcanzan proporciones entre el 28 y 31 por ciento en todas las edades que van de 14 a 50 años no registrándose casos similares después ³⁰. Por oposición, distinta es la situa-

³⁰ Los índices de actividad económica consignados, no obstante, deberán ser considerados con cautela pues como es habitual la fuente en este caso utilizada, las cédulas censales de

ción de la población argentina de hombres con índices de actividad que van desde el 69 al 87 por ciento, en las capas de mayor y menor edad, con las únicas excepciones en el segmento que va desde los 20 a los 29 años, y de los 30 a los 39, donde se registran guarismos en el orden del 94 y el 96 por ciento, mientras que las mujeres ocupadas se encuentran un escalón más abajo que las extranjeras aunque en proporciones casi siempre superiores al 20 por ciento.

¿Y en qué se ocupaba esa masa creciente de trabajadores?. La discriminación por grupos nacionales presentada en el cuadro N° 2 revela la existencia de "especializaciones" según la filiación de los inmigrantes aunque el grupo dominante en toda la estructura, sea cual fuera la nacionalidad de las personas implicadas, es fuera de toda duda el de los sectores de baja calificación laboral compuesto por peones y jornaleros.

En efecto, los jornaleros representan por sí sólo cerca del 35 por ciento de la población económicamente activa que se desempeña en Carlos Keen, el 47 si se le suman los peones, mientras que hacia el interior de los distintos grupos nacionales representan el 29 por ciento entre los argentinos, el 34 por ciento entre los italianos, el 44 por ciento entre los españoles y el 41 por ciento entre los franceses. En orden decreciente de importancia, el segundo grupo es el de los agricultores, particularmente fuerte entre los italianos entre quienes representa poco menos del 31 por ciento, muy cerca de los jornaleros, aunque se entiende un gran número de ellos ejerció su profesión sin tener acceso a la propiedad probablemente como arrendatario. Sin embargo, una cifra nada despreciable tuvo acceso a ella, contra lo que sostienen las teorías tradicionales, al punto de constituirse en el grupo nacional que reúne a mayor cantidad de propietarios. Todo lo cual nos debería servir, en principio, para replantear el supuesto de la inaccesibilidad a esta condición por parte de los extranjeros para detenernos después, lo cual nos parece más interesante, en el análisis de los requisitos básicos que hicieron posible, en al-

1895, como sucede con toda fuente, adolece de los defectos inherentes a su forma de estructuración y a los objetivos que persigue, tendiendo en la oportunidad que nos ocupa al subregistro de la población "inactiva" y del trabajo encubierto femenino, al mismo tiempo que pasa por alto la decisiva influencia de la población flotante que le es por principio esquivada. Para una crítica general de los supuestos no explícitos ni contemplados que condicionan los alcances y "objetividad" de los "datos" registrados en la estadística censal argentina, resultan de gran utilidad las observaciones formuladas en el libro recientemente publicado por HERNÁN OTERO (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, en particular el artículo de ese autor "Crítica de la razón estadística. Ensayo de formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina moderna (1869-1914)". También de CARINA FRID, "Inmigración y trabajo en Argentina. Discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de los italianos (1870-1900)", en SAMARA E. DE MEZQUITA (comp.), *Así ideas e os números do Género, Argentina, Brasil e Chile no século XIX*, San Pablo, Hucitec, 1997.

CUADRO N° 2
Estructura ocupacional según grupos nacionales, 1895

	Población total	Argentinos	Italianos	Españoles	Franceses	Otras nacionalidades
Profesional	4	2	—	1	—	1
Rentistas	1	—	1	—	—	—
Estanciero-Propietario	9	6	1	2	—	—
Comerciantes	40	21	10	5	4	—
Empleados	9	6	2	1	—	1
Artesanos	26	6	10	4	5	1
Agricultores	95	30	56	6	3	—
Peones	59	11	37	6	4	1
Jornaleros	156	55	63	22	14	2
Personal femenino						
Sin calificar	26	20	3	1	2	1
Sin profesión	32	27	—	2	2	1
TOTAL	457	184	183	50	34	8

Fuente: AGN Cédulas Censales personas, Segundo Censo Nacional 1895, tomo 766-767.

gunos casos sí y otros no, el llegar a esa posición, presumiblemente desde los enfoques clásicos deseada ³¹.

Los argentinos, por supuesto, son el grupo que reúne el mayor número de estancieros y uno muy elevado de peones. Lo mismo sucede entre los comerciantes, la mayoría de ellos hijos de extranjeros, o en el trabajo femenino de baja calificación. Pero, sorprendentemente también, es posible encontrarlos muy bien situados entre los agricultores, en lo que debe haber influido la tradición agrícola de la zona, y con la mayor cantidad de personal inactivo de todos los grupos nacionales. Los italianos, en cambio, cuando no jornaleros, peones o agricultores se desempeñaban como comerciantes, algunos de ellos mayoristas, o pequeños artesanos; mientras que los españoles, al igual que los franceses, se distribuyen equitativamente entre casi todas las categorías ocupacionales, con la salvedad de los jornaleros. Hemos visto, por otra parte, como algunos de ellos, a veces no residentes en Carlos Keen y que por eso no figuran en el censo, controlaban buena parte del comercio intermediario de granos, el crédito y la venta y/o contratación de maquinarias agrícolas. Más interesante aún, para nosotros, es que estas especializaciones en ciertos rubros parecen reflejar, y de hecho lo hacen, diferentes modelos de acumulación y de organización familiar que responden a la vez a estrategias de sobrevivencia igualmente diversas. El problema, en todo caso, es si esta adecuación lo es a las demandas de un mercado impersonal, a cuyas directrices parece responder la oferta de mano de obra, o si esta perfecta adaptación es consecuencia de la acción intencionada de las redes sociales pre y posmigratorias. A contestar estas preguntas estarán dirigidos nuestros próximos pasos.

La dinámica societal: matrimonios, familia, movilidad y redes sociales

Como hemos visto, si bien el análisis de las cédulas censales ofrece numerosas posibilidades de estudio, éstas se pueden ver enriquecidas con el cruce de la información obtenida a través de las actas de matrimonios ³².

³¹ Razón por la que, sin detenernos demasiado en el tratamiento de un problema cuyo pormenorizado análisis requeriría de un tratamiento muy extenso para los acotados límites de este trabajo vale la pena remarcar, más allá de las habituales imprecisiones de las planillas censales señaladas en la nota anterior y que en este caso no dejan en claro la condición de las propiedades cuya posesión los inmigrantes reclaman que muchos, inopinadamente, son propietarios tanto en el campo en la zona de chacras como en la aldea, dada la interpenetración que en un pueblo de estas características tienen los dos ámbitos y que si bien, como es esperable, el índice de propietarios es mayor entre los inmigrantes de arribo más temprano, su acceso no parece vedado para los más jóvenes, lo que pondría en duda el supuesto de la definitiva clausura que muchos quieren ver en la década del noventa.

³² Actas de matrimonio del Registro Civil de Luján (1881-1930) y Registro Civil de Flandria (1911-1930).

Entre las variables a examinar, una por cierto destacable es el estudio de la movilidad social-aunque, ciertamente, existen diferentes aspectos que deben ser tenidos en cuenta, como por ejemplo que la misma ocupación desarrollada en diferentes ámbitos, en el de destino y en el punto de partida, no siempre significan la misma cosa o representan una análoga posición social³³ sino que, más bien, esta se veía a menudo condicionada, entre otras cosas, por el tipo de ejercicio de la profesión que se profesaba (no es lo mismo un comerciante mayorista a uno minorista, ni uno que opera para el mercado interno o con bienes exportables), la educación o el nivel de rédito obtenido. Por otra parte, las actas sólo nos permiten ver a los sectores más estables de los grupos inmigrantes, mientras que no se perciben aquellos que se estaban moviendo en la sociedad de acogida, o entre ambas sociedades, o los que, por diferentes motivos, no contrajeron enlace dentro de esa comunidad específica. Peligro particularmente notorio en este caso pues, dada la relativa equidistancia de Carlos Keen respecto a otros centros urbanos de mayor envergadura como Luján, San Andrés de Giles o Capilla del Señor, es posible que los matrimonios se concretaran en todos esos sitios lo que explicaría la proporción relativamente baja de enlaces encontrados en relación al total de población verificada. Aunque ese desenlace puede igualmente estar influido por la naturaleza altamente móvil de gran parte de la población local alguna vez registrada, sin olvidar tampoco el elevado índice de retorno observado entre los varones de algunos grupos inmigrantes. A lo que habría que agregar, finalmente, que considerar únicamente la profesión del padre y del hijo no sería suficiente como parámetro de comparación por lo que tampoco se pueden extraer conclusiones definitivas estudiando un proceso tan amplio en un único momento como es el del matrimonio.

Consideramos, sin embargo, que el cálculo de los índices de movilidad, aún con todas esas limitaciones, puede igualmente llegar a ser muy útil si lo analizamos tratando de percibir las complejas estrategias familiares sobre las que actuaban mecanismos fundamentales que eran los que en definitiva decidían el éxito y el fracaso, la supervivencia o la reemigración a otras zonas, como señalaba Giovanni Levi, y nos permiten descubrir frente a la red formal de los lazos familiares y las alianzas, a las estrategias complejas de las opciones, de las exclusiones y las integraciones que hacían más elástico el tejido familiar conforme a la naturaleza de los desafíos con los que se debía confrontar en cada época o contexto³⁴. Son este tipo de estrategias las que finalmente gobernaban en una sociedad donde existía poca diversidad

³³ MAURIZIO GRIBAUDI y ALAIN BLUM, "Dés catégories aux liens individuels: L'analyse statistique de l'espace social", en *Annales ESC*, novembre-décembre, 1990, N° 6.

³⁴ GIOVANNI LEVI, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Torino, Nerea, 1985, pp. 54.

en las oportunidades a las que se podía acceder como es el caso de una pequeña comunidad rural como ésta. Es en este marco que una historia, como la de Carlos Keen, que puede parecer convencional en su trazo grueso, adquiere ribetes originales. Nuestra intención no es confirmar interpretaciones apriorísticas, las versiones consagradas de lo que *debe entenderse* o directamente *fue* el desarrollo agrícola pampeano³⁵ sino, todo lo contrario, nos propusimos partir de un estudio de caso, contextualizado en “*su lugar*” y “*en su tiempo*”³⁶, para desde él, desde la recomposición, hasta donde se pueda, de esa perspectiva “desde abajo” alguna vez reclamada por E. P. Thompson³⁷, establecer las categorías y nociones generales que habrían de guiar nuestro pensamiento en el análisis de esta situación particular, que puede venir a ratificar o no mucho de lo que se conoce, esos cánones de esa “*normalidad*” estatuida. En todo caso, habría que aceptar, y hasta es posible creer que exista, esa excepcionalidad argentina, esa que hizo de las pampas la directa beneficiaria de los estímulos de un “mercado impersonal” que claramente tendió a favorecerla por encima de coyunturales desencuentros, adquiere aquí, en las estrategias de los inmigrantes, visos de una realidad del todo ausente cuando nos manejamos con los megaconceptos con los que habitualmente solemos orientar nuestros debates. No, por restarle influencia, sino por no hacer de él, de ese mercado categoría fija atemporal endiosada, la clave única de explicación, y devolviendo a los actores, en este caso inmigrantes, su condición de protagonistas de sus vidas, de seres pensantes capaces de actuar y dar respuestas, afortunadas o no ese es otro tema, aún en los estrechos márgenes que ofrecen los intersticios y contradicciones de los sistemas normativos en que desenvuelven su actividad.

³⁵ Para una referencia más precisa del marco de producción en este caso aludido remitimos a lo ya consignado en la nota 5.

³⁶ JUSTO SERNA y ANACLET PONS, “En su lugar: una reflexión sobre historia local y microhistoria”, en *Prohistoria*, año 6, n° 6, 2002, pp. 107-126.

³⁷ EDWARD P. THOMPSON, *Historia social y antropología*, México, Instituto Mora, 1997. Como resultará claro más adelante la perspectiva que informa este trabajo es aquella que tuviera por mentor a Giovanni Levi, aunque es obvio desde luego de manera más limitada y mucho menos densa, en particular en lo que hace a sus propuestas que permiten visualizar las mecánicas de funcionamiento realmente operantes en el mercado de tierras y en la de trabajo pero también apunta, a otro nivel, a la crítica a una visión idílica de un mercado autorregulado, reiteradamente desmentido como se puede constatar por los hechos de nuestra historia contemporánea, procurando dotar de contenido a esa noción de otra forma carente de actualidad y vacía de sentido. En ese contexto, se comprenderá, la referencia a Thompson lo es más a un “clima de ideas”, antes que a un método, por el mismo inaugurado a partir de la comprensión de las limitaciones de su clásica obra sobre la formación de la clase obrera inglesa, constatación a partir de la cual aboga por una aproximación más guiada por criterios antropológicos y culturales que incluya como pauta de legitimación el punto de vista de los actores, “desde abajo” y que influyó de manera más, como es el caso de

Por eso es que no todo siempre sale siempre como se presume o como debe ser. Para muestra...: respecto a la movilidad intergeneracional³⁸ tenemos que un muy alto porcentaje, un 57 por ciento, se mantuvo en las mismas posiciones de sus padres, observándose una más moderada, o todavía crecida según se mire, proporción de movilidad ascendente del orden del 26 por ciento. Sin embargo, este porcentaje se ve relativizado si se analiza la movilidad descendente, que alcanza a un 17 por ciento, reduciéndose de esta forma los márgenes de ascenso efectivo, situación que se reproduce en todos los grupos nacionales y no parece congruente con la historia del pueblo. ¿Cómo explicarlo entonces? Indudablemente sí, por un lado, ese alto margen de equilibrio, pudiera ser reflejo del rápido cierre de algunas oportunidades de ascenso que a medida que avanzamos en el tiempo pierden vigencia, pero que encuentran su contrapeso en otras nuevas que se abren en un contexto de amplia movilidad espacial y de abundancia de alternativas laborales, por otro lado, pudiera también estar manifestando, quizás con más propiedad entre los sectores más estables, la concreta opción de repetir, tal vez con mejor fortuna, itinerarios laborales similares a aquellos ejercidos en el origen aunque ahora llevados a cabo en un marco y con márgenes de rentabilidad presumiblemente más favorables. Así como debió suceder, seguramente, con los labradores de la Liguria y el Piamonte, especialmente de Génova y Alessandria que son las provincias predominantes con un 26 por ciento del total de la inmigración italiana total detectada, o con las familias campesinas de Saboya y Bases Pyrénées, 60 y 33 por ciento respectivamente de la inmigración francesa o, mucho menos es probable por inferencias cualitativas, de las españolas Soria o Galicia. Y explica también, en el caso de los campesinos devenidos en jornaleros, el por qué de las situaciones descendentes que podrían responder, pensamos, a probables estrategias centradas en el retorno o a eventuales reacomodamientos al arribo que no dan cuenta de la posición final de los extranjeros sencillamente porque, lo que nosotros vemos, es un estadio, una etapa apenas de un recorrido infinitamente más vasto.

Edoardo Grendi, o menos directa sobre los desarrollos de la propuesta de los microhistoriadores italianos, y no sólo italianos, como casi todos ellos en sus escritos remarcen. Al respecto, véase de CARLOS A. AGUIRRE ROJAS, *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Rosario, Protexos, 2003. También de EDOARDO GRENDI, "Repensar la microhistoria" y de JACQUES REVEL, "Micro- análisis y construcción de lo social", ambas en *Entrepasados*, año 5, nº 10, 1996, pp. 131-142, además de GIOVANNI LEVI, "Sobre microhistoria", en PETER BURKE (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 119.141.

³⁸ Para analizar este aspecto hemos realizado una muestra en base a las partidas de matrimonio del Registro Civil de Luján y la Delegación Villa Flandria, donde se encuentran los libros de Carlos Keen, entre los años 1889-1930, en las que consideramos en primer lugar los patrones de movilidad de los inmigrantes respecto a sus padres, residan en Italia o no.

De cualquier manera, los registros cuantitativos no agotan aquí sus posibilidades de brindar nuevos elementos para arribar a interpretaciones más finas, a menos que querramos detenernos aquí claro, pudiendo este relacionarse con otros, como lo son los de alfabetización, que alcanzan a un 40 por ciento de los residentes si hablamos de la población general de Carlos Keen, pero que observa considerables variantes según los grupos llegando, contracorriente, a un 36 por ciento entre los argentinos y a un 46 por ciento entre los extranjeros, y más aún entre nacionalidades, que varían desde un 33 por ciento entre los italianos hasta un altísimo 76 por ciento entre los españoles, al igual que el 75 por ciento entre los franceses y más de un 60 por ciento entre los otros grupos nacionales. Lo cual, evidentemente, se relaciona con la actividad social que les tocó cumplir y el acceso que tuvieron a la propiedad de la tierra, como lo revela el casi 70 por ciento de los propietarios que si saben leer y escribir, 95 por ciento entre los comerciantes, y el 65 por ciento de analfabetismo existente entre los jornaleros pero que, aún en este último caso, parecieran contradecir el aceptado "cliché", de origen demográfico, del analfabetismo inmigrante.

Acerca de la forma cómo llegan a la propiedad el cuadro N° 3 pareciera indicar la existencia de diferentes formas de acceso, por lo menos en los casos de los dos grupos mayoritarios. Entre los argentinos, si bien los mayores índices de concentración de propietarios se dan en las franjas intermedias entre los 30 y 49 años de edad, destaca un grupo numeroso de ellos, especialmente en los segmentos más jóvenes, muchos de ellos hijos de inmigrantes, lo que revela en su caso la importancia de la herencia como mecanismo de transmisión. Los italianos, en cambio, concentran el grueso de sus propietarios más allá de los cuarenta años de edad; lo que viene a demostrar la importancia que para ellos adquiere el momento de llegada y las mayores posibilidades abiertas para los migrantes tempranos, condición en muchos casos pasible de ser confirmada por las edades observadas entre sus hijos argentinos. Aunque también existe una nada despreciable cantidad de propietarios jóvenes, aunque en este caso detectables en el tomo 767, es decir, en la sección más urbanizada del pueblo. Lo que probaría las mayores dificultades de acceso a la propiedad de la tierra se dan en el campo a medida que avanzamos en el tiempo. Pero podría llamar la atención también sobre la emergencia de nuevas formas de acumulación, como se puede ver entre los propietarios españoles menores de cuarenta años, que exigirían de formas de ahorro previas a través del ejercicio de otras profesiones, particularmente el comercio, como requisito previo de acceso a la propiedad rural ³⁹ desplazando, de ese modo, el eje de la cuestión de la condición de

³⁹ Esta misma asociación, desarrollada en el artículo de NORBERTO ALVAREZ y BLANCA ZEBERIO, "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX", en *Estudios Migratorios Latino-americanos*, año 6, N° 17, 1991, pp. 87-105; fue después ampliada para el caso de Luján

CUADRO Nº 3

Porcentajes de jefes de familia propietarios según grupos de edad, 1895

	Argentinos		Italianos		Españoles		Franceses		Otros	
	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
- de 29años	17.86	5	9.68	3	22.22	2	33.34	1		
30-39 años	32.14	9	16.13	5	22.22	2				
40-49 años	35.71	10	58.06	18	22.22	2	66.66	2	100	1
50 y más	14.29	4	16.13	5	33.34	3				
% totales	100	28	100	31	100	9	100	3	100	1

Referencias: total de casos 72, pero en total son 85 propietarios algunos figuran como copropietarios.

Fuente: AGN Cédulas Censales personas, *Segundo Censo Nacional 1895*, tomo 766-767.

migrante temprano a la de la cualificación profesional y el nivel de beneficios obtenidos, no operando en estos casos la mismas restricciones temporales que para los demás observándose todavía un crecido ritmo en las transferencias aún entrado el siglo XX, después de la crisis de 1890. Diversos caminos para un llegar a un mismo fin en definitiva lo cual nos revela, además de diferentes estrategias, toda la enorme complejidad escondida hasta en aquello que parece obvio de antemano, en lo que pensamos sabido pero que adquiere nueva luz en contextos específicos.

Por lo demás, habría que aclararlo, el dilema de la movilidad no se agota allí, ni puede ser reducido a este sólo aspecto, debiendo ser considerado en el marco de las estrategias familiares de sobrevivencia, que devienen centrales desde nuestra perspectiva. Claro que, tratándose de sectores populares como los inmigrantes, el inconveniente es, dada la pobreza de las fuentes, a qué medios acudir para captarlas⁴⁰. Desde luego que el azaroso hallazgo de fuentes cualitativas, del tipo de memorias o relatos de inmigrantes a menudo excepcionales, serviría para iluminar con nueva luz semejante cuestión, proveyéndonos de nuevas claves explicativas aunque, en su ausencia, incluso los registros cuantitativos, debidamente interrogados, nos podrían llegar a revelar insospechadas aristas. Así, por ejemplo, parecería demasiado taxativo limitar las redes de contactos interpersonales a la familia, entendida en su sentido más restrictivo, pudiendo hallarse otras fuentes posibles en las relaciones que se tejen en el mundo del trabajo. En este caso, una forma de aproximarnos a este problema estaría dada a través de la vinculación detectable entre las profesiones de los novios, declarada al momento del matrimonio, con la del suegro. Nuevamente aquí, como lo señala Maluendres, aparecen nuevos puntos débiles, como en toda relación parte de un esquema interpretativo de los patrones de movilidad socio-ocupacional que se precie, residiendo en este caso en la franca imposibilidad que la aqueja para evaluar correctamente las diferentes percepciones sociales que surgen de la sola enunciación de las ocupaciones⁴¹. En ese sentido, en nuestro caso, la especialización económica prevalente no parece resultar determinante en la orientación de las alianzas matrimoniales, como lo confirma el 68 por ciento de matrimonios cruzados que pueden llegar a constatarse contra un 38 por ciento de homogamia ocupacional registrada. La característica observada,

por D. N. MARQUEGUI, *La emigración española de masas en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

⁴⁰ EDUARDO MIGUEZ, "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en MARÍA BJERG y HERNÁN OTERO (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995.

⁴¹ SERGIO MALUENDRES, "Los inmigrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrache (La Pampa 1910-1930)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n° 18, 1991, pp. 217.

entre los que no pertenecen a la misma categoría laboral, es un predominio en la ubicación del esposo por encima del suegro, lo que conduciría a pensar en la formación de nuevas redes en Argentina⁴². Comienzan a perfilarse ante nuestros ojos entonces, no ya las redes premigratorias siempre actuantes, sino que asistimos a la articulación de nuevos vínculos, de significado diferente, que se estructurarían en función de parámetros y renovadas formas de interacción tal como puede percibirse en la naturaleza y condición de los enlaces matrimoniales, muchas veces entablados a favor ahora de una noción de nacionalidad «inventada» en el nuevo país o los lazos creados por la vecindad y la frecuentación cotidiana⁴³. El proceso de constitución de estas nuevas redes posmigratorias, en todo caso, no hacen más que confirmar la variabilidad de formas en que se opera el ajuste de los inmigrantes a la sociedad receptora. Lo que esta recreación de identidades no cambia, y creación de redes en otros casos, es la medular influencia de los contextos relacionales que los orientan concertándose la uniones siempre, como es de esperar, en función de marcos de referencia definidos por las tramas familiares y amicales facilitando, por un lado, los matrimonios, la integración y entrada a círculos sociales más amplios aunque, sin embargo, puede que a través de ellos se combinen la continuidad y el acceso a otros ámbitos⁴⁴. En cualquier caso, llegados a esta altura, parecería necesario establecer con más precisión a que nos estamos refiriendo cuando hablamos de familia.

En realidad, durante años la discusión sobre la historia de la familia ha construido geografía centradas en la definición funcional y estructural de su significado, sin que se hallaran explicaciones menos mecánicas de las reglas que diferencian las características de cada tipo y sus transformaciones⁴⁵. Todo el discurso ha estado polarizado en torno a una definición de familia como unidad de residencia aunque quizás el real cambio haya que buscarlo en el campo menos homogéneo e institucionalizado de las relaciones entre núcleos parentales estructurados de manera más fluida; en sus formas de solidaridad y cooperación selectivas, adoptadas para organizar la supervivencia o la acumulación, y en el amplio frente de las prestaciones y de los cambios, de la reciprocidad y la protección que entre ellos podría llegar a

⁴² Actas de matrimonio del Registro Civil de Luján (1881-1930) y Registro Civil de Flandria (1911-1930).

⁴³ CARINA SILBERSTEIN, "Inmigrantes y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n° 18, 1991, pp. 179.

⁴⁴ *Idem*, pp. 189.

⁴⁵ Para una mirada general, un balance, de las diversas perspectivas vigentes en el país cfr. de JOSÉ LUIS MORENO, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004; MARÍA BJERG y ROXANA BOIXADÓS, *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*, Buenos Aires, UNQ, 2004.

describirse. O sea refiriéndonos a familias en el sentido de grupos no co-residentes unidos por lazos de consanguinidad o por alianzas o relaciones de parentesco ficticio ⁴⁶.

El cuadro N° 4 revela la fortísima propensión endogámica de todos los grupos nacionales europeos registrados, con la salvedad de los franceses de radicación probablemente más antigua, y sobre todo entre los italianos en proporciones más elevadas incluso a las observadas para el mismo grupo en el partido de Luján que lo contiene en esta misma época ⁴⁷. La influencia de las migraciones masivas y el incremento en la presencia de mujeres italianas casaderas, o de otras nacionalidades según los casos, se descuentan como elementos necesarios para este desenlace. Pero, si en lugar de analizar los matrimonios según el censo de 1895, lo hacemos en un arco cronológico más prolongado entre los años 1889 y 1930 a través de los libros de matrimonio obtendremos resultados distintos (véase cuadro N° 5).

Como se podrá observar el índice de endogamia, si bien significativo, es mucho más bajo que en el censo y se diluye en un arco cronológico prolongado. También puede verse una tendencia que ya parece adivinarse en las cédulas, en la raíz itálica o francesa de algunos apellidos, y que no es otra cosa que el incremento de la endogamia encubierta, la cual quizás pudo haber actuado como una forma de transición entre la endo y la exogamia. Pero lo más significativo, probablemente, es que las diferencias observadas entre ambos cuadros no se diluyen ni aún segmentando decenalmente el largo período comprendido entre 1889 y 1930. ¿Cómo explicarlo?. Aparte del obvio contraste entre una fuente estática, pero que da idea de totalidad, y otra parcial, que constituye sólo una muestra pero que recupera la naturaleza dinámica de los procesos históricos, se nos ocurre, una explicación posible está en la mencionada equidistancia de Carlos Keen respecto a Luján, San Andrés de Giles y Capilla del Señor lo que podría ocasionar, eventualmente, una cierta dispersión de los matrimonios que exigiría de la puntual requisa en todos esos repositorios para ampliar la muestra y obtener cifras más precisas dado que, como ya hemos dicho, los matrimonios registrados conforman una proporción menor a la habitual en su relación con el total de po-

⁴⁶ En un trabajo reciente, después de haber expresado en otro momento su confianza en las posibilidades de los análisis entre los convivientes bajo un mismo techo, Fernando Devoto nos dejaba conocer su creciente desencanto por los resultados obtenidos mediante la aplicación de esta técnica de investigación haciendo explícita su convicción de la necesidad de, como aquí lo sugerimos, ampliar el radio de observación incluyendo otros ámbitos de relaciones familiares. Al respecto véase de FERNANDO J. DEVOTO, *Historia de la inmigración en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. Para algunas precisas orientaciones de cómo procesar ese viraje y de los niveles a observar de GIOVANNI LEVI, *La herencia inmaterial...*, op. cit., pp. 55-56.

⁴⁷ MARIA CRISTINA CACOPARDO y JOSÉ LUIS MORENO, *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Napoli, Edizione Cientifiche, 1994.

CUADRO Nº 4

Criterios de selección conyugal por grupos nacionales en Carlos Keen, 1895

	Nº	1	Nº	2	Nº	3	Nº	4	Nº	5	Nº	totales
1	68	76.41	8	8.99	5	5.62	6	6.74	2	2.24	89	100%
2	8	8.25	86	88.66	1	1.03	2	2.06			97	100%
3	5	22.73	1	4.54	16	72.73					22	100%
4	6	60.00					4	40.00			10	100%
5	2	100.00									2	100%

Referencias: (1) Argentinos, (2) Italianos, (3) Españoles, (4) Franceses, (5) otros. Entre los argentinos hay 2 varones y 4 mujeres casadas sin cónyuge registrado. Entre los italianos hay 39 varones y 10 mujeres casadas sin cónyuge registrado. Entre los españoles hay 7 varones casados sin cónyuge registrado y entre los franceses 1 varón casado sin cónyuge registrado.

Fuente: AGN Cédulas Censales personas, *Segundo Censo Nacional 1895*, tomo 766-767.

blación habida en otros distritos. Aunque, más que una distorsión, es probable que su resultado represente igual una tendencia real manifiesta, por ejemplo, en la casi absoluta «argentinización» de los matrimonios observable, particularmente, después de 1915.

CUADRO Nº 5

Endo y exogamia en grupos extranjeros de Carlos Keen entre 1889 y 1930

Endogamia-exogamia	%
Endogamia	34%
Endogamia encubierta	18%
Exogamia	48%
Total %	100%
Nº de casos	96

Referencia: Incluye españoles, italianos y franceses.

Fuente: Actas de Matrimonios del Registro Civil de Luján (1881-1930) y del Registro Civil de Villa Flandría (1911-1930).

Es necesario destacar también que las alianzas matrimoniales en ámbitos pequeños, como Carlos Keen, pueden representar, entre otras cosas, la posibilidad de compartir el trabajo en un espacio donde las familias participen del proceso productivo. Es precisamente esta característica la que consideramos sería capaz de demostrar la fuerte cooperación interna que existe entre núcleos no corresidentes, pudiéndose probar como varios grupos, rígidamente gobernados por un único cabeza de familia, eran movidos estratégicamente comprendiendo a una masa de personas de a veces más de 20-30 adultos, de hacienda en hacienda, de familia en familia, garantizando a los propietarios una fuente continuamente renovada de trabajo, pero a la vez en la que todos veían garantizada su subsistencia ⁴⁸. Por otra parte, en Carlos Keen, si no es posible comprobar con las fuentes disponibles que este proceso tuviera lugar en todos los casos, lo que si se aprecia es el ejemplo de algunas familias que tienen en su interior hijos de otras, los cuales parecen ser parientes en algunos casos por similitud de apellidos, aunque no podamos todavía comprobarlo. Interesante sería poder analizar cómo se estructuraba

⁴⁸ G. LEVI, *La herencia inmaterial...*, op. cit., pp 65.

este conjunto de parientes y aliados cooperantes. Pareciera ser que este conjunto diferenciado estaba fuertemente cohesionado bajo el mando de una autoridad reconocida, de un cabeza de familia por algún criterio elegido, posiblemente la propiedad de la tierra, que los direccionaba, conciliando necesidades.

En la configuración de las redes posmigratorias otra cuestión que se aprecia es, a partir del análisis de los matrimonios a los que recurren los contrayentes que se comprometen en matrimonio, que éstos vínculos forman parte de un sistema de relaciones y estrategias más complejas que deberá ser dilucidado con más claridad en adelante. Es a través de esas redes, que los individuos buscan extender sus recursos relacionales, ya sea reforzando los lazos existentes con parientes o creando otros nuevos con sus vecinos y amigos recientes ⁴⁹. El proceso de selección matrimonial se nos muestra entonces como directamente afectado por las formas de sociabilidad que reconfiguran a los grupos primarios. No caben dudas, por otro lado, que el proceso de interacción eslabonado a partir de tramas de relaciones personales (sean de parentesco, amistad o de «paesatismo») condicionan profundamente las alianzas matrimoniales de los diferentes grupos étnicos ⁵⁰. De hecho, la muestra extraída de las actas matrimoniales entre 1889 a 1930 nos permite observar que existe un grupo de seis testigos que se repiten en un 25 por ciento de los enlaces. En el resto, los testigos son familiares de los contrayentes o, en otros casos, sabemos poco de ellos, debiéndose recurrir a otras fuentes de información, ya que solamente testifican en un caso y en las partidas no se asientan datos sobre su lugar de nacimiento, profesión o residencia.

Ciertamente el grupo que ofrece un marco de análisis más específico es el de esos seis testigos predominantes. Este grupo podemos dividirlo en dos: los que corresponden a un nucleamiento familiar, conformado por tres familias, y por otro lado los testigos que tienen como rasgo común su profesión, todos ellos comerciantes muy influyentes en Carlos Keen. De acuerdo al análisis de las actas se puede apreciar que son elegidos como testimoniantes en matrimonios donde uno de los contrayentes no cuenta con sus padres presentes en el pueblo, porque se encuentran en otro lugar del país o permanecen en el lugar de origen. Otra de las características comunes de esos matrimonios es que son endogámicos y las ocupaciones de los novios son de agricultores y jornaleros ⁵¹. Posiblemente, pueda deducirse que la elección de estos testigos esté basada en la búsqueda de seguridad ante la ausencia de

⁴⁹ FRANCO RAMELLA, *Terra e Telai. Sistemi di parentela e manifattura nel biellese dell'ottocento*, Torino, Einaudi, 1984.

⁵⁰ S. MALUENDRES, *Los inmigrantes y sus hijos...*, op. cit., pp. 195.

⁵¹ Actas de matrimonio del Registro Civil de Luján (1881-1930) y Registro Civil de Flandria (1911-1930).

parientes cercanos. Por otro lado, la fuerte diferenciación económica entre cónyuges y testigos, quizás habilitaría para una lectura "clasista", en que los padrinos apañan para después disponer, ubicando a quienes, estando en soledad, acogieron bajo su amparo. Llegados a este punto, parecería pertinente ofrecer una somera descripción de esos testigos para poder visualizar en qué medida ellos podían representar esa garantía de la que carecían para los novios. Entre los más destacados se encontraban Alberto Peretto, argentino, comerciante; Emilio Talavera, español, comerciante y Domingo Trucchi, comerciante italiano, todos domiciliados en Carlos Keen y notabilidades presentes en casi todos los actos de la vida de la sociedad local. Los Trucchi, por ejemplo, confunden su historia con la de la aldea, propietarios como eran de tierras originariamente de Hilario Avalos de las cuales, una fracción, fue vendida el 3 de mayo de 1882 a Juan Bautista Trucchi, el fundador del tronco familiar de quien sabemos era nacido en Castel Vecchio Domic, provincia de Génova y que, fallecido el 24 de junio de 1891, todos sus bienes en la aldea, compuestos según se declara por un terreno de 77 metros de fondo por 94 de frente y una suma de dinero, se transfieren en el año 1894 a su hija Italia Trucchi y su esposo, mientras que los demás herederos, Juan B. Trucchi, Nicolás y Domingo, subdividen las demás partes de los campos adquirido por el jefe de familia⁵². Para entonces, la importancia de los Trucchi ya era muy visible, gracias a la expansión de su empresa comercial y mucho más en 1891 cuando Santiago Bava operaba como su agente ocupándose de la compra y venta de cereales y máquinas trilladoras a domicilio recibiendo órdenes a nombre de Juan Trucchi y Compañía. Antonio Trucchi, por su parte, era dueño de cochería en el poblado. Pero la influencia de la familia en la vida pública de Carlos Keen iba mucho más allá. La presencia de Domingo Trucchi, también se ve en la construcción de la capilla «San Carlos Borromeo», ya que participa en la comisión pro-templo y es uno de sus principales financistas⁵³. En cuanto al prestigio social que tenían en el medio local bastarán algunos datos para confirmarlo como por ejemplo que, el 11 de septiembre de 1912 algunos vecinos, entre ellos Antonio Trucchi, Emilio Talavera y Alberto Peretto, solicitan una pista de carreras para el pueblo y eran asiduos miembros de las directivas de sus clubes sociales. Con respecto a otro de los testigos, Emilio Talavera, la información disponible lo muestra como miembro de la firma «Alvarez y Talavera» de Carlos Keen, operando no sólo al frente de su almacén de ramos generales, sino también en la compra y venta de granos y maquinarias agrícolas y en la captación de remesas de inmigrantes para su envío a Europa como agente del Banco Español del Río de la Plata⁵⁴. Alberto Peretto, por su parte, era propietario de barracas y

⁵² A. GRASSI, *Carlos Keen...*, op. cit., pp. 53.

⁵³ A. GRASSI, *Carlos Keen...*, op. cit., pp. 53-59.

⁵⁴ D. N. MARQUEGUI, *La inmigración española...*, op. cit.

de un hotel. Sus casos demuestran como, en su actuación como testigos, se eslabonan relaciones verticales de subordinación y que su elección se debió en parte, es probable, como en el caso de la región sur de la campaña de Buenos Aires analizado por Alvarez y Zeberio, a que en las comunidades rurales el peso de las relaciones personales era tan alto que hasta el crédito dependía más de la calidad de los vínculos que de la solidez y confiabilidad lograda por cada productor individual⁵⁵.

Resta analizar finalmente la función social de la tierra. El control de este recurso en el origen, por lo general, como remarca Ramella, se relaciona con la herencia, la emigración, la existencia de políticas matrimoniales endogámicas y un riguroso control demográfico, todo en el marco de estrategias que responden a necesidades concretas⁵⁶. ¿Puede afirmarse lo mismo en el destino?. El primero de esos elementos, la herencia, nos es inaccesible todavía, por el tipo de fuentes que manejamos para este trabajo. En segundo lugar, sobre la endogamia, ha quedado demostrado ya en otro lugar el altísimo porcentaje de matrimonios endógamos existente, aunque estructurado creemos por otras razones. Y respecto al control demográfico el patrón usual es un promedio de dos hijos por matrimonio lo cual evidencia precozmente algún tipo de control de la natalidad aunque, paradójicamente, esta política podía traer consecuencias en una sociedad agrícola en ciertas épocas necesitada de mano de obra adicional. De ahí que estemos hablando de una población altamente móvil y de un rol de la tierra diferente, del que las cédulas censales de 1895 a través de algunos ejemplos nos pueden ilustrar. Uno de ellos podría ser el de la familia Tiberti, cuyo jefe es italiano, propietario, con una esposa también italiana y con cuatro hijos, de los cuales solamente tres figuran censados, de 5, 3 y 1 año respectivamente, todos nacidos en la Argentina, pero dentro del grupo familiar aparecen tres menores argentinos que trabajan de jornaleros, todos de apellido Biglieri, y cuyo parentesco con la mujer del jefe de familia (que figura bajo el apellido de su esposo) logramos reconstruir por otros medios. No menos aleccionador es el caso de los Froment, franceses, cuyo cabeza de familia, labrador con nueve hijos de los cuales solamente dos trabajan, tiene cuatro agregados, dos franceses y dos italianos, de lo que puede deducirse la influencia de las redes pre y posmigratorias o de eventuales migraciones regionales supranacionales. Finalmente, en la estancia de Mariano Moreno, su hijo Abraham es casado con Catalina Bincheri, hija de Bartolo, italiano, labrador, propietario y vecino de la hacienda de Moreno, quien a su vez tiene como agregado a Lázaro Corelechini, también italiano, y presumiblemente hermano de Manuel, italiano y

⁵⁵ BLANCA L. ZEBERIO y NORBERTO ALVAREZ, *Los inmigrantes y la tierra...*, op. cit., p. 79.

⁵⁶ FRANCO RAMELLA, *Terra e Telai...*, op. cit.

labrador a cargo de una explotación aldeaña, cuya hermana es casada con Antonio Perancini, agricultor, no propietario y vecino de los anteriores. No extrañará, entonces, en este marco si decimos que, contrariamente a las tendencias verificadas en la corriente italiana con destino al partido de Luján, en que predominan los agrupamientos nucleares y no familiares de acuerdo a las tipologías de Peter Laslett ⁵⁷, lo que se ve en Carlos Keen es que ese predominio pasa a las familias extensas y múltiples, que comprenden el 37 por ciento de los casos, y las nucleares, completas e incompletas, que representan una proporción idéntica pero, lo que es más interesante, con notorias variantes según los casos porque, si son propietarias, utilizan esa potestad con diversos fines, como polo de atracción de parientes o paisanos que le sirven en el inicio de su propio camino como la mano de obra que necesitan o, inversamente, usan al parentesco, para sumar terrenos a los efectos de maximizar la producción de todos, ofrecer vías de integración o facilitando el arrendamiento y el auxilio por proximidad, lo que revela un mundo no estático y diversidad de estrategias. Más claro aún, en el tomo 767 de las cédulas, el área más urbanizada del pueblo, las planillas censales, en especial en los grupos mayoritarios de argentinos e italianos, nos revelan fuera de toda duda la prevalencia de las familias nucleares. Mientras que si se pasa, a través de tomo 766, al área rural aldeaña a la aldea son las familias extensas y múltiples las que con igual fuerza predominan, en lo que consideramos un evidente esfuerzo de adaptación al tipo de trabajos que hay que realizar en el campo, aunque no por eso deben suponerse ausentes en el pueblo, observándose también en el medio rural otros detalles dignos de ser considerados como la aparición de unidades unipersonales, casi totalmente ausentes en el poblado, y una presencia pareja, aunque considerablemente menor, de grupos familiares sin estructura nuclear y no nucleares (véase cuadro N° 6).

Todo lo cual sumado a la presencia de 39 italianos varones casados, 7 españoles, dos argentinos y un francés en iguales condiciones, que figuran como partícipes de familias extensas, no nucleares y unipersonales y de 10 mujeres casadas italianas, y 4 argentinas, dan idea de toda la diversidad y complejidad contenida en este pequeño mundo, pudiéndose deducir desde la presencia de eventuales conductas centradas en el retorno, o la reproducción de formas similares de subsistencia a las del origen, en el caso de las mujeres solas, cuyos maridos estarían circulando en otras regiones o partidos

⁵⁷ Sobre el tema de la estructura familiar, PETER LASLETT, JOHN ROBIN y ROBERT WALL, *Family forms in historic Europe*, Cambridge University Press, 1983. Para la aplicación de las tipologías Laslett - Wall en Italia ver M. BARBAGLI, *Sotto lo stesso Tetto. Famiglia e mutamento sociale in Italia dal secolo XVI ad oggi*, Bologna, 1987, para el caso Argentino el trabajo de MARIA CRISTINA CACOPARDO y JOSÉ LUIS MORENO, *La familia italiana...*, op. cit.

CUADRO Nº 6
Estructura familiar en Carlos Keen, 1895

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	Total
1	9	11	9	16	2	3	0	1	1	1	53
2	1	3	1	2	0	0	0	0	0	0	7
3	15	8	18	8	3	1	2	5	0	0	60
4	4	3	1	3	1	0	0	0	0	0	12
5	3	4	1	0	2	1	0	0	0	1	12
6	5	1	0	3	4	0	4	0	1	0	18
Total	37	30	30	32	12	5	6	6	2	2	162

Referencias: A, B - Argentinos, C, D - italianos, E, F - españoles, G, H - franceses, I, J- Otros. 1: familia nuclear completa, 2: nuclear incompleta, 3: extensa y múltiple, 4: familiar sin estructura nuclear, 5: no nuclear, 6: unipersonal. Las columnas pertenecientes a las letras A, C, E corresponden a datos extraídos del tomo 766 y las restantes al tomo 767.

Fuente: AGN Cédulas Censales personas, *Segundo Censo Nacional 1895*, tomo 766-767.

en busca de ingresos adicionales que ayuden al sustento familiar, hasta la consolidación de propietarios pero que se afirman en ese papel en base a la utilización de recursos poco convencionales. En otras palabras, nada o muy poco hay de estándar en esta historia aunque en su descripción general a algunos, apresuradamente, quizás así les parezca.

Conclusión

Parafraseando a Giovanni Levi, a menudo nos solemos encontrar que "Ciertos fenómenos que con anterioridad se consideraban suficientemente descritos y entendidos se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación"⁵⁸. A demostrar eso, y no a otro propósito ha estado dirigido nuestro trabajo. Jamás pensamos en hacer de Carlos Keen el Joinsville de Geertz o el Newburyport de Thernstrom, una traducción a escala que reproduce localmente en esencia todos los datos básicos de lo que se supone constituyen los patrones normales de la evolución de los pueblos agrícolas del área pampeana. Para comenzar porque el área pampeana, históricamente hablando, no existe como unidad y se impone, de entrada, una diferenciación mínima entre áreas de nueva y vieja ocupación que muchas veces no se hace. Pero además porque conceptuaríamos muy pobremente nuestra labor si pensáramos que consiste en refrendar en distintos lugares modelos consagrados, que a veces no toman nota de su misma provisoriedad ni de la no existencia de interpretaciones para siempre cristalizadas. Todo lo contrario, nuestro objetivo fue siempre partir del caso. A lo largo de nuestra exposición hemos podido comprobar cosas, como la naturaleza altamente móvil de gran parte de la población residente en un pueblo agrícola de las características de Carlos Keen es un rasgo que, sin embargo, no impidió el acceso a la propiedad de aquellos extranjeros que cumplieran ciertos requisitos, no uniformes, como su precoz arribo durante la etapa de las migraciones tempranas o que desarrollaran patrones de acumulación ligados al ejercicio de otras actividades que les permitieron luego proyectarse sobre el campo, y en marcos temporales amplios, aunque esas estrategias, extemporáneas o convencionales, aparecen casi siempre mediadas por la presencia de factores sociales, especialmente redes, viejas o nuevas, o de contactos interpersonales que influirían decisivamente. Fueron, precisamente esas redes, las que agotadas las particulares condiciones que posibilitaron la prosperidad del pueblo, redireccionaron a sus habitantes hacia otros destinos como se puede ver desde 1928 con la emergencia de la Algodonera Flandria como punta de lanza de un renovado movimiento de industrialización que se

⁵⁸ G. LEVI, *Sobre microhistoria*, op. cit., p. 126.

habría de consolidar más adelante, razón por la cual, arbitrariamente como siempre hacen los historiadores porque no se pueden fijar en acontecimientos naturalizando procesos de este tipo, adoptamos la fecha de fundación de esa empresa como la de inicio de la decadencia del pueblo⁵⁹. Decisión que, prohijada más a propósito de establecer una cierta línea de quiebre que delimite los alcances del artículo, no alcanza desde luego para explicar la posterior y lenta agonía del otrora "edén de la provincia", debiéndose sumar otros factores, entre ellos los sin dudas decisivos de la renovada influencia del automóvil, que condenó al ostracismo a la concentraciones humanas ligadas en su prosperidad a los servicios ferroviarios, sumado al trazado de la ruta nacional 7 en la década del treinta, que al desviarse de la senda del antiguo camino real y marginar a la aldea de su recorrido, determinaron que el sustrato móvil de su población abandonara Carlos Keen, en busca de otras opciones laborales que en esas condiciones garantizaran mejor su subsistencia, lo en definitiva demuestra el protagonismo de la gente en su vida⁶⁰. Pero que, al igual que aquel otro tan pregonado final de la historia que jamás ocurrió, pospuso como si fuera un letargo el de Carlos Keen alentando a los que resistieron hoy, en otro contexto, a pensar otro futuro que depare para ellos sorpresas... . Es probable que tantas como ofreció su pasado para quien sea capaz de leerlas.

⁵⁹ Una de las características que se destaca en el personal de la empresa es en los primeros tiempos la notoria presencia de operarios procedentes de la zona de Carlos Keen, quienes arribaban sin sus familias, las cuales llegaban a la localidad una vez que estos se asentaban. Legajos del Personal de la Algodonera Flandria 1925-1960, Flandria.

⁶⁰ MARÍA I. BARBERO y MARIELA CEVA, "La vida obrera en una empresa paternalista", en FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO (comps.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo III, Buenos Aires, Taurus, 1999.

RESUMEN

El papel de la inmigración en el desarrollo del pueblo agrícola de Carlos Keen, Buenos Aires (1881-1928)

El artículo examina el vínculo establecido entre inmigración y desarrollo agrícola, más no desde las premisas comúnmente invocadas acerca de esa relación, sino a partir de un estudio concreto que toma por caso testigo al pueblo de Carlos Keen y privilegia el punto de vista de los estudios migratorios. Después de pasar revista a los orígenes de este poblado, ubicado en el partido de Luján, provincia de Buenos Aires, en su etapa de mayor desarrollo a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, los autores se detienen a analizar las características del flujo migratorio que le diera vida, discriminando los países y zonas de procedencia de los inmigrantes que lo habitaron, sus modelos de integración y el papel que les tocara cumplir en la evolución de la economía y sociedad de su nuevo medio. Con ese propósito, y tomando como base de análisis a las cédulas censales del segundo censo nacional de 1895, indagan sobre los mecanismos que están detrás y explican las peculiares formas de comportamiento que adopta cada uno de esos segmentos sociales diferenciados, incluyendo su estudio a la población argentina tomada como grupo, así como sus especializaciones profesionales, sus criterios de selección matrimonial y sus pautas de movilidad, que son leídas en función de las estructuras familiares y de las estrategias que les sirven de fundamento, lo mismo que son el trasfondo sobre el que se despliega la historia de rápida prosperidad y posterior derrumbe del pueblo.

SUMMARY

The role of immigration in the development of an agricultural population. Carlos Keen, Buenos Aires (1881-1928)

The article examines the existing link between immigration and the development of agriculture, basing not in the assumptions usually invoked, but on a concrete case study analyzed from the point of view of migration studies. After reviewing the origins of this small town in the Buenos Aires' district of Luján, in the period of maximum growth in the late 19th and early 20th centuries, the authors reflect on the immigration flow behind this development, examining countries and areas of origin, patterns of integration and the role they played in the evolution of society and economy in the new environment. On the basis of the national 1895 census' manuscripts, they fathom the mechanisms underlying the patterns of behaviour for every socially distinct group, including the Argentine population considered as a group, as well as their specific professional qualifications, their marriage and mobility patterns, interpreted in the light of the family structures and strategies. The background where the history of the town's brisk prosperity and later decay is also displayed.

STUDI EMIGRAZIONE

MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLI — N° 155 — SEPTEMBER 2004

Table of contents

Essays on Italian emigration after World War II
edited by G. MAFFIOLETTI and M. SANFILIPPO

S. RINAURO, Social research on Italian emigration during the Reconstruction years
M. SANFILIPPO, F. BERTAGNA, Towards a comparative perspective on nazi-fascist emigration after World War II

M. DO ROSÁRIO ROLFEN SALLES, Overview of immigration to São Paulo after WW2: the displaced by the war

M. MACCARI CLAYTON, «Communists of the stomach»: Italian migration and international relations in the Cold War era

M. GUERRERA, The political engagement of Italian communities in Quebec and in Switzerland between 1945 and 1960: a comparative study

A. PAGANONI, Taking the pulse of the Australian Catholic Church in the 1940s and 1950s

M. RIEDER, Migration and economy. Italian migration to Western Germany after World War II

P. BORRUSO, Catholic missions and Italian emigration in France after World War II (1946-53)

B. BONOMO, Historiographic debate on internal migration in Italy after World War II

M.R. PROTASI, Emigration from «Ciociaria» from the XIX century to the time after WW2: review of the literature

V. ONGINI, «The world in a classroom». Pupils holding non-Italian citizenship

F. PITTAU, A. SPAGNOLO, Migrant workers and labour accident risk

S. GUGLIELMI, Foreigners in Switzerland. Public opinion, sentiments and statistics

Books reviews
Review of reviews
Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>

ISSN 0039-2936

(€ 18,00)

CREAR IDENTIDADES Y PROYECTAR POLÍTICAS DE ESPAÑA EN LA ARGENTINA EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIÓN DEL LIBERALISMO. EL DIARIO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES (1905-1912)

Marcela GARCIA SEBASTIANI *

Las primeras décadas del siglo XX fueron testigos de un nuevo clima de diálogo entre España y la Argentina en el que se implicaron élites políticas e intelectuales, determinados sectores económicos y un amplio coro de notables emigrantes españoles. Ofrecieron aquellos tiempos un marco especial para nuevas y desiguales lecturas sobre el pasado y los legados hispanos que encauzarían, entonces y en el futuro, vínculos, intercambios y experiencias innumerables y de diferente tipo. La reconstrucción de las huellas de ese diálogo está abierta a diferentes frentes para su abordaje. Y las miradas historiográficas, parciales, distorsionadas, incompletas, y en ocasiones con sesgo ideológico, han insistido en su proyección cultural en aras de definir los contornos de un hispanoamericanismo que se iría articulando progresivamente a nivel institucional¹. Menos, en cambio, han indagado en cómo ese diálogo

(*) Investigadora contratada. Programa Ramón y Cajal. Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Una versión reducida de este paper fue presentada al XI Congreso Internacional de Americanistas Españoles (7-10 de septiembre de 2004).

¹ Una serie de trabajos reconstruyen la proyección cultural e institucional del hispanoamericanismo; entre los más prolíficos F. PIKE, *Hispanismo 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, University of Notre Dame Press, London, 1971, y los más útiles J. C. MAINER, «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo, 1898-1923», en *La doma de la quimera (ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1988; Antonio NIÑO, «Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)», en Pedro PÉREZ

ofreció posibilidades para que fórmulas y soluciones políticas ensayadas en España en tiempos de transformación y crisis del liberalismo y ante los desafíos propios de la irrupción de las masas en la vida política, tuvieran su influjo en el debate público de una Argentina que buscaba referencias, modelos y alternativas factibles y aplicables a su realidad nacional. Es ésta una cuestión que invita a delimitar problemas, interlocutores posibles y vías de canalización e intercambios entre contextos culturalmente cercanos por varios factores, entre ellos e indiscutiblemente, el de la emigración española al país sudamericano.

La prensa de los emigrantes españoles asentados en Buenos Aires constituye uno de los espacios privilegiados para analizar los lugares de encuentro, de intercambio, de transferencias de ideas y de ensayos políticos que se estaban produciendo en su país de origen. *El Diario Español* era una publicación que, si bien no tenía una tirada comparable a la de los principales periódicos porteños, formaba parte del escenario político y ocupaba un lugar en el debate público porteño. Informaba puntualmente sobre los conflictos y los personajes más relevantes de la vida política española y no era, por otra parte, indiferente a los cambios sociales y políticos locales. Fue un importante medio de expresión pública y ayudó, por tanto, a construir imágenes, identidades, representaciones de la colectividad emigrante española por encima de sus diferencias sociales, étnicas y políticas, constituyéndose como la voz de la colonia y forjador de opiniones concretas. De hecho, la prensa de las colectividades extranjeras surgió para que determinados escritores, publicistas y emprendedores periodísticos se convirtiesen en un grupo cuyas orientaciones tuviesen injerencia en la vida política y social de la Argentina. Y en ese sentido, un grupo de notables emigrantes españoles que vivían del periodismo se convirtieron en elementos de interacción, de mediación, de confluencia de ideas y de ensayos posibles; en interlocutores de un diálogo que, entre otras cosas, tendría su influjo en términos políticos.

La historiografía demostró cómo las élites de las colectividades extranjeras sabían que la prensa era uno de los mecanismos para formar opinión e intervenir en el debate público argentino. Y, en los últimos años salieron a la luz una serie de trabajos pensados a partir de una historia política renovada que mostraron cómo la prensa, en general y la de las colectividades extranjeras en particular, no había sido una fuente indagada y apreciada en toda su

HERRERO y Nuria TABANERA, (coordinadores), *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, 1993 e Isidro SEPÚLVEDA MUÑOZ, *Comunidad cultural e hispanoamericanismo, 1885-1936*, Madrid, UNED, 1994. También, aunque desde una perspectiva comparada, A. NIÑO, «Orígenes y despliegue de la política cultural hacia América Latina (1898-1936)», en Denis ROLLAND, Lorenzo DELGADO-ESCALONILLA, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Antonio NIÑO y Miguel RODRÍGUEZ, *L'Espagne, La France et L'Amérique Latine. Politiques culturelles, propagandes et relations internationales, XXe siècle*, París, L'Harmattan-CSIC, 2001, pp. 25-163.

dimensión ². Fundamentalmente, los recientes análisis han recolocado un viejo problema en la historiografía argentina: el de emigrantes que no se nacionalizaban argentinos y su participación en la vida pública, en la política; ámbito generalmente reservado a quienes ejercían el voto. Y, puesta la mirada siempre en las fórmulas de integración de ese colectivo en la sociedad receptora, aquellos trabajos han destacado el rol de los periódicos de las colectividades extranjeras en la mediación entre la sociedad civil y la política, enfatizando su papel como vía de participación alternativa al de la representación política y como formador de una opinión ante los conflictos y cambios políticos que trascendía al debate público argentino ³. No abundan, en todo caso, estudios sobre la prensa de la colectividad española en la Argentina o análisis de problemáticas relacionadas con el tema migratorio de ese colectivo nacional que hayan explorado esa fuente para sacar conclusiones o fundamentar resultados de investigación ⁴. De hecho, no tengo conocimiento de algún trabajo monográfico sobre *El Diario Español*, excepto una descripción hecha por uno de los colaboradores del periódico en Madrid en sus inicios o generalidades sobre él en memorias de políticos, intelectuales y periodistas españoles

² Sirva mencionar la apreciación, sin duda apresurada, de uno de los más excelentes especialistas de la emigración española a la Argentina sobre la prensa de la colectividad española: «Trabajar con éstas casi siempre implica un proceso lento, y, a veces, frustrante, pues, en ocasiones no se encuentra con facilidad lo que el investigador precisa. En ellas hallaremos abundante información sobre la élite inmigrante, sus conflictos y alianzas, las instituciones formales de la colectividad, noticias de la patria de origen, etcétera. No nos será tan fácil, sin embargo, encontrar aquí rastros de los conflictos de clase dentro del grupo étnico, de las aspiraciones y problemas de los sectores populares, de la vida cotidiana en los barrios». José C. MOYA, «Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 4 (1986), pp. 501-502.

³ Fundamentalmente, Hilda SÁBATO, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*, Buenos Aires, 1862-1880, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998; y, Erna CIBOTTI, «Periodismo político y política periodística: la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular», *Entrepassados*, N° 7 (1994), pp. 7-26 y «Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires», en Antonio ANINNO (coordinador), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio público nacional*, Buenos Aires, FCE, 1995, pp. 144-175. Para una lectura de los periódicos en las tendencias historiográficas que marcaron la década del 90 en la Argentina en torno a la historia política, Paula ALONSO, «La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario», *Documento de Trabajo* N° 10. Universidad de San Andrés, Departamento de Humanidades, 1997.

⁴ A manera de ligera excepción, Alejandro HERRERO y Fabián HERRERO, «Política i premsa espanyola a Buenos Aires: Un estudi de cas», *L'Avenç. Revista de Història*, N° 159 (1992), pp. 38-40 e Ignacio GARCÍA, «... Y a sus plantas rendido un León»: Xenofobia antiespañola en la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 13, N° 39, 1998, pp. 195-221.

que reseñaron su paso por la Argentina ⁵. Tampoco sobresalen las referencias sobre los periódicos de aquel colectivo en las más completas y actualizadas obras sobre la emigración española en la Argentina ⁶. Tras las investigaciones pioneras de la prensa como medio de expresión pública, como gestora de movilización y de identidades colectivas, las miradas de los historiadores se concentraron esencialmente en el papel de la prensa de la colectividad italiana como elemento de opinión y de representación para el debate público argentino ⁷. Sólo los repastos atentos a la emigración desde la perspectiva del nacionalismo gallego han hecho unas primeras valoraciones en torno a este tipo de fuente, tanto para explorar nuevos temas como para reconsiderar ciertos tópicos anclados en la problemática de la emigración ⁸.

De por sí, la prensa de las colectividades extranjeras constituye un espacio privilegiado de análisis para medir las tramas de significados alternativos y/o simultáneos en contextos multiculturales e interpretar las intersecciones de cualquier grupo de inmigrantes en sociedades más amplias. Y, sobre todo, concentra una amplia gama de dimensiones y diversos aspectos para su abordaje: como ámbito de trabajo y de sociabilidad de un núcleo de profesio-

⁵ E. VILLEGAS, *Bosquejo histórico de El Diario Español*, Buenos Aires, 1907. Referencias en Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Argentina y sus grandezas*, Madrid, 1911; Alfredo ESCOBAR Y RAMÍREZ, *Las fiestas del Centenario en la Argentina*, Madrid, 1912; Adolfo POSADA, *República Argentina: impresiones y comentarios*, Madrid, 1911; José ORTEGA MUNILLA, *De Madrid al Chaco. Un viaje a las tierras del Plata*, Madrid, 1916. También, Rafael CALZADA, *Cincuenta años en América. Notas autobiográficas*, Buenos Aires, 1926. Generalidades sobre el fenómeno de la prensa de inmigración española en la Argentina, el erudito trabajo de A. VILANOVA RODRÍGUEZ, *Los gallegos en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, Ediciones Galicia, 1966, pp. 1414-1421.

⁶ En concreto, Alejandro FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999 y VV.AA., *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Historia 16, Madrid, 1992, 2 volúmenes.

⁷ Además de los trabajos citados de CIBOTTI, G. DORE, «Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913)», en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, 2000, pp. 127-140 (1ª edición de 1985); Mirta LOBATO, «La Patria degli Italiani and Social Conflict in Early-Twentieth-Century Argentine», en D. GABACCIA y F. OTTANELLI, *Italian Workers of the World*, Chicago, 2001, pp. 127-140. Sobre, en general, el carácter étnico de la prensa, Samuel BAILY, «The role of Two Newspapers in the Assimilation of Italians in Buenos Aires», *International Migration Review*, N° 43 (1978), pp. 321-340.

⁸ Pilar CAGIAO, «Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad, 1925-1930», en *III Congreso Internacional de Historiadores latinoamericanistas (ADHILAC)*, Universidad de Santiago de Compostela, Pontevedra, 2002. Aunque para el caso uruguayo, Carlos ZUBILLAGA, *A prensa galega de inmigración en Uruguai*, Consello de Cultura Galega, Vigo, 1996. Para el de Cuba, X. NEIRA VILAS, *A prensa galega de Cuba*, A Coruña, Sada, 1985.

nales procedentes de un contexto político, cultural y social diferente al de las sociedades receptoras; como medio de información y de opinión desde una perspectiva étnica; como eslabón de asistencia al emigrante a través de los avisos publicitarios que operaban unas veces de bolsa de trabajo y otras de oportunidades de negocio local y transatlántico; como agente de movilización de los activos de las organizaciones o colectivos más extensos de la colectividad; como plataforma para la discusión de principios y herramientas de hombres con itinerarios personales y una vida pública que oscilaban entre el mundo de los negocios y el de la política; como formadora de imágenes y creadora de representaciones de los conflictos políticos y sociales que acontecían tanto en la sociedad de origen, como en la receptora; finalmente, como constructora —o reconstructora— de identidades e intermediaria de visiones e ideas concretas sobre los problemas y ensayos políticos contemporáneos. El objetivo de este artículo es, entonces, analizar una de las múltiples facetas que ofrece la lectura de *El Diario Español*: aquella que permite descifrar cómo la prensa de la colectividad inmigrante española en la Argentina se constituyó en los comienzos del siglo XX y a partir de la recreación de la identidad étnica de un colectivo, en una de las vías de transmisión e influencia para el debate público argentino —ávido de referencias factibles para considerar, calibrar su aplicación y adaptar al contexto nacional— en torno a las iniciativas, reformas y soluciones políticas que, por entonces y procedentes de las diferentes fuerzas del espectro ideológico y partidario, se estaban discutiendo y poniendo en práctica en España para hacer frente a los retos planteados por el tránsito de un Estado liberal a otro que, a pesar de optar por fórmulas modernizadoras de intervención pública en los asuntos de la sociedad civil que antes eran ajenos a su competencia, no pudo evitar su crisis. Una vez presentados los orígenes de la prensa de la colectividad española en la Argentina y, en concreto de *El Diario Español*, se atenderán aquellos registros más reconocibles de su papel como gestor de una identidad étnica, patriótica e inclusiva de las diferentes opiniones e ideas del colectivo migratorio en relación con la política peninsular. La mejor sintonía del periódico y de sus redactores con las vertientes liberales, progresistas y republicanas teñirían, sin embargo, tanto las lecturas de la política española como las valoraciones de sus actores para pensarlas, por un lado, acordes a las tendencias reformistas de un nuevo liberalismo que en aquellos tiempos se estaban desplegando en los diferentes contextos occidentales. Y, por otro, transferibles a una sociedad receptora que, en medio de un clima político e ideológico complejo como el del Centenario, reconsideraría toda una línea de tradición antihispanista de larga tradición en la cultura argentina que facilitaría a su vez la implicación de las élites del colectivo de inmigrantes españoles en un nuevo diálogo.

Los orígenes de la prensa de la colectividad española en la Argentina

Las élites de las colectividades extranjeras que vivían en la Argentina entendieron la prioridad, desde muy temprano, de tener una prensa propia para informar y representar los intereses de sus connacionales, forjar opinión, y alentar la participación en la vida pública de quienes habían tomado la decisión de emigrar a la Argentina; en definitiva de intervenir en la esfera pública mediante el ejercicio de mediación entre la sociedad civil y la política⁹. Desde la década del sesenta del siglo XIX, la prensa se había desarrollado de forma acelerada, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. Cuando en 1883, Ernesto Quesada publicó un primer informe sobre la prensa periódica argentina contemporánea, en aquel país, entonces con 3.026.000 habitantes, circulaban 224 periódicos¹⁰. Si bien en esa primera etapa del periodismo argentino, la cantidad de periódicos era importante, también lo era la profusión de títulos y la variedad de contenidos que ofrecían los diarios, semanarios, revistas de información general, política, religiosa o profesional; casi todos escritos en español, pero también los había redactados en las lenguas de las colectividades extranjeras radicadas en el país. De todos los experimentos iniciales hechos por éstas, los más exitosos parecen haber sido los de la colectividad italiana, cuyos periódicos adquirieron gran difusión y continuidad desde la década del 1870, destacando entre ellos *La Patria degli Italiani*¹¹.

Los españoles fundaron *El Diario Español* en 1905 y su edición se prolongaría hasta entrados los años cuarenta del siglo XX¹². Pero no fue aquel el primer intento de la colonia española de forjar una empresa periodística. La colectividad española tuvo su primer periódico en 1852. Entonces, llega-

⁹ Sobre el papel de la prensa nacional y extranjera en la conformación de la esfera pública porteña, Hilda SÁBATO, *La política en las calles...*, pp. 67-71.

¹⁰ Ernesto QUESADA, «El periodismo argentino», en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Tomo IX, Buenos Aires, 1883. Cif. Adolfo PRIETO, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

¹¹ Ver al respecto, Ema CIBOTTI, «Periodismo político y política periodística...», pp. 7-26. Sobre *La Patria degli Italiani*, Grazia DORE, «Un periódico italiano...», pp. 127-140.

¹² Hacia 1941, *El Diario Español* ya tenía 70 años de vida y, desde su fundación habían salido a la calle más de 22.800 números (22.825 al 6 de agosto de 1941). Por entonces, otras publicaciones importantes de la colectividad española en la Argentina eran la *Revista Española de la Asociación Española de Socorros Mutuos*, que tenía 29 años y 350 números; y *Arbor de Galicia*, que había sido fundada en 1908 y tenía por entonces el mayor tiraje de la prensa española en Buenos Aires (50.000 ejemplares). Finalmente, otras publicaciones de la colectividad española en la Argentina eran *España Republicana* y *Buzko Deya*; este último, órgano de la colectividad vasca. C. GALVÁN MORENO, *El periodismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944.

do dos años antes a la Argentina, el madrileño Benito Hortelano, amigo y protegido del general Urquiza, había fundado *El Español*, desde donde aconsejaba a sus connacionales que tuvieran reparos a participar en las disputas políticas de la Argentina. El mismo año apareció la *Revista Española*, cuyas páginas facilitaron la publicación de avisos que servían para cubrir las necesidades de los españoles en la ciudad y en la campaña cercana ¹³. Más tarde, en 1872 salió *El Correo Español*. Su director, Enrique Romero Jiménez, un emigrado de convincentes ideas republicanas y con gran entusiasmo para participar en la política y en la vida pública argentina, ayudó a propagar entre la colonia española una especie de culto idolátrico en torno a las intervenciones militares y públicas de Bartolomé Mitre, según contaba la crónica sobre la prensa de la colectividad española hecha por Blasco Ibáñez en 1911 tras su paso por la Argentina ¹⁴. En 1880, Romero Jiménez murió tras un duelo que mantuvo con otro republicano emigrado —Paul Angulo— y su padrino en aquella romántica acción de honor, Justo López de Gomara, recién llegado a la Argentina, asumió la dirección del periódico y estuvo al frente de él a lo largo de una década.

El joven republicano reactivó al periódico de la colonia española que se imprimía en Buenos Aires. Con López de Gomara como director y propietario de *El Correo Español*, la tirada de ejemplares creció considerablemente. Si en sus comienzos su tiraje había sido de mil ejemplares diarios, hacia 1887, cuando por vez primera se registraron oficialmente los diarios y revistas editados en la ciudad de Buenos Aires, se había elevado a cuatro mil ¹⁵. Y, bajo su dirección, además, se puso en funcionamiento una redacción propia en Madrid, a cuyo cargo fue nombrado el periodista republicano Julián de la Cal —el mismo que en 1908 vendría a la Argentina de la mano del republicano radical Alejandro Lerroux «para dejarlo bien situado» ¹⁶— y se establecieron con ella servicios telegráficos exclusivos.

Los redactores de *El Correo Español* prestaron especial atención a las informaciones referentes a la madre patria y a la colonia local. Por sus páginas pasaron crónicas escritas por políticos, intelectuales y profesionales del derecho que respondían a una tradición liberal plural y a su vez compleja, que hacían del periodismo un medio de vida o una forma de intervención

¹³ Carlos MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press, 1998, pp. 279-280.

¹⁴ Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Argentina y sus grandezas...*, pp. 423-425.

¹⁵ Ema CIBOTTI, «Del habitante al ciudadano: la condición del ciudadano», en M. Z. LOBATO (comp.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 381.

¹⁶ Alejandro LERROUX, *Mis memorias*, Madrid, Afodisno Aguado S. A. editores, 1963, p. 319.

en la vida pública como, por ejemplo, Emilio Castelar, Ramón de Campoamor, Nicolás Salmerón, Benito Pérez Galdós, Víctor Balaguer, Rafael María de Labra o José Ortega Munilla. La mayoría de las veces eran reproducciones de artículos de opinión o informativos publicados originariamente en la prensa de la península que, en cualquier caso, intentaban recrear las imágenes negativas y cargadas de antimodernidad que sobre España tenía gran parte de los sectores ilustrados de la Argentina¹⁷. Y, también, a canalizar para el debate público argentino, propuestas, ideas y discusiones que implicaban a los políticos españoles. Con todo, en su cobertura periodística sobre España sobresalían las informaciones vinculadas con los sectores más o menos disidentes a la monarquía y de abierto apoyo a la causa republicana. Y es que en sus talleres trabajaban un gran número de periodistas republicanos que habían emigrado desde España a la Argentina; muchos de ellos habían acabado incorporándose también a las redacciones de los periódicos nacionales. Quebradero de cabeza era, por tanto, para la representación diplomática española en la Argentina, cómo menguar la publicación de noticias contrarias a los intereses monárquicos. Como el resto de los diarios de las colectividades extranjeras, además de incorporar las noticias del exterior, el de los españoles reseñaba los acontecimientos locales; en parte para informar a sus lectores —muchos de ellos nuevos emigrados— sobre los hechos políticos y las celebraciones más relevantes de la Argentina¹⁸.

En la prensa étnica española convergían, entonces, plumas de redactores que informaban y opinaban con simpatía sobre las noticias relacionadas con el republicanismo en España, mostrando su afinidad y correspondencia con las lecturas políticas y las ideas por entonces progresistas de nuevas fuerzas que aparecieron en la arena política argentina a finales del XIX; entre ellas, los socialistas. Éstos se pronunciaron en la escena pública condenando las condiciones laborales, de vivienda, de salario y de educación en que se hallaban los sectores trabajadores porteños. La redacción de *El Correo Español* y los socialistas coincidían, acaso, en concretas convicciones políticas e ideológicas como el laicismo y la extensión de los derechos civiles a colectivos marginales como la mujer, los niños o los invisibles indígenas. Y en una apelación a la ética y a la moral como solución de los problemas sociales y políticos, por lo que reprochaban la facilidad con que los sectores más humildes se atendían a los juegos de azar. Tramos compartidos de una visión del mundo, un conjunto de creencias y actitudes propias de una cultura política de tradición republicana, romántica, democrática, con un optimismo en la igualdad y en la armonía entre unos ciudadanos que participa-

¹⁷ Hugo BIAGINI, *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del siglo XIX*, Sevilla, CSIC, 1993, p. 119.

¹⁸ Ver al respecto Alejandro HERRERO y Fabián HERRERO, «Política i premsa...».

ban del proyecto liberal que había cuajado en occidente a lo largo de todo el siglo XIX como alternativa a una hegemonía católica y conservadora ¹⁹.

En 1891, la publicación pasó a ser propiedad de Rafael Calzada, uno de los más descolantes miembros de la colectividad española en la Argentina, con ideas republicanas que lo habían vinculado en su juventud y antes de emigrar al federalista Pi y Margall y que, por entonces, en nuevas tierras estaba logrando la fortuna y el reconocimiento social entre sus connacionales y las élites locales que no había logrado conseguir en España debido a las dificultades para introducirse en las redes de influencia de la restauración monárquica a pesar de ser hijo de un notario de provincias. Más tarde, *El Correo Español* fue adquirido por Fernando López Benedito. Formaban parte de su equipo de redactores E. Vázquez de la Morena, Enrique y Emilio Vera, R. Ballesteros, A. Poleró Escamilla y, como novedad de la nueva dirección, el periódico publicaría quincenalmente una hoja aparte como revista comercial ²⁰. Los últimos años de *El Correo Español* estuvieron asociados a la politización emprendida por los republicanos españoles emigrados a la Argentina a favor de la renovada causa republicana que había despertado en la península las elecciones de 1903 y la entrada al Parlamento de una nutrida representación extramuros al turno monárquico. Para quienes impulsaron la experiencia de sociabilidad y de movilización de un amplio sector de la emigración española no por finalidades mutuales o culturales sino políticas, la prensa resultaba un instrumento de primer orden para fijar los significados sobre el acontecer político en España, tener cierta presencia pública, y, finalmente, asegurar la trasmisión de unas ideas y símbolos con valores elaborados y codificados por los notables del colectivo.

Las peripecias empresariales y el inicio del fin de *El Correo Español* se vieron envueltos, por tanto, en las estrategias del grupo de republicanos españoles en la Argentina, los de la Liga Republicana Española, por tener una prensa favorable y con pretensiones de llegar al mayor número posible de connacionales. Si bien *La República Española* se había constituido, desde los tiempos de su fundación en 1903, en el auténtico portavoz de aquel sector de la colectividad identificado con el republicanismo de la península, los miembros más activos de la organización buscaban otro medio para conciliar republicanismo, antimonarquía y popularidad. La oportunidad se había presentado a finales de 1903. Meses antes, Rafael Calzada, presidente de aquella Liga y uno de los mayores accionistas de *El Correo Español*, se

¹⁹ Para la visión del mundo del republicanismo, José ALVÁREZ JUNCO, «Los «amantes de la libertad»: la cultura republicana española a principios del siglo XX», en Nigel TOWNSON (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 265-292.

²⁰ *Anuario de la Prensa Argentina*, Buenos Aires, 1898.

había hecho cargo de la sociedad, que en enero de 1903 había pasado a ser de carácter anónimo, con el fin de reflotarla. Con la mayor parte de las acciones de la empresa periodística, Calzada convocó una asamblea para modificar ciertos artículos de sus estatutos y, tras tener el apoyo de una mayoría de socios, se pronunció a favor de que el periódico de la colectividad española tuviese un carácter político que antes de la reforma no tenía²¹. Inmediatamente después, Ricardo Fuerte, un periodista republicano de vieja estirpe y con intereses de lograr apoyos económicos para la causa republicana en la península entre los ricos emigrados en la Argentina, terminó haciéndose con la dirección de *El Correo Español* en reemplazo del anterior director, Benito López Benedito. Desde entonces, la prensa de la colectividad pasó a tener un vínculo más estrecho con las incipientes organizaciones políticas de los españoles republicanos que vivían en la Argentina. Con todo, y aún tras el control del periódico por parte de uno de los dirigentes más notables de la Liga Republicana Española (en la Argentina), los redactores de *El Correo Español* lograron mantener un moderado discurso a favor de las consignas republicanas, democráticas sin dejar de informar al lector culto o popular de la situación política, social, económica y cultural española. Y es que el lenguaje republicano, corrosivamente antimonárquico y con un mejor estilo de sensacionalismo tipográfico, podían desplegarlo a través de *La República Española*²².

El Diario Español comienza a andar y se consolida como gestor de la identidad de los españoles en la Argentina

La publicación de *El Correo Español* se suspendió en octubre de 1905. El periódico estaba endeudado con el Banco Español del Río de la Plata y las recaudaciones de los emigrados españoles no llegaban a cubrir los gastos. Finalmente, la sociedad no pudo hacer frente a una deuda judicial y fue rematado; muestra, en todo caso, de las limitaciones propias y endémicas

²¹ Antes de la aprobación de las modificaciones, el artículo 1º de los estatutos de la Sociedad Anónima el Correo Español definía al periódico como «órgano oficioso de las sociedades españolas establecidas en esta República, sin excepción ni preferencias de ninguna clase; no tendrá carácter político alguno». *El Correo Español*, 17-IX-1903. Cif. Ángel DUARTE, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998, p. 99.

²² *Ibid.*, pp. 97-100. Sobre Ricardo Fuerte y su participación en la causa republicana, José ALVAREZ JUNCO, *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 297-300. La República Española prolongaría su edición hasta 1907, C. ZUBILLAGA, «Participación política. Bases para su estudio», en VV.AA., *Historia general de la emigración española ...*, Vol. 2, p. 381.

de un periodismo republicano español con poco capital y con un espíritu entusiasta en ocasiones desbordado ²³. Entonces lo compró Justo López de Gomara, con cierta experiencia en el mundo periodístico. Y se puso al frente de la nueva empresa editorial que denominó *El Diario Español*; no faltó quien considerase aquélla la solución para continuar con el desaparecido periódico de la colectividad ²⁴. Tres años antes y tras otras experiencias laborales, López de Gomara había regresado al periodismo porteño y comenzado a publicar en *El Diario*, uno de los tres periódicos nacionales argentinos de mayor circulación —además de *La Prensa* y *La Nación*—, una sección dedicada a la colectividad española que había titulado *Páginas de España*, siendo la misma un antecedente inmediato de *El Diario Español* ²⁵. El primer número de *El Diario Español* echó a andar el 1º de febrero de 1905. Desde entonces, prologaría su edición sin interrupciones hasta entrados los años cuarenta del siglo XX y se forjaría como la voz de opinión más representativa del colectivo de la emigración española en la Argentina, por encima e inclusiva de las diferencias políticas y de opinión, y de identidades regionales y nacionalistas que comenzaban a eclosionar en el seno de la colectividad poco tiempo después de la aparición del periódico. Desde sus orígenes, la publicación estuvo muy asociada a su director, Justo López de Gomara; por lo menos hasta su muerte que ocurrió en 1923. Hombre con cierta experiencia en el mundo de la empresa periodística y con vínculos en la profesión, desconocía, sin embargo, si el proyecto iba a prosperar. La incertidumbre y los pocos medios económicos con los que contaba le llevaron a concertar con antiguos colaboradores afines la utilización de los talleres gráficos de *El Diario*, con el que no había dejado de colaborar. Fue en 1909 cuando finalmente pudo establecerse por cuenta propia.

La aparición de *El Diario Español* fue, en general, bienvenida en el seno de la colectividad, aunque no dejaron de manifestarse ciertos reparos. Por ejemplo, Ricardo Monner Sanz, uno de los miembros de la amplia élite de la colonia española en la Argentina, declaradamente monárquico, escribió en una de sus colaboraciones para la *Revista Mercurio* de Barcelona que su director, López de Gomara, era un «periodista de buena cepa» y que la buena marcha del nuevo periódico dependía de su sapiencia para «sustraerse a la influencia de los politiqueros que también pululaban (entre los emigrantes españoles en la Argentina), y (no) entretenerse en averiguar pequeñeces de la

²³ Sobre el periodismo republicano, Manuel SUÁREZ CORTINA, «Libertad de prensa, élites republicanas y periodismo», *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 61-89.

²⁴ Rafael CALZADA, *Cincuenta años...*, pp. 247-248.

²⁵ Para los orígenes de *El Diario Español* he seguido a E. VILLEGAS, *Bosquejo...*

política española, que a pocos (interesaban) y que (...) perjudicaban a los ojos de los argentinos». Sólo así, en la lectura de Monner Sanz, el periódico «habría hecho obra meritoria»²⁶. Y es que *El Diario Español* había salido a la luz en tiempos en que los notables de la colonia estaban divididos por motivos políticos. La formación, en 1903, de la Liga Republicana en la Argentina, como se ha señalado, había reunido a un considerable grupo de españoles que fundían su identidad en el propósito de apoyar política y económicamente e incidir a favor de la causa republicana en España y no para ensayar fórmulas que repercutiesen directamente en la vida política argentina²⁷. Sabedor de las discrepancias que esa decisión había causado en el seno de la colectividad española y entre la propia familia de republicanos, López de Gomara se definió favorable a conciliarlas y apostó por un periódico autónomo que se forjase como la voz de los intereses de España y de la colonia local que —tras la experiencia liguista reconocía que era «una feliz anarquía»—, y facilitase, a su vez, su integración en la vida política²⁸.

La redacción de *El Diario Español* se instaló en la porteña calle Victoria número 659 y su sede se constituyó en un lugar de encuentro y de sociabilidad para la colectividad española. En sus salones se podía leer la prensa que llegaba de España, beber una copa en compañía, buscar consejos y recomendaciones de inserción económica para nuevos emigrados, y presenciar la práctica de deportes elitistas que animaban la asistencia de los representantes diplomáticos de España en la Argentina, a quienes además siempre convenía no tenerlos en contra de las actividades y de los intereses de los connacionales emigrados²⁹. Con tiradas menos numerosas que los grandes diarios, salía todas las mañanas, excepto los sábados, y se distribuía por Buenos Aires, las principales ciudades y pueblos del interior argentino. Su principal clientela, claro está, estaba entre la colonia de emigrantes españoles; pero la opinión e información de *El Diario Español* no faltaban en las casas o en los despachos de las élites políticas y figuras públicas argentinas³⁰. Bien había reseñado el republicano Blasco Ibáñez tras su paso por la Argentina en 1910 que, a diferencia del resto de los periódicos de las colectividades extranjeras que vivían en la Argentina, la prensa de los españoles estaba especialmente sujeta a la competencia de los diarios nacio-

²⁶ *Mercurio. Revista Comercial Iberoamericana*, 27 de febrero de 1905, p. 408.

²⁷ Sobre la Liga Republicana de los españoles en la Argentina, A. DUARTE, *La República del emigrante...*

²⁸ E. VILLEGAS, *Bosquejo* ..., p. 5.

²⁹ A. ESCOBAR y RAMÍREZ, *Las fiestas del Centenario* ..., pp. 227-228.

³⁰ Sirva como ejemplo, las noticias de *El Diario Español* conservadas en los libros del Fondo Roque Sáenz Peña de la Academia Nacional de la Historia, Argentina.

nales ya que una y otros estaban escritos en un mismo idioma. De hecho, comentaba el prolífico escritor valenciano, el español que vivía allí no necesitaba leer un periódico redactado por españoles para mantenerse informado y, además, los diarios argentinos ofrecían mayor cantidad de lectura e información que el modesto diario de la colectividad. En defensa de esa desventaja, y en medio de la conquista de un rico mercado de lectores y de públicos difusores de la información suministrada en el periódico, los redactores del periódico español alegaban que «los diarios nacionales, por perfectos que tengan sus servicios informativos, no los refleja(ba)n ni p(odía) reflejarlos con criterio español, ni en perfecta armonía con las miras y tendencias de (los) intereses colectivos»³¹.

Con todo, *El Diario Español* era el que mejor informaba sobre las noticias de España. Éstas, sin embargo, estaban tamizadas por la opinión previamente tejida en el periodismo madrileño y moldeadas por la cosmovisión republicana, progresista y liberal, y democrática de su director y sus colaboradores. El periódico contaba con una oficina de redacción propia en Madrid. Su director, Andrés Mellado, con cierta cercanía a uno de los jefes del Partido Liberal, Segismundo Moret, organizaba toda la información que se publicaba en España sobre literatura, arte, política y todo aquello que pudiese interesar a los compatriotas emigrados y a los lectores argentinos. Para ello, el periódico tenía un servicio telegráfico especial con la redacción en Madrid que le permitía transmitir hasta 7.000 palabras en un solo día; todo un signo de modernidad para un diario de españoles en América. Entre sus colaboradores en Madrid figuraban, entre otros, los catedráticos Adolfo Posada y F. Pérez Bueno, el militar Bernán­dez de Castro, Miguel Troyano, Fabián Vidal, Baldomero Argente, Antonio Cortón, Ramiro Blanco, Conrado Solsona, A. Villegas, R. Solier y María Atocha de Bernard³². J. Roca y Roca enviaba desde Barcelona la información para las «Crónicas Catalanas». Aunque López de Gomara se esforzara para que su periódico fuera la mejor fuente de información sobre la actualidad política española y se convirtiese en la voz de la colectividad sin verse salpicado por las diferencias políticas e ideológicas de sus miembros, difícilmente pudo disociarse de su pasado republicano y de su adscripción a una línea de tradición político cultural de raíces liberales, progresistas, republicanas, democráticas que, sintonizaba, además, con valores propios del liberalismo argentino. De hecho y en general, desde *El Diario Español* se trataban con más despliegue informativo las noticias que hacían referencia al republicanismo y a los republicanos en

³¹ *El Diario Español* (en adelante, EDE), 26-XII-1911. V. BLASCO IBÁÑEZ, *Argentina* ..., p. 224.

³² Parte de las colaboraciones a *El Diario Español* de Adolfo POSADA, en *Para América desde España*, París, Deslis hermanos, 1910.

España que a las de la monarquía, aunque éstas no faltaban³³. Y no era el único periódico de los españoles en la Argentina que noticiaba preferentemente sobre los hombres y acciones del pasado y presente del republicanismo en España. Las divisiones de la familia republicana también habían llegado al periodismo de los españoles en la Argentina. Los republicanos radicales, que desde la emigración simpatizaban con Lerroux, tenían su propia prensa. Desde *El Republicano Español*, y bajo la dirección de Indalecio Cuadrado, se vertían las críticas más duras hacia la monarquía y los partidos participantes del turno pacífico³⁴.

Formaba parte de la redacción de *El Diario Español* un grupo de colaboradores que habían ejercido el periodismo en España antes de emigrar. Entre ellos, José Ramón Lence, nacido en La Coruña y llegado a la Argentina en 1894. Con actitudes políticas cambiantes a lo largo de toda su vida (1874-1951), cuando se incorporó a la redacción de *El Diario Español*, en 1905, participaba de la corriente regeneracionista desde posiciones social católicas y nacionalistas que le llevaron a simpatizar con el maurismo, primero y con el nacionalismo gallego, más tarde. Si bien es necesario disponer de más datos, la evolución del Lence como periodista, muestra cómo *El Diario Español* se convirtió para algunos redactores en plataforma para posteriores ensayos de emigrantes ilustrados para erigirse como conductores de unos principios de calado nacionalista en la esfera pública rioplatense. En efecto, en 1906, el periodista gallego lanzó la idea de constituir un gran centro mutualista gallego que al año siguiente cristalizaría con la fundación del Centro Gallego de Buenos Aires. Poco tiempo después, el periodista alentó la formación de *El Correo de Galicia* que sería interrumpidamente hasta 1946 la voz de la emigración gallega en la Argentina³⁵.

³³ Sirva, a manera de ejemplo, las referencias informativas sobre el 37º aniversario de la proclamación de la República Española y la reproducción de Nicolás Esteváñez sobre lo que aconteció en aquellas jornadas, *EDE*, 11-II-1910. O el despliegue informativo con motivo del retorno de Alejandro Lerroux a Barcelona y Madrid tras haber pasado una temporada con los republicanos españoles en la Argentina, *EDE*, 26-XI-1909 y 10-XII-1910. Finalmente, las biografías ofrecidas a sus lectores de los diputados republicanos que habían entrado a las Cortes de Madrid en las elecciones de 1910, «Nuestros hombres», *EDE*, 2-VII-1910. Y las lecturas de los primates del republicanismo sobre el significado cívico de las Cortes de Cádiz de 1812 con motivo del centenario, *EDE*, 19-III-1912. Noticias sobre la monarquía, por ejemplo, «Alfonso en la Argentina», *EDE*, 6-VI-1906, o «La fecha de la monarquía» (con motivo de la onomástica del rey), *EDE*, 17-V-1907.

³⁴ *El Republicano Español* salió en Buenos Aires entre 1907 y 1914, C. ZUBILLAGA, «Participación...», p. 381.

³⁵ José Ramón LENCE, *Jornadas de lucha*, Buenos Aires, 1924 y *Memorias de un periodista*, Buenos Aires, 1940. Cif, Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Edicións Xerais, 1998, p. 255. Sobre la labor periodística de Lence, también Juan RÓMULO FERNÁNDEZ, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, 1943, p. 143.

Otros colaboradores de *El Diario Español* también habían tenido un pasado vinculado al mundo periodístico antes o después de emigrar. Rafael Manzanares, el subdirector, había desempeñado en España algunos cargos públicos y llevaba años ejerciendo otros en la prensa argentina. Javier Santero, un antiguo profesor en la Facultad de Medicina de Madrid, era el encargado de realizar las críticas artísticas³⁶. Francisco Mas y Pi tenía como tarea realzar la imagen de la colectividad y de sus miembros más destacados durante el escaparate de las celebraciones del centenario del pronunciamiento de los notables de Buenos Aires por dejar de formar parte de un ya alicaído imperio español. Eran tiempos aquellos en que las arengas a favor del hispanoamericanismo habían terminado conquistando el imaginario social aún de ese grupo de élites del colectivo de emigrantes más proclives a las ideas liberales y republicanas, anticatólicas, democráticas y, en muchos aspectos, atentas al problema social. Las alocuciones favorables al reencuentro con el pasado hispánico de la joven nación rioplatense que se habían desatado en los tiempos del Centenario en la sociedad de acogida y que coronaría el viaje a Buenos Aires de la tía del rey Alfonso XIII, «La Chata», se tornaban operativas fundamentalmente tanto para afirmar unas posiciones de jerarquía dentro de la colectividad como para disuadir a otras fuerzas que, dentro, del conjunto de la emigración, se pronunciaban a favor de un renovado republicanismo político en la península, de los nacionalismos regionales emergentes o de un renacido anarquismo³⁷. La numerosa élite de emigrados tenía la ocupación de los espacios de sociabilidad, de reconocimiento, de opinión y de influencia que había creado en la Argentina en tiempos anteriores de la llegada masiva de la emigración española en un contexto de creciente movilidad social. No era casual, por tanto, que desde *El Diario Español*, López de Gomara aconsejara que «no e(ra) la inmigración intelectual la que necesita(ba)n estos países (como la Argentina), sino braceros, hombres rudos (...), la inmigración de blusa, no la de levita, porque ésta, con sus ambiciones, muy legítima y muy juntas, fracasa(ba) lamentablemente ...»³⁸. Los recursos para desengañar esos temores pasaban, por un lado, por procurar forjar entre la mayoría de los emigrantes españoles una identidad étnica de fuerte sentido patriótico, integradora, incompatible con otras que hicieran alusión a la condición social, simpatía política

³⁶ V. BLASCO IBÁÑEZ, *Argentina ...*, pp. 424-425.

³⁷ José Carlos MOYA, «Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 13, 1989, pp. 429-523, p. 520. Sobre el carácter y las señas de ese encuentro entre España y la Argentina, Daniel RIVADULLA BARRIENTOS, *La «Amistad irreconciliable. España y Argentina, 1900-1914*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

³⁸ EDE, 10-II-1910.

o la región de procedencia y que facilitase, además, la integración en la sociedad receptora sin muchas rupturas. Por otro, por asegurar el control social de amplios públicos, para lo que resultaba conveniente tanto aliviar las viejas discrepancias político-ideológicas que existían en el seno de la colectividad como enaltecer la experiencia migratoria de los miembros más consolidados y de aquellos que habían logrado fortuna y posición social. *El Diario Español* no fue ajeno a esas intenciones elitistas, por lo que debía, por tanto, compensar mejor las informaciones y representaciones construidas en relación con el país de origen del colectivo migratorio español. Se trataba tanto de lavar un poco la imagen del periódico, atemperando los discursos claramente favorables a las corrientes y líderes del republicanismo en España, como de lograr que aquellos «deslices» del pasado dejaran paso a identificaciones menos tendenciosas políticamente y más dotadas de símbolos positivos en torno a un patriotismo de carácter nacional español. Para tal propósito, el periódico de Gomara organizó una serie de concursos literarios y periodísticos para premiar las monografías sobre notables emigrantes españoles que se habían distinguido en la vida pública argentina. La selección para su publicación fue confiada, precisamente, a Mas y Pi³⁹; tal vez uno de los periodistas republicanos del *El Diario Español* con los mejores recursos retóricos para proporcionar contenidos a la identidad étnica del colectivo migratorio.

Como ocurría con los restantes periódicos de las colectividades extranjeras en la Argentina, *El Diario Español* —y antes *El Correo Español*— existía gracias a las suscripciones abonadas por adelantado por sus lectores; permitían aquéllas garantizar la aparición de la publicación y su distribución entre su principal clientela, la colonia española. Otros, aunque menores, ingresos y públicos provenían de la venta callejera en los quioscos de las principales arterias de la ciudad, donde los paseantes o visitantes oían vocear el comercio de las diversas ideas ofrecidas por la prensa escrita en los diferentes idiomas de las colectividades extranjeras que vivían en la Argentina⁴⁰. Pero dejar de depender del mercado de suscripciones no era tarea fácil. Las entradas del periódico se complementaban con los avisos publicitarios que, en general, encargaban los emprendedores emigrados. El éxito también dependía de los aportes especiales o del esfuerzo por diversificar una empresa que generalmente no daba muchas ganancias, incorporándole actividades adicionales como la impresión y la venta de otro tipo de publicaciones, o funcionando como agencias intermediarias para la venta de pasajes. No fueron ajenos a los intentos de estabilizar el negocio periodístico la conversión de la empresa en una sociedad de acciones anónimas con el fin de amenizar los riesgos.

³⁹ A. ESCOBAR y RAMÍREZ, *Las fiestas del Centenario...*, pp. 337-338.

⁴⁰ J. ORTEGA MUNILLA, *De Madrid al Chaco...*, p. 93.

Hacia finales de 1911, el periódico pasó, tras una venta de unos 500.000 pesos de los de entonces, de la propiedad de López de Gomara a la de una sociedad anónima, cuyas acciones fueron adquiridas entre los más ricos y renombrados miembros de la numerosa élite de la colectividad española como el abogado y republicano Rafael Calzada, el médico Avelino Gutiérrez, los periodistas Felix Ortiz y San Pelayo y Manuel Llamazares. También se hicieron con acciones hombres relacionados con el mundo comercial, financiero y de la incipiente industria como Gonzalo Sáenz, Anselmo Villar, Jorge Mitchell, Casimiro Gómez y León Durán; hasta Vicente Blasco Ibáñez compró un paquete de 100 acciones de El Diario Español, S. A. El periódico ya no podía sobrevivir sólo de la publicidad de unos avisos comerciales que, al tiempo que eran una fuente importante de financiamiento, imprimían ciertas señas de prédica periodística con un gran sustento ideológico haciendo alusiones a los problemas políticos de España, apelaciones a las virtudes éticas, y críticas a la política del gobierno local. Tampoco podía sostenerse de unas suscripciones que eran pagadas generalmente con retraso y tras el recordatorio que insistentemente hacía López de Gomara a sus compatriotas desde el periódico. Mediante esa operación comercial, su fundador continuaba, no obstante, como director técnico remunerado de la publicación. No sólo se trataba de liberar a López de Gomara de los sinsabores económicos después de treinta años de estar al frente de diferentes empresas periodísticas de la colectividad española, sino también de procurar mejoras empresariales que ayudasen al reconocimiento de la vida colectiva y de la labor patriótica de los emigrados. Por eso, entre los propósitos de la nueva sociedad estaban los de construir un edificio propio y crear una sucursal editora en Madrid para dar a conocer su política y sus intereses. Para lo que se apelaba, una vez más, a la suscripción y a la publicidad de profesionales de la industria y del comercio de la colectividad como acto de solidaridad patriótica y de representación visible del colectivo⁴¹. Primaba, por entonces, menos la rentabilidad económica de la publicación que la preocupación de un conjunto de notables entre los emigrantes españoles por construir un imaginario nacional lejos de sus países de origen; una identidad patriótica, además, que era posible recrear a partir de otras lecturas, nuevas –y no por ello menos comprometidas con aquel presente– de los conflictos de la madre patria, y en un contexto de coexistencia multicultural como era la Argentina entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En la redacción de *El Diario Español*, como antes en la de *El Correo Español*, se imprimían, además, todas las publicaciones oficiales del Consulado y de la Legación Española en la Argentina. Conocedor, además, de las disputas que los intereses republicanos habían implicado a la prensa de la colectividad en el pasado, su director quería evitar conflictos con la repre-

⁴¹ EDE, 26-XII-1911 y 19-III-1912.

sentación monárquica. Pero, a la vista de los avatares económicos que exigía la edición del periódico, procuró asegurarse ingresos fijos para la empresa. Hacia 1910 había negociado finalmente con la Legación española en Buenos Aires un pago mensual de 1.000 pesetas de las de entonces por los servicios de imprenta ofrecidos a la representación diplomática. Parece ser, sin embargo, que a pesar de los ruegos de López de Gomara, la Legación española no cumplió con su parte del trato. De hecho, ocho años más tarde, el insistente director, justificando justicia y patriotismo, escribió al entonces Ministro de Gobierno, Antonio Maura rogándole que el gobierno español saldase sus deudas con el periódico que siempre había atendido, desde lejos, los intereses nacionales. Tuvo como respuesta más que promesas, nuevas esperas ⁴². Las páginas de *El Diario Español* no se habían mostrado en el pasado, como se verá, muy favorables a Antonio Maura y al Partido Conservador, fundamentalmente por considerar sus políticas favorables a un clericalismo antiliberal con el que el periódico nunca se había identificado. No obstante, años más tarde, la posición de neutralidad mantenida por los conservadores monárquicos durante la Primera Guerra Mundial había acercado a Maura y a López de Gomara a tal punto que *El Diario Español* defendió la postura de Maura ante el conflicto debido a las críticas aparecidas al respecto en *La Nación* ⁴³.

El Diario Español, al igual que las asociaciones de inmigrantes españoles en la Argentina, fue uno de los ámbitos de gestión de una identidad patriótica construida a partir del reconocimiento de una unidad étnica y afirmada en un nacionalismo de carácter español e integrador, a pesar de la presencia de otras identidades políticas y culturales asociadas con las regiones de origen o con afinidades ideológicas. Como se ha venido señalando, las élites profesionales y económicas de la colectividad española en la Argentina, generadoras, además, de distintos espacios de control social, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX adquirieron, lejos de España, un regenerado sentimiento de patriotismo español y de pertenencia a una nación, la española, por encima, incluso, de los demás nacionalismos que por entonces comenzaban a emerger en la península ⁴⁴. Aquel sentimiento traspasó la dimensión individual e identificó a todo un colectivo. Tenía, además, el inequívoco propósito de facilitar la integración, adaptación, el reconocimiento, la acomodación, la visibilidad de los españoles en la vida pública y en los

⁴² Archivo Maura. Fondo documental Antonio Maura. Correspondencia. Legajo N° 56, carpeta N° 20.

⁴³ *Ibid*, Legajo N° 357, carpeta N° 20.

⁴⁴ Sobre el patriotismo de los españoles emigrantes a la Argentina, Ángel DUARTE, «A patria lonxe de casa. Emigración política e identidade nacional dos españois en Arxentina (ca. 1880-ca. 1914)», *Estudios Migratorios*, N° 9 (2000), pp. 33-59.

diversos entramados del progreso de la sociedad argentina. Y también, de proyectar hacia un contexto cultural que consideraban cercano los escenarios y personajes del mundo de la política y de la cultura españolas más proclives a acompañar las nuevas tendencias de un nuevo liberalismo reformista e intervencionista en los asuntos públicos.

El profundo lazo con su tierra de origen que se esforzaban en mostrar los segmentos más ricos y letrados de la colectividad impregnaba a la noción de patria una valoración positiva que, al tiempo allanar el camino a los españoles emigrantes en la nueva sociedad, posibilitaba la manifestación y canalización de ideas, la aceptación de tradiciones y de culturas políticas de diferente signo, los ensayos de movilización, y, finalmente, la búsqueda de empatías en un contexto ideológico de fuerte tradición liberal, como lo era la Argentina de entonces⁴⁵. El propio nombre de *El Diario Español* —y también lo había sido el de *El Correo Español*— simbolizaba una opinión favorable, integradora y positiva de la idea de nación española, no asociada en todo caso a las versiones conservadoras, reaccionarias o católicas vinculadas al tema nacional. Y es que no hay que olvidar que aquellas élites propagaban un pasado, más o menos inmediato y de intervención casi siempre fracasado en la cosa pública de su país de origen, relacionado con las diversas tendencias del republicanismo o las diferentes versiones liberales de los partidos monárquicos; menos conocidas son las vinculadas al carlismo y más tardías las asociadas al nacionalismo de carácter regional. Exaltadas declaraciones y arrebatadas contribuciones pecuniarias que apelaban a un nacionalismo español se habían manifestado entre las élites españolas en la Argentina especialmente a raíz de los sucesos de 1898. A partir de entonces, desde los ámbitos de gestión de la autoidentidad étnica de los españoles en la Argentina se fue gestando una lectura del patriotismo en la que opción migratoria se desvinculaba de las visiones sintomáticas del fracaso nacional español y era considerada en términos de progreso⁴⁶. Una cultura política progresista, asociada a los valores e ideales liberales, republicanos y reformistas de la que participaba en España un conjunto de jóvenes que no habían logrado promocionarse en los vericuetos del sistema caciquil de la Restauración y que habían optado por la experiencia migratoria, se tornaba activa en la Argentina a la hora de intervenir a favor del país de origen. Efi-

⁴⁵ Sobre el liberalismo argentino entre 1890 y 1914, Natalio BOTANA y Ezequiel GALLO, *De la república posible a la república verdadera (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, pp. 71-123. Para los ensayos de reforma desde el seno del liberalismo, Eduardo ZIMMERMANN, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

⁴⁶ Para las visiones de la emigración asociadas al fracaso nacional, Blanca SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Universidad, 1995, Capítulo II.

caz para forjar hacia fuera una proyección positiva. Y tangible de ser captada en un contexto de búsqueda de referencias posibles, de proyectos de transformación y de reforma política que se estaban llevando a cabo en España en las primeras décadas del siglo XX. Vistas las cosas desde esa perspectiva, *El Diario Español* ejerció también el papel de interlocutor de un diálogo reformista en el que se implicaron políticos, notables, intelectuales, élites en fin, que tanto en la Argentina como en España creían en las posibilidades de innovaciones públicas dentro del marco liberal para intervenir en sociedades civiles cada vez más amplias.

Las definiciones de El Diario Español en torno a la política española en tiempos de ensayos de «un nuevo liberalismo»

No tuvo la prensa de la inmigración española en la Argentina una actitud de escepticismo, de indiferencia o de neutralidad hacia la política española. Además de informar sobre las noticias que el equipo de redactores estimaba más trascendentes sobre su patria, *El Diario Español* vertía opiniones respecto a la política y sobre los políticos de los tiempos de la Restauración; la mayoría de las veces, expresiones explícitas de maneras de concebir posiciones favorables o desfavorables en torno a los proyectos y a las acciones de los partidos que se disputaban el turno monárquico. Otras veces, en cambio, subyacían en el discurso periodístico, sin que aflorase netamente en la línea editorial. Con todo, *El Diario Español* proyectó imágenes propias sobre el devenir político, los actores y las transformaciones propuestas; representaciones, en definitiva, que difícilmente podían disociarse de un universo ideológico, más proclive de resaltar las corrientes de renovación y modernidad que pugnaban por constituirse como las más propicias para colocar a España en sintonía con el contexto europeo. ¿Cuáles eran, por tanto, las visiones construidas en torno al régimen político, sus partidos y sus líderes? ¿Qué implicaciones tendrían para un conjunto de dirigentes de un colectivo étnico que procuraba tanto reconstruir una identidad en referencia a la nación de origen a partir de viejas tradiciones y culturas políticas procedentes del republicanismo, de las diferentes versiones del liberalismo monárquico, del carlismo y de hasta un incipiente nacionalismo como recrear lazos de confraternidad y de reconocimiento con las élites políticas locales y la de su país de origen? ¿De que manera contribuiría el periódico a difundir sus valores y representaciones de la política española? ¿Y como ejercía de mediador de la información y como vehículo de transferencia de ideas, propuestas y reformas políticas en la Argentina que se estaban ensayando en España bajo el signo de un liberalismo de nuevo tipo?

La llegada de Antonio Maura a la presidencia del Consejo de Ministros no fue bienvenida para *El Diario Español*. Las informaciones sobre la política

española de los tiempos de su gobierno mostraron a las claras el antimaurismo de sus redactores. Creían que la opción maurista había sido resultado del descrédito de los liberales por no haber podido sacar adelante un programa que contribuiría a incorporar a España a los movimientos liberales europeos de tendencias reformadoras. Las divisiones entre los líderes habían hecho mella en el Partido Liberal y sólo su reorganización haría de él una oposición que sirviera para contener unas políticas conservadoras que vaticinaban retractoras de las reformas emprendidas por los anteriores gobiernos liberales. Sólo les quedaba la confianza en el poder de la opinión pública para contrarrestar los proyectos y las acciones políticas emprendidas por Maura. De las diferentes corrientes en que estaba dividido el Partido Liberal, apostaban por la que lideraba Canalejas. En él depositaban las esperanzas de regeneración política, sobre todo por el desconcierto que había causado la actuación parlamentaria en oposición a los proyectos de los conservadores de otro de los pesos pesados del liberalismo, Segismundo Moret, a pesar de ser éste uno de los liberales más cercano a Melquíades Álvarez y, en general, al círculo de republicanos en quienes, aún con pocos espacios de representación institucional, tenían una fe ciega, de acuerdo con las preferencias de muchos de los redactores de *El Diario Español* por la causa republicana en España. Maura, escribían «no p(odía) ser el principio de nada». Era un «hombre de ideas ultramontanas», sinónimo de antilaicismo, de reacción, de supeditación de la libertad civil a los principios marcados por la Iglesia. Y es que las preferencias por los temas anticlericales colocaban al periódico de la colectividad española en la Argentina en un lugar común y de coincidencia ideológica con el resto de la prensa porteña a la hora de informar y de comentar noticias de interés mundial. La aversión hacia el catolicismo colocaba al conjunto de la prensa del lado de la crítica de la reacción europea. Era aquel un punto de afinidad y de consenso hacia determinados valores y creencias para encontrar un público letrado claramente orientado hacia las posiciones más progresistas del espectro ideológico de la época y por el que competían todos los medios —y más los escritos en un mismo idioma— que formaban la opinión pública de Buenos Aires en la primera década del siglo XX ⁴⁷. A tal punto mostró su desagrado *El Diario Español* por la llegada al turno de un Partido Conservador «que obedecía(cía) ciegamente al imperio personal de su jefe», que prefería a los desacreditados carlistas como elemento revulsivo para la política española. Política demoledora la de Maura que habría alentado, incluso, el regionalismo in-

⁴⁷ Sobre las coincidencias ideológicas en torno al anticlericalismo en la prensa porteña, aunque para décadas anteriores, en T. HALPERÍN DONGI, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, pp. 174-175.

transigente de Cataluña o el País Vasco ⁴⁸. «Un buen contraste» a esa imagen negativa de la política maurista, era, sin embargo, el logro legislativo de haber convertido el voto en obligatorio; había sido aquella «una enorme conquista de sana democracia» que generaba gran expectación de cara a las elecciones de 1910 ⁴⁹.

La llegada de Canalejas al gobierno fue, en cambio, recibida con entusiasmo de regeneración política por *El Diario Español* porque representaba, ante todo, la mejor interpretación liberal de aquellos tiempos sobre cómo encarrilar a España con las tendencias modernizadoras y reformistas del liberalismo que se estaban experimentando en otros escenarios europeos. Desde prácticamente sus comienzos, los redactores del periódico de la colectividad española en la Argentina se habían mostrado a favor de las propuestas de reforma social y de apertura política del Estado hacia la sociedad civil que, desde comienzos de siglo habían comenzado a desplegarse en Alemania, Francia, Inglaterra y Bélgica como versión de un nuevo liberalismo que pondría en cuestionamiento los principios clásicos del *laissez faire* y a prueba nuevas fórmulas de mediación e intervención de la política en la sociedad en asuntos que tradicionalmente estaban fuera de su competencia ⁵⁰. En un contexto de emergencia de las masas en la vida política, en casi todos los escenarios occidentales, las fuerzas políticas y los intelectuales indagaron y ensayaron recetas tendentes a la democratización del sistema político, al control por parte del Estado de los conflictos sociales y a una mejor disponibilidad pública hacia los derechos civiles ⁵¹.

⁴⁸ EDE. Sobre las preferencias del carlismo y el retorno del clericalismo, 25-I-1907; sobre la identificación de Maura con los elementos más reaccionarios de la política española, la acusación de «hombre de ideas ultramontanas» y la retracción de la incorporación de España al «movimiento liberal europeo», 27-I-1907; sobre las apreciaciones del partido conservador, 7-VI-1907 y sobre su «política demoledora» que habría contribuido a la activación de los nacionalismos, 18-VI-1907; las apreciaciones de desconcierto hacia Moret, 21-V-1907.

⁴⁹ «El voto obligatorio. Un buen contraste», EDE, 8-I-1910.

⁵⁰ EDE, «Evolución liberal», 25-IX-1906. Sobre la posibilidad de Canalejas de colocar a España en sintonía con el entorno europeo, «La obra liberal», EDE, 3-IV-1910.

⁵¹ Faltan interpretaciones generales sobre las transformaciones del liberalismo a comienzos del siglo XX en los escenarios occidentales. Con todo, como retrospectivas de la historia contemporánea en términos comparativos, Peter FLORA y Arnold HEIDEENHEIMER (editores), *The Development of Welfare States in Europe and America*, New Brunswick, New York, 1981; P. BALDWIN, *The Politics of Social Solidarity. Class Bases of the European Welfare State, 1875-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 y Michael BIDDISS, *The Age of the Masses. Ideas and Society in Europe since 1870*, Harmondsworth, Penguin, 1977. Desde perspectivas nacionales, para el caso de España, Salvador FORNER, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, Madrid, Cátedra, 1993 y VV. AA., *España a comienzos del siglo XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2002. Para Francia, G. BOURGIN, «La France sous la III République», en VV.AA., *L'Europe du XIX siècle (1870-1914). Problèmes*

Para quienes escribían las columnas de *El Diario Español*, Canalejas era señal de «nuevos rumbos» para la política española, la posibilidad de apertura a las fuerzas políticas que estaban fuera del sistema turno de los partidos monárquicos. En su gestión depositaban «la esperanza patriótica nacional» porque veían al liberal de origen republicano la oportunidad para la renovación y para la consagración de «las ideas liberales que darían a España una elevación debida», o lo que es lo mismo, en consonancia con su entorno. Con un programa de reformas, enmarcado en las tendencias radical-democráticas que se afirmaban progresivamente a comienzos del siglo XX en el contexto europeo y que favorecían a una mayor predisposición del Estado para gestionar mejor los escasos recursos públicos y emprender políticas de protección social, Canalejas haría de España «un país fuerte, digno y venturoso (y) su política social para el bienestar de todos»⁵².

Tan bienvenida había sido la elección de Canalejas para formar gobierno en España entre un amplio coro de notables de la colectividad española en la Argentina que, cerca de doscientos, «sin distinción de partidos políticos» se habían reunido en el conspicuo Club Español —el espacio de sociabilidad que mostraba a las claras las jerarquías sociales en el seno de la colectividad de los españoles inmigrantes— para aplaudir un programa regeneracionista cuyos principios, decían con halago, estaban en la defensa de los derechos del Estado y en la intervención de éste en asuntos públicos tan fundamentales como la instrucción pública, la protección laboral, la cuestión religiosa, el sistema tributario y un servicio militar obligatorio para evitar desigualdades. Ocasión oportuna para limar diferencias en el seno de las élites españolas en la Argentina por motivos políticos que, aún mitigadas con el vieja de «La Chata» a Buenos Aires para el Centenario, existían entre monárquicos y antimonárquicos o dentro de la misma familia republicana, los reunidos «de ideas más o menos libres» enviaron un mensaje de felicitación

et interprétations historiques, París, 1964, Allan MITCHELL, *The German Influence on Social Reform in France after 1870*, Chapel Hill and London, 1991, y Paul DUTTON, *Origins of the French Welfare State. The struggle for social reform in France 1914-1947*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002. Para el caso británico, Geoffrey FINLAYSON, *Citizen, State and Social Welfare in Britain, 1830-1990*, Oxford, Oxford University Press, 1994 y E. P. HENNOCK, *British Social Reform and German precedents. The case of Social Insurance, 1880-1914*, Oxford, Clarendon Press, 1987. Para el caso alemán, G. A. RITTER, *Social Welfare in Germany and Britain*, Leamington Spa, 1986. Para el caso italiano, E. GENTILE, *L'Italia giolittiana*, Bolonia, 1990, M. S. QUINE, *Italy's Social Revolution. Charity and Welfare from Liberalism to Fascism*, New York, University of London-Palgrave, 2000 y Alexander DE GRAND, *The Hunchback's Tailor. Giovanni Giolitti and the Liberal Italy from the Challenge of Mass Politics to the Rise of Fascism, 1882-1922*, London, Praeger, 2001.

⁵² Sobre los «nuevos rumbos», EDE, 26-X-1909; sobre la «consagración del liberalismo en España», EDE, 8-V-1910, y acerca de «hacer de España un país fuerte, digno y venturoso», EDE, 3-IV-1910.

y de enhorabuena a Canalejas; hasta los radicales lerrouxistas de Buenos Aires estamparon su firma para la consagración del patriotismo a la causa liberal ⁵³. Carlos Malagarriga sería el encargado de transmitir los parabienes por «su resuelta defensa del poder civil frente a los clericales». Y es que no había que desaprovechar los antiguos vínculos que tenía aquel abogado catalán venido a veces de periodista, de firmes ideas republicanas aunque simpatizante con las tendencias nacionalistas que poco tiempo antes habían aflorado entre los españoles en América, con los ahora hombres fuertes del Partido Liberal desde sus tiempos de juventud previos a la experiencia migratoria. Con el propio Canalejas había compartido clases como estudiante de derecho y el Conde de Romanones, otro de los dirigentes del Partido Liberal, le había defendido, siendo un mozo, en un delito de imprenta. La lacónica respuesta de Canalejas enalteció, con todo, las muestras de apoyo de sus «queridos compatriotas» ⁵⁴.

Las páginas de *El Diario Español* mostraban a un Canalejas revulsivo para la política española. Representaba una «nueva época», la del predominio civil que, por un lado, limitaría el peso desfavorable que tenía la Iglesia para anteponer los principios del liberalismo en España y, por el otro, propiciaría la puesta en marcha de un programa de reformas sociales del modo que se estaba llevando a cabo en las naciones europeas más modernas. Las propuestas de Canalejas favorables a poner coto a las congregaciones religiosas y equipararlas en costes y funcionamiento a las asociaciones de carácter civil ocuparon amplios espacios en la información ofrecida por los redactores de la prensa de la colectividad española en la Argentina. Pero el apoyo a Canalejas no significaba dar rienda suelta en las páginas del periódico a las versiones mordaces de un anticlericalismo radical que pudieran exacerbar los ánimos de un público generalmente católico, sino más bien a explicaciones hechas a la manera de unas lecciones de pedagogía política en torno a los fundamentos liberales y de civismo contenidos en la *Ley del Candado* —que prohibía el establecimiento de nuevas congregaciones religiosas y que propiciaría una intensa confrontación entre el gobierno español y El Vaticano— y la *Ley de Asociaciones*, «punto culminante del programa» del gobierno de Canalejas que cotejaría a las asociaciones religiosas con la de signo civil pero que nunca llegaría a debatirse en las Cortes ⁵⁵.

⁵³ «Canalejas», *El Republicano Español*, 25-IX-1910.

⁵⁴ Sobre los vínculos entre Carlos Malagarriga y el Conde de Romanones, Conde de Romanones, *Notas de una vida*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 37. En torno a la reunión y constitución de una «comisión magna» en el Club Español y telegrama de felicitación a Canalejas, *EDE*, 5 y 7-VII-1910. Sobre la respuesta de Canalejas, *EDE*, 15-VII-1910.

⁵⁵ «La España liberal. El gobierno civil y El Vaticano», *EDE*, 31-VII-1910, «El liberalismo español», *EDE*, 16-XII-1910 y sobre la ley de Asociaciones «El grave problema», 29-III-1911.

Las políticas sociales emprendidas en España por el gobierno liberal recibieron, asimismo, una cuidada atención en el periódico de la colectividad española en Buenos Aires. El programa de reformas de Canalejas era leído como la versión española de las fórmulas legislativas modernizadoras emprendidas por el ministro inglés Lloyd George para regular la intervención del Estado en las relaciones laborales y el conflicto social. No faltaron, por tanto, las referencias a los proyectos en materia social, como el de seguro obligatorio para los trabajadores y de las pensiones a la invalidez y la vejez que tanto en Inglaterra como en España se presentaron para su discusión parlamentaria. Tampoco, aquellas propuestas que finalmente se aprobaron en las Cortes españolas en los tiempos de Canalejas como la regulación del aprendizaje laboral, de jornadas máximas de trabajo, del descanso para la mujer, del trabajo nocturno de mujeres y niños, y de conformación de tribunales industriales⁵⁶. La apuesta reformista de los liberales pensada en términos de mejorar las condiciones sociales y económicas de los sectores trabajadores evitando así sus tentaciones revolucionarias suponía, entonces, la adopción por parte del liberalismo español de las orientaciones que parecían propias de los socialistas. En la lectura que hacían los redactores de *El Diario Español* sobre de la política española de 1910, Canalejas había quitado ciertas banderas a los socialistas españoles —no aquellas precisamente que hacían alusión a los principios de propiedad colectiva y que amenazaban, por tanto, a los principios básicos de la libertad— en momentos que éstos, en conjunción con fuerzas republicanas, habían logrado finalmente que su máximo dirigente, Pablo Iglesias, entrase al Parlamento. Al tiempo que Canalejas había recobrado para el Partido Liberal una unidad de jefatura disputada desde hacía casi una década por distintas facciones, se había apoderado de las señas anticlericales y favorables a una legislación protectora hacia los sectores trabajadores pregonadas por los socialistas. Además, había logrado hacer del Parlamento el escenario del combate en torno al problema y al derecho obrero, dejando a los socialistas en el extremo de un «radicalismo imposible» y de «un desorden revolucionario». Los socialistas, entonces, en vez de apoyar «una fórmula universal de libertad para todos dentro de un orden social», acabaron oponiéndose al programa de reformas, emprendiendo una «obra destructora» porque «congrega(ba) a tra-

⁵⁶ EDE, «Reformas sociales», 24-VIII-1910; «Acción protectora. La ley de la Silla», 8-III-1911 y «La cuestión social en España. Los tribunales industriales», 16-II-1912. Sobre las reformas de L. George, «Reformas sociales. El seguro obligatorio», 12-III-1911 y «Hacia la justicia social. Los seguros obreros en Inglaterra», 9-VI-1911. Para la política social de Canalejas en un contexto de reformismo europeo, Salvador FORNER MUÑOZ, *Canalejas ...*, pp. 62-74 y Carlos SECO SERRANO, «La inflexión social de la Restauración: Dato y Canalejas», en Guillermo CORTÁZAR, *Nación y Estado en la España Liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 195-208.

bajadores no para fines prácticos y de beneficio colectivo, sino halagando pasiones y exaltando sentimientos colectivos»⁵⁷.

Las reformas que se estaban llevando a cabo bajo el signo del Partido Liberal hacían de España «tan adelantada como otra nación cualquiera»⁵⁸. Afirmaciones como ésta por parte de la colectividad española en la Argentina contribuirían a proyectar una imagen positiva y de modernidad sobre el presente político de su patria; afín, además, con las nuevas recetas del liberalismo europeo, y distante de las versiones más radicales de los republicanos lerrouxistas que también pululaban en la Argentina y que habían convertido el entusiasmo inicial hacia Canalejas en una crítica virulenta hacia un representante más de «una monarquía arbitraria y fanática»⁵⁹. Un cuadro de situación ofrecido por aquella opinión de un colectivo valorado en alza en tiempos de reconsideración por parte de las élites políticas e intelectuales argentinas sobre el pasado y el presente de España que adquiriría una especial vigencia de tipo cultural en un contexto de búsqueda de valores y elementos de definición de una identidad nacional argentina⁶⁰. El paquete de reformas emprendidas desde el Estado por los liberales españoles invitaba a «desvanecer» la leyenda que ha(cía) de (España) un país de atraso, de incultura», con una fuerte tradición en un amplio sector de políticos e intelectuales argentinos a lo largo del siglo XIX y a presentar a España como un modelo a ser tomado en cuenta por parte de aquellas élites que buscaban nuevas fórmulas y modelos posibles para hacer frente a crecientes demandas de participación política y de resolución del conflicto social. Las explícitas afinidades de *El Diario Español* hacia Canalejas, tanto por sus políticas reformis-

⁵⁷ Para las apreciaciones sobre el Partido Socialista español en tiempos de Canalejas, *EDE*, «Las huelgas en España», 12-X-1910 y «La libertad y el orden. El problema obrero en España», 13-XI-1910.

⁵⁸ «Rumores de crisis», *EDE*, 12-IV-1912.

⁵⁹ Para las versiones críticas hacia Canalejas de los radicales lerrouxistas de la Argentina, «Canalejas y el clericalismo», *El Republicano Español*, 2-X-1910; «Y la ley candado?», *El Republicano Español*, 13-X-1910 y «Quien es Canalejas», *El Republicano Español*, 9-VII-1911.

⁶⁰ Al respecto y visto el problema desde diversos ángulos, Carl SOLBERG, *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, Texas, 1970; C. ALTAMIRANO, y B. SARLO, «La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos», en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Carlos ESCUDÉ, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Tesis, Buenos Aires, 1990; Fernando DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. También, Oscar TERÁN, «El pensamiento finisecular (1880-1916)», en M. Z. LOBATO, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 327-363.

tas como por su voluntad de conciliar soluciones de carácter nacional con los intereses populares aconsejaban que sus acciones e ideas «bien pudieran ser un ejemplo para países más libres y adelantados». Recomendaciones que, por otra parte, no eran ajenas a la oportunidad de aquel grupo de publicistas españoles de transmitir sus percepciones en torno a la posición asumida por el Estado argentino ante los conflictos sociales. En tiempos en que una huelga de maquinistas tenía difícil solución en la Argentina, los redactores del periódico de López de Gomara sugerían «meditar en el ejemplo que ofrecían) otras naciones (y) proceder como España lo ha hecho». Entonces, en el Senado español estaba a punto de comenzar la discusión de un proyecto sobre la formación y competencias de unos tribunales industriales con el objeto de resolver las disputas entre obreros y patrones ⁶¹. Poca duda cabe, entonces, que ese grupo de intelectuales y periodistas de la colectividad española en la Argentina, tras reinventar unos lazos de coincidencia política en su nación de origen, buscaban públicos más amplios para sus propuestas; y no sólo en el seno del propio universo étnico, sino también en otros potables y alternativos espacios de reconocimiento.

El entusiasmo hacia Canalejas y el respaldo a sus ideas y acciones proporcionaban, entonces, la posibilidad de ofrecer una buena imagen hacia fuera de la política española, de modernidad y de un liberalismo que podía sumarse a los paradigmas indagados por políticos e intelectuales argentinos. Ilustres emigrantes españoles en la Argentina podían resaltar la sintonía de España con las propuestas del nuevo liberalismo que por entonces despuntaban en Europa. Y renovar los elementos de una de por sí positiva noción de patriotismo que concentraba, por sobre todas las cosas, la identidad étnica del colectivo que había sido sacudida, poco tiempo antes, por la aparición de identidades de otro tipo; asociadas a las corrientes del republicanismo en la península, algunas, y acordes a la irrupción de las corrientes nacionalistas de sus regiones de origen, otras. Y es que, como no había ocurrido antes en el pasado político de su patria, los tiempos de Canalejas habían permitido aflorar la cultura progresista hispánica con que se identificaban los entonces jóvenes republicanos y los ahora mejores gestores de una lealtad a una patria grande y moderna. Nunca antes, aquella tradición se había tornado tan operativa para intervenir a la hora de actuar y opinar sobre su país de origen. En aquellos tiempos, además y más que nunca, aquella cultura progresista, liberal y democrática contaba con el apoyo de la monarquía.

⁶¹ Sobre lo de hacer de España un ejemplo, «La libertad y el orden. El problema obrero en España», *EDE*, 13-XI-1910 y «La cuestión social en España. Los tribunales industriales», *EDE*, 16-II-1912. En torno a las propuestas de reforma en la Argentina, E. ZIMMERMANN, *Los liberales reformistas ...*. También, M. GARCIA, «Reformando políticas en naciones modernas. El influjo de la experiencia española en la Argentina de comienzos del siglo XX», en Gabriela dalla CORTE, Pilar GARCIA JORDÁN y otros (coords.), *Relaciones sociales e identidades en América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2004, pp. 337-350.

El reinado de Alfonso XIII, iniciado en 1903, quiso darle un aire de modernidad a la monarquía española por lo que ligó sus propósitos a los del reformismo liberal. De todos los impulsores de las nuevas tendencias del liberalismo, aún entre los líderes del Partido Conservador, con quien mejor encajó el joven monarca fue con Canalejas. El rey le prefirió frente a otros líderes porque supo mejor que nadie «nacionalizar la monarquía», o sea, conjugar a la monarquía con valores legales, democráticos, populares y nacionales ⁶². La corona apoyó al Partido Liberal en cuestiones tan candentes como su política de aplazamiento de las congregaciones religiosas. La confianza regia puesta en Canalejas había afirmado las posiciones liberales y el compromiso para sacar adelante las reformas progresistas y modernas en unas Cortes mayoritarias. El encuentro entre la Corona y el liberalismo sellaría, entonces, para los notables emigrantes españoles una imagen de renovación patriótica que no había logrado proyectar el viaje de la tía del rey en su visita en la Argentina. Haría, además, visible la posición de ciertos letrados de la dirigencia española como interlocutores y puentes de un diálogo reformista y «libre de todo peligro reaccionario» que implicaría a políticos e intelectuales de uno otro lado ⁶³. Y, finalmente, posibilitaría resarcir las viejas heridas entre monárquicos y antimonárquicos existentes en el seno del colectivo de españoles emigrantes ⁶⁴. Con todo, no era la primera vez que *El Diario Español* clamara voces positivas y favorables sobre Alfonso XIII, su reinado, y la convergencia con los principios liberales. Y para las que, además, encontraría empatía entre miembros de la élite política argentina que habían conocido al joven monarca sin generar polémica con los dirigentes republicanos españoles en la Argentina ⁶⁵. Las afinidades del rey con la causa liberal y progresista para la época le habían mostrado, por ejemplo, abierto a reformas en materia religiosa y apoyando, cuando en 1906 el Partido Liberal estaba al frente del gobierno, las resoluciones favorables al matrimonio civil ⁶⁶. Imágenes aquellas de una monarquía ofre-

⁶² Sobre la «nacionalización de la monarquía» durante el reinado de Alfonso XIII, Javier MORENO LUZÓN, «El rey de los liberales», en J. MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, pp. 151-186.

⁶³ Para la consonancia de Alfonso XIII y la política de Canalejas, «La cuestión religiosa. El primer triunfo», *EDE*, 6-XI-1910 y «Crisis afirmativa. El liberalismo en España», 16-I-1912.

⁶⁴ Como ejemplo de diferencias explícitas a favor o en contra de la sistema de monárquico, polémica entre Monner Sanz y Carlos Malagarriga, *EDE*, «Alfonso en la Argentina», 6-VI-1906.

⁶⁵ Sobre la polémica, «Debate curioso. La opinión del Dr. Demaría, ex ministro argentino en Madrid sobre el Rey Alfonso XIII», *EDE*, 2-V-1906; «La visita del Dr. Demaría. Ratificación y ampliación de una crónica», 3-V-1906; «La visita del Dr. Demaría», 5-V-1906.

⁶⁶ «Hacia la redención. La España liberal del día», *EDE*, 26-IX-1906 y «Noticias del liberalismo en España. La resolución del Rey», 5-X-1906.

cidas por *El Diario Español* tendientes a superar vejas y distorsionadas miradas de los políticos e intelectuales argentinos sobre España y su política, lejanas a lo que representaba la modernidad y el progreso en aquellos tiempos de transformación del liberalismo.

RESUMEN

Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. *El Diario Español* de Buenos Aires (1905-1912)

El artículo se ocupa del principal periódico de la colectividad española en Argentina desde comienzos del siglo XX, El Diario Español, para analizar la influencia de la prensa étnica sobre la opinión pública de la colectividad y de la sociedad receptora, y los vínculos entre aquélla y la política española. Con un amplio respaldo documental y bibliográfico, se realiza una reconstrucción del ambiente en el que se desenvolvía el periódico, de las dificultades que planteaba la financiación de sus ediciones, de sus vínculos con España y de las posiciones predominantes entre su cuerpo de redactores.

SUMMARY

Creating identities and projecting Spanish policies in Argentina in times of a transforming liberalism. *El Diario Español* in Buenos Aires (1905-1912)

The article deals with the most important Spanish newspaper in Argentina since the early 20th century, El Diario Español, and the influence of ethnic press in the immigrant community and the host society, and the relations between the immigrant community and politics in Spain. Basing on a broad documental and bibliographic support, the author offers a vision of the ambient in which the newspaper evolved, the difficulties in financing its publication, its links with Spain and the prevailing stands among the editorial staff.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXVIII

NUMBER 4

WINTER 2004

The Grassroots Reconfiguration of U.S. Immigration Policy
MIRIAM J. WELLS

Arab Migration to Europe: Trends and Policies
PHILIPPE FARGUES

Exploring Diversity in Immigrant Assimilation and Transnationalism:
Poles and Russian Jews in Philadelphia
EWA MORAWSKA

Albanian and Polish Migration to Italy: The Micro-Processes of Policy,
Implementation and Immigrant Survival Strategies
ANKICA KOSIC and ANNA TRIANDAFYLIDOU

Economic Cost of Human Capital Loss From Fiji:
Implications for Sustainable Development
MAHENDRA REDDY, MANORANJAN MOHANTY and VIJAY NAIDU

How do Migrants Fare in a Post-Apartheid South African Labor Market?
TUKUFU ZUBERI and AMSON SIBANDA

Generational Patterns in Home Ownership and Housing Quality among Racial/Ethnic Groups
in New York City, 1999
EMILY ROSENBAUM and SAMANTHA FRIEDMAN

Research Note

Has Welfare Reform Created «Chilling Effects» for Refugees in the United States?
MIRIAM POTOCKY-TRIPODI

Conference Report

Best Practices to Manage Migration: The Philippines
PHILIP MARTIN, MANOLO ABELLA and ELIZABETH MIDGLEY

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: sales@cmsny.org

website: <http://www.cmsny.org>

RITUALES TRANSNACIONALES. LA REDEFINICIÓN DEL CULTO AL TAYTACHA QOYLLUR RITTI

Javier AVILA MOLERO *

*Introducción*¹

El objetivo del presente capítulo es analizar las peregrinaciones y fiestas patronales realizadas en honor al taytacha Qoyllur Ritti como instancias generadoras de identidad y ciudadanía cultural en un contexto de migración. Anteriores estudios sobre peregrinaciones y fiestas patronales en el Perú han señalado que éstas promueven el desarrollo de identidades locales. Que quienes las realizan las consideran depósitos de la tradición local o regional y espacio/tiempo privilegiado para experimentar y mostrar expresiones de su religiosidad y cultura. También se ha planteado que a pesar de los procesos de urbanización, modernización y globalización experimentados en el país, estas prácticas vienen incrementando y revitalizándose y toman nuevos significados (Diez Hurtado, 2000; Cánepa, 2001; Romero, 2004). Este es el caso del culto al taytacha Qoyllur Ritti.

Cuando el debate de la globalización estaba en su auge a mediados de la década de los noventa, muchos autores señalaron que la globalización y la modernización no implicaba que estábamos frente a procesos de homogenización cultural, sino más bien frente a otros procesos de conformación de identidades que algunos han llamado «creolización» (Hannerz, 1992), «indigenización» (Appadurai, 1996) o «hibridación» (García Canclini, 1990). También se ha señalado –en el ámbito de los estudios de religiosidad– que la globalización y la modernización no ha implicado mayores procesos de secula-

(*) Instituto de Estudios Peruanos.

¹ El autor agradece los comentarios y sugerencias de Ulla Dalum Berg y Karsten Paerregaard a este texto.

rización –como señalaba Weber– sino casi lo contrario: frente a procesos de simultaneo «desencantamiento» y «reencantamiento» del mundo (Berman, 1996), la perspectiva religiosa vuelve a cobrar presencia a través de procesos complejos que surgen en la intersección entre nuevos y viejos sentidos de lo sagrado y lo profano (Bastian, 1997).

En las últimas décadas el culto al Qoyllur Ritti, una manifestación de sincretismo religioso entre la devoción a Cristo y el Apu Ausangate de origen cusqueño², no ha desaparecido, sino, al contrario, ha visto incrementar el número de fieles, peregrinos y visitantes a su santuario –desde campesinos, migrantes y residentes en Cusco, Lima y Estados Unidos, hasta turistas extranjeros, periodistas y antropólogos–³. En este proceso, el culto también se ha «desterritorializado» y en la actualidad comunidades de migrantes en Lima y Nueva York organizan fiestas patronales en honor al «Taytacha Qoyllur Ritti» incluyendo caravanas de peregrinación al santuario original. Para muchos migrantes estos rituales contribuyen a (re)crear y reforzar sentimientos de «comunidad» y «localismo», de orden y sentido, en medio del aparente caos de la globalización. Es así que en la actualidad, el culto se ha convertido en un importante símbolo que, si en la peregrinación al santuario del Ausangate reafirma y contrasta las diferentes «naciones indígenas»⁴, en Lima su fiesta y procesión es símbolo de «cusqueñismo» y en Nueva York de «peruanidad».

En este artículo propongo analizar las peregrinaciones y fiestas patronales realizadas en honor al taytacha Qoyllur Ritti en Cusco, Lima y Nueva York como instancias generadoras de identidad y ciudadanía cultural en un contexto de migración. No ha sido muy usual pensar a las peregrinaciones y fiestas patronales como manifestaciones de ciudadanía cultural. Hay que recordar que la celebración de este tipo de rituales supone para los migrantes la realización de determinados derechos –al desplazamiento, a la reunión, y a la celebración, que contribuyen a la expresión de la diferencia y la obtención de una ciudadanía cultural propia–. Aquí parto de la hipótesis que estos rituales de culto tienen otra finalidad además de la religiosa: si décadas atrás formaban parte central de un calendario mítico/ritual y una organización social campesina, ahora forman parte del amplio repertorio de estrategias con que comunidades de migrantes desarrollan identidades de resistencia e identidad.

² El «Apu» es una divinidad pre-hispánica andina. En el panteón religioso indígena es el denominado «espíritu de los cerros». El Apu Ausangate es el más importante del sur andino.

³ El santuario del Señor de Qoyllur Ritti está ubicado en la cumbre del Ausangate a 4.550 metros sobre el nivel del mar en el distrito de Ocongate (Cusco).

⁴ En la zona del Cusco el término «nación» es vinculada a la existencia de grupos étnicos existentes antes de la conquista española. Es el caso de la provincia de Canas o la de Canchis, cuyos nombres corresponden al de dos grandes grupos étnicos pre hispánicos.

des proyecto en el Perú y en el extranjero ⁵. Primero presento una etnografía del culto al taytacha Qoyllur Ritti en Cusco, Lima y Nueva York, respectivamente, y luego procedo a discutir comparativamente como éstas funcionan de manera diferente en los tres contextos como instancias generadores de identidad y de ciudadanía cultural.

2. *Qoyllur Ritti en Cusco*

El santuario del Señor de Qoyllur Ritti es una peña ubicada en el paraje de Sinanqara, en plena cordillera Oriental de los Andes, junto al nevado Ausangate, en el distrito de Ocongate, provincia de Quispichanchis, departamento de Cusco, a una altura cercana a los 5.000 metros sobre el nivel del mar. La tradición ubica el mito fundante en la década de 1780, cuando se le apareció a un niño pastor quechua otro niño blanco y rubio que representaba a Jesús. Según la tradición oral, el pastorcillo quechua, llamado Marianito Mayta, cansado de los abusos de su padre y de su hermano mayor, que le dejaban la dura tarea del cuidado del ganado, decidió huir de su estancia, cercana al pueblo de Mahuayani. Caminando por esos parajes de nieve y desolación se encontró con Manuelito, un niño de su misma edad, rubio y muy hermoso, con quien entabló amistad. Ambos jugaban y cuidaban de los animales y se contaban sus penas en la soledad de las punas. Un buen día el padre fue a revisar la labor de su hijo y se llevó una gran sorpresa. Comprobó que el ganado que cuidaba Marianito se había multiplicado y estaba más robusto, por lo que decidió premiar con ropas nuevas a su hijo y a su nuevo amigo. Al tomar las medidas descubrieron que las telas de la ropa del amigo eran tan finas que parecían extraídas del ajuar del Obispo de Cusco o de las vestiduras de los santos de madera de la catedral. Al tomar conocimiento de esta situación, el obispo de Cusco, de apellido Moscoso, temió que aquel trozo de tela fuese parte de un ornamento sagrado obtenido sacrílegamente y dispuso que el párroco de Ocongate, Pedro de Landa, indagara su procedencia, convocando a las autoridades y vecinos para averiguar lo que ocurría. Todos subieron desde el pueblo hasta el nevado donde se encontraban los niños, pero al acercarse, una luz blanca y resplandeciente los cegó. A tientas, el sacerdote que encabezaba el grupo trató de tomar al niño y con gran sorpresa percibió que tocaba un cuerpo duro. Se trataba de un árbol de

⁵ La «identidad de resistencia» es generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que constituyen «trincheras de resistencia y supervivencia» basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad. Por su parte, la «identidad proyecto» es cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad. (Castells, 1996).

la zona llamado *Tayanka* del que pendía el cuerpo de Jesús, sangrante y con los ojos mirando al cielo. En ese momento el pequeño Mariano murió instantáneamente, como fulminado por un rayo. Su cuerpo fue sepultado al pie de un gran peñasco del monte Sinakara. La leyenda señala que la imagen del señor de Qoyllur Ritti —la imagen de un cristo crucificado— apareció en el acto sobre la roca en la que el pequeño estaba enterrado ⁶. Desde entonces la zona se convirtió en centro de peregrinación.

No existen muchas referencias sobre el desarrollo posterior del santuario. Sólo se sabe que con el transcurrir del tiempo, el paraje se convirtió en un santuario local de peregrinación para muchas comunidades campesinas quechuas del Cusco, especialmente en la fecha del Corpus Christi. Sin embargo, a mediados del siglo XX la iglesia católica retomó el control de la zona y del santuario y el párroco del pueblo de Urcos decidió fundar una hermandad con la explícita finalidad de «*poner orden a los indios que suben a bailar y que hacen desmanes tomados*» (Flores, 1997). Con la conformación de la hermandad y la posterior construcción de la capilla, el espacio del santuario sufrió procesos de redefinición de la anterior dicotomía profano/sagrado. El perímetro de la capilla delimitó un «adentro» y «afuera»: *adentro* quedaba encerrada la imagen y el ámbito de lo sagrado, mientras que *afuera* quedaba lo que podría denominarse ámbito profano. Esta redefinición del espacio permitió que el manejo del tránsito desde un espacio hacia otro fuera un importante dispositivo de control para el orden del ritual. El poder sobre las llaves de la puerta se volvió un eficiente mecanismo de disciplinamiento del santuario por parte de la hermandad mestiza y de la iglesia católica. Por su parte, el espacio que quedaba en las «afueras» de la capilla sufrió también importantes cambios. Se puede señalar que junto a una relativa pérdida de sacralidad, de relativa «secularización», se produjo una «carnavalización» en la performance de las comparsas. La rigidez del comportamiento considerado adecuado se relaja y vuelve más laxa afuera de la capilla, en un espacio que antes era considerado parte constitutiva de la misma hierofanía del *taytacha* Qoyllur Ritti ⁷.

⁶ Sin embargo, al parecer el culto tendría raíces más antiguas. El cronista Guaman Poma de Ayala señalaba en su «Nueva Crónica» escrita en el siglo XVII que durante el periodo prehispánico el Ausangate fue uno de los principales Apus de la región. Carlos Flores Lizama otorga más datos al señalar que la roca sobre la cual haría su aparición la imagen habría sido objeto de culto en el incanato, respondiendo su color ennegrecido a antiguos rituales de quema de sebo y grasa de animales. Existe la hipótesis generalizada de que la aparición de la imagen sobre la roca tendría alguna relación con la represión que siguió a la derrota de las huestes de Tupac Amaru II luego de la gran rebelión de 1780, la cual buscaba eliminar en la zona símbolos de identificación con el pasado prehispánico, ya que como se sabe, Ocongate y Paucartambo fueron zonas de extrema agitación durante el levantamiento de Tupac Amaru II.

⁷ Algunos entrevistados señalan que «antes» era impensable ver a alguien que se atreviera a tomar licor en el santuario, pero que ahora era una práctica relativamente común entre muchos peregrinos para poder aplacar el frío.

Esta «carnavalización» se aprecia en la mezcla de elementos lúdicos y profanos con otros sagrados. «Afuera» de la capilla, mientras las cientos de comparsas que peregrinan hacia el santuario esperan su turno de ingreso a la capilla, bailan y danzan de manera frenética en performances llenas de bromas y trasgresiones simbólicas del *status quo* del orden social convencional. La trasgresión no es sólo de convenciones establecidas como apropiadas por el ethos católico, sino también convenciones sociales vinculadas al comportamiento de los personajes según la extracción social de la persona y el personaje interpretados por cada comparsa, según procedencia étnica, social, regional, generacional y de género. La mayor parte de las comparsas buscan recrear un guión con personajes representando una sociedad de *indios* y *mistis*⁸, de siervos y señores, propia de un imaginario anterior a la reforma agraria del año 1969. Más que de una representación exacta de los roles, se trataría de otro de reinención de tradición, donde la *carnavalización* mediante el uso de máscaras y personajes genera una inversión ritual en el nivel simbólico de las anteriores relaciones de poder existentes entre los personajes pre-reforma agraria. En ese sentido, es usual que los personajes que representan a varones mistis, urbanos y letrados (médicos, abogados, maestros, jueces, policías, sacerdotes, etcétera) sean permanentemente ridiculizados por otros personajes que representan a varones *indios* (como es el caso de los denominados Ukukos o Pabluchas)⁹.

La *carnavalización* del santuario se produce en un contexto mayor de creciente *cholificación* de la sociedad rural y urbana del Perú¹⁰. Desaparecido formalmente hace tres décadas aquel mundo de mistis e indios; de se-

⁸ «Misti» es un peruanismo derivado de la palabra «mestizo». En los pueblos y comunidades andinas, la palabra «misti» se usaba para designar a los caciques que conformaban los poderes rurales locales.

⁹ La relación de los personajes se ubica en los límites propios de los problemas de in/comunicación intercultural entre mistis e indios. Sin embargo, lo que llama la atención es cómo desde los márgenes del ritual, los personajes indios se encargan de descentrar permanente la gramática del poder misti. En la teatralización del ritual los personajes indígenas hacen precisamente lo contrario a lo que se supone deberían hacer por orden de los mistis. Uno de los más frecuentes mecanismos de trasgresión del orden al interior del ritual es la «feminización» que los personajes indígenas hacen del otro. Esto ocurre cuando los indios muestran mayor virilidad que los mistis (representados generalmente como viejos «machus») al resistir más en los duelos de látigos y azotes; al quitarles durante la presentación de sus bailes a los personajes que encarnan a las mujeres (mestizas o indias) de los mistis o cuando al hacer bromas sexuales que causan la hilaridad de los peregrinos «espectadores».

¹⁰ «Cholo» es otro peruanismo. Se refiere al indígena rural en proceso de urbanización. Tal habría sido la magnitud del proceso de «cholificación» en el Perú de las últimas cinco décadas, que muchos autores señalan que la cultura chola ha redefinido la anterior cartografía cultural peruana basada en (supuestas) oposiciones indio / mestizo, campo / ciudad o andino / occidental, para desarrollar una nueva basada en un proceso de «modernidad alternativa» construida «desde abajo» muy similar a 'las culturas híbridas' que señala García Canclini (1992).

ñores y siervos, las posibilidades para la movilidad espacial, social y cultural son cada vez mayores aunque sí continúan ocurriendo dentro de un campo de relaciones desiguales de poder. La aceptación de jugar con los roles de los personajes históricos también es cada vez mayor. Deborah Poole (1988) ha señalado que hasta los setentas era relativamente frecuente observar que cada grupo de peregrinos llegaba al santuario con un tipo de comparsa que señalaba su procedencia espacial, social y cultural. El santuario no sólo era un espacio de comunicación con lo sagrado, sino también de reproducción ritual de las diferencias sociales entre indios y mistis. Según Poole, esto se podía apreciar claramente en el tipo de comparsas que en aquella década era predominante en el santuario: los «chunchos»¹¹. Sin embargo, según Poole, ese sistema clasificatorio perdería fuerza en los ochentas. Las divisiones étnicas «misti» e «indio» dejan de lado definiciones absolutas, siendo cada vez menos posible establecer alguna relación definitiva entre máscara y tipo de extracción étnica. Esta creciente «volatilidad» entre máscara y procedencia étnica de las comparsas se puede entender como una expresión de lógicas híbridas en los peregrinos y en los rituales. Como señalaría Poole, ya no son sólo grupos campesinos o mestizos de los pueblos de los alrededores del santuario, que representaban un guión ritual de reproducción de las diferencias y desigualdades sociales, sino más bien nuevos devotos procedentes de ámbitos urbanos nacionales y transnacionales.

La pérdida de correspondencia entre máscara y procedencia étnica no significa la pérdida de referentes identitarios locales. Significa más bien su redefinición y mezcla con otros referentes. Esto se puede apreciar en el incremento de símbolos y emblemas locales y regionales nuevos, como los estandartes del pueblo y la bandera del Tahuantinsuyo. En el primer caso, símbolo vinculado a la comunidad o pueblo de origen. En el segundo, vinculado a la identidad regional Inka cusqueña. Junto a estas dos nuevas insignias aparece también un tercer elemento nuevo masivamente incorporado en las comparsas de devotos: la bandera peruana, símbolo de pertenencia a la comu-

¹¹ Los «chunchos» serían representaciones que respondían al imaginario de los campesinos serranos sobre los pobladores de la selva, diferenciados en dos clases: a) los Wayri chunchos, representados por personas provenientes de comunidades campesinas de Paucartambo y Ocongate, y b) los Kapac chunchos, representados por personas provenientes del pueblo mestizo de Paucartambo, donde a ambos tipos de comparsas se les diferenciaba por la riqueza de su vestimenta (plumas de papagayo, faldas bordadas y camisas en el caso de los Kapac; plumas de Suri, pantalones y camisas, en el caso de los Wayra); los detalles de su ritmo y música, así como la complejidad de sus pasos coreográficos. Según Poole, estas dos caras de la presencia de chunchos en el Qoyllur Ritti tradicional representaba la «complementariedad» de aquellas divisiones clásicas en la sociedad andina: es decir, su aspecto pueblerino «misti», asociado tradicionalmente a los pueblos, quebradas, comercio, y los Kapac chuncho; y su lado campesino o «runa», asociado principalmente a las comunidades, las punas y los Wayri chunchos pobres (Poole, *op. cit.*).

nidad nacional imaginada que los reconoce como ciudadanos ¹². La aparición de nuevos símbolos muestra entre los peregrinos un juego de insignias referido a niveles de identidad contruidos en el cruce de lo local, regional y nacional. También la apertura del santuario a nuevos grupos peregrinos procedentes de nuevos espacios. Esto se puede percibir en el caso de las comparsas y sus «naciones» de procedencia. La radicalidad del cambio se puede apreciar al comparar el escenario del santuario en los sesenta y fines de los noventa (ver cuadro 1).

Ahora bien, la redefinición de las «naciones» de procedencia al santuario no se limita sólo al ámbito de las provincias de Cuzco, sino también a otros espacios nuevos como Lima y Nueva York, lugares hacia donde se han venido desarrollando flujos migratorios de cusqueños. En el nuevo contexto de movilidad y reasentamiento, los migrantes cusqueños en Lima y Nueva York han optado no sólo por recrear antiguos rituales de peregrinación hacia el santuario, sino también desarrollar en estos nuevos escenarios rituales religiosos en honor al *taytacha*, contribuyendo a que el culto se vaya «desterritorializando» más allá del ámbito en el cual este originalmente se desarrollaba.

3. Qoyllur Ritti en Lima

En las últimas cinco décadas la migración masiva de millones de campesinos hacia Lima cambió radicalmente el escenario cultural, político y económico de esta ciudad (Matos Mar, 1984; Quijano, 1980; Golte, 1986, 1995; Nugent, 1991; Franco, 1991). Sin embargo, en un escenario cultural hostil y discriminador, la condición ambigua y precaria que como ciudadanos los primeros migrantes pudieron conseguir implicó en los hechos la anulación de gran parte de sus activos culturales andinos (Balbi, 1998). Muchos marcadores «visibles» de la condición étnica y cultural indígena subalterna —como la lengua y el vestido por ejemplo— terminaron convertidos en «estigmas», retrocediendo hasta su virtual desaparición en espacios públicos de la ciudad (Degregori, 1984, 1999). Sin embargo, los migrantes tomaron un amplio margen en espacios privados y semi-públicos de la ciudad para (re)crear y re-interpretar muchas de sus manifestaciones culturales incluyendo innumerables rituales, ceremonias, danzas, música, y fiestas patronales que junto a las redes de parentesco/paisanazgo y las éticas y saberes rurales forman parte

¹² Es necesario recordar que la bandera peruana fue utilizada como uno de los principales emblemas que encabezaba los movimientos de lucha por la ciudadanía «desde abajo» de los campesinos en sus movimientos de toma de tierras de los cincuenta y sesentas, así como en las invasiones de tierras de los migrantes en las afueras de Lima en los setentas y ochentas.

CUADRO 1

«Naciones» procedencia y tipo de comparsas en santuario del Señor de Qoyllur Ritti

Año	Naciones	Comparsas	Emblemas
1960	Paucartambo	Kapac Chunchos / Wayri Chuchos	Estandarte (Local)
	Ocongate	Kapac Collas / Wayri Chunchos	
	Paucartambo	Kapac Collas / Kapac Chunchos / Kapac Negro / Contra danza	Estandarte (Local)
	Quispicachis	Kapac Chunco / Chunchu puca / Auca Chileno / Kapac Colla / Puca Pacuri	
	Acomayo	Kapac Colla / Kachampa / Kcanchi / Puca Pacuri / Auca Chileno	Bandera del Tahuantinsuyo (regional)
	Canchis	Kapac Colla / Kcanchi / Misti Kcanchi	
	Paruro	Kapac Colla / Majeño / Contra danza / Torete / Zuri Chunchu	Bandera peruana (nacional)
	Chincheró - Urubamba	Kapac Colla / Majeño / Kachampa / Auca Chileno	
	Anta	Kapac Colla / Misti / Huasllascha / Sacsampillo / Tiraia / Chucchu / Mestiza Qoyacha /	
	Tahuantinsuyo (Cusco ciudad)	Kapac Collas / Qoyachas / Mestiza Qoyacha	

Elaboración: Javier Ávila, trabajo de campo, 2001.

de sus diversas estrategias de sobrevivencia materiales y simbólicas desarrolladas en la ciudad (Adams y Valdivia, 1991; Golte, 1986, 1995, 2000; Huber y Steinhilf, 1996, 1997; Huber, 1997). Como veremos a continuación, Qoyllur Ritti fue una de estas manifestaciones recreadas en Lima.

La hermandad del Señor de Qoyllur Ritti en Lima se funda en 1987 bajo la iniciativa de un grupo de migrantes campesinos del Cusco. Estos, luego de varios años en Lima, se animaron a realizar la peregrinación al santuario original en el Cusco. Los peregrinos formaban parte del «Club Provincial Quispichanchis», el mismo que aglutinaba a muchos otras organizaciones de paisanos suyos procedentes de distritos y comunidades de esa provincia, residentes ahora en Lima. Cuando el grupo de peregrinos llega al santuario del Cusco lo encuentran transformado y muy distinto a lo que ellos habían conocido cuando jóvenes en los setentas. En particular, les llamaba la atención el incremento en el número de devotos (se calcula que en los setentas habían unos 10.000 peregrinos, y que para los noventa la cifra llegaba a los 60.000). Contagiados de la atmósfera de devoción y religiosidad que se vive dentro de la capilla y asombrados ante el conjunto de cambios que apreciaban en el culto, el grupo de peregrinos hace la promesa de conformar una hermandad en Lima. De regreso a Lima, basándose en fotos del viaje, los videos aficionados que consiguieron y recortes periodísticos sobre la peregrinación, el grupo de peregrinos migrantes no tardó mucho en convencer al resto de sus paisanos organizados en el «Club Social Quispichanchis» de fundar la hermandad en la capital.

Las primeras fiestas en Lima en honor al *taytacha* se realizaron en los locales del Club. Éstas se hacían bajo la modalidad clásica de cualquier fiesta patronal recreada en la ciudad. Sin embargo, el culto limeño del *taytacha* sufrió un importante giro a fines de los ochenta cuando la hermandad contactó al padre Juan Serpa, Vicario de las poblaciones quechua hablantes en el Perú. El padre Serpa venía haciendo desde hace varios años misas en quechua en una pequeña capillita en el barrio de Monserrate en el centro histórico de Lima y en un programa de radio en AM y representaba un ala progresista de la iglesia católica interesada en desarrollar una pastoral cristiana que respete y promueva la diversidad cultural, especialmente las de las poblaciones quechua hablantes radicadas en la ciudad. Cuando se produjo el encuentro entre la Hermandad y el padre Serpa, se forjó una nueva alianza que terminó capturando en el año 1994 la recientemente re-abierta iglesia de San Sebastián, ubicada en pleno Centro Histórico de la ciudad de Lima. En dicho local diferentes asociaciones y hermandades cuzqueñas instalaron imágenes de sus vírgenes y santos locales y la nueva imagen del Señor de Qoyllur Ritti dibujada en un lienzo grande ocupó un espacio privilegiado ¹³.

¹³ Esta imagen fue llevada al santuario en Cusco para su bendición ante la imagen real del *taytacha*.

A partir de ese año la iglesia de San Sebastián y el nuevo local de la Hermandad ubicado a tres cuadras de allí, se han convertido en centros de activismo cultural y religioso muy intensos de los migrantes cusqueños en Lima. Cada primer viernes de mes el padre Serpa hace sus misas en quechua, acompañado de múltiples comparsas que buscan reproducir los personajes que participan de las danzas en el santuario en Cusco. También se dictan clases de música y danzas quechuas en el local de la Hermandad para los hijos de los paisanos y devotos, quienes participan como bailarines en la fiesta en Lima. Luego de cada misa en quechua, las comparsas salen por las calles del centro de Lima, llevando en procesión la imagen del *taytacha* para velarlo en la gruta que han construido en el nuevo local de la Hermandad. Allí, entre cirios y velas que permiten vislumbrar en el fondo dibujos que buscan representar al nevado, la capilla, los devotos peregrinando al santuario, las comparsas de bailarines, y los ukukos escalando el nevado para extraer hielo, se ubica la imagen urbana del *taytacha*, frente a la cual las comparsas empiezan a danzar frenéticamente.

Pero la toma simbólica de espacios públicos no se reduce únicamente a los primeros viernes de cada mes, luego de la misa en quechua, sino sobre todo a la fiesta central del *taytacha* que se realiza en Lima dos semanas después de la peregrinación al santuario en Cusco cuando los devotos están de regreso. Ese día la Hermandad logra congrega a decenas de otras hermandades y asociaciones de migrantes cusqueños para llevar sus santos y vírgenes en una larga procesión/pasacalle por las calles del Centro Histórico de Lima, hasta llegar a la misma plaza mayor, a la catedral de Lima. La alianza entre más de treinta hermandades y asociaciones de migrantes cusqueños (ver cuadro 2) con el padre Juan Serpa han logrado desde el año 1997 lo que hasta hace poco hubiera parecido algo imposible en la ciudad de Lima: que se realice una misa íntegramente en idioma quechua en la catedral más importante de la ciudad, ubicada a pocos metros del palacio de gobierno, en el corazón de la antigua ciudad letrada criolla.

El desarrollo del culto urbano al *taytacha* Qoyllur Ritti forma parte de un proceso «explosivo» de reinvención de rituales andinos en la ciudad de Lima. Resulta interesante observar como en el actual contexto de culturas híbridas en Lima, muchas expresiones rituales andina incluyendo bailes, comparsas, pasacalles, procesiones, liturgias, invención de nuevos santuarios de culto, peregrinaciones, y fiestas patronales entre otros, se vuelven cada vez más «visibles»¹⁴. Estas expresiones culturales vinculadas con la cultura andina han ganado durante la última década mayor presencia en los medios de comunicación (televisión, radio, periódicos) y su realización ha logrado dar un

¹⁴ Una encuesta aplicada en Lima en 1997 por el Instituto Nacional de Estadística del Perú, señala que el 69.5 por ciento de los encuestados asiste periódicamente a fiestas patronales «recreadas» en la ciudad, por sobre otras formas de eventos culturales (INEI, 1997).

salto desde el espacio privado hacia los espacios públicos como los estadios de fútbol, plazas de toros, universidades, parques, avenidas e inclusive la misma catedral de Lima y la plaza de armas de la ciudad.

4. Qoyllur Ritti en Nueva York

En el año 1994, la hermandad del Qoyllur Ritti en Lima recibió una invitación de la hermandad del Señor de los Milagros en Nueva York, para participar de la procesión que esta última iba a realizar en esa ciudad. Desde Lima salió una delegación compuesta por el padre Gregorio Lusa, uno de los brazos derechos del padre Serpa, quien también hacía misas en quechua, y un grupo de veinticinco danzantes de comparsas tradicionales del Cusco. Los trámites para la visa y los costos del pasaje los hicieron los miembros de la hermandad, uno de ellos un importante empresario de eventos artísticos, que traía grupos musicales desde Perú.

La delegación tuvo problemas en las aduanas en Miami para ingresar la imagen a USA. Esta había sido llenada de adornos de oro y plata por sus devotos en Lima y al tener una considerable cantidad de metales preciosos, los agentes de aduana estadounidense temían que se tratara de un caso de contrabando ilegal de metales preciosos camuflados bajo la modalidad de una imagen religiosa que no conocían bien, o que se trataba de un caso ilegal de contrabando de patrimonio cultural, dado el aspecto exótico que ante el ojo de un funcionario norteamericano podía tener el lienzo con la imagen del taytacha dibujada. Al final, la imagen se quedó detenida:

«Eso sí qué fue el colmo / ¡Imágnate! / ni siquiera lo iban a dejar que pasara el taytacha / pobrecito / igual que a nosotros no lo iban de dejar entrar a USA / Fue un abuso / Pobrecito el Señor / lo dejaron en un almacén del aeropuerto todo el día / La delegación tuvo miedo que al Señor lo vayan a deportar sin siquiera dejarlo pasar para que llegue a Paterson / (...) / Por eso el taytacha es bien milagroso con nosotros sus devotos acá en Estados Unidos / el nos comprende porque conoce nuestros sufrimiento / él ha sufrido en carne propia lo que nosotros hemos tenido que pasar para ingresar a este país / él conoce nuestro sufrimiento...» (Mario).

La retención de la imagen en la aduana atrasó la delegación por un día entero. Con ese retraso viajaron por fin rumbo a Newark, New Jersey. Allí los esperaba en el hall del aeropuerto una delegación de peruanos para dar la bienvenida a «la delegación cusqueña iba a venir a Newark». Al llegar a Newark, la delegación de bailarines salió del aeropuerto disfrazada

CUADRO 2

Organizaciones que participaron en la fiesta del Señor de Qoyllur Ritti en Lima

Nombre	Procedencia			Tipo de asociación	
	Provincial	Distrital	Comunal	Religiosa	No Religiosa
Hermanidad Señor de Qoyllurriti		X		X	
Hermanidad Señor de Pampacucho		X		X	
Hermanidad Patrón San Sebastián		X		X	
Hermanidad Señor de los Temblores de Casaca		X		X	
Hermanidad Santísima Cruz de Torrechayoc		X		X	
Hermanidad Señor de Huanca Patrón valle sagrado de los Incas		X		X	
Hermanidad Niño Melchor de Marcacocha			X	X	
Hermanidad Señor de Huanca		X		X	
Hermanidad Virgen del Rosario del Cusco		X		X	
Hermanidad Virgen del Carmen San Pablo Chara			X	X	
Hermanidad Virgen de las Nieves		X		X	
Virgen Asunción Cusipata		X		X	
Hermanidad Virgen Belen San Pablo		X		X	
Hermanidad Virgen del Carmen de Quiquijana		X		X	
Asociación de la Hermanidad Virgen del Rosario de Calca	X			X	
Club Virgen María de la «O»		X		X	
Hermanidad Señor de Pampacucho Cristo Nazareno de Huayqui			X	X	
Hermanidad Virgen del Rosario Taray		X		X	

CUADRO 2 - (continuación)

Nombre	Procedencia			Tipo de asociación	
	Provincial	Distrital	Comunal	Religiosa	No Religiosa
Hermanad Señor de Pampacucho		X		X	
Hermanad Virgen Rosario de Pucyura		X		X	
Club distrital Huaro		X			X
Centro distrital Checacupe		X			X
Asociación San Sebastian del Cusco		X			X
Club distrital Livitaca		X			X
Club social Rondocan		X			X
Club distrital Yucay		X			X
Centro Social San Esteban Yaurisque			X		X
Centro Social San Salvador de Pucyura			X		X
Club Social Cultural Pisac		X			X
Club Provincial Acomayo	X				X
Club Provincial Calca	X				X
Club Provincial Paucartambo	X				X
Total	4	23	5	20	12
Gran Total	32			32	

Elaboración: Javier Avila, trabajo de campo 2001.

con sus trajes de danza tradicionales. Junto a ellos estaban dos grupos de músicos tocando música tradicional de Cusco con quenas y tambores. En el video que Mario grabó en el hall del aeropuerto de Newark, se puede apreciar la delegación de danzantes bailando detrás de la imagen del Qoyllur Ritti, la cual marchaba cargada a manera de procesión por los pasillos de aeropuerto. Este hecho no pasó desapercibido para los demás viajeros que sonreían ante este espontáneo evento. Los danzantes iban bailando sones tradicionales del Cusco mientras a su alrededor se iban agolpando ruedos de viajeros curiosos y sorprendidos que no dejaban de tomar fotos y filmar con sus cámaras. El improvisado espectáculo duró hasta que se acercaron los representantes oficiales de la Hermandad del Señor de los Milagros de Nueva York que había ido a recogerlos. En el video se puede apreciar la emoción vivida al momento del encuentro. Los peruanos que esperaban a la delegación en el hall del aeropuerto rápidamente se confundieron con sus compatriotas recién llegados en un bosque de emotivos abrazos y aplausos.

Por la tardanza de los sucesos del aeropuerto de Miami, la delegación estaba con poco tiempo para llegar a la catedral de San Patricio en New York, donde se iba a realizar una primera presentación en una misa en honor al Señor de los Milagros. Al final la delegación llegó con dos horas de retraso a la catedral, cuando la misa ya había concluido. La delegación llega a la catedral cuando ya estaba con las puertas cerradas. Sin embargo, a pesar de la tardanza, y a pedido del grupo de peruanos que habían ido al aeropuerto a recogerlos, el padre Gregorio Lusa realizó una misa en quechua en las gradas afuera de la catedral. Ocupando parte de la vereda peatonal, el grupo se acomodó arriba y debajo de las gradas. La misa se iba realizando en plena vía pública, interrumpiendo el tránsito de los peatones que usaban la acera contigua a la catedral. También, como muchos de ellos se detenían por momentos a escuchar y observar con curiosidad el ritual de la misa en quechua y la manera como estaban disfrazados los danzantes. Los policías que se acercaban al tumulto, al ver que se trataba de una ceremonia litúrgica, sólo se limitaron a presenciar y abrir un pequeño paso entre los participantes de la misa para que quedara un espacio libre en la acera por el cual pudieran transitar los demás peatones.

Al día siguiente, la delegación tenía que participar en otra misa en Paterson organizado por la hermandad del Señor de los Milagros de esta ciudad. La catedral estuvo completamente llena de peruanos que se reunían para participar del culto. Como se trataba de una misa que contaba con la participación de la delegación cusqueña, mitad de la ceremonia fue celebrada en castellano y la otra mitad en quechua. La presentación de la hermandad de Lima fue muy ovacionada por parte de sus paisanos en Paterson.

Sin embargo, una vez concluida la ceremonia en Paterson, se produjeron serios problemas al interior de la delegación de cusqueños, relacionados con la revelación por parte de un grupo de los danzantes de la intención de quedarse como «ilegales» en USA. El problema pasó a mayores cuando algunos

ruedas / ahora cuando yo estaba allá.../ fuera de lo que me faltaba el aire tenía que hacerme unos chequeos / de cómo la sangre habían bajado los glóbulos / y resultó que estando en el Cuzco / cuando yo he estado acá he tenido 5.2 de glóbulos rojos / estaba muriéndome y cuando he llegado al Cuzco subió a 13 / increíble ¿verdad?... / cuando he llegado al Cuzco / y cuando he ido al santuario y cuando regresé fui a un médico de la ciudad de Cuzco porque tenía que chequearme / entonces le dije que tenía anemia molítica y mi cuñado / que es médico también / me estaba chequeando y me salió 13 puntos / yo dije / ¡qué! / ¡no puede ser! / y yo estaba en Perú [...] Cuando yo regresé [a EE.UU.] me tenían que operar / a mí me dijeron que... / el doctor me dijo / pero si estás bien / pues yo tenía que ir a chequearme cada mes.../ y cuando se te baja la hemoglobina tu no puedes respirar y no puedes caminar / todo te pesa / no puedes hacer nada / entonces cómo yo llegué allá / no te puedo decir / claro me costó trabajo / o sea / me faltó el aire / si te enseño la foto, yo estoy completamente hinchada / entonces al venir aquí fui al doctor y me dijeron que me iban a quitar todas las medicinas poco a poco y ya nunca más.../ o sea / no me lo explico / lo único que yo se es que le pedí a Dios mismo...».

Conclusiones

A diferencia de los postulados de las teorías de la modernidad, el crecimiento del culto al Qoyllur Ritti en Cusco, Lima y Nueva York demuestra que la esfera religiosa en la era de la globalización no es un ámbito «en proceso de extinción». Al contrario, como he tratado de demostrar en este texto, se trata de una variable importante por medio de la cual grupos de personas otorgan sentido a sus vidas. En la descripción que hemos hecho sobre el desarrollo del culto al Qoyllur Ritti en Cusco, Lima y Nueva York, encontramos también que el proceso de reconstrucción de un ritual religioso, de explícitas raíces rurales, se convierte en una importante herramienta simbólica por medio de la cual grupos migrantes nacionales y transnacionales vuelven a construir sentidos de «comunidad» y de «localismo» en contextos que inicialmente les eran nuevos y extraños.

¿Cuál es la relación entre la migración y las peregrinaciones? En contextos migratorios, los rituales religiosos promueven fundamentalmente el desarrollo de nuevos sentidos de «localismo» a través de la (re)creación de expresiones rituales y creencias perteneciente a la religiosidad 'originaria' en contextos nacionales y transnacionales, como es el caso de los peregrinos

que desde Lima y Nueva York van hacia el santuario original del Qoyllur Ritti en las alturas de Cusco. La redefinición de identidades «regionalistas» es otra expresión de este nuevo sentido de «localismo». En efecto, para los migrantes (re)crear rituales y emprender viajes a un santuario ubicado en la periferia del espacio cotidiano propio, en busca de un contacto cercano con lo sagrado, puede en sí ser visto como ejercicios de redefinición de la cultura y de las identidades. Como han señalado muchos antropólogos, el santuario además de ser lugar privilegiado para la comunicación con lo divino, es considerado por los devotos como el «verdadero» centro de la cultura y la encarnación del núcleo de sus valores e ideales (Crumrine y Morinis, 1991). Esto ocurre con la reafirmación de la «cusqueñidad» por parte de las comunidades devotas en Lima y la reafirmación de la «cusqueñidad y peruanidad» en Nueva York.

En un mundo en el que «tiempo y espacio» se separan cada vez más (Giddens, 1994) y todos somos cada vez más migrantes y miembros de comunidades «desterritorializadas», los rituales religiosos contribuyen también a producir efectos de orden y localismo en medio del aparente desorden generado por la globalización, al recrearse viejas referentes identitarios en nuevos contextos (Parker, 1998). La globalización y la migración transnacional propiciarían escenarios que para algunos actores promueven el desarrollo de nuevos procesos de «reinención de tradición» y «reencantamiento del mundo», vinculados a nuevas poéticas y políticas del tipo «vuelta a las raíces», que buscan referentes culturales del espacio local originario para emplearlos en nuevos contextos urbanos, que a su vez influye y transforma el significado de estos referentes. En el caso del culto al Qoyllur Ritti en Lima, queda claro que los rituales se ven acompañados de toda una ofensiva cultural que busca recuperar el uso del quechua en el espacio público y religioso limeño, tal como indica el ejemplo de la 'toma' de la catedral de Lima. La hermandad en esta ciudad también se ha vuelto un centro de creciente activismo cultural que reivindica la identidad «cusqueña», recurriendo para ello a las danzas y músicas con las cuales los peregrinos rinden culto al taytacha en el santuario. En el caso de Nueva York, queda claro que la conformación de la hermandad y las peregrinaciones hechos por los peruanos residentes en EE.UU. hacia el santuario del Cusco refuerzan el sentido de «cusqueñismo» de sus miembros, pero también de «peruanismo», ya que los migrantes aquí participan en la hermandad como participan también en el desfile peruano de las fiesta patria del 28 de Julio (Peruvian Parade) y la celebración del Señor de los Milagros en octubre. En la actualidad, la hermandad del Qoyllur Ritti en Nueva York continúan desarrollando sus actividades con frecuencia incluyendo misas y peregrinaciones al santuario del Cusco. También su número de fieles se ha incrementado en los últimos años fundamentalmente con migrantes del Cusco y otras provincias serranas del Perú como Ayacucho y Junín.

La conformación de la hermandad cambió en muchos aspectos la cotidiana vida religiosa de este grupo de migrantes cusqueños. Antes de la conformación de la hermandad, la mayor parte de ellos no eran devotos del Señor de Qoyllur Ritti. A los pocos meses comenzaron a aparecer testimonios de parte de algunos miembros sobre experiencias trascendentales relacionadas con el taytacha. En muchos casos, se trataba de acontecimientos que algunos miembros de la hermandad consideraban «milagros», como la curación de alguna enfermedad, la resolución de problemas familiares, amorosos, y económicos, pero también en otros se trataban de lo que definen como «señales». Estas «señales» o «manifestaciones» eran, fundamentalmente, de apariciones del taytacha en los sueños. Cuando se les pregunta por el momento en que la devoción de los miembros de la hermandad comienza a incrementarse, las respuestas coinciden en señalar que es posteriormente a la conformación de la hermandad en el momento de las «apariciones» en los sueños de algunos devotos. Ese puede ser, por ejemplo, el caso de Dionisio, uno de los compadres de Mario al que se la «apareció» el taytacha a través de un sueño advirtiéndole sobre un accidente de tráfico que iba a tener cuando manejara su camión. Según cuenta Dionisio, efectivamente, el accidente ocurrió, ya que el iba viajando no en su camión sino más bien en un carro y en un descuido se vio bajo un camión que lo arrastró varios metros en la carretera. Para Dionisio el que haya salido «sin un solo rasguño» del accidente se debe a la protección que el taytacha le dio en ese momento. Él considera que salvó la vida gracias a un «milagro» del taytacha. En la actualidad, Dionisio es uno de los devotos más fieles del Señor de Qoyllur Ritti en New Jersey a pesar de que antes no lo era, como él mismo lo confiesa:

«...La verdad / yo no he sido nunca de religión / Eso para mi era de mujeres cucufatas / y tías católicas / cuando vivía en Cusco yo no era de ir a misa casi nunca / acá en Estados Unidos... / yo me hago miembro de la hermandad más por tener un grupo con que juntarme / pero el Señor es bien milagroso / a mí se me apareció en sueño / yo no hice caso / pero mira / igualito me salvó la vida / es como ... / volver a nacer / sí / eso / es como volver a nacer / es como darte cuenta / el Señor es bueno / te avisa / te cuida / pero no cumples con él te castiga / así como es bueno y cuida también puede ser malo y castigarte / yo tengo fe en él / a él me he encomendado y mi esposa también con mis hijos... » (Dionisio).

Los testimonios de «señales» del taytacha entre algunos miembros de la hermandad hicieron incrementar la devoción, pero la gran mayoría no conocía de cerca la historia del taytacha. Solamente Mario había tenido oportunidad de viajar al santuario. Sin embargo, él consiguió unos videos sobre la peregrinación al santuario y en varias reuniones de la Hermandad, Mario

iba presentando a los miembros el contexto del santuario y su experiencia al estar frente a la «verdadera» imagen del taytacha en las alturas del nevado en Cusco. Para la mayoría de los miembros era espectacular observar cómo decenas de miles de peregrinos acampaban en pequeñas tiendas de dormir sobre el glaciar del nevado durante los días que duraba la peregrinación. Observar el colorido de las comparsas que danzan en el santuario en honor al taytacha y, sobre todo, observar las imágenes del cristo crucificado sobre la roca negra empotrada en el altar de la capilla que en las últimas décadas se ha construido en el lugar, dio lugar a que la hermandad decidiera hacer la peregrinación en conjunto desde Nueva York hasta el santuario en Cusco. Mario sería el guía, ya que era el único que conocía no solo la ruta que desde Cusco había que tomar para llegar a la comunidad de pastores de puna de Mahuayani, el último lugar hasta donde llega el transporte motorizado, sino también el camino de ocho kilómetros que había que hacer a pie desde Mahuayani, escalando la montaña hasta llegar al santuario en el nevado. Para los miembros de la hermandad en Nueva York hacer esta travesía fue una experiencia radical. Olinda, una de las 35 personas que participó en la peregrinación que se realizó en el año 1998 desde Nueva York hasta el santuario en el Cusco, cuenta lo que para ella significó esta experiencia:

«Yo salí de White Plains emocionada / primero que iba al Cuzco / no sabía dónde iba / solo había escuchado... / pero una cosa es que te digan y otra cosa es estar ahí / lo único que nos dijo Mario es que hace frío / comprese unos útiles aquí que son para nieve / su mochila y todo el mundo a comprar / Nueva York está a nivel del mar digamos / Me he podido morir / cómo se le ocurrió a Mario no prepararnos y llevarnos de repente así / también han llevado a una sobrina que ha nacido acá que estaba enferma todavía / estaba con medicinas / creo que cuando llegamos cerca al sitio se sintió mal del corazón / yo pensé que se iba a morir (risas) / terrible / terrible y ahora yo de verdad me arrepentí / claro / en ese momento yo sentí que me iba a morir pero después cuando llegamos y entramos con las justas a la iglesia empezamos a llorar, le pedí a Dios y cuando salimos ya había pasado, después fue como si nada, bajamos rápido (...) Quiero decirte que yo estaba enferma, a mí me detectaron anemia molítica por lo tanto tenía una operación, entonces yo me puse un poco nerviosa ¿no? por las consecuencias que puede haber si me quitaban el baso que dicen, y salió de la emoción en una reunión que estábamos, por qué no hacemos una peregrinación, entonces vamos, vamos, y yo dije voy también, yo fui enferma.../ Claro, aparte de eso que ya me había hospitalizado, mi peso normal es 120 libras / yo estaba en 195 / perdí la visión / estaba en silla de

gustaría como miembro honorario en estos días que estoy acá / en lo que sea posible / he tenido experiencia en alguna actividad de Lima del señor de Qoyllorriti / en cambio esta es la primera vez que he podido presenciar la devoción de ustedes y en realidad me siento más que nada... / y en lo que sea posible / Dios quiera que nos podamos... / también en los bailes / cuando tengan actividad de los bailes / en la coreografía y tal vez en el diseño de la ropa / para actividades que incluso / como digo de todo corazón / para poder ayudar de repente...» (Nuevamente aplausos y música andina de fondo).

En ese mismo espíritu siguieron una rueda de varias intervenciones más. Una vez concluidas, el padre Gregorio Lusa decidió que se forme una primera junta directiva de la recién formada «Hermandad del Señor de Qoyllur Ritti en Nueva York». El mismo padre se encargó de tomar juramento a las personas delegadas que habían sido escogidas entre los asistentes a la fiesta. Al concluir la juramentación, el padre Lusa pide nuevamente la palabra y dice lo siguiente:

«...Viendo que se han llegado a inscribir todos los hermanos acá / se les pide encarecidamente como así se han llegado a inscribir a que también llegaran a hablar a los amigos / no importa que sean de otro departamento / no importa la nacionalidad / lo importante es que nuestra organización llegue a agrandarse / llegue a ir más lejos de lo que nos estamos proponiéndonos y que se haga con fe y que lo hagamos no todo con.../ cómo les podría explicar.../ que se haga todo esto por devoción / no quiero decir otras palabras / gracias...» (se escuchan aplausos y nuevamente un fondo de música andina de queñas y tambores).

Luego de las palabras del padre Lusa, producto de la emoción de los asistentes a la fiesta, se improvisó en un cuaderno un «libro de actas» en el cual se dejaba constancia de la fundación de la hermandad y de la conformación de su primera junta directiva ¹⁶.

¹⁶ La primera frase escrita en el «libro de actas» de la recién fundada hermandad comenzaba con la siguiente declaración: «La Hermandad del Señor de Qoyllur Ritti se fundó el 22 de Octubre de 1994 / en la capital del mundo / la ciudad de Nueva York / condado de Westchester / White Plains / siendo las 11:55 de la noche del día sábado y encontrándonos un grupo de personas en la casa del señor Mario Ortiz con motivo de adorar al señor de Qoyllorriti / el padre Gregorio Lusa pide la palabra y aprovechando la oportunidad de encontrarnos un buen grupo de personas devotas del Señor de Qoyllorriti propuso formar la hermandad del señor de Qoyllorriti / a lo cual se acordó entre todos los presentes / elegida

La primera actividad que realizó la recién formada hermandad del Señor de Qoyllur Ritti fue una misa al día siguiente en una parroquia de White Plains. Fue una actividad de despedida que la recién formada hermandad quería hacerle a la delegación cusqueña que regresaba para Perú. Como un hecho especial, se le permitió al padre Gregorio Lusa volver a participar en la eucaristía y comenzar la ceremonia diciendo las siguientes palabras:

«...Hermanos / hoy día del Señor / domingo / nos encontramos con este Señor / el Señor de Qoyllur Ritti / de Cuzco / Perú / que en una peregrinación con sus hijos de aquella región han llegado a esta hermosa ciudad de Nueva York / y nosotros que conocemos a este Señor de Qoyllur Ritti / es ese Jesús que nació de la Virgen María / que vivió en este mundo que ahora sufre / que nos ha dado el testimonio de la vida de Dios y nos ha enseñado a vivir / y con su muerte en la cruz nos ha revivido / a este Jesús nosotros lo queremos / allá en la sierra peruana / en el nevado / en su bendito santuario / llamado Qoyllur Ritti / a este Jesús que ha vuelto con nosotros pidiendo perdón a su Dios Padre / este Jesús que nos ama a todos / este Jesús que ha llegado a su santuario en aquel nevado del brazo derecho del famoso Ausangate para prodigarnos con su gracia / para llamarnos a nosotros pecadores y purificarnos y darnos su vida / para asistirnos a nosotros / los que en la vida misma sufrimos / pensando / llevando en la cruz dolores / este Jesús que nosotros agradecemos su santuario / este Jesús que ahora se acerca aquí por estas ciudades de progreso / nosotros queremos ofrecerle esta santa misa para que el señor realmente así nos tenga a todos como su fe / tanto Perú y Estados Unidos / en esta misa también pediremos por la salud de cada uno de ustedes hermanos cusqueños peruanos y hermanos pues de aquí de Estados Unidos...»¹⁷.

aquí la primera junta del Señor de Qoyllur Ritti / empezando a elaborar una lista de todos los asistentes y luego presentados uno a uno y darse a conocer entre todos los presentes / seguida de recibir las propuestas de los nombramientos [se procede con los nombramientos] quedando y acordando hacer la respectiva juramentación el día 23 de octubre a las 11 de la mañana luego de la misa a celebrarse en la iglesia Marynoll donde celebrará una misa toda la hermandad junto al reverendo padre Gregorio Lusa / luego de este acuerdo se realizaron las felicitaciones a los luego responsables del buen funcionamiento y crecimiento de la primera hermandad del señor de Coyllorriti» (cita del Libro de actas de la Hermandad del Señor de Qoyllur Ritti en Nueva York).

¹⁷ Transcripción literal del video tomado por Mario.

miembros de ese grupo se escaparon con el dinero, documentos, pasajes de avión y buena parte del equipaje del resto de la delegación que quería regresar para Perú luego de culminar su rol de compromiso de presentaciones. La noticia llegó hasta oídos del consulado peruano en New York, que fue informado sobre la existencia de un grupo de peruanos que iban vagando por las calles de Manhattan pidiendo ayuda disfrazados con ropas de danzantes tradicionales campesinas de su país.

Enterado de la situación, Mario reunió a sus parientes y demás paisanos cusqueños. Estos lograron ubicar al grupo de «danzantes vagabundos» que deambulaban por las calles de Manhattan. Al ponerse en contacto con ellos, el grupo de Mario les ofreció alimentos, ropa y hospedaje en sus domicilios, hasta que el consulado pudiera solucionar su situación legal y tramitarles nuevos documentos. En la segunda parte del video se aprecia a los danzantes en el preciso momento en que se van instalando en el amplio sótano de la casa de Mario en White Plains. También a sus parientes y paisanos dándoles comida y ropa a los miembros de la delegación. El problema de los documentos y los pasajes se solucionó en unos cuantos días con la ayuda del consulado peruano en Nueva York. A modo de agradecimiento, la delegación de danzantes y el padre Gregorio Lusa decidieron ofrecer una fiesta «a la cusqueña» el día sábado por la noche en la casa de Mario, es decir, con comida, tragos y bailes propios del Cusco, y además, con música «en vivo y en directo» tocada de las quenas y tambores del grupo musical de la delegación. Finalmente, los danzantes habían decidido volver a colocarse sus disfraces para la ocasión. Nuevamente, un video tomado por Mario es la mejor fuente para narrar el acontecimiento, ya que el autor no estaba presente durante esta actividad. En sus imágenes se aprecia a un promedio de 100 personas tomando y bailando «a la cusqueña», bajo los sones de la música huayno.

Avanzada la noche, la fiesta empezó a entrar en su mejor momento. Muchos de los participantes comenzaban a mostrar los primeros efectos del alcohol consumido. La euforia y alegría impregnaba en su totalidad todo el ambiente. Fue en ese momento, casi al promediar la media noche, que el padre Gregorio Lusa se animó a pedir el uso de la palabra para lanzar un pequeño discurso al conjunto de los asistentes de la fiesta. Haciendo una pequeña señal con la mano, pidió a los músicos que detuvieran sus canciones por un momento y dijo:

«...Hermanos / nosotros nos encontramos guiados por nuestra fe en este Señor de los andes peruanos / el Señor de Qoyllur Ritti / que en un peregrinaje amoroso y azaroso ha llegado hasta estas lejanas tierras de Norteamérica / a Nueva York / y aquí el Señor con su llegada ha llegado a iluminar nuestras inteligencias / para mover nuestros corazones / el Señor de Qoyllu Ritti es realmente Dios / nuestro padre / quien nos ha

dado la vida / es ese Jesús que ha nacido de la Virgen María / es ese Jesús que ha muerto por nosotros en la cruz / este Jesús por amor a los pobres / por amor a los pecadores / en aquel paraje del Sinankara / en el brazo derecho del legendario Apu Ausangate / allí ha extendido su hermoso santuario y allí lo encontramos a este Jesús crucificado / sangrando y con los ojos llorosos pidiendo a su Dios padre por todos nosotros / este Jesús nos ama a todos / este Jesús es misericordioso / este Jesús es verdaderamente un señor muy milagroso / este Jesús de Qoyllur Ritti a todos nosotros al llegar aquí nos ha venido / los que hemos llegado con el Señor como sus apóstoles estamos gozando de la bondad de ustedes / ese amor de los hijos del Perú / pero gracias al Señor de Qoyllur Ritti / este Señor en esta noche nos inspira y nos dice que su visita a esta ciudad hermosa de Norteamérica / capital del mundo / que no se quede como una visita cualquiera / sino el Señor quiere quedarse en forma permanente entre nosotros y para eso quiere el Señor que instruyamos una hermandad internacional / que sería la primera hermandad internacional de la hermandad del Señor de Qoyllur Ritti y justamente a nosotros nos ha llamado / para que el Señor de Qoyllur Ritti siempre sea adorado en estas tierras lejanas / para que se instituya esta institución internacional / entonces pues hermanos a nombre del Señor de Qoyllur Ritti les invito pues a ver / a que se inscriban / a que se pronuncien para que se instituya esta hermandad / muchas gracias... (se oye aplausos y música andina)¹⁵.

La propuesta del padre Lusa fue tomada con mucha emoción por los participantes en la fiesta. Al concluir el breve pero emotivo discurso del padre Lusa, algunos de los asistentes empezaron a producir intervenciones espontáneas diciendo cosas del siguiente tipo:

Mujer: «...Me permiten una palabras / yo vine porque tengo familiares acá / le tengo cariño a Cuzco por la cultura y la riqueza que nosotros nos sentimos orgullosos / porque nos identificamos con el idioma quechua y el folklore / yo no vivo acá en New York pero en Pennsylvania / quisiera yo... / ofrecer / no se si podré pertenecer a la directiva a la distancia pero si me gustaría ayudar en lo que sea posible / tal vez en alguna coordinación o si tal vez tienen alguna actividad / podría ayudar / tengo experiencia en instituciones / tal vez me

¹⁵ El texto es una transcripción literal del video filmado por Mario Ortiz durante la fiesta realizada por la delegación cusqueña en su casa durante esa noche.

de aumentar la productividad y reducir los costos laborales «son acompañadas por formas más flexibles de trabajo, lo cual se traduce en una precarización creciente del empleo» (Cavalcanti y Bendini, 2001: 346).

Desde esta perspectiva sociológica, la estrategia que los trabajadores deben perfeccionar en pos de reproducir sus condiciones materiales, ha sido calificada como «multiocupación» (Cucullu y Murmis, 1998; Radonich, 2003) al observarse que la reducción de la «autoexplotación» típica de trabajador familiar permite que los trabajadores «dispongan de un excedente de horas/hombre para dedicar a otras actividades» (Aparicio-Benencia, 1996: 48). Es en este marco que se produce «una mayor integración de los mercados de trabajo urbanos y rurales e intrarurales, producto de la movilidad de la mano de obra y de la extensión de actividades comerciales y de servicios hacia las áreas rurales» (Gómez-Klein, 1993: 4). Sin embargo, las formas de reproducción familiar y de inserción laboral que desarrollan los trabajadores en su cotidianeidad local no se limitan a lo meramente «productivo».

Esto pude observarlo en familias de trabajadores rurales de origen chileno que garantizaban a su descendencia argentina la posibilidad de una inserción laboral sostenida, tanto en una socialización en el trabajo como en una identidad etno-nacional chilena, en la que ser trabajador rural se traduce como ser chileno (Trpin, 2004). De este modo, los chicos argentinos adscriptos y autoadscriptos como chilenos se insertan tempranamente en la producción a través del aprendizaje de las tareas culturales en la chacra y de la incorporación de elementos identitarios chilenos, a través de lo cual se constituyen como «buenos trabajadores de las chacras» en comparación con otros trabajadores de origen paraguayo o del norte argentino.

No obstante, en el contexto nacional resultante de más de diez años de políticas de apertura, desregulación y privatizaciones, y los efectos negativos de la devaluación de principios del 2002, que han llevado a que la desocupación trepe un 74.2 por ciento, la pobreza un 67 por ciento y la indigencia un 180 por ciento (Lozano, 2002), es necesario analizar cuáles son las nuevas formas de reproducción social que desarrollan las familias afectadas por esta situación⁴, prestando especial atención a aquellas familias migrantes vinculadas a la fruticultura.

En un barrio rural de la ciudad rionegrina de Cinco Saltos, donde realizo actualmente trabajo de campo con perspectiva etnográfica, fueron relevados algunos datos que permiten ilustrar la situación planteada. Se puede observar que, a pesar de que la situación ocupacional de los jefes de hogar muestra que los desocupados constituyen el 5.89 por ciento de la totalidad, existe un claro predominio de los «changarines», quienes representan el 35.29 por

⁴ En la región de la Patagonia, a abril del 2004 la tasa de desocupación era de un 9,5 por ciento, mientras que la tasa de indigencia un 14,1 por ciento y la de pobreza un 34,5 por ciento (Raffo y Lozano, 2004).

ciento, mientras que los ocupados en relación de dependencia ligados a actividades frutihortícolas representan un 31.18 por ciento, a pesar de que un 63 por ciento habría manifestado tener como oficio el trabajo rural. Esto muestra que la mayoría de los jefes de familia se identifica con el trabajo rural pero sólo la mitad está inserto actualmente en esta actividad, debiendo el resto garantizar su reproducción familiar a través de lo que denominan «changas» o del beneficio de planes asistenciales (10,8 %) (PROMESA: 2002).

El barrio Perón y su población chilena

El barrio Juan Domingo Perón está ubicado al noroeste de la ciudad de Cinco Saltos, de la cual dista 3 kilómetros. Está limitado al norte por el canal principal de riego y el restante perímetro por área rural, conformada por chacras. Constituye una extensa franja de tierra con un ancho que varía entre 45 y 105 metros. La forma que actualmente presenta tiene estrecha relación con la disponibilidad de esta tierra identificada como «no productiva o de bajo rendimiento» para la producción. La misma se encontraba inutilizada por sus propietarios, facilitando el asentamiento de los primeros pobladores en el año 1986. En la actualidad el barrio cuenta con 163 viviendas y una población total de 605 personas. Dentro del barrio hay dos organizaciones: el Centro de Desarrollo Infantil «Ailín» y el Centro de Salud «Hipólito Irigoyen», además de dos iglesias evangélicas y cinco despensas.

El barrio es conocido como «el barrio de los chilenos». El alto porcentaje de residentes chilenos calificados como jefes de familia (un 42.33 por ciento frente a un 53.99 por ciento de argentinos) se vincula con el flujo migratorio proveniente del país trasandino que ha tenido lugar durante las últimas décadas para satisfacer demanda de mano de obra del sector frutícola. A pesar de que esta actividad históricamente absorbió en la zona la mayoría de la mano de obra rural, las encuestas nos muestran que esta actividad ya no absorbe a la mayoría de los jefes de familia del lugar.

Establecerse en un espacio de residencia medianamente «autónomo» frente al municipio y a los patrones, pero desde el cual mantener su inserción laboral en las chacras y desarrollar actividades comerciales y productivas en pequeña escala, como abrir despensas o «boliches» y organizar huertas en los predios en los que residen, fue la razón por la cual muchas familias argentinas y de migrantes chilenos optaron por asentarse en estos espacios conocidos como «calles ciegas». Algunas de ellas, como el barrio Perón, han devenido en barrios y sostuvieron su crecimiento en constantes negociaciones con el municipio defendiendo la ocupación de las tierras y la obtención de servicios públicos.

«CUANDO EL TRABAJO EN LAS CHACRAS NO ALCANZA». Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia

Verónica TRPIN *

Introducción

En el noroeste patagónico, la zona del Alto Valle de Río Negro se ha caracterizado por la producción intensiva de peras y manzanas en predios de entre 5 y 10 hectáreas conocidos como chacras, y por la continua absorción de trabajadores rurales temporarios y efectivos, en su mayoría provenientes de Chile¹.

A diferencia de períodos en el pasado, desde la década de los 90 la demanda de mano de obra local y migrante se ha retraído (Radonich-Steimbregger, 2003), y los ingresos fluctuantes de las familias trabajadoras se devalaron como efecto de los índices de inflación registrados desde fines del 2001². Este proceso ha sido acompañado por la asignación de planes y beneficios sociales a escala local, en zonas residenciales aledañas a los espacios productivos, difundándose la presencia del estado en su rol asistencialista dentro del ámbito rural, en pos de minimizar los efectos de la desocupación.

(*) *Magister en Antropología Social, CONICET-Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina.*

¹ El trabajo de migrantes en áreas rurales ha sido observado a lo largo del país por diferentes estudios socio-antropológicos (Archetti y Stolen, 1975; Bartolomé, 1974; Benencia, 1997).

² La presencia de chilenos sigue siendo significativa en la zona, aunque no equiparable a los términos ascendentes registrados por otros flujos de migración limítrofe o latinoamericana en el país. Según datos del INDEC del 2001, del total de migrantes limítrofes en la provincia de Río Negro (51.001 personas), los chilenos representan el 95.3 por ciento. De un total poblacional de 552.822 en el año 2001, la población chilena asciende a 48.603, es decir, aproximadamente un 9 por ciento de población rionegrina es de origen trasandino.

Es así como las familias de trabajadores deben insertarse en nuevas relaciones, ya no dominadas por el sistema productivo y en relación a un patrón o capataz, sino vinculadas a representantes municipales como forma de reproducir su vida familiar, situación que permite analizar las adscripciones étnico-nacionales de los migrantes como formas no estructuradas de presentación y negociación ante los agentes estatales y las familias vecinas en contextos cambiantes ³.

Trabajadores migrantes en el espacio rural

Los estudios sobre empleo rural en América Latina han observado la contradictoria relación sostenida en el agro en los últimos años entre «modernización» productiva y «precarización» de las condiciones laborales de los trabajadores (Ortiz, 1999; Pérez, 2001).

Algunos trabajos centrados en la Argentina han enfatizado que el aumento de la productividad de la tierra por uso de semillas mejoradas, maquinarias y agroquímicos lejos de posibilitar una mayor oferta de mano de obra, han generado una menor presencia de asalariados permanentes en el agro argentino y una creciente diferenciación interna en cuanto a niveles de calificación y de salarios (Aparicio-Benencia, 1999 y 2001). La modernización productiva ha sido acompañada por el refuerzo de vínculos informales e inestables enquistados en las relaciones laborales del agro, llegando en algunos casos a observarse que la difusión del desempleo temporal agravó las condiciones de subsistencia de los trabajadores.

En la región del Alto Valle de Río Negro, zona productiva dominada por la producción intensiva de manzanas, como reflejo de este proceso no sólo experimentó una expansión cuantitativa de la producción sino también una profundización del proceso de acumulación a la tierra, a través de la integración de las etapas de producción agraria e industrial (Bendini-Pescio, 1996). De este modo grandes firmas controlan no sólo la producción de fruta sino también su clasificación y empaque, su conservación en frío y comercialización. Mónica Bendini considera que las estrategias empresariales

³ Atendiendo a estos cambios que pueden enmarcarse como parte del fenómeno migratorio, es que resulta substancial el uso de la etnografía como un enfoque, que, a partir de la observación participante y de entrevistas, permite elaborar una descripción de condiciones y definiciones sociales que no quedan plasmadas en documentos escritos u oficiales, así como recuperar representaciones de lo que piensan y dicen la variedad de sujetos partícipes de la dinámica social, «de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador (...) (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos» (Guber, 2001: 15).

ROBERTSON, Roland, 1992, *Globalization. Social Theory and Global Culture*. Londres: Sage Publications.

ROMERO, Raúl, 2004, *Identidades Múltiples: Memoria, modernidad y cultura popular en el valle del Mantaro*. Lima: Editorial Congreso de la Republica.

VALDIVIA, Néstor y Norma ADAMS, 1991, *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.

RESUMEN

Rituales transnacionales. La redefinición del culto al taytacha Qoyllur Ritti

A diferencia de los postulados de las teorías de la modernidad, el crecimiento del culto al Qoyllur Ritti en Cusco, Lima y Nueva York demuestra que la esfera religiosa en la era de la globalización no es un ámbito "en proceso de extinción" se trata de una variable importante por medio de la cual grupos de personas otorgan sentido a sus vidas. En el desarrollo del culto al Qoyllur Ritti en Cusco, Lima y Nueva York, el proceso de reconstrucción de un ritual religioso, de explícitas raíces rurales, se convierte en una importante herramienta simbólica por medio de la cual grupos migrantes nacionales y transnacionales vuelven a construir sentidos de "comunidad" y de "localismo" en contextos que inicialmente les eran nuevos y extraños. La (re)creación del culto ahora se busca de manera explícita no sólo "mostrar" esta expresión cultural "hacia dentro" de la comunidad, sino también "hacia fuera", a los nativos de cada sociedad receptora: limeños en el primer caso, neoyorkinos en el segundo.

SUMMARY

Transnational rituals: the re definition of the Taytacha Qoyllur cult

Contrary to the assumptions of modernity theories, the growth of the Qoyllur Ritti cult in Cusco, Lima and New York shows that the religious sphere in the age of globalization is not an ambit "in extinction", but an important variable through which groups of people give a sense to their lives. In the development of the Qoyllur Ritti cult in Cusco, Lima and New

York, the process of rebuilding a religious ritual with explicit rural roots, becomes an important symbolic tool enabling migrant national and transnational groups to construct once more senses of "community" and "localism" in context which were previously new and strange to them. The (re)creation of the cult is aims now explicitly not only at "showing" this cultural expression "inwards" in the community, but also "outwards" to the natives of the host society: limeños in the first case, New Yorkers in the second.

Finalmente, sostengo que en contextos postmigratorios, se redefinen las antiguas «funciones» que tenían los rituales religiosos en sociedades rurales tradicionales¹⁸. Es decir, si anteriormente el Qoyllur Ritti formaba parte de un calendario mítico/simbólico, que reproducía identidades y jerarquías propias de sociedades campesinas locales, en la actualidad, su (re)creación en Lima y Nueva York hace del ritual parte de un repertorio de estrategias de política de identidades con las cuales comunidades migrantes desarrollan lo que Castells ha denominado «identidades de resistencia» e «identidades proyecto» (Castells, 1996). Es decir, la celebración de estos rituales «arcaicos», en contextos nuevos sirven no sólo para construir sentidos de «orden y localismo» entre los sujetos migrantes ó para reforzar «sentidos de comunidad», sino sobre todo para la expresión de la «cultura propia», no sólo a los miembros de la comunidad, sino también a nivel simbólico, a los residentes nativos de cada sociedad receptora. La (re)creación del culto al Qoyllur Ritti en Lima y Nueva York ha dado el salto de «identidades de resistencia» a «identidades proyectos» en ambos lados, en el sentido en que ahora se busca de manera explícita no sólo «mostrar» esta expresión cultural «hacia dentro» de la comunidad, sino también «hacia fuera», a los nativos de cada sociedad receptora: limeños en el primer caso, neoyorkinos en el segundo. Este tránsito de un tipo de identidad a otra puede ser entendido también como expresión de luchas por el desarrollo de ciudadanía cultural, como el «derecho» a la expresión de manifestaciones culturales propias en contextos que originalmente se presentaban como hostiles y poco amigables.

Referencias bibliográficas

- BALBI, Carmen Rosa, 1998, *A, aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- CANEPA, Gisela (ed.), 2001, *Identidades representadas: performance, experiencia y memoria en los Andes*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- CASTELLS, Manuel, 1996, *La sociedad red*. Madrid: Alianza editorial.
- DEGREGORI, Carlos Iván, 1984, «Del mito de Inkari al mito del progreso», en: *Socialismo y Participación*, # 34, CEDES, Lima.
- DEGREGORI, Carlos Iván, 1999, *Globalización, diversidad cultural y redefinición de identidades en los países andinos. Documento presentado al seminario permanente*, IEP, Lima.

¹⁸ Alejandro Díez Hurtado desarrolla esta hipótesis para el caso de las migraciones internas campo - ciudad (Díez Hurtado, *op. cit.*). Sostengo que también es válida para contextos de migración transnacional.

- DIEZ HURTADO, Alejandro, 2000, *Fiestas patronales y redefinición de identidades en los andes centrales*. Ponencia presentada al congreso virtual de NAYA, ciudad virtual de Arqueología y Antropología. http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Alejandro_Diez.htm
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMÁTICA (INEI), 1997, *Actividades de cultura en hogares urbanos 1997*. Resultados de la encuesta nacional de hogares 1997: II trimestre. Lima.
- FRANCO, Carlos, 1991, *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*.
- GARCIA CANCLINI, Néstor, 1991, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- GIDDENS, Anthoni, 1994, *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza editorial.
- GOLTE, Jürgen, 1986, *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.
- GOLTE, Jürgen, 1995, «Antiguas culturas, nuevos actores», en Julio COTLER (editor), *Perú 1964-1994*. Lima: IEP.
- GOLTE, Jürgen, 2000, «Economía, ecología, redes. Campo y ciudad en los análisis antropológicos», en Carlos Iván DEGREGORI (editor), *No hay país más diverso: Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales.
- HANNERZ, Ulf, 1991, «Cosmopolitas y locales en la cultura global», en: *Alteridades* # 2. Universidad Autónoma de México, México.
- HANNERZ, Ulf, 1992, «Escenarios para las culturas periféricas», en: *Alteridades* # 3, Universidad Autónoma de México, México.
- HUBER, Ludwig, 1997, *Etnicidad y economía en el Perú*. Lima: IEP.
- HUBER, Ludwig y Andreas STEINHAUF, 1996, «Redes sociales en una economía étnica: los artesanos de la costa norte del Perú», *Boletín IFEA*, N° 25, Lima.
- HUBER, Ludwig y Andreas STEINHAUF, 1997, «Redes sociales y desarrollo económico en el Perú: los nuevos actores», en: *Debates en Sociología*, PUCP, Lima.
- LONG, Norman, 1996, «Globalization and localization: new challenges to rural research», en: Henrietta MOORE (editora), *The future of Anthropological knowledge*. Londres y Nueva York: Routledge.
- MATOS MAR, José, 1984, *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP.
- NUGENT, José Guillermo, 1991, *El laberinto de la choledad*, Lima: Fundación Ebert.
- PARKER, Christian, 1998, «Cultos y religiones populares en América Latina. Identidades entre la tradición y la globalización», en: Revista *Allpanchis*, Instituto de Pastoral Andina, Cusco. Perú.
- QUIJANO, Anibal, 1980, *Domínación y cultural. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul editores.

Sin embargo, a partir de modificaciones en las relaciones productivas, las familias vecinas del barrio ya no dependen únicamente de la fruticultura y la figura estatocéntrica de «beneficiario» de planes sociales se instala en la dinámica rural, viéndose alterada la relación de los vecinos con los agentes municipales: ya no se va al municipio para reclamar reconocimiento municipal o algún servicio público, sino para negociar planes sociales y beneficios asistenciales.

Durante las mañanas hombres y mujeres organizan su rutina en función de estos cambios. Al llegar al barrio es común ver a los hombres partir en moto o en bicicleta a las chacras alledañas para trabajar, dejando «de paso» a los hijos a la escuela. Esta movilidad es la utilizada por la mayoría, ya que no existen colectivos que circulen por el barrio para conectarlo con el casco urbano o con las chacras. La ruta 151 que une diferentes localidades del Alto Valle está a unos 500 metros de la entrada del barrio, por lo que las mujeres suelen esperar en su banquina, al único transporte público que transita para dirigirse al pueblo y realizar, la mayoría de las veces, trámites en el municipio o en la secretaría de Acción Social. Las mujeres son las encargadas de realizar los contactos y los trámites con los agentes estatales. Conocen por los nombres y apellidos a los responsables de diferentes «entidades», cuestión que muchas veces agiliza los requerimientos de beneficios. La información que permite moverse «acertadamente» en el pueblo es obtenida en la cotidianeidad del barrio, en momentos en los que las mujeres se encuentran y comparten sus necesidades y sus preocupaciones familiares.

El «Club del Trueque»

Observé que las mujeres suelen intercambiarse información sobre la entrega de cajas de comida o sobre becas escolares para los chicos, en un espacio en el que son protagonistas: el «Club del Trueque», momento de encuentro que funciona en la casa de una «referente» del barrio: la señora Leonor Rivas.

Esta vecina fue una de las primeras pobladoras del barrio. Chilena y trabajadora frutícola, «cansada de vivir adentro de las chacras», se adjudica y los demás lo confirman, ser la principal impulsora de la ocupación del sector, antecedente que parece respaldar su representación del barrio ante diferentes organizaciones y agentes estatales. Leonor jugó un papel importante alentando la ocupación del lugar y asignando lotes a las familias que paulatinamente iban llegando, mayoritariamente provenientes de chacras en donde se desempeñaban como peones. En su casa se organizó la primera comisión vecinal del barrio, funcionó el Centro de Salud, comedores comunitarios y actualmente el «Club del Trueque».

El trueque funciona los lunes y viernes de cuatro a seis de la tarde. A las tres y media de la tarde doña Leonor riega el piso de tierra apisona y comienza a armar dos mesas con caballetes y unos tablones de madera, debajo de una «ramada», es decir, debajo de una techo hecho de ramas de álamos secas, sostenidas por una estructura de madera. También acomoda algunos bancos de madera, prepara mate dulce y espera la llegada de algunas vecinas del barrio y también «de señoras del pueblo que vienen a truequear acá, porque saben que hay cosas buenas». Por las calles de tierra y piedra se divisan las figuras de mujeres caminando o en bicicleta sosteniendo bolsas. Una vez que llegan piden permiso, se saludan, y esperan la llegada de las demás sin dar a conocer lo que traen dentro de sus bolsas. Cuando ya se juntan unas diez mujeres sacan la mercadería que desean «truequear» y la acomodan sobre los tablones. Todas esperan ver lo novedoso que trae la otra. Un silencio de apodera del lugar mientras observan y revisan la verdura, la fruta y la ropa que comienza a mezclarse sobre los tablones. Ropa y calzado son la mercadería más solicitada, por ésta se entrega harina, azúcar, sal, frutas y verduras como uva, ciruelas, choclos, tomates, acelga, berenjenas, zapallos que cosechan de sus pequeñas huertas o de alguna chacra, o mermelada elaborada en forma «casera» con manzanas y peras del lugar. Intercambian un «qué pide por esto» cada vez que encuentran algo que desean canjear, manteniendo valores que oscilan entre un pantalón por un frasco de mermelada, o medio kilo de sal por una remera y un par de medias.

El trueque se soluciona en unos cuarenta minutos, luego viene la rueda de mate y las novedades del barrio y del municipio. Leonor, que hasta entonces mantiene el mismo dinamismo de intercambio que las demás mujeres se coloca en el centro de la reunión. Ella posee las últimas novedades sobre «la política» local y las soluciones para las dudas o consultas de sus vecinas. Aconseja sobre qué agentes municipales deben verse para conseguir cajas de comida de algún plan provincial o nacional u otro beneficio social. Las quejas sobre los sueldos de los hombres en las chacras son una constante, además de las descripciones sobre las condiciones desmejoradas en las que están trabajando, por lo que la apelación a la necesaria obtención de becas de estudio para los niños o cajas de comida se justifica por los cambios en las tareas productivas de la chacra.

Entre las mujeres chilenas es frecuente el comentario sobre algún vecino que se volvió a Chile después de diciembre de 2001. La devaluación del peso argentino en relación al dólar y la inestabilidad laboral puso en discusión para los migrantes los reales beneficios de permanecer en la Argentina, como señaló una vecina «si tenés hijos grandes y nietos acá se hace más difícil irte, pero sino, por qué no volverse?». Asimismo, a pesar de este contexto laboral, otras mujeres defienden las oportunidades de obtener beneficios sociales que no obtendrían en su país de origen.

En un contexto de cambios en las relaciones sociales de la chacra, en las que «ni siquiera conviene ir a levantar fruta del suelo», la mujer migrante se

transforma así en el eslabón familiar y vecinal necesario no sólo para la reproducción doméstica de las familias de trabajadores rurales, sino también para el mantenimiento de vínculos con los agentes estatales que permitan seguir justificando las ventajas de permanecer en la Argentina.

Familias de trabajadores y reproducción social

Indagar sobre las maneras en que las familias de trabajadores rurales garantizan su reproducción social y económica implica observar los lugares de acción que ocupan cada uno de los miembros y los cambios en las relaciones productivas dominantes de la zona. De este modo los lugares de los hombres y las mujeres se definen por desarrollarse en diferentes espacios y manteniendo contacto con actores diversos: los hombres sosteniendo una relación «productiva» con el patrón o encargado de chacra y las mujeres con la referente del barrio y con los agentes municipales.

Estos dos tipos de relaciones pueden observarse como parte de la reproducción de estas familias de su condición de clase trabajadora en contextos de bajos salarios e inestabilidad laboral. Considerar el sostenimiento de estas relaciones como «estrategias» de una política doméstica de reproducción supone, según Gabriela Schiavoni (1995), apelar a una noción cuyo uso en ciencias sociales es discutible ya que involucra concepciones que atienden la dimensión de cálculo racional presente en el proceso de elección, o que observan el margen real de elección que tienen los actores ⁵. Para Pierre Bourdieu las estrategias de reproducción social son el «conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase» (Gutierrez, 1994: 61). Considero que las formas de garantizar la reproducción social y familiar no pueden observarse como resultado de cálculos conscientes o estrategias llevadas a cabo por sujetos que desean alcanzar fines independientes, desde lo cual la acción es presentada en términos instrumentales. Las prácticas no se generan de modo mecánico ante determinadas circunstancias, sino que se experimentan y resignifican colectivamente (Wood, 1984).

Retomar las ideas de Paul Willis para analizar la constitución y reproducción de las clases sin apelar a la noción de estrategia, posibilita atender la idea de producción cultural para observar «el uso creativo de los discursos,

⁵ También existen diferentes posturas en relación a las nociones de «estrategias de supervivencia», «estrategias familiares de vida», «estrategias de sobrevivencia» (Hintze, 1987; Cariola, 1994).

los significados, los materiales, las prácticas y los procesos de grupo, para explorar, comprender y ocupar creativamente posiciones particulares en los conjuntos de posibilidades materiales que se hallan disponibles» (1993: 449). De esta manera este autor desestructura la noción de reproducción social y aporta el sentido de la actividad y de la práctica según las sienten y las conciben los participantes en un contexto en el que deben afrontar dificultades económicas. La realidad es analizada como construida por actores «some-tidos» a las limitaciones que impone lo heredado, como producto de las posibilidades de acción de clase en un contexto particular.

Centrarme en esta mirada en torno a la reproducción de las clases tiene la ventaja de indagar sobre los diferentes modos en que los hombres y mujeres migrantes insertos en la fruticultura sostienen económicamente al grupo familiar a través del trabajo en las chacras, sin desconocer el establecimiento desde el núcleo familiar de relaciones que no se limitan a lo estrictamente productivo, sino que se definen a través de la actualización de contactos con vecinos para mantener renovada información «del pueblo» y con agentes estatales en pos del ejercicio de la ciudadanía, y así mantener actualizadas las demandas de beneficios que los sitúan como actores de derecho en un país receptor a la vez que miembros de una clase ⁶.

El trabajo de campo etnográfico lleva a reflexionar cómo no siempre es válido apelar a la identificación de «chileno» como «estigma» o fuente de «discriminación» y «marginación» ⁷. Desde las observaciones resulta valioso recuperar cómo en determinados contextos sociales la calificación y adscripción según la nación de origen propia o de los padres, no encierra necesariamente una relación de discriminación en el sentido moralmente negativo, sino de discriminación entendida como criterio de ordenamiento y clasifica-

⁶ Cabe aclarar que ante el estado, transformarse en migrante con derechos depende de su legalidad, es decir, de obtener un documento de extranjero o naturalizarse. Sin embargo esta legalidad no parece garantizar en todos los casos el acceso pleno a la ciudadanía, en tanto obtener la igualdad de derechos y obligaciones con los demás miembros de la comunidad a la que se pertenece, en este caso, «comunidad» a la que se accede por opción residencial y no por lugar de nacimiento (Marshall, 1959). Las distancias y limitaciones de contar con la legalidad de residencia y gozar del ejercicio de la ciudadanía en tanto migrante y trabajador es objeto actual de mis observaciones.

⁷ En nuestro país varios autores plantean su preocupación por las «estrategias de contra - estigmatización» frente a situaciones de discriminación: «la connotación positiva más importante de 'boliviano' en los ámbitos 'no bolivianos' se refiere, fundamentalmente, a su buen desempeño laboral, entendiéndose por esto el ser 'baratos', 'no protestar' y 'aguantarse' varias horas de trabajo», abriendo la posibilidad de un uso pragmático de la identidad nacional (Grimson, 1999). Así, y siguiendo en la línea de éste y otros investigadores (Giorgis, 1998; Vidal, 2000; Escolar, 2001; Kropff, 2001; Briones, 2004), la construcción de las identidades de las familias de migrantes no reproduce una pertenencia original sino que dialoga con nuevos contextos y en nuevas condiciones.

ción que se comparte como modo de posicionarse frente a los calificados como «argentinos» o extranjeros de diversa procedencia ⁸.

Las posibilidades de recuperar los lugares sociales de reconocimiento y de disputa de derechos y obligaciones y los diversos interlocutores que participan en la construcción de la alteridad (Briones: 1998) no sólo abre preguntas sobre la definición de diferencias según la «cultura o la nación» sino también sobre las diferencias del ejercicio de la ciudadanía, en un país en el que aún se clama por «fomentar la inmigración europea» como anhelo blanqueador, ante tanto migrante limítrofe que disputa trabajo y planes, dos recursos limitados y demandados por amplios sectores de la población argentina.

Bibliografía

- S. APARICIO y R. BENENCIA, *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.
- S. APARICIO y R. BENENCIA, *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena, 2001.
- E. ARCHETTI y K. A. STOLEN, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- L. BARTOLOMÉ, «Colonos, plantadores y agroindustrias», en *Revista Desarrollo económico* N° 58, Buenos Aires, IDES, 1975.
- R. BENENCIA, «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense» en *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 35, 1997.
- M. BENDINI y C. PESCIO (coord.), *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria del Alto Valle*, Buenos Aires, La Colmena, 1996.
- M. BENDINI y Marta RADONICH (coords.), *De golondrinas y otros migrantes*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.

⁸ En un trabajo realizado con Patricia Vargas observamos la construcción de la identidad étnica como un modo de producción y reproducción de lugares y puestos de trabajo, a partir del cual los paraguayos y los bolivianos se identifican como trabajadores en diferentes rubros de la construcción y los chilenos como trabajadores rurales en la fruticultura. Analizamos la adscripción étnico-nacional de familias de migrantes como un recurso activado en determinados contextos, en nuestro caso, laborales. Lejos de caer en un análisis instrumentalista o voluntarista, que califica la etnicidad como una estrategia de competencia o como un elemento de elección racional de los agentes sociales, observamos que las posibilidades de afirmación de una identidad depende de la probabilidad real de tal afirmación, es decir, del conjunto de las relaciones que definen su contexto (Trpin y Vargas, 2004).

- C. BRIONES, *La alteridad del «Cuarto Mundo». Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.
- C. BRIONES, «Construcciones de Aboriginalidad en Argentina». *Journal de la Societe Suisse des Americanistes*, en prensa.
- C. CARIOLA, «Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: las estrategias de sobrevivencia», en J. J. MARTIN y A. LOVERA (comps.), *La ciudad: de la planificación a la privatización*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1994.
- J. CAVALCANTI y M. BENDINI, «Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina», en N. GIARRACA (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- G. CUCULLI y M. MURMIS, «Pluriactividad entre productores agrarios: un proyecto sobre el partido de Lobos (provincia de Buenos Aires)», trabajo presentado en las *Jornadas de Estudios Agrarios «Horacio Giberti»*, Buenos Aires, Mimeo, 1998.
- D. ESCOLAR, «Subjetividad y estatalidad: usos del pasado y pertenencias indígenas en Calingasta», en S. BANDIERI (coord.), *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, Educo, 2001.
- M. GIORGIS, «Urkupiña, la Virgen Migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano gran Córdoba», en *Avá Revista de Antropología*, Universidad Nacional de Misiones, 1998.
- S. GOMEZ y E. KLEIN, «El trabajo temporal en la agricultura latinoamericana», en *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, Santiago de Chile, FLACSO-PREALC, 1993.
- A. GRIMSON, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- R. GUBER, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.
- A. GUTIERREZ, *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- S. HINTZE, *La reproducción de los sectores populares: estrategias y reivindicaciones*, Buenos Aires, Departamento de Ciencias Antropológicas, 1987.
- L. KROPFF, *De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche*. Buenos Aires, Mimeo, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UBA, 2001.
- C. LOZANO, *Catástrofe social en Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Mimeo, 2002.
- C. LOZANO y T. RAFFO, *Pobreza e indigencia. Mapa actual, evolución reciente y tendencias*, Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Mimeo, 2004.
- T. H., MARSHALL, *Citizenship and Social Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1959.
- S. ORTIZ, «Los mercados laborales a través del Continente Americano», en S. APARICIO y R. BENENCIA, *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.

- E. PEREZ, «Hacia una nueva visión de lo rural», en N. GIARRACA (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- PROMEBA, *Informe social del Barrio Perón*, Municipalidad de Cinco Saltos, Mimeo, 2002.
- M. RADONICH, «La multiocupación de las familias de trabajadores rurales de los asentamientos en el Alto Valle tradicional de los ríos Negro y Neuquén». Ponencia presentada en las *Terceras jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Mimeo, 2003.
- M. RADONICH y N. STEIMBREGER, «El trabajo rural en tiempos de reestructuración. Los asalariados frutícolas de los asentamientos periurbano-rurales del tradicional Alto Valle de Río Negro y Neuquén», ponencia presentada en las *Jornadas PreASET*, Neuquén, Mimeo, 2003.
- G. SCHIAVONI, *Colonos y ocupantes*, Posadas, Editorial Universitaria-UnaM, 1995.
- V. TRPIN, *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.
- V. TRPIN y P. VARGAS, «Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso», trabajo presentado en el *II Congreso Nacional de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2004.
- H. VIDAL, «La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio», en A. GRIMSON (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS-La Crujía, 2000.
- P. WILLIS, «Producción cultural no es lo mismo que reproducción cultural, que a su vez no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción», en H. VELASCO LAILLO y otros (editores), *Lecturas de antropología para educadores*, Madrid, Trotta, 1993.
- E. WOOD, «El concepto de clase de E.P. Thompson», en *Revista Zona Abierta*, España, Círculos, 1984.

Palabras clave: Migración chilena, fruticultura, reproducción social, identidad étnico-nacional.



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

septembre - octobre 2004 - Volume 16 - n° 95 -

Hommage à Antonio Perotti

ÉDITORIAL: Le voile, les otages et l'islam P. Farine

ARTICLE

- Associations d'immigrés et politiques publiques en Espagne revendications, prestations de services et participation politique limitée A. Martín Pérez

DOSSIER: Les professionnels de santé à diplôme communautaire : quel avenir en France ?

(Colloque organisé le 6 mars au centre hospitalo-universitaire de la Pitié-Salpêtrière par l'Association d'accueil aux médecins et personnels de santé réfugiés en France)

- Introduction A. Baumelou
- Ouverture de la séance M. Desrez
- L'accès des réfugiés et demandeurs d'asile aux professions de santé en France F. Julien-Laferrrière
- Situation démographique des sages-femmes en France F. Bicheron
- Situation démographique des infirmiers en France R. Roubeyrie

- Discussion
- Table ronde 1: expériences et points de vue de responsables dans le système actuel et de professionnels de santé à diplôme non communautaire J. Kauffmann, modératrice

- Discussion
- Professions de santé, professions protégées: un historique G. Noiriel

- Discussion
- Nouvelles migrations chinoises en Europe de l'Est: réponses étatiques et adaptation des migrants en Hongrie P. Nyiri

- Table ronde 2: les perspectives d'avenir D. Lochak, modératrice

- Professions protégées: quelle justification aujourd'hui ?
Quel avenir pour cette contrainte ? S. Slama

- Solutions à court et à moyen terme pour les médecins à diplôme étranger C. Wolmark

- Perspectives d'avenir pour les infirmiers étrangers R. Roubeyrie

- Discussion
- Conclusions A. Baumelou

- Perspectives C. Hatzfeld, A. Baumelou

• ANNEXES

Annexe 1: Exercice en France des principales professions de santé par des titulaires de diplômes non communautaires

Professions médicales (médecin, chirurgien-dentiste, sage-femme)

Pharmacien

Infirmiers, infirmières

Annexe 2 : Présentation de l'organisation et des partenaires : APSR, GISTI, LDH, MS+, CAEIR

Bibliographie sélective C. Pelloquin

NOTÉ DE LECTURE

Autour du parrainage (sous la direction de Corinne Damerval) A. Legube

DOCUMENTATION C. Pelloquin

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.cieml.org

France: 40 €

Soutien: 70 €

Étranger: 50 €

Le numéro: 10 €

revista de revistas

HISTÓRIA Unisinos

Número especial, JUL/ DEZ 2002

Este número especial de la revista reproduce las contribuciones presentadas en el II Encuentro Regional Sur de Historia Oral/ABHO, realizado a principios de mayo del 2001. De especial interés, resultan los trabajos sobre la temática migratoria agrupados bajo el título Construcción de Espacios e Inmigración.

CARLOS ROBERTO DA ROSA RANGEL, *A fragilidade da linha (divisorio) na memória dos habitantes da fronteira Brasil/Uruguay*, pp. 13-39.

Se analizan las diferentes formas de comportamiento y de representación social existentes en el espacio de frontera entre Brasil y Uruguay, aplicando el método de Historia Oral. Específicamente, se reconstruyen la formulación de prácticas y representaciones por parte de los residentes en las ciudades limítrofes de Santana do Livramento y Rivera durante las décadas del treinta y del cuarenta, así como los mecanismos de construcción de la memoria que operan entre los habitantes de las mencionadas ciudades.

• Otros artículos incluidos en el mencionado dossier:

LUIS FERNANDO BENEDEZI, *A queda de um semideus: o mito do sacerdote na imigração italiana*, pp. 41-55.

STELLA MARIS ARAUJO BORGES, *Identidade étnica: idéia positiva de identificação. Italianos e seus descendentes em Porto Alegre/RS, Brasil*, pp. 57-82.

JULIANA CRISTINA REINHARDT, *A memória através do pão*, pp. 101-118.

MARCIA SANOCKI, *Um estudo sobre identidade étnica realizado com judeus residentes em Porto Alegre*, pp. 119-132.

△ (N. S. L.)

INTERNATIONAL MIGRATION

Revista trimestral de la International Organization for Migration (IOM)
Vol. 41 - N° 4 - 2003

BARRY R. CHISWICK, YEW LIANG LEE y PAUL W. MILLER, *Patterns of Immigrant Occupational Attainment in a Longitudinal Survey*, pp. 47-69.

El trabajo analiza la movilidad profesional de los inmigrantes en Australia a través del tiempo: desde la última ocupación regular en la fase premigratoria, considerando el primer empleo en destino, y luego la posición profesional alcanzada en los primeros años de emigración. Específicamente, se pone a prueba el modelo de movilidad ocupacional de Chiswick (1977) a través del análisis de datos recogidos en una encuesta longitudinal de inmigrantes. El análisis muestra un patrón en forma U para el grupo estudiado, donde la U es menos pronunciada para los inmigrantes de países similares a Australia que para

aquellos que provienen de países con distinto idioma, demanda profesional o estructura del mercado de trabajo. El patrón U resulta más pronunciado entre los inmigrantes refugiados que en la migración de tipo familiar y menos pronunciado para los migrantes por razones económicas.

JIANYE LIU y DONALD KERR, *Family Change and Economic Well-being in Canada: The Case of Recent Immigrant Families with Children*, pp. 113-140.

Se examina la relación entre el cambio familiar y el bienestar económico entre las familias con niños que inmigraron a Canadá entre 1977 y 1997. Aún cuando el promedio de ingresos de acuerdo a la proporción de las necesidades de las familias canadienses con niños ha registrado un modesto incremento durante este período, entre los inmigrantes recientes se detecta una considerable disminución del nivel promedio de bienestar económico. Habida cuenta de ello, el trabajo se propone analizar no sólo las explicaciones estructurales que enfatizan el rol de los mercados laborales y las políticas gubernamentales en la definición de las condiciones económicas de los inmigrantes, sino también el impacto potencial que ejercen los cambios en las formas de vida y en la estructura familiar de los mismos. Se detecta pues, que el incremento de las familias monoparentales ha tenido un impacto negativo en el bienestar de los inmigrantes, aunque no tan pronunciado como el registrado en las familias canadienses. Otros cambios han tenido un impacto positivo, incluyendo el descenso del número promedio de hijos por familia, una tendencia ascendente en la distribución por edad de los padres y un leve incremento en la tendencia a la co-residencia entre miembros de familias extensas.

• Otros artículos incluidos en este número:

DEBORAH WALLER MEYERS, *Does «Smarter» Lead to Safer? An Assessment of the US Border Accords with Canada and Mexico*, pp. 5-44.

YINON COHEN y YITCHAK HABERFELD, *Economic Integration among Children of Israeli Immigrants in the United States*, pp. 141-159.

Ⓐ (N. S. L.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

Center for Migration Studies
of New York
Vol. 37 - N° 1 - Spring 2003

LUIS F.B. PLASCENCIA, GARY FREEMAN y MARK SETZLER, *The decline of Barriers to Immigrant Economic and Political Rights in the American States*, pp. 5-23.

El artículo presenta información respecto a la regulación estadounidense del acceso de los inmigrantes a recursos políticos y económicos en seis estados, desde los años setenta hasta la actualidad. El examen de las leyes de los estados de California, Florida, Nueva Jersey, Illinois, Nueva York y Texas sobre el acceso al trabajo por parte de los no ciudadanos muestra que las restricciones han disminuido notablemente en número y en el rango de ciudadanía. Estos cambios resultan de las decisiones de las cortes federales y de la opinión legal de los procuradores, que forman parte de una tendencia más general por la cual la Corte Suprema ha extendido la 14va. enmienda para proteger los derechos económicos de los no ciudadanos contra la discriminación y el derecho de prioridad de las prerrogativas estatales relativas a los extranjeros. Se explora entonces la evolución de la doctrina judicial

a partir del examen de los casos de derechos económicos llevados adelante por extranjeros contra el estado y los gobiernos locales que llegaron hasta la Corte Suprema durante el último siglo. Se examina además el rol de las opiniones consultivas de los procuradores generales y la acción legislativa y administrativa en la eliminación de restricciones a la ciudadanía en los seis estados mencionados.

GAIM KIBREAB, *Citizen Rights and Repatriation of Refugees*, pp. 24-73.

El artículo analiza la relación entre el acceso o la ausencia de acceso a los derechos de ciudadanía en los países de asilo, y la propensión de los refugiados al retorno en un grupo amplio de países occidentales. La hipótesis central establece que en situaciones donde los refugiados obtienen derechos sociales y económicos en un contexto de factores estructurales favorables —empleo relativamente seguro, servicios sociales tales como alojamiento, escuelas, atención médica y seguridad social—, la importancia de la repatriación puede disminuir como opción viable. En América del norte, Europa occidental, Australia y Nueva Zelanda, donde los refugiados pueden ejercer derechos de ciudadanía con perspectivas definidas de convertirse en ciudadanos a través de la naturalización o en residentes mediante la adquisición de una condición permanente, y donde los factores estructurales posibilitan mantener una calidad de vida digna, estos tienden a permanecer aún cuando las condiciones que produjeron el desplazamiento hayan sido eliminadas. Por el contrario, en los países menos desarrollados, el entorno institucional y los factores estructurales impulsan el retorno de los refugiados a sus lugares de origen con el fin de recuperar los derechos perdidos en la experiencia del desplazamiento, que no pudieron ser alcanzados en el exilio.

EMILIO PARRADO y MARCELA CERRUTTI, *Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina*, pp. 101-132.

Con el objeto de contribuir a la interpretación de los factores económicos y sociales que orientan las migraciones entre países latinoamericanos, el artículo analiza patrones y determinantes de la migración laboral desde Paraguay hacia Argentina. Sobre la base de encuestas realizadas sobre una muestra de hogares en dos comunidades paraguayas y de información adicional recogida en los espacios de origen y destino de los migrantes, el trabajo establece que la experiencia educativa y laboral previa de los actores, la capacidad de subsistencia de sus familias en el lugar de origen, el alcance de las redes migratorias en el país de destino y los cambios en las condiciones macroeconómicas, constituyen los factores clave para interpretar la experiencia migratoria en estudio. En esta dirección, se observa que, a diferencia de la migración entre México y EE.UU., los migrantes paraguayos a la Argentina tienden a ser positivamente seleccionados en función de su educación y calificación laboral, lo cual reflejaría una alta transferibilidad de habilidades entre ambos países, derivada de la ausencia de grandes centros urbanos que atraigan migrantes internos en Paraguay. Se observa además que la migración entre ambos países es muy sensible a las fluctuaciones en las condiciones macroeconómicas, particularmente, a las diferencias de ingreso y al tipo de cambio vigente, alentando a que los gobiernos de los países del Cono Sur consideren este aspecto al momento de formular políticas migratorias.

- El número contiene también los siguientes artículos:

LIDIA MORRIS, *Managing Contra-*

diction: *Civic Stratification and Migrants' Rights*, pp. 74-100.

CLAUDIA DIEHL y MICHAEL BLOHM, *Rights or Identity? Naturalization Processes among «Labor Migrants» in Germany*, pp. 133-162.

NEDIM ÖGELMAN, *Documenting and Explaining the Persistence of Homeland Politics among Germany's Turks*, pp. 163-193.

DUSAN DRBOHLAV, *Immigration and the Czech Republic*, pp. 194-224.

» (N. S. L.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

Center for Migration Studies
of New York

Vol. 38 - N° 2 - Summer 2004

IRENE BLOEMRAAD, *Who Claims Dual Citizenship? The Limits of Postnationalism, the Possibilities of Transnationalism, and the Persistence of Traditional Citizenship*, pp. 389-426.

La dinámica de la globalización en el campo de las migraciones internacionales ha puesto a prueba los modelos tradicionales de ciudadanía, promoviendo la configuración de nuevos modelos como el transnacionalismo y el postnacionalismo, los cuales remiten a la controversial cuestión de la ciudadanía dual o múltiple. No obstante, la ausencia de datos estadísticos ha dificultado una definición sobre la validez de dichos modelos así como la valoración empírica de la ciudadanía dual en el tiempo o entre gente de diferentes países y niveles socioeconómicos. El artículo analiza las implicaciones verificables de los modelos tradicional, transnacional y postnacional y evalúa su operatividad a través de una única fuente de datos estadísticos elaborada a partir de muestras de los censos nacionales canadienses en

1981, 1991 y 1996. De acuerdo a la evidencia presentada, se establece que los esquemas tradicionales siguen vigentes a la par que se perfila una tendencia favorable a las posibilidades ofrecidas por el transnacionalismo. La mayoría de los inmigrantes optan por la pronta adopción de la ciudadanía canadiense; no obstante una proporción creciente procura retener su nacionalidad de origen. La propensión a la doble ciudadanía es particularmente notoria en los grupos cuyo idioma materno es distinto del francés y el inglés.

GRACE KAO, *Parental Influences on the Educational Outcomes of Immigrant Youth*, pp. 427-449.

Estudios recientes sobre el desempeño educativo de jóvenes nativos y extranjeros en Estados Unidos han mostrado que el estatus inmigrante de los padres tiene más influencia en el rendimiento escolar de los jóvenes que su propio estatus migratorio. Sobre la base de los resultados de las investigaciones previas que establecen que los hijos de inmigrantes obtienen un rendimiento escolar superior al registrado por los hijos de nativos, el artículo procura identificar cuáles son las condiciones generadas en las familias inmigrantes que posibilitan esta diferencia. En función de la hipótesis de que ciertos estilos de paternidad son más conducentes a un desempeño académico exitoso, la autora examina las dinámicas familiares en grupos de blancos, negros, hispanos y asiáticos a lo largo de tres generaciones, y procura sistematizar los diferentes estilos de relación padres-hijos en cada grupo. En relación con el vínculo entre estilos de paternidad y logros académicos, concluye que la noción de un único modelo de comportamiento parental no es apropiada para estudiar los resultados educacionales de los jóvenes pertenecientes a distintas minorías étnicas por cuanto, ante grados equivalentes de control

parental, las reacciones de los jóvenes presentan significativas variantes según el grupo considerado.

CARLA DAVIS, *Beyond Miami: The Ethnic Enclave and Personal Income in Various Cuban Communities in the United States*, pp. 450-469.

Los cubanos residentes en Miami han sido generalmente presentados como ejemplo de grupo inmigrante económicamente exitoso, lo cual ha sido atribuido a los beneficios derivados del desarrollo de una economía de enclave étnico que no sólo provee empleo a los refugiados, sino también protección ante las dificultades del mercado laboral abierto. Tomando los datos del censo estadounidense de 1990, este trabajo discute la hipótesis de la economía de enclave a través del examen de los ingresos de los cubanos residentes en otras localidades estadounidenses. Los resultados revelan que los ingresos de los cubanos son mayores en el mercado de trabajo general que en el interior del enclave étnico en Miami. Se sugiere entonces revisar como posibles factores que explicarían dicha diferencia, los procesos de migración selectiva que alienan la relocalización de quienes registran elevados niveles de capital humano y/o la existencia de condiciones de mercado más favorables en aquellas localidades donde los cubanos son menos numerosos.

DON E. BRADLEY, *A Second Look at Self-Employment and the Earnings of Immigrants*, pp. 547-583.

El artículo examina la tesis de Portes y Zhou de que el cuentapropismo es un mecanismo clave para explicar la movilidad económica de los inmigrantes en tanto genera un número relativamente grande de perceptores de altos ingresos. Con el objeto de profundizar en su alcance en función de la discusión enta-

blada con quienes afirman que la experiencia laboral, la educación y el capital más que el capital social son los prerrequisitos para una estrategia de autoempleo exitosa, se examina la relación entre el trabajo por cuenta propia y las ganancias anuales, con especial atención al sector de los profesionales calificados. Sobre la base de una submuestra de inmigrantes extraída del censo estadounidense de 1990, el análisis confirma la aplicabilidad del modelo de preceptores de ingresos muy altos entre inmigrantes no especializados aunque se destaca que en la mayoría de los casos, el efecto del empleo independiente sustancialmente es debido a los ingresos de profesionales especializados.

• Otros artículos incluidos en este número:

SIMON HADDAD, *The Origins of Popular Opposition to Palestinian Resettlement in Lebanon*, pp. 470-492.

PEI-TE LIEN, *Asian Americans and Voting Participation: Comparing Racial and Ethnic Differences in Recent U.S. Elections*, pp. 493-517.

LINGXIN HAO, *Wealth of Immigrant and Native-Born Americans*, pp. 518-546.

PAULA FOMBY y ANDREW CHERLIN, *Public Assistance Use among U.S. Born Children of Immigrants*, pp. 584-610.

BARRY R. CHISWICK, YEW LIANG LEE y PAUL W. MILLER, *Immigrants' Language Skills: The Australian Experience in a Longitudinal Survey*, pp. 611-654.

SI-MING LI, *Population Migration and Urbanization in China: A Comparative Analysis of the 1990 Population Census and the 1995 National One Percent Sample Population Survey*, pp. 655-685.

ZAI LIANG y TONI ZHANG, *Emigration, Housing Conditions, and Social Stratification in China*, pp. 686-708.

✻ (N. S. L.)

XAVIER ITÇAINA y ANA DORANGRICCHIA, *Del repertorio de la hospitalidad: Las movilizaciones católicas y la inmigración*, pp. 41-76.

La centralidad adquirida por la cuestión migratoria en el debate político ha generado la revisión del compromiso de la iglesia católica con la inmigración tanto en Italia como en España. En un contexto de post-secularización, sin insertarse explícitamente en las estructuras gubernamentales, la iglesia católica dispone de una red de organización densa en la que los autores identifican la conformación de un nuevo activismo religioso en tres niveles diferenciados. Se examina entonces la participación institucionalizada de la iglesia junto a otros grupos de presión en los procesos de decisión relativos a la normalización de los extranjeros. Se identifica la utilización simultánea o alternativa de repertorios de acción y de justificación basados en las lógicas caritativa, solidaria, utilitarista y política en las organizaciones católicas italianas y españolas. Finalmente, se analiza el accionar de la iglesia católica como grupo de presión específico frente a cuestiones como el reconocimiento estatal del pluralismo religioso.

DAN RODRÍGUEZ, *Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña*, pp. 77-120.

El autor evalúa críticamente los modelos clásicos de integración y presenta un análisis de la dinámica interna de las relaciones interculturales a partir del caso de los inmigrantes africanos en Cataluña (España). Se analizan los patrones de endogamia y exogamia de este grupo, con particular énfasis en la ex-

periencia de senegaleses y gambianos. Luego de caracterizar las pautas migratorias básicas de los colectivos de inmigrantes, se analizan las características sociodemográficas, las dinámicas intergeneracionales de cambio y la formación de identidades multi/transculturales en las uniones mixtas. No obstante el predominio de la endogamia por razones estructurales, normativas y preferenciales, se establece que el aumento de los matrimonios mixtos y la formación de familias transnacionales en España es una consecuencia del asentamiento permanente de los inmigrantes en los países receptores. Se concluye además que los factores sociales, situacionales y personales más que el origen cultural explican la formación y dinámica de las uniones matrimoniales, así como las prácticas de convivencia y crianza de los hijos en las uniones mixtas.

ANDREU DOMINGO I VALLS, JORDI BAYONA I CARRASCO y ANTONIO LOPEZ GAY, *Impacto demoespacial de la internacionalización de los flujos migratorios en la ciudad de Barcelona*, pp. 157-198.

El artículo representa un profundo y exhaustivo análisis sobre el impacto demográfico y espacial de la internacionalización de los flujos migratorios y el crecimiento de la población extranjera residente en la ciudad de Barcelona (Cataluña, España). Entre las conclusiones, se destaca que en términos demográficos, el aumento de la inmigración extranjera ha producido una desaceleración del proceso de envejecimiento de la ciudad en forma directa por la llegada de jóvenes como a través de la recuperación de la fecundidad. En cuanto al impacto territorial de las migraciones, se establece que la nacionalidad no aparece como factor segregatorio. La distribución heterogénea de la población en el espacio urba-

no responde a diferencias socioeconómicas, siendo el acceso a la vivienda el primer factor determinante. El intenso crecimiento de la población extranjera durante la última década no ha creado mayor desigualdad que la preexistente a la par que se ha producido una desconcentración de esta población antes preferentemente localizada en dos áreas específicas. Finalmente, se identifican las áreas prioritarias de actuación en función de las características socio-demográficas tanto de los inmigrantes como de los españoles residentes en la ciudad.

- Otros artículos incluidos en este número:

IGNACIO CAMÓS VICTORIA y EDUARDO ROJO TORRECILLA, *La convención internacional sobre la protección de los derechos de los trabajadores migrantes y de sus familias*, pp. 7-40.

MANEL CAPDEVILA CAPDEVILA y MARTA FERRER PUIG, *Estudio sobre los menores extranjeros que llegan solos a Cataluña*, pp. 121-156.

IGNASI BRUNET, INMA PASTOR y ANGEL BELZUNEGUI, *¿Conflictos educativos o conflictos sociales? Sobre los procesos de etnificación de las Comunidades*, pp. 201-226.

DEÉSIRÉE KLEINER, *La nueva Ley de inmigración alemana: historia y detalles*, pp. 227-236.

ANDRÉS TORNOS CUBILLO, *Nuevos movimientos migratorios en una Unión Europea ampliada*, pp. 237-254.

▲ (N. S. L.)

MIGRACIONES INTERNACIONALES

Vol. 1 - número 2 - enero-junio 2002

LAURA VIDAL FERNÁNDEZ, ESPERANZA TUÑÓN PABLOS, MARTHA ROJAS WIESNER y RAMFIS AYÚS REYES, *De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba*, pp. 29-61.

La migración estacional de un grupo de mujeres tabasqueñas que durante siete meses al año trabajan en empresas despulpadoras de jaiba en Estados Unidos constituye el objeto de análisis de este trabajo. Se describen las estrategias de negociación y las redes familiares de apoyo articuladas por estas mujeres en función de organizar el cuidado de los hogares durante el tiempo de estancia laboral en el exterior, y se evalúan los costos y beneficios de la experiencia migratoria. Se establece que esta migración temporal documentada contribuye a ampliar los ingresos y los recursos inmateriales de las trabajadoras, favoreciendo la creación de condiciones que les permiten desarrollar cierta autonomía y alterar relativamente las normas de poder genérico en el interior de los hogares tabasqueños.

BELEN AGRELA, *La política de inmigración en España: Reflexiones sobre la emergencia del discurso de la diferencia cultural*, pp. 93-121.

La autora analiza como se concibe y problematiza la inmigración, el asentamiento y la integración de la población extranjera en las instituciones españolas a través del análisis de las prácticas y reglamentaciones de la administración pública y de los planes nacionales referidos a la política migratoria e integración de los extranjeros extracomunitarios en

España. Concretamente, se examina la construcción de un discurso político institucional que enfatiza la distancia cultural entre ciudadanos y extranjeros, operación que promueve la percepción de la migración como problema social y político. Dicho discurso legitima la reproducción y proyección de un conjunto de demarcaciones simbólicas que generan efectos negativos en el proceso de integración de los inmigrantes a la comunidad española, entre los cuales se destacan el incremento de las condiciones de vulnerabilidad y exclusión social.

- Otros artículos incluidos en este número:

ABEL VALENZUELA Jr., *Working on the Margins in Metropolitan Los Angeles: Immigrants in Day-Labor Work*, pp. 5-28.

ANA BRAVO MORENO, *Approaches to International Migration, Immigrant Women and Identity*, pp. 63-91.

GRACIELA SARRIBLE, *Definiciones y datos sobre migración internacional y nacionalidad: El caso de España*, pp. 123-146.

MONICA GENDREAU y GILBERTO GIMÉNEZ, *La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: Estudio en comunidades tradicionales del centro de México*, pp. 147-178.

✍ (N.S.L.)

✍ (N. S. L.): Norma S. Lanciotti



ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos **Latbook** (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la siguiente dirección: <http://www.latbook.com>

críticas bibliográficas

MORENO, José Luis, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, 313 p.

Es difícil resistirse a las vívidas imágenes que recorren la *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Ellas componen un fresco de las diversas formas en las que convivían en el pasado los hombres, las mujeres y los niños pero también de sus dilemas, pasiones y mezquindades. Aún más difícil es decidir cuál de esas imágenes retrata mejor la compleja visión de la familia que emana de este libro. José Luis Moreno ha atendido a la familia en sus múltiples dimensiones y la ha situado en la intersección constante de distintos fenómenos de la vida social. Esta ha sido su principal apuesta para enfrentar el reto de reconstruir la historia de la familia en el Río de la Plata desde el período colonial hasta el siglo XX.

Seguramente uno de los desafíos más importantes que enfrentó el autor fue escribir un libro de síntesis de un campo de investigación que aún está en plena constitución. A diferencia de las temáticas de los otros tomos de la colección, la familia se ha integrado sólo muy recientemente a la agenda de los historiadores argentinos. En forma paradójica, la historiografía argentina que generalmente ha sido sensible a los desarrollos de otras latitudes, ha mostrado un llamativo retraso en esta área, uno de los campos de mayor crecimiento en otras latitudes durante los últimos treinta años como muestra la reciente síntesis de David Kertzer y Marzio Barbagli¹. Este retraso resulta más llamativo al considerar que la familia, situada simultáneamente en el espacio público y en el privado, ha sido un objeto privilegiado para comprender un amplio conjunto de procesos históricos. Los cambios demográficos, la organización de la producción, el papel del Estado y las políticas públicas, las costumbres y valores sociales son sólo algunos de los fenómenos que los estudios de la familia han contribuido a esclarecer.

Afortunadamente este retraso ha comenzado a disiparse. La modalidad que ha asumido el descubrimiento de la dimensión familiar en los estudios históricos en el país puede verse reflejada en la pro-

¹ DAVID KERTZER y MARZIO BARBAGLI (comp.), *Historia de la familia europea*, volumen 1. *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*, Barcelona, Paidós, 2002 e *Historia de la familia europea*, volumen 2. *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Barcelona, Paidós, 2003.

pia trayectoria de José Luis Moreno. Sus estudios en el campo de la demografía histórica, la inmigración y los problemas agrarios lo llevaron a ocuparse de la familia, tópico que fue convirtiéndose en uno de los centros más relevantes de sus investigaciones. De modo similar durante la última década, la familia ha comenzado a ser transitada por investigaciones producidas desde muy diferentes problemas de estudio, convirtiéndose en objeto de investigaciones que la trascienden. Los estudios sobre inmigración, pioneros en este proceso, han hecho de la familia uno de los ejes de la discusión crisol de razas / pluralismo cultural, la historia agraria la ha convertido en un eslabón de su explicación acerca del surgimiento de una sociedad de pastores y campesinos y los estudios de género la han colocado en el centro de sus indagaciones sobre la condición femenina, por sólo nombrar algunos ejemplos. Este descubrimiento ha dado lugar, como muestra un rápido repaso de seminarios y congresos a investigaciones que crecientemente hacen de la familia su problema principal de estudio. Pero en su mayor parte éstas son investigaciones embrionarias que todavía no se han articulado con líneas de trabajo consolidadas.

El autor tuvo, entonces, que construir su historia con un corpus disperso en el cual los interrogantes se relacionan en forma tangencial con los problemas "clásicos" de la historia de la familia. Esto ofrece la ventaja de situar a los fenómenos familiares en relación permanente con la realidad social, cultural y política. Pero introduce serias dificultades a la hora de intentar reconstruir un panorama de conjunto y mantener el foco sobre las dinámicas familiares. La obra que nos entrega José Luis Moreno debe ser leída en el marco de este momento inicial de desarrollo de los estudios sobre los fenómenos familiares en el país.

El libro recorre desde los primeros tiempos coloniales hasta mediados del siglo veinte centrándose en el área bonaerense y está organizado sobre una línea cronológica a la que se incorporan ejes temáticos. En la introducción Moreno establece sus referentes historiográficos y un conjunto de reflexiones sobre los problemas conceptuales y metodológicos del estudio de la familia. En el primer capítulo traza un panorama de conjunto sobre las dinámicas familiares durante la colonia. Moreno subraya la desestructuración que significó la conquista para las estructuras familiares indígenas, y el papel jugado por la religión y del modelo católico de matrimonio en la política evangelizadora y en la formación de las sociedades coloniales. Al mismo tiempo el autor muestra cómo las rígidas normas de la moral católica no impidieron la pervivencia de patrones indígenas que las contradecían, ni el surgimiento de nuevas prácticas, en distintos estratos sociales, que infringían el orden familiar y social de la colonia. El segundo capítulo, basado en lo fundamental en fuentes judiciales, está dedicado a la niñez y la adolescencia durante las postrimerías del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. En él se describe una sociedad que carecía de la moderna noción de infancia y adolescencia: los niños tenían una identidad difusa, compartían los duros avatares de los adultos y recibían escasas expresiones de cariño. Este universo cultural, según se plantea, comenzó a cambiar hacia 1830. Sobre esta lectura del descubrimiento de la infancia, Moreno señala

el impacto en la vida de los niños de un mundo inestable, de gran mortalidad y alta movilidad y ofrece una interesante hipótesis sobre el papel de los jueces de menores en la promoción de los derechos de los niños. El tercer capítulo trata sobre la familia en el marco de la expansión de la frontera pampeana, donde se reconocen los frutos de los estudios agrarios y de las migraciones que el propio autor ha protagonizado. El análisis muestra el rol central que jugó la familia en la ocupación del territorio, la sobrevivencia, la sociabilidad y la estructuras de poder en un contexto de alta movilidad social y geográfica que dio lugar al surgimiento de una "sociedad de frontera". En este espacio se expresa en toda su envergadura la tensión entre el "deber ser" del modelo católico y la "realidad" de las pautas de liberalidad sexual, amancebamiento y "amistades ilícitas". En el capítulo cuatro, las disputas y la violencia familiar en el área bonaerense constituyen un rico punto de observación para tratar las costumbres, la moral y las relaciones de poder en términos de relaciones de género y entre generaciones. A partir de un corpus documental de expedientes judiciales se aborda el sistema de valores y las prácticas familiares y el problema de la intervención del Estado en las disputas domésticas. El capítulo siguiente compone un cuadro de la realidad de las familias con anterioridad a la inmigración masiva, a mediados del siglo XIX. Mediante las memorias de Lucio Mansilla se retrata la vida de las familias de la elite y con la investigación de Beatriz Bragoni² se aborda las estrategias familiares para controlar la economía y la política en el marco del proceso de constitución de las elites provinciales. Esta sección es seguida por otra dedicada a la inmigración temprana en el espacio pampeano, reforzando la idea del rol decisivo de la familia en el proceso de colonización. Los dos últimos capítulos están dedicados al período comprendido desde la organización nacional hasta el primer peronismo. El primero de ellos está enfocado al surgimiento de una pauta nuclear y de fecundidad reducida, entendida como resultado de la inmigración y la urbanización en la organización de las familias en clave germaniana. En esa dirección, se propone la formación de un modelo de clase media, apuntalado por el ideal de ascenso social y por la construcción de la maternidad como condición femenina, en sintonía con Eduardo Míguez y Marcela Nari³. Moreno sostiene que la inmigración significó un proceso de europeización del modelo de familia aunque también muestra la existencia de diferentes formas de organización de las familias inmigrantes. En el último capítulo, abierto con un análisis de las ideas de Ale-

² BEATRIZ BRAGONI, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Buenos Aires, Taurus, 1999.

³ EDUARDO MÍGUEZ, "Familias de clase media: la formación de un modelo" en FERNANDO DEVOTO - MARTA MADERO, (dir.), *Historia de la vida privada en Argentina. La Argentina plural (1870-1930)*, Buenos Aires, Santillana, 1999, pp. 21-46. MARCELA NARI, *Las políticas de la maternidad y maternalismo político, Buenos Aires, 1890-1940*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, inédito, 2000.

jandro Bunge en contrapunto con Gino Germani, se realiza un repaso de la "modernización" de la familia, prestando especial atención a la situación de la infancia. Esta mirada se complementa con un atento registro de la diversidad de prácticas familiares ajenas a las pautas modernas, evidentes en la persistencia de los altos índices de ilegitimidad en el interior del país que, según el autor, podría cuestionar la noción de familia nuclear. En contraste con ésta también se ubican los patrones de las familias de la elite, generalmente, católicas y de alta natalidad. Finalmente, un epílogo resume las conclusiones, un glosario define ciertos términos conceptuales y el apéndice bibliográfico remite a los insumos de la literatura y las fuentes documentales de referencia para la obra. A lo largo de este itinerario, Moreno se desplaza de una dimensión a otra de la familia: contempla la organización doméstica, la relación entre la familia con el orden social y político, los sistemas de parentesco y el espacio de la vida privada. A la riqueza de este esfuerzo por trascender la parcelación de los enfoques, se suma un interés marcado por la diversidad de formas familiares en relación con los distintos sectores sociales, nichos ecológicos y tradiciones culturales y una atenta lectura de la historiografía europea pensada a partir de las peculiaridades latinoamericanas.

Tras este ambicioso proyecto es posible encontrar algunos desequilibrios o impulsos contradictorios. En primer término puede detectarse una tensión entre los requisitos de generalidad de una obra de síntesis y la tentación del historiador por el análisis de filigrana y de primera mano, que no puede explicarse solamente por la necesidad de cubrir las lagunas de nuestros actuales conocimientos sobre la familia. Probablemente, esta tensión haya contribuido a producir un efecto de a-temporalidad en algunos tramos, donde los lectores de la disciplina extrañarán el aparato erudito y el público no especializado podría reclamar coordenadas más explícitas. El conflicto entre la generalidad y la particularidad es visible también en los recortes cronológicos y geográficos. Los grandes protagonistas de esta historia son el escenario bonaerense, como sostiene el autor en la introducción, y el período comprendido entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX al que están dedicados casi íntegramente cuatro de los siete capítulos. Este desequilibrio afecta especialmente el tratamiento del siglo XX, reducido a escasas décadas y resuelto en un solo capítulo en el que están ausentes muchos de los desarrollos de las investigaciones producidos en la última década que hubieran permitido proponer una mirada interesante de los rápidos y contradictorios cambios de esta etapa. En segundo lugar, puede percibirse una especie de contienda irresuelta entre el historiador social y el historiador de la familia expresada en las numerosas páginas introductorias donde el primero gana la partida con explicaciones políticas, sociales y económicas que compiten con las que refieren a los fenómenos familiares y que en cierto modo quedan desgajadas del contexto. Por último, es notoria la dificultad implícita de contemplar la multiplicidad de dimensiones de la familia y mantener un eje argumental o problemático. De allí que la obra exija al lector pasar continuamente de un plano a otro de análisis y requiera una lectura atenta para ordenar las sugerentes hipótesis que contiene.

Justamente, en ese sentido el libro puede ser considerado una agenda historiográfica para el estudio de la familia. En esa agenda, la existencia de un doble modelo o patrón familiar definido por el modelo católico y el de la liberalidad sexual de la vida de la "sociedad de frontera" debe inscribirse en primer término. En este marco de cuestiones, Moreno considera que estos dos patrones convivieron y se relacionaron, proponiendo pensar los "vasos comunicantes" entre ambos modelos. En relación con este problema, la ilegitimidad de los vínculos filiales y de pareja asume una entidad propia. Los nacimientos ilegítimos y el concubinato no sólo expresan la existencia de patrones familiares disímiles de la normatividad social sino también constituyen un fértil camino para encontrar los rasgos peculiares que fueron adquiriendo las dinámicas familiares en los distintos momentos históricos, sectores sociales y tradiciones culturales. La articulación entre la familia y el Estado constituye otro de los problemas centrales a examinar. En ese sentido, cobra particular interés la idea de que el aparato judicial si bien evitó desafiar la autoridad del varón y de los sectores más poderosos, estuvo atravesado por contradicciones y fue prisionero de un conjunto de valores en plena mutación y que, incluso, en algunos casos los jueces contribuyeron al proceso de cambio. Otra línea fértil destacada por Moreno radica en pensar las transformaciones que la revolución y las guerras del siglo XIX pudieron haber significado no sólo en las prácticas sino también en las ideas y valores acerca de la familia.

A esta agenda de problemas puede sumarse otra relacionada con enfoques y perspectivas. En ese sentido la visión caleidoscópica, si bien pone al descubierto ciertos desequilibrios, también ofrece una perspectiva compleja y poderosa en matices. En ese sentido, debe subrayarse la preocupación sostenida por evidenciar la diversidad de formas familiares, retratar a los sectores populares y a la elite, a los inmigrantes y a las familias del interior, la vida de las mujeres y de los varones, la experiencia de los niños y la de los jóvenes. También resulta especialmente valiosa la mirada de la familia como espacio que define jerarquías, lugar de conflictos y violencias que resultan reveladoras no sólo de las situaciones límites sino también de las que eran concebidas normales y corrientes. No menos interesante es la atención puesta en la situación de la infancia y la mujer, y los intentos por pensar la masculinidad, que enriquecen el análisis tanto de los fenómenos del mundo de lo privado como del escenario público, mostrando la imbricación entre uno y otro.

En suma, la *Historia de la familia en el Río de la Plata* por sus hipótesis, enfoques y perspectivas se convertirá en una obra de referencia indispensable de un campo en construcción. Pero también en una compuerta para todos los lectores interesados en dejar atrás las nostálgicas imágenes de la familia extendida y tradicional y en conocer las variadas paletas de la vida familiar en el pasado.

ISABELLA COSSE
Udesa

FERNANDO J. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina. Con un apéndice sobre la inmigración limítrofe por Roberto Benencia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, 527 páginas.

Crecido entre Taine y Braudel, como reza el título de un viejo libro suyo, Fernando Devoto nos ha habituado a una serie ya conspiciua de participaciones y contribuciones, en tanto historiador de las migraciones, dignas de recomendación por muchos motivos a la atención de los cultores (profesionales y no profesionales) de las investigaciones de esta índole. Estas, en general, gozan de escasa notoriedad fuera de los reducidos círculos de especialistas. O al menos así fue hasta hace muy poco tiempo. Más que de un pecado, se trataba de un error en que incurrieran los historiadores «generalistas» y sobre todo los cultores de teorizaciones modelísticas en torno a los fenómenos migratorios, incluso aquellas que no eran formuladas con liviandad y que podían nutrirse de intenciones nobles y objetivos largamente apreciables (hacer más inteligibles las complejas dinámicas de la movilidad humana, vincular los diferentes niveles en que se desarrollan, descifrar su significado, etcétera). Devoto, digámoslo desde el comienzo, comparte muchos de esos objetivos y ha alcanzado por su cuenta más de uno. Ello no quita que la fuerte conciencia de su rol y oficio de historiador hayan siempre sugerido a un autor de su cuño mantenerse formalmente a resguardo de las modas de mera vanguardia diferentes de una afanosa investigación de las «novedades interpretativas» en sí y para sí, o, para decirlo con sus palabras, «de la innovación por la innovación». En compensación, ¡cuántas alternativas verdaderas de lectura del pasado nos ofrece, desde hace veinte años, ya sea en el campo de los «migration studies» o en el de la reflexión rigurosa sobre los más diversos aspectos de la «modernidad» y del mundo contemporáneo!. Es un mundo contemporáneo, sin duda, visto desde un ángulo particular como lo es, por una parte el de las personas que se mueven entre un punto y otro del planeta y, por el otro, desde la perspectiva de un país, la Argentina, en el que Devoto opera y se ha formado. Su actividad de estudioso, y con ella la formación a que hemos aludido, son de tipo decididamente europeo y abiertas siempre a las influencias de algunos «maestros» ideales (o, como el preferiría decir, «imaginarios») en su mayoría franceses e italianos, que asoman, de manera a menudo deliciosa, en las páginas de sus obras: Febvre y Braudel, junto a Chabod y Momigliano, pero también a Croce, a Ginzburg, a novelistas y a los más recientes «forjadores» de nuestra microhistoria, tan sensibles a las diferencias de «escala» en que deben examinarse los diversos hechos históricos. No por caso Devoto de declara deudor de estos desde las primeras líneas de este reciente libro de *Historia de la Inmigración en Argentina* —de cuyo sugestivo «apéndice», también muy notable—, confiado a Roberto Benencia y dedicado al examen de las corrientes inmigratorias americanas, será necesario ocuparse en otra oportunidad, por separado, por razones expositivas.

Prudentemente también, Devoto advierte a los lectores acerca de la prioridad que el adjudica a un ejercicio, casi de paciencia, capaz de combinar el uso «del telescopio y del microscopio», congenial en

él, como trasluce en la individualización y el tratamiento de los principales temas de una investigación en la que se destacan sus dotes para el análisis tanto como para la síntesis. Como buen profesor de Teoría e Historia de la Historiografía (en la Universidad de Buenos Aires), aprovecha en esta ocasión sus vastos conocimientos no sólo de historiador de las migraciones internacionales, sino de las ideas y movimientos políticos que lo han hecho conocido en Italia, por limitarnos a ese país, incluso antes de que publicara en Nápoles, hace diez años, un óptimo ensayo interpretativo sobre *Le migrazione italiane in Argentina*, o antes de que apareciese, en 2002 en Buenos Aires, una estimulante historia «política» de su país natal (*Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*).

Un perfil problemático, pero persuasivo, de cómo se constituyó la Argentina, ideológica y materialmente, en el arco de los últimos doscientos años y aún más allá, entrelazando la propia parábola social y estatal con las experiencias de millones y millones de inmigrantes europeos y asiáticos que llegaron a sus orillas a lo largo del tiempo, sólo podía ser brindado por él, en el punto culminante (aunque no está dicho aún que sea tal) de una laboriosa carrera de intelectual y de estudioso: la misma que desde hace tiempo le ve empeñado en el frente de la organización cultural (piénsese en la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, cuya actividad coordina desde su fundación en 1985), y como es obvio, en el de la enseñanza. Profesor visitante en numerosas universidades europeas y americanas, en casa en Italia (desciende, además, de una familia de viejos emigrantes genoveses), pero también en Francia y en España, atento a la producción anglosajona y en particular de los Estados Unidos, sin complejos de inferioridad frente a las ciencias sociales (lamentando a ratos en ellas una cierta falta de «sensatez»...), puede decirse que con este fresco no sólo ha colmado una laguna existente en Argentina y sobre la Argentina, sino que ha ofrecido a todos un ejemplo de método y de escritura difícil de olvidar. No era un objetivo pequeño, y se ha alcanzado. No era una empresa de fácil realización, y ha sido realizada: algo que no sucede a menudo con un libro de amplia síntesis, pero de corte académico y científico, y que merece por lo tanto ser destacado positivamente, aun si causa al infortunado comentarista, que además dispone sólo de un número limitado de páginas, una grave carga y el riesgo, casi descontado, de no resultar a la altura, en una recensión que sin embargo debe intentar, de una obra candidata a imponerse en el panorama disciplinar compartido y destinada a «durar».

La densidad de pensamiento y la fineza de los razonamientos propedéuticos, por sí mismos, causan ya asombro. Hojeando las cincuenta primeras páginas («Enfocar, delimitar, periodizar») nos enfrentamos con un concentrado de puntualizaciones y definiciones, comenzando por la de «inmigrante», que no dejan escapatoria y que provocan inmediatamente, por así decirlo, la reflexión. Devoto se mueve con soltura, pero sobre todo con rigor, en la maraña terminológica y al mismo tiempo conceptual que caracteriza desde siempre a la disciplina, y para disolver la congénita ambigüedad asociada a las figuras (con frecuencia superpuestas) de emigrantes y

exiliados, de fugitivos y refugiados, de pioneros y colonos, de inmigrantes de paso e inmigrantes sine animo redeundi, de turistas y viajeros, propone una lectura intrigante, pero casi siempre persuasiva y compartible que obedece a la regla primera de su —y nuestro— oficio. Es en el respeto al tiempo, a sus escansiones, en la individualización de la distancia entre realidad y representación en cada período, en la continua taracea de las perspectivas (de escala, como se decía, de género, de generación, etcétera) que toma forma un primer encuadre del problema histórico constituido por el nacimiento de una nación que está en contacto con y lleva en sus espaldas los movimientos migratorios, de élite primero y de masas después, que forjan su fisonomía no sólo demográfica. El sucederse de los primeros aportes ya entre el Setecientos y el Ochocientos —que están lejos de ser simples y gruesas «oleadas»— de una moderna emigración, mezclan, en el período tardo colonial, la congerie de comerciantes y de funcionarios de la corona (militares, burócratas, empleados) con las primeras emergencias de un nuevo tipo de «hombres en fuga» de Europa, obligados a afluir cada vez en mayor número al Plata, a causa de las persecuciones políticas o de las amenazas o las acciones efectivas antiliberales en el viejo continente. Si bien la parte verdaderamente más antigua de un fenómeno cuyos orígenes se retrotraen correctamente a los tiempos de la movilidad territorial de antiguo régimen no autoriza la exclusión posterior absoluta, dentro del número de inmigrantes, ni de los «ministeriales» españoles ni de los «viajeros» y comerciantes de diversas nacionalidades en condiciones ya de dar vida, en particular en Buenos Aires, a comunidades pequeñas, pero reconocibles, Devoto los distingue de las filas de aquellos exiliados de la primera y la segunda horas que anticipan o acompañan el proceso independentista y la prolongada fase de asentamiento del Estado argentino que de hecho sólo concluye a fines de la década de 1850.

El autor está interesado en poner en claro la contribución de la legislación y la normativa inspiradas en la constitución de 1853, para encaminar una complicada sucesión de representaciones y reconocimientos que procuraban estabilizar (sobre todo después de la ley clave de 1876 sobre colonización) las oscilaciones del rol de la inmigración, entre la atribución, a quien lo encarnaba, de una misión (idealizada) de civilización y un destino (más realista) de «laboriosidad» y trabajo (como precisamente sucedió después de Caseros «entre agente de civilización y fuerza de trabajo»). Subraya así las diferentes fases en la percepción que la sociedad y las élites locales tuvieron de los inmigrantes hasta invertir al alba del siglo XX los supuestos de Alberdi y Sarmiento, cuando la creciente conflictividad social y el surgimiento de un áspero nacionalismo argentino concurren para desplazar de su precario podio al «inmigrante» para sustituirlo por la figura en verdad antigua (pero un poco inédita en el Plata) del «extranjero» peligroso (si bien los fenómenos de rechazo y de xenofobia, incluso antiitaliana, estaban ya en marcha en la cultura y en la literatura, por ejemplo, ya un poco antes del comienzo de siglo o del aniversario secular de la independencia).

Introducida de esta manera, la obra se subdivide en dos partes, a la primera de las cuales se le asigna la tarea de razonar sobre las «cifras» y los modos, en la larga duración, de una inmigración que es objeto de interpretaciones y enfoques cuya trama el autor recorre deteniéndose en las políticas públicas entre Europa y América y en el sistema de transportes, estratégico y crucial, por la masiva dimensión del fenómeno. Moviéndose de los «modelos» interpretativos a los «ejemplos» materiales, Devoto examina méritos y aporías de los cuadros teóricos dominantes de tiempo en tiempo, a partir del modelo *pull/push* y de los conocidos debates entre «optimistas» y «pesimistas», sobre todo en el campo económico, para arribar a su propuesta de lectura que atesora análisis precedentes, no menos puntuales, de las variantes espaciales y especialmente regionales de las migraciones, tanto internas como internacionales (eficacísima la apelación a la «escala» territorial que no permite tanto hablar de inmigrantes italianos o españoles, sino, por tantas razones, de gallegos y asturianos, friulanos y piemonteses, etcétera).

Los grandes ciclos migratorios confrontados con lo concreto de los casos «vistos más de cerca», ya sea a través de la lente de las dinámicas de sostenimiento y de información (noticias y propaganda, agencias y agentes, financiamiento y apoyos, pero sobre todo retículas de relaciones privadas), o con el examen en perspectiva microanalítica de las principales «*chain migrations*» refuerzan el intento de dar vida a una tipología convincente de las migraciones europeas en Argentina. En ella, dicho sea de paso, asoma en repetidas ocasiones la fuerza del recordado ejemplo concreto, como sucede con el examen de cuatro éxodos en cadena de localidades precisas en Navarra, Dinamarca, Algarve y Piamonte, o como sucede a propósito de las partidas hacia el Plata desde tres provincias españolas —Pontevedra, Salamanca y Vizcaya—, donde precisamente el «microscopio» permite aclarar la probable jerarquía de las causas y de las modalidades de un éxodo diferenciado sobre bases familiares, espaciales y ocupacionales.

Devoto procede con método y da prueba —sin alarde, pero aprovechando las posibilidades de la «narrativa»— de una competencia para la comparación muy rara en la actualidad y que en cualquier caso dice mucho acerca de su habilidad y madurez de historiador. Alternándolas, para la alegría y la desesperación simultánea de los lectores, plantea preguntas y propone respuestas siempre plausibles, pero no intercambiables entre sí o necesariamente en contraste, más allá, se entiende, de una lógica respetuosa de las prerrogativas de contexto y de periodización. Lo que le permite, en el capítulo final del primer bloque expositivo, que se extiende cronológicamente hasta la segunda posguerra, luego de haber doblado el codo de la edad restriccionista entre los años Veinte y Cuarenta, volver a discutir los modelos migratorios que estuvieron entonces en auge y reflexionar sobre cuestiones que la segunda parte de la obra aborda luego de manera distendida y en clave diacrónica ascendente, aunque privilegiando algunos puntos de inflexión particulares (los años Treinta del Ochocientos, el debate sobre la inmigración en la década de 1880, la crisis de 1890-91, la vigilia de la Gran Guerra, la fase crítica

y recesiva de entreguerras, el peronismo, etcétera). Con una mirada también hacia los que «van y vienen» («Como siempre ocurre», escribe en cierto punto, «tenemos más memoria de los que permanecieron que de los que silenciosamente decidieron retornar...»), su reconstrucción del fenómeno inmigratorio y de los discursos que sobre él se formularon en Argentina, en torno al perfil de la aculturación y de la integración nacional, lo empujan hacia lo que nos parece un nudo crucial, si no directamente el foco de todo el libro. Las discusiones sobre el «crisol de razas» y sobre el pluralismo cultural, que habían surgido ya entre la víspera de la Gran Guerra y los años Veinte (retomadas posteriormente al afirmarse las teorías de Gino Germani y de Torcuato Di Tella), son examinadas al contacto —quizás en verdad por primera vez— con los diversos planos de un análisis rico, articulado y concreto (hombres y mujeres, ocupaciones y propiedad, conflictividad social y movilidad, participación política y asociacionismo, redes sociales y mediadores, contradicciones étnicas y matrimonios, etcétera), con la preocupación sobre todo (y con justicia) por distinguir los diversos procesos constitutivos de aquella identidad inicialmente cambiante que podemos llamar, con un término intrigante, «argentinidad». Algo más que el protonacionalismo o «nacionalitarismo» de los orígenes positivistas y liberales, algo más que las mitologías de trasfondo literario, que el nacionalismo gauchesco, etcétera. Algo, en definitiva, que permite medir mejor las elevadas tasas de negociación y las frecuentes renunciaciones de los grupos inmigratorios claves (italianos y españoles) al ejercicio de actividades políticas de alto nivel con un proceso que sólo en cierto momento terminó por adecuarse a la lógica, por otra parte también tardía, de la hispanidad de retorno que se instaló en las clases dirigentes y las élites, especialmente porteñas, desde Yrigoyen a Perón.

El dominio de las fuentes y de la literatura internacional contribuyen a hacer surgir un verdadero retrato definido de las peculiaridades argentinas, de los procesos que, *mutatis mutandis*, se dieron también en otras partes, pero se caracterizaron en el Plata por el nacimiento de un organismo económico y social completamente original, por estar condicionado no sólo por los más variados aportes de trabajo de los inmigrantes, sino por la especial armonización de sus tradiciones europeas bajo la insignia de una verdadera unidad de cultura. Esa unidad podrá quizás aparecer, a veces, borgesianamente «misteriosa», pero resulta consistente en las condiciones que la distinguen de otras partes de la América meridional que recibieron en cantidades más reducidas migraciones en el Ochocientos y el Novecientos. Ellas se mostraron activas y eficaces, a pesar de las recurrentes crisis económicas, en el sistema educativo y escolar, en la participación política y sobre todo en la vitalidad intelectual y cultural de Buenos Aires y en general de todo el país. Fruto no sólo de mezclas o yuxtaposiciones exitosas, más allá de los fáciles elogios y de los himnos al «día de la raza», a las matrices «latinas» e incluso a las virtudes congregadoras del asociacionismo étnico (piénsese en las parábolas de los clubes de fútbol —italianos— de la capital, bien trazadas por Devoto). La Argentina contemporánea, pese a que parece expiar,

desde los años Cincuenta, límites y contradicciones del peronismo y de sus muchas herencias, tiene verdadera consistencia de nación en el sentido sugerido por Renan, y con efectivas raíces populares y democráticas. Lo que no impide divisar las «culpas», de tiempo en tiempo, de sus élites y de sus grupos dirigentes de la alta burguesía (y militares...), también ellos surgidos en otros tiempos del seno de fenómenos de integración de los inmigrantes y del sucederse, en sus filas, de generaciones cada vez más argentinas. No es que en ellas falte o haya sido modesto el peso específico de las componentes mayoritarias —las recordadas española e italiana—, sino que incluso a ellas, cuya incidencia demográfica y cultural es aplastante y fuera de dudas, jamás podría atribuirse en absoluto la responsabilidad exclusiva de algunos *oximorons* altamente explicativos (como, por ejemplo, el de la «americanización europea» que podría pensarse para la Argentina). Devoto, aclarémoslo, no las evoca precisamente de este modo, pero con toda su reconstrucción ayuda a comprender cuán discutible sería recurrir tan sólo a vocablos «à la page» (diáspora y transnacionalismo los más descontados) y contraponerlos con los preexistentes o en boga en el pasado.

Sería no poco interesante seguir al autor en la reflexión y el *breve excursus* de análisis que hace en cierto punto de la querella «sobre las palabras y su influencia en los objetos que designan», como de «una especialidad de la historiografía reciente», en la que nos viene espontáneamente pensar, hablando de crisol y de *melting pot*, de pluralismo y de *salad bowl*, etcétera., si no por otra razón, porque nosotros también estamos convencidos de que «los historiadores y sociólogos que las emplearon en el debate no se esforzaron por hacer mayores sutilezas», tomándolas tal como estaban del léxico de las ciencias sociales, cuando habría sido necesaria mayor prudencia y cautela. («No debemos reprochárselos demasiado, la realidad es siempre ambigua y preservar la pluralidad de sentidos de las palabras que usamos puede ser, además de un truco, una sana estrategia narrativa...»).

En una obra sin innecesarias dispersiones y con poquísimos descuidos —pensando en una pronta traducción en Italia me permitiría señalar al autor, descendiente, como recordaba supra, de genoveses, la oportunidad de restituir a Gilberto Govi (inopinadamente transformado en Gobbi) su apellido original y muy pocas otras cosas— aquella sensibilidad de tipo lingüístico, pero también epistemológico, da placer y es ulterior testimonio de lo importante que podrían ser, si fuesen conocidas y recibieran la debida consideración, las contribuciones de la historia de las migraciones internacionales a la historia de los países que, de un lado y de otro, constituyeron (y constituyen todavía) su sustrato.

EMILIO FRANZINA
Universidad de Verona

Gloria Totoricagüena es Profesora de Ciencias Políticas en el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno (EE.UU.), y está especializada en Política Comparada y Estudios Diaspóricos. Es autora de cuatro libros y más de una treintena de artículos sobre la diáspora vasca, las relaciones de ésta con Euskal Herria, políticas transnacionales, e identidades múltiples.

Identity, culture, and politics in the Basque diaspora es una excelente introducción de la diáspora vasca y de las comunidades de emigrantes del exterior para la sociedad vasca actual. Nos da a conocer la diáspora vasca desde una perspectiva multidisciplinar, conceptualmente rica y teóricamente llena de retos. Sin embargo, esta área comprendida dentro de los estudios vascos ha sido pasada, en gran medida, por alto tanto por académicos internacionales como, sorprendentemente, por los de Euskal Herria, cuyas aproximaciones han sido casi exclusivamente realizadas desde un punto de vista histórico y cuantitativo, sin ofrecer, en muchos casos, una renovación conceptual y/o teórica en sus investigaciones.

En esta última obra, Totoricagüena analiza minuciosamente el desarrollo de la diáspora vasca como un fenómeno migratorio histórico que se ha conformado, en algunos casos, durante cientos de años; revela las interconexiones y redes multi-direccionales que han existido y existen entre las comunidades diaspóricas vascas, y entre éstas y Euskal Herria desde un nivel familiar a un nivel institucional; y describe la naturaleza cambiante del significado del *ser vasco*, como construcción social y subjetiva, desde un punto de vista desterritorial y transnacional.

Identity, culture, and politics in the Basque diaspora fue publicado en castellano en el 2003 por el Gobierno de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAV) (*Diáspora vasca comparada: Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 344 páginas) como parte de la Serie *Urazandi*, la cual recopila, sin precedente alguno, la historia de trece comunidades vascas esparcidas a lo largo del mundo, entre las que destacan Buenos Aires, Madrid, Montevideo, Nueva York o París. Esta colección ha sido gratamente bienvenida por estudiosos del hecho diaspórico, habiéndose convertido, extraordinariamente, en un ejemplo a seguir por otras realidades diaspóricas.

La obra de Totoricagüena refleja un estudio comparativo, cuantitativo y cualitativo que desarrolló durante cuatro años en cuarenta y tres comunidades de seis países diferentes –Argentina, Australia, Bélgica, Estados Unidos, Perú y Uruguay–. En este trabajo de campo, Totoricagüena trata temas escurridizos como el de la identidad y cultura vasca, tanto pasada como presente, favoreciendo, desde un punto de vista interdisciplinar, un paradigma teórico diaspórico y transnacional sobre un análisis centrado en el estado-nación, principal agente político de la modernidad. El libro abarca las interconexiones e interacciones físicas, emocionales y psicológicas entre vascos de la diáspora y de Euskal Herria, a la vez que enfatiza las relaciones

institucionales contemporáneas entre el Gobierno de la CAV y la diáspora, las cuales han sido significativamente incrementadas desde la recuperación de la democracia en España, y particularmente desde principios de la década de los años ochenta. Más aún, Totoricagüena presta especial atención a la influencia de la ideología nacionalista vasca en la reformulación de la identidad vasca de las comunidades de la diáspora, específicamente durante el periodo en que el Gobierno Vasco estuvo en el exilio.

En términos generales, Totoricagüena plantea temas tan significativos como por ejemplo, el papel jugado, tanto por las propias comunidades diaspóricas vascas como, por los individuos que las conforman en la construcción y reconstrucción de redes y espacios transnacionales políticos, culturales, y financieros, entre ellos mismos y el país de origen —particularmente en relación con actores no estatales como el Gobierno de la CAV—. Asimismo, la autora examina la creación de un sentido genérico de vasquidad en la diáspora, el cual es compartido por cientos de miles de vascos de veintidós países, y que adquiere diferentes significaciones en función de su contexto histórico, espacial y temporal.

Totoricagüena no solamente nos descubre las valiosas historias de las comunidades de la diáspora vasca sino que nos facilita un marco de análisis donde poder explorar y comparar las identidades múltiples y transnacionales tanto de las de los vascos de la diáspora como las de los vascos de Euskal Herria. No obstante, su investigación radica en gran medida en la diáspora vasca institucionalizada, es decir, en aquellos vascos que forman parte de instituciones vascas de la diáspora. Consecuentemente, un posterior análisis que persiga desde una perspectiva comparada el estudio de los vascos de la diáspora que por alguna razón no participan en institución local vasca alguna, estaría bienvenido. La dificultad, sin ninguna duda, radica en identificarlos. En relación a este tema surgen varias preguntas, por ejemplo, ¿se auto-representan estos vascos de forma similar a la de aquellos otros que participan en asociaciones vascas?, ¿de qué manera las actividades desarrolladas por las asociaciones vascas afectan a la formación y el mantenimiento de la identidad de sus socios en comparación a la de los no socios vascos?. A su vez, el énfasis que Totoricagüena pone en el estudio de la influencia de la ideología nacionalista vasca en la diáspora, no debería de impedir la inclusión, en futuras investigaciones, de otras ideologías de Euskal Herria, como por ejemplo la socialista, la cual ha sido significativa en la redefinición y representación de la identidad vasca tanto en territorio vasco como en la diáspora, particularmente durante el exilio republicano español.

En resumen, *Identity, culture, and politics in the Basque diaspora* es una obra imprescindible para estudiosos de diáspora, migración, e identidad, al establecer los cimientos de futuras investigaciones comparativas tanto teóricas como empíricas en estudios vascos, tanto en el terreno internacional como en Euskal Herria. Este libro definitivamente va a estimular no solamente al lector experto sino también

a un público en general deseoso de aprender aspectos de historia, cultura y política vasca que hasta ahora habían sido en cierto modo menos tratados.

PEDRO J. OIARZABAL de CUADRA
Centro de Estudios Vascos,
Universidad de Nevada, Reno

TRPIN, Verónica, «Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro». Primera edición.- Buenos Aires: Antropofagia, 2004. 120 p.

En los últimos años, una extensa lista de estudios ha posado su mirada sobre diferentes fenómenos migratorios limítrofes que tuvieron a Argentina como epicentro. La creciente presencia boliviana, paraguaya y chilena en diferentes espacios productivos, tanto urbanos como rurales, actuó como piedra de toque para el despliegue de una vasta producción que ha intentado clarificar una figura que escapaba a formulaciones jurídicas y científicas tradicionales: la de aquel sujeto que no pretende transplantar mecánicamente su cultura original a la sociedad receptora, como tampoco integrarse totalmente a esta última.

Nuevas herramientas conceptuales, elaboradas desde diversas áreas de conocimiento, han permitido superar los estrechos límites que fijaban las fronteras nacionales, para comprender las realidades migratorias desde una perspectiva holística capaz de vincular comunidades situadas en diferentes países. Fue con la utilización de este lente analítico como cobró un renovado valor la idea de *identidad positiva* que, ajena a prejuicios introducidos desde el exterior, no se encuentra en tensión con la integración del migrante al entramado económico del país de destino. Así como el núcleo del pensamiento *germaniano* descansaba en la existencia de una verdadera simbiosis entre la adscripción a la "argentinidad" y a la integración, los nuevos enfoques parecieran afirmar que la persistencia de ciertas pautas identitarias no siempre aparece como sinónimo de marginalidad. Es al interior de ese universo de producciones donde debemos situar la obra que presenta a consideración del público Verónica Trpin.

Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro está basado en una tesis de postgrado, que finalizada en setiembre de 2002 permitió a la autora obtener el título de Magíster en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. La estructura empleada por Trpin para modelar el contenido de su argumentación exhibe seis capítulos. En el primero de ellos, "Guerrico y las familias chilenas", se presenta el problema de la investigación, algunos lineamientos teóricos y las

particularidades del espacio donde se desarrolla el trabajo de campo. El segundo capítulo, "Hijos de chilenos en la escuela: niños-alumnos y chicos trabajadores", tiene como propósito identificar a los actores sociales involucrados en la dinámica escolar del paraje que sirve de locus a la pesquisa: los alumnos descendientes de migrantes trasandinos y las maestras que forman parte de familias propietarias de chacras. En el tercer capítulo, "Chacareros y migrantes chilenos en el noroeste patagónico", la autora hilvana el proceso a través del cual los migrantes chilenos y sus descendientes se incorporaron a mediados del siglo XX en el engranaje productivo del Alto Valle de Río Negro. Los cruces existentes entre la construcción de distintos tipos de 'chilenidad' y el mundo del trabajo, por su parte, será el tema de los siguientes tres segmentos de la obra.

En el cuarto capítulo, "El trabajo en la chacra", Trpin concentra su análisis en el estudio de la división familiar de las tareas culturales y el lugar ocupado por la familia en la transmisión de aquellos conocimientos que "*forman a los chicos como trabajadores*"¹. Es justamente en esa socialización en el trabajo donde intervienen simultáneamente el aprendizaje de la 'chilenidad', entendiendo a ella en términos de lealtad de clase y nacionalidad, como así también el montaje de una representación mental que liga inextricablemente al chileno con la imagen de "buen trabajador rural".

El quinto capítulo, "La vida en la calle ciega", desarrolla la cotidianidad de los descendientes de chilenos y sus familias en un espacio social de singulares características. La 'calle ciega', considerada por las autoridades municipales como un asentamiento ilegal, emerge como otro de los ámbitos de socialización donde adquiere trazos definidos la construcción de un sentido de 'chilenidad'. En ella se registran actividades que escapan al control del patrón de la chacra, dando forma a una multitud de actividades económicas autónomas vinculadas con el comercio, la recreación y la producción para consumo familiar. La 'chilenidad' resultante de ese proceso de interacción se traduce en pautas identitarias socio-nacionales según las cuales "ser trabajador" no requiere vivir bajo la atenta mirada del chacarero.

Luego de presentar los modos en que los descendientes de chilenos se socializan en el trabajo, en el último capítulo, "El festejo del 18", la autora hace opción por un enfoque microscópico para desmenuzar los pormenores de la fiesta nacional chilena, tanto al interior de la chacra como en el seno de la 'calle ciega'. A partir de una minuciosa labor comparativa, concluye que la relación entre ser trabajador frutícola y chileno se *metaboliza* de distinta manera en ambos espacios. Mientras que en la chacra el festejo tiene un carácter íntimo y sosegado que de ningún modo detiene las actividades programadas a diario, en la calle ciega el "día de los chilenos" asu-

¹ TRPIN, Verónica, *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.

me la forma de un masivo encuentro de amigos y parientes que impulsa la organización de "ramadas"².

¿Trabajadores? ¿Chilenos? ¿Trabajadores y chilenos? Identidad y trabajo en el Alto Valle de Río Negro

En su libro, Trpin propone describir la conformación de la visión consensuada, a partir de la cual cierto tipo de personas nacidas en la Argentina, son clasificadas según la nacionalidad de sus padres. La hipótesis sobre la que se sostiene una exhaustiva investigación empírica, se centra en la presencia de una identidad coproducida por los 'chicos' en la escuela y en sus ámbitos de socialización familiar, que se encuentra articulada con las relaciones sociales específicamente productivas. Así pues, los hijos de chilenos que nacieron en la Argentina, son reconocidos y se reconocen a sí mismos como chilenos porque, a través de dicha adscripción, se reproducen como trabajadores frutícolas en el seno de familias insertas en ese rubro de la producción. Dicho de otro modo y utilizando palabras de la propia Trpin: "*Desde su socialización familiar los hijos de chilenos etnifican su lugar de trabajadores, mientras que al trabajar, en su condición de clase social, ratifican su nacionalidad*"³.

Como resulta evidente, su investigación discute con aquella producción socio-antropológica que explica la adscripción de grupos o minorías en la Argentina como el resultado del prejuicio y el estigma que alienta la discriminación hacia 'otros' considerados diferentes y desiguales. Toda identidad 'no-argentina', entendida de este modo, sólo podía ser negativa y por ello condenada a sobrevivir en las orillas de la sociedad receptora. Quedaban así delineadas dos identidades mutuamente excluyentes, que desprovistas de cualquier indicio de dinamismo, se presentaban como compartimentos estancos que parcelaban el espacio de lo social. Situándose en un paradigma radicalmente opuesto, Trpin concibe las pautas de identidad en términos contextuales y no precisamente como propiedades *per se* de los grupos sociales. Si la identidad emerge como una construcción social, poco sentido tiene entonces reducir su análisis a categorías fijas y preestablecidas. Su cimentación, en cambio, sólo podría hacerse efectiva en la medida en que se comprendan las relaciones que diferentes sujetos sociales establecen entre sí.

La arquitectura teórica diseñada por la autora para demostrar su hipótesis reconoce como fuente a los aportes realizados tanto por Barth en el campo de la antropología, como por Thompson desde el ámbito de la Historia Social. Del primero toma prestada la categoría de etnia, que para el caso estudiado pareciera solaparse con lo nacional, organizando la articulación entre distintos grupos sociales a

² Construcciones de postes y ramas donde se desarrollan distintos tipos de actividades recreativas y gastronómicas.

³ TRPIN, Verónica, *op. cit.*, p. 18.

través de un límite construido y conservado no por caracteres comunes o por una cultura particular, sino por la propia interacción social. Del segundo, por su parte, abreva de su noción culturalista de clase social, definida no tanto por la ubicación de los sujetos en relación a los medios de producción, como por las experiencias comunes que trazan los contornos de una identidad compartida.

Esbozadas las líneas maestras de su instrumental teórico, Trpin formula dos preguntas cuya respuesta habrá de impregnar al conjunto de la argumentación, a saber: ¿Por qué quienes debieran adscribirse y ser adscriptos como argentinos, son adscriptos y se adscriben según la nacionalidad de sus padres y abuelos? y ¿Qué lugar cobra la adscripción nacional cuando es referida casi inexorablemente a un lugar en la estructura social, a una clase y a una ocupación?

A lo largo de su trabajo, la autora advierte que la integración económica de los inmigrantes no deriva necesariamente en la asimilación cultural a 'lo argentino' y que, como dijimos, la marginación entendida como 'no argentinidad' no es sinónimo de 'no integración'⁴. Afirmar una supuesta falta de adaptación a la sociedad receptora desconocería los modos en que los migrantes cotidianamente refuerzan su opción por estar fuera del país de origen y descarta toda posibilidad de que su permanencia en el país receptor se negocie diariamente, generando distintos modos de ser extranjeros, sin por eso ser marginales. La construcción de las identidades de las familias de migrantes no reproduce una pertenencia original sino que dialoga con nuevos contextos y en nuevas condiciones, donde intervienen agentes del estado, quienes compran su fuerza de trabajo y otros trabajadores. Esa intención por acceder al mundo de las relaciones sociales generadas en el ámbito rural de Contralmirante Guerrico (Río Negro) conduce a la autora al abordaje de dos espacios, en los cuales se edifican identidades que a menudo circulan a contrapelo del principio jurídico del *jus solis*: la chacra y la calle ciega.

Luego de una prolija reconstrucción del proceso de apropiación de la tierra y su puesta en producción, donde son visibles referencias a los más relevantes estudios en esa materia⁵, Trpin explora la urdiembre de relaciones sociales gestadas en seno de la chacra, prestando especial atención a la familia como unidad productiva e interaccional. Lo novedoso del tratamiento brindado a aquella radica en su voluntad por identificarla no solo en términos económicos, lugar común dentro de la historiografía regional, sino principalmente como aquel ámbito de socialización donde cobra materialidad el sentido de 'chilenidad'. Es allí justamente donde las fronteras entre las nociones de 'clase' y 'nación' parecieran disolverse, poniendo en

⁴ TRPIN, Verónica, *op. cit.*, p. 12.

⁵ Nos estamos refiriendo esencialmente a: BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela, "Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional", en DE JONG, Gerardo, *El minifundio en el Alto Valle de Río Negro. Estrategias de adaptación*, Neuquén, EDUCO, 1994; DOESWIJK, Andreas, *Juntando recuerdos en Oro*, Neuquén, EDUCO, 1998; y BANDIERI, Susana (coord.) *Cruzando la cordillera*, Neuquén, CEHiR, 2001.

funcionamiento poderosos mecanismos de inclusión/exclusión. Reconocer a este grupo de descendientes de inmigrantes como trabajadores los ubica en relaciones desiguales dentro del sistema capitalista, pero esta ubicación se nombra en términos nacionales. Los trabajadores no se adscriben a una clase social por ser trabajadores, sino más bien por considerarse simultáneamente trabajadores y chilenos en relación determinada con el patrón argentino o europeo. Sentirse parte de una clase distinta a la del patrón implicaba, más allá de definir un núcleo de intereses diferentes, mantener cierta fidelidad a sus orígenes nacionales. Es por eso que la 'chilenidad' en la chacra se expresa en la posibilidad de "*tener un puesto de trabajo para un compatriota, portar apellido chileno, hablar como chileno y demostrar que se sabe trabajar como chileno, garantizándose así como 'buen peón'*"⁶.

Aun cuando la cuestión migratoria, entendiendo a ella como los mecanismos activados para generar episodios de movilidad, no posea un abordaje específico, su tratamiento sobrevuela el conjunto de la obra. Aquí nuevamente es apreciable la intención de la autora por dotar a la interacción social de una carga explicativa de primer orden. Utilizando el concepto de *cadena migratoria*, Trpin se aproxima a los itinerarios seguidos por una constelación de migrantes en su tránsito hacia una nueva sociedad, dando prioridad a distintos tipos de contactos interpersonales (familiares, micro-regionales o de amistad) que garantizaban el acceso al primer trabajo y el aprendizaje de tareas agrícolas. Ser chileno era crucial para obtener un puesto laboral y un lugar de residencia. No muy diferente es la situación de 'chicos' nacidos en la zona pero hijos de chilenos, quienes obtienen su socialización en el trabajo a través de su familia y otros compatriotas de sus padres. La 'chilenidad' se presentaba, entonces, como aquel salvoconducto, una suerte de "herencia inmaterial"⁷, que aseguraba la integración como asalariados en la dinámica económica local.

El segundo espacio donde la autora despliega una minuciosa descripción es la 'Calle Ciega', o lo que es igual, asentamientos precarios de viviendas localizados en los márgenes de las chacras. En esas áreas culturalmente densas, no siempre visibles a la mirada de agentes estatales y especialistas académicos, se desarrollan procesos de socialización que involucran a los descendientes de chilenos, tanto en lo referido a la instrucción de las tareas propias de la chacra, como en la transmisión de las posibilidades que ofrece vivir a salvo del control patronal. La naturaleza ambigua de las calles ciegas, en tanto combinan la opción por vivir fuera de la chacra y la necesidad de los hombres de emplearse en la fruticultura, se presenta como su más relevante característica y su principal atractivo como objeto de estudio. Es así como una variada gama de actividades, entre las que

⁶ TRPIN, Verónica, *op. cit.*, p. 80.

⁷ LEVI, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.

podemos destacar una horticultura de subsistencia, el comercio de menudeo y la gestión del ocio ⁸, pareciera convivir con el trabajo estacional para otros, moldeando distintos modos de "ser chileno". Si quienes permanecen bajo la órbita del chacarero confirman y transmiten su identidad de trabajador obteniendo y manteniendo el trabajo para sus *paisanos*, los adultos de la 'calle ciega' recrean un mundo de trabajadores chilenos fuera del control del patrón, generando un espacio con ritmos propios que no se definen exclusivamente por lo laboral, sino más bien por el esparcimiento y la reunión. La vida cotidiana en las 'calles ciegas' revela, entonces, la existencia de acciones y discursos que fundan ámbitos socio-culturales con cierta cuota de autonomía respecto de las relaciones de poder. Al controlar el proceso de producción de algunos bienes de consumo e intercambio, sus habitantes consiguen romper los lazos de dependencia y subordinación que experimentan las familias chilenas que viven dentro de las chacras.

¿Cómo procede Trpin en la construcción de la evidencia empírica? Lejos de transitar por senderos monistas, por cierto muy habituales en las ciencias sociales, la autora se esfuerza por generar sinergia entre diversas metodologías de investigación que moldean en su conjunto un diseño cualitativo efectivo, capaz de dar cuenta de realidades tan complejas como los comportamientos humanos y sus cambios en contextos variables. El uso intensivo de fuentes orales, de este modo, se complementa con descripciones etnográficas 'densas', sin por ello obviar un cuidadoso manejo de bibliografía éditada y recursos documentales tradicionales (censos, registros de tierra y reglamentos).

En momentos en lo que los estudios migratorios regionales comenzaban a mostrar rendimientos marginales decrecientes cada vez más evidentes, el estudio de Trpin se presenta como un ambicioso intento por explorar a los procesos de movilidad desde nuevos y múltiples lugares. Trascendiendo las aristas más objetivas que caracterizan el análisis de la esfera económica, la autora accede al núcleo medular de la subjetividad del migrante, profundizando en torno a la construcción de identidades que no siempre conservan vasos comunicantes con la codificación legal argentina.

La voluntad por hacer visibles mecanismos sociales a través de sujetos que tienen un rostro humano, aspecto que se deja ver en la utilización de nombres reales y no seudónimos, se presenta como una indudable fuente de potencial, pero al mismo tiempo como su más evidente debilidad. Si bien los procedimientos nominales constituyen una manera idónea de aproximarse a un objeto de estudio que permaneció por décadas fuera del radio de acción de las Ciencias Sociales, la falta de 'juegos de escala' ⁹ que enlacen las particulari-

⁸ Con este término queremos hacer referencia a diversas actividades recreativas que tienen como foco a las 'Calles Ciegas', entre los que podemos destacar "el juego del tejo", las ramadas en los festejos "del 18", el consumo de empanadas, entre otros.

⁹ REVEL, Jacques, "Micro-análisis y construcción de lo social", *Entrepassados*, año 5, n° 10, 1996, pp. 141-160.

dades de los espacios reducidos de análisis con tendencias generalizables se insinúa como el principal déficit de la obra de Trpin. Se desprenden por ello del cuerpo del texto algunos interrogantes cuyas respuestas difícilmente puedan ser extraídas del mismo: ¿Cuántos migrantes trasandinos como 'Roble' se emplean como encargados de chacras?, ¿Cuántas "Calles Ciegas" como la que sirve de residencia a la familia 'Saldías' existen en toda la extensión del Alto Valle?, ¿Cómo reaccionó el número de calles ciegas ante la pérdida de rentabilidad que el negocio de la fruta vivenció durante la década de 1990?, ¿Cuan representativo del conjunto es el festejo "del 18" sucedido en la "calle ciega" analizada?, ¿Por qué concluir a partir de un estudio de caso que la celebración del 'día de los chilenos' en las chacras posee un carácter poco autónomo y sosegado?

Una lectura atenta del trabajo permitiría asimismo el descubrimiento de una enorme cantidad de puntos, que aunque difusos, podrían ceder terreno a nuevas pesquisas sobre una temática que lejos se encuentra de estar agotada. Entre ellas juzgamos oportuno señalar posibles aproximaciones a las *formas cotidianas de la resistencia*; es decir, "la prosaica pero constante lucha entre los trabajadores rurales y quienes procuran extraer de ellos trabajo" 10 (Scott 1997: 14). Ese cuadrilátero más durable de la lucha de clases —que incluye trabajar despacio, falsa aceptación, pequeños hurtos o una ignorancia fingida—, se presenta como una cantera inexplorada cuyo análisis abriría un panorama despejado alrededor de aquellas formas que adopta la defensa de los intereses de los trabajadores "entre las expresiones más abiertas de protesta" 11 (1997: 15).

Antes de terminar, restaría destacar como uno de sus más relevantes aportes a la historiografía patagónica su elección de enfoques teóricos reticulares, que acentuando la potencia explicativa de la interacción social, trazan una hoja de ruta alternativa al determinismo estructural y al voluntarismo individualista. Por eso creemos que su lectura es imprescindible entre los especialistas de un tema que tiene aún muchos aportes que realizar y talentos por descubrir.

JOAQUÍN PERREN

Profesor en Historia, CEHiR (UN.Coma)-CONICET

¹⁰ SCOTT, James, "Formas cotidianas de rebelión campesinas", *Historia Social*, n° 28, 1997, pp. 13-39.

¹¹ *Ibidem*, p. 15.

Referencias de los colaboradores de este número

NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS

Universidad de Buenos Aires

CONICET

BUENOS AIRES

ARGENTINA

E-mail: nadiaandrea@hotmail.com

NORMA SILVANA LANCIOTTI

Escuela de Economía

Facultad de Ciencias

Económicas y Estadística

Universidad Nacional de Rosario

SANTA FE, ARGENTINA

E-mail: nlanciot@sinectis.com.ar

MARIELA G. CEVA

Instituto de Desarrollo

Económico y Social, IDES y

UNLU, Universidad Nacional de Luján

BUENOS AIRES

ARGENTINA

E-mail: mceva@s6coopenet.com.ar

DEDIER N. MARQUIEGUI

Universidad Nacional de Luján

Rutas 5 y 7

6700 - LUJAN (Buenos Aires)

ARGENTINA

E-mail: dedier@s6.coopenet.com.ar

MARCELA GARCIA SEBASTIANI

Departamento de Historia del

Pensamiento y de los Movimientos

Sociales y Políticos de la

Facultad de Ciencias

Políticas y Sociología de la

Universidad Complutense de Madrid

ESPAÑA

E-mail: mgarciaseba@cps.ucm.es

JAVIER AVILA MOLERO

IEP - Instituto de Estudios Peruanos

Lima, PERU

E-mail: javila@iep.org.pe

VERÓNICA TRIPIN

CONICET - Programa de Postgrado

en Antropología Social de la

Universidad Nacional de Misiones

ARGENTINA

E-mail: vtrpin@ciudad.com.ar



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 13 — No. 4 — 2004

Are Floating Migrants in China "Child-bearing Guerrillas?":
An Analysis of Floating Migration and Fertility
Helen Xiuhong You and Dudley L. Poston, Jr.

Indian Student Migration to Australia
Carmen Voigt-Graf and Siew-Ean Khoo

Filipina-Japanese Intermarriages:
A Pathway to New Gender and Cross-Cultural Relations
Masaaki Satake

Fleeting Land, Fleeting People:
Bangladeshi Women in a Charland Environment in Lower Bengal, India
Kuntala Lahiri-Dutt and Gopa Samanta

From Kerala to the Gulf: Impacts of Labor Migration
S Irudaya Rajan

The Changing Status of Chinese Women Migrants in New Zealand
Liangni Liu

The Impact of "Urban-Rural" Migration in Indonesia:
A Case Study of Bank Rakyat Indonesia Employees
Caleb Cheuk-yin Kwong

Subscriptions: US\$ 45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (63-2) 724-3512; Fax (63-2) 721-4296
E-mail: apmj@smc.org.ph; Web page: <http://www.smc.org.ph>

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases,
Hugo Quiroga, César Tcach, Dario Roldán.

ISSN: 0327-4934

Año XIV

Segundo Semestre - 2004

Nº 27

ARTÍCULOS

MARCELO ESCOLAR, NATALIA CALCAGNO: *Reforma electoral nacional y reforma electoral federal. Elementos para el análisis y discusión del caso argentino.*

MARÍA MATILDE OLLIER: *Hacia un patrón argentino de inestabilidad presidencial.*

LUZIA HELENA HERRMANN DE OLIVEIRA: *A Reforma Política no Brasil: propostas, temores e controvérsias.*

ELIZABETH JELIN: *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales.*

CRISTIAN BUCHRUCKER: *Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del cono sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del siglo XX.*

SUSANA PIAZZESI: *Una democracia electoral imperfecta. Santa Fe en la primera mitad de la década de 1930.*

NOTAS Y COMUNICACIONES

LISANDRO GALLUCCI: *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, de Luciano de Privitellio.

ADRIANA CHIROLEU: *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*, de Sonia Araujo.

EDUARDO RINESI: *Para una historia del campo educativo. Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, de Claudio Suasnábar.

GUSTAVO NICOLÁS CONTRERAS: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, de Ernesto Salas.

ESTEBAN IGLESIAS: *¿Qué cambió en la política Argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, de Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer (comps.).

CRISTIAN BUCHRUCKER: *Otra vez sobre la cuestión de los nazis en la Argentina peronista. The real odessa. How Perón brought the nazi war criminals to Argentina*, de Uki Goñi.

IGNACIO KLICH: *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, de José María Irujo.

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral, 9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina

Tel.: (0342) 4571110/19, int. 207; Telefax: (0342) 4571194 - E-mail: suspia@fcjs.unl.edu.ar.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353,
Correo Argentino sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

novembre-décembre 2004 — Volume 16 - n° 96 — 256 p.

ÉDITORIAL: Gare à la peur! *Pedro Vianna*

DOSSIER: Réflexions sur la laïcité

• Laïcité: réfléchir pour savoir raison garder *Pedro Vianna*

• La laïcité française en débat *Martine Cohen*

• Laïcités européennes: de l'hétérogénéité à la convergence *Françoise Champion*

• Trois pistes de réflexion *Jean Weydert*

• La lutte des symboles et l'espoir du droit: laïcité et voile islamique
en France au début du nouveau millénaire *Alessandro Ferrari*

• L'émotion comme "norme" d'une nouvelle politique laïque: quand
Huntington s'invite chez les "Sages" *Vincent Geisser*

• L'affaire du foulard dans *Le Figaro* et *Le Monde* en 1989 *Fathallah Daghami*

• Le choix de porter le voile en France:
de l'affaire de Creil en 1989 à 2003 *Saïda Ousmaal-Ouatah*

• Collectivités locales et associations culturelles: faut-il réviser la loi de 1905?
L'exemple des édifices culturels musulmans *Omero Marongiu-Perria*

Bibliographie sélective *Christine Pelloquin*

NOTES DE LECTURE

La grande migration. La Russie et les Russes depuis l'ouverture
du rideau de fer (d'Anne de Tinguy) *Pedro Vianna*

Geografia e religione. Una lettura alternativa del territorio
(a cura di Graziella Galliano) *Pedro Vianna*

Parcours d'Éthiopiens en France et aux États-Unis. De nouvelles
formes de migrations (de Tassé Abye) *Gilles Verbunt*

BILLET

Combien? Où? Quand? Comment? *Paul Oriol*

DOCUMENTATION *Christine Pelloquin*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.cieml.org

France: 40 €

Soutien: 70 €

Étranger: 50 €

Le numéro: 10 €

HISTORIA AGRARIA

revista de agricultura e historia rural

DICIEMBRE 2004 • Nº 34

Estudios

JOSÉ ANTONIO MATEOS ROYO: Control público, mercado y sociedad preindustrial: las cámaras de trigo en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII.

MERCEDES FERNÁNDEZ PARADAS: Los repartos de tierras municipales en Andalucía (1767-1854). Nuevas evidencias.

DOMINGO GALLEGO MARTÍNEZ: La formación de los precios del trigo en España (1820-1869): el contexto internacional.

ARND BAUERKÄMPER: ¿Campesinos atrapados por los «Junker Rojos»? El conflicto de la propiedad agraria en Alemania Oriental.

Debates

VICENTE PINILLA NAVARRO: Sobre la agricultura y el crecimiento económico en España (1800-1935).

Notas de Investigación

JOSEP MIRET I MESTRE: Las rozas en la Península Ibérica. Apuntes de tecnología agraria tradicional.

ENCUENTROS - CRÍTICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN - NOTICIAS DEL SEHA

HISTORIA AGRARIA es una revista cuatrimestral de agricultura e historia rural que publicó su primer número en 1991 con el nombre de *Noticiario de Historia Agraria* y que cambió por presente en 1998. Es la publicación del SEHA y se edita en la Universidad de Murcia.

Editor: J. M. Martínez Carrión, Dpto. de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, UNIVERSIDAD DE MURCIA - 30100 Espinardo, MURCIA-ESPAÑA. E-mail: jcarrión@um.es

CONSEJO DE REDACCIÓN: Isabel Alfonso • Miquel Cabo Villaverde • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • Alberto Marcos Martín • José Manuel Naredo • Ricardo Robledo • James Simpson.

SUSCRIPCIONES - SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA), Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de CC.EE., Edificio B - Universidad Autónoma de Barcelona / Bellaterra Barcelona, España - Tels.: 935811200/935812303 - Fax: 935812012 - E-mail: carmen.sarasua@blues.uab.es

CANJE - dirigirse a María Dolores Egea Marcos - Universidad de Murcia, Biblioteca Universitaria, Intercambio, Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) - E-mail: mdem@um.es

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 44

Octubre - Diciembre 2004

Nº 175

SEBASTIÁN ETCHEMENDY: España: Un modelo estatista de liberación económica.

DANIEL CHUDNOVSKY, ANDRÉS LÓPEZ, GERMÁN PUPATO y GASTÓN ROSSI: Sobreviviendo en la Convertibilidad. Innovación, empresas transnacionales y productividad en la industria manufacturera.

JOSÉ MAURICIO DOMINGUES y MARÍA MANEIRO: Revisitando a Germani: La interpretación de la modernidad y la teoría de la acción.

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: El despliegue del estado en Buenos Aires: de Rosas a Mitre.

JORGE R. DE MIGUEL: De La Torre y la reforma política argentina: la cuestión electoral y los partidos políticos.

INFORMACION INSTITUCIONAL

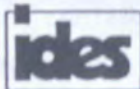
Premio IDES "Contribución al Debate de la Agenda para el Desarrollo".

INFORMACION DE BIBLIOTECA

- Reseñas de Bibliográficas.
- Publicaciones Recibidas.
- Revista de Revistas.

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Arroz 2838 ♦ (1425) Buenos Aires / República Argentina
Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

STUDI EMIGRAZIONE MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLI — N° 156 — DECEMBER 2004

Table of contents

High skilled migrations: opportunity and brain drain
edited by S. AVVEDUTO, M.C. BRANDI and E. TODISCO

M.C. BRANDI, The history of brain drain

S. AVVEDUTO, M.C. BRANDI, The high qualified migrations in Italy

E. TODISCO, F. CRISTALLI, C. CARIANI, G. TATTOLO, Skilled migration: a gender perspective. The case of Italian migrant women in Switzerland

M.C. BRANDI, L. CERBARA, Foreign researchers in Italy: push and pull factors

S. AVVEDUTO, The mobility of high-qualified migrants in Europe, Canada and the United States

C. BONIFAZI, Skilled migrations in Australia during the Nineties

S. BOFFO, F. DI PIETRO, The brain drain of scientists and engineers: the French case

P. DELL'ANNO, Germany between brain drain and brain gain

J. PEIXOTO, Immigration of highly qualified workers in Portugal

M.C. BRANDI, The policies of high skill immigration in receiving countries

Index of volume XLI

Books received
Review of reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651
E-mail: studiemi-grazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>

INTERNATIONAL MIGRATION

vol. 42 (4) 2004

ARTICLES

Temporary versus Permanent Youth Brain Drain: Economic Implications
Vladimír Baláz, Allan M. Williams, Daniel Kollár

Variation in Perspective: The Employment Success of Ethnic Minority Males
in the Netherlands, 1988-2002
Pieter Bevelander, Justus Veenman

International Migration and the Role of Remittances in Eastern Europe
Miguel León-Ledesma, Matloob Piracha

Refugees from Bosnia and Herzegovina in Serbia: A Study of Refugee
Selectivity, **Vesna Lukic, Vladimir Nikitovic**

EMERGING RESEARCH

Studies in Serial Migration
Susan Ossman

NOTES AND COMMENTARY

Transatlantic Dialogue on Integration of Immigrant Children and
Adolescents, **Michael J. Melia**



IOM International Organization for Migration

International Migration is a refereed quarterly review of the **International Organization for Migration (IOM)** on current migration issues as analysed by demographers, economists and sociologists all over the world.

Editors: Elzbieta M. Gozdzialak and Charles B. Keely. **Associate Editor:** Monica A. Hincken. **Editorial Committee:** Susan F. Martin and Andrew Schoenholtz. Institute for the Study of International Migration - 3307 M St., NW, Suite 302, Washington, DC 20007 USA.
E-mail: emg27@georgetown.edu or keelyc@georgetown.edu

Internet: For further information about *International Migration*, log on to either:
<http://www.iom.int> or: <http://www.blackwellpublishing.com>

Problemas del Desarrollo

Revista Latinoamericana
de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 35

Nº 139

Octubre - Diciembre 2004

• Editorial

• Artículos

El crecimiento económico en América Latina y sus perspectivas más allá del sexenio perdido, HUBERT ESCAITH.

Ciclos políticos largos en América Latina durante el siglo XX y sus efectos en el crecimiento económico, GUY PIERRE.

Trajectoires de croissance et de volatilité macro-économique dans le MERCOSUR: Quelques éléments d'analyse empirique, ALEXIS SALUDJIAN.

Mediciones del desarrollo sustentable, reto de las cuentas nacionales. La experiencia de México en el cálculo del producto interno bruto ecológico, FRANCISCO ALMAGRO VÁZQUEZ.

Medición de la sensibilidad de la estructura productiva al desarrollo sostenible, MIGUEL ANGEL TARANCÓN MORÁN.

Clúster y coo-petencia (cooperación y competencia) industrial: algunos elementos teóricos por considerar, ALEJANDRO GARCÍA GARNICA y ARTURO A. LARA RIVERO.

Innovación, financiamiento y organización financiera nacional, CELSO GARRIDO y LILIANA GRANADOS.

La condicional estructural de la IFIS y la autonomía de la política económica: críticas a los argumentos de la impotencia, OSCAR MARIO MANÁN GARCÍA.

Los actores de Petrópolis-Tecnópolis: ¿experiencia de desarrollo endógeno basada en nuevas tecnologías?, ESTER SCHIAVO y GERMAN DABAT.

• Comentarios y Debates

El péndulo monetario, DAVID IBARRA MUÑOZ.

Perspectivas socioeconómicas de México después del desarrollismo y del neoliberalismo, una nueva economía política, IFIGENIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ.

• Testimonios

Por una globalización justa: el trabajo como objetivo global y hemisférico, VIRGILIO LEVAGGI.

• Revista de Revistas - Reseñas

Ventas: en librerías de la UNAM. **Suscripciones y Ventas:** Depto. de Ventas del IIEC: Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., MÉXICO ó al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MÉXICO -Tél.: (52) 5623-0094, Fax: (52) 5623-0124. **Correo electrónico:** ventiiec@servidor.unam.mx **Colaboraciones:** Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 5º piso, Cubículo 515, Tels.: (52) 5623-0105, 5623-0074, Tel/Fax: (52) 5623-00-97, con Atención de la Directora: Mtra. Leticia Campos Aragón. **Correo electrónico:** [revprode@servidor.unam.mx]. Consulta la página <http://www.iiec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm>.

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano XVII - número 50 - Setembro-Dezembro / 2004

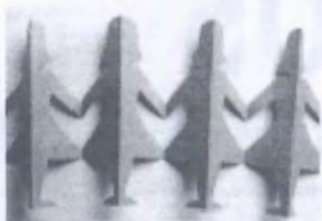
POLÍTICAS PÚBLICAS

- MIGRACIONES Y LIBRE CIRCULACIÓN EN EL MERCOSUR -
De políticas nacionais a políticas regionais
Nora Pérez Vichich
- MIGRAÇÃO RURAL-URBANA E POLÍTICA AGRÍCOLA
Manoel Antonio de Almeida Monteiro
- O PROGRAMA UM MILHÃO DE CISTERNAS E AS POLÍTICAS PÚBLICAS
Naidison de Quintella Baptista
- POLÍTICA DE GESTÃO URBANA E MOBILIDADE INTRAMETROPOLITANA - A migração como estratégia de inserção no mercado habitacional na região do distrito federal e entorno
Maria Célia Silva Caiado
- O IMIGRANTE NA ÓTICA DA POLÍTICA IMIGRATÓRIA BRASILEIRA - Visões da Segunda Guerra Mundial aos anos 50
Francisco Aragão Azeredo
- A VIDA NA RUA SOB O OLHAR DE SEUS MORADORES
Renata Nogueira Fioroni
Ana Paula Leivar Brancalioni
José Marcelino de Rezende Pinto

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@uol.com.br

Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00
3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): US\$ 20,00



**Add dimension to
your sociological
research**

sociological abstracts

Comprehensive, cost-effective, timely



Abstracts of articles, books, and conference papers from nearly 2,500 journals published in 35 countries; citations of relevant dissertations as well as books and other media.

Available in print or electronically through the Internet Database Service from Cambridge Scientific Abstracts (www.csa.com).

Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample issue.

sociological abstracts

Published by CSA



Cambridge Scientific Abstracts

7200 Wisconsin Avenue
Bethesda, Maryland 20814 USA

Tel: +1 301-961-6700
Fax: +1 301-961-6720

E-Mail: sales@csa.com
Web: www.csa.com



Pierre Salama, Argentina: del desastre social a la recuperación económica.

Guillermo Vitelli, Las seis convertibilidades de la moneda argentina: la reiteración de una misma historia.

Julietta Pesce, La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática. Errores de diagnóstico y subestimación del poder económico local e internacional.

Claudio Belini, Política industrial e industria siderúrgica en tiempos de Perón, 1946-1955.

Aldo Albónico, Emigración y política en la imagen de la Argentina en Italia (1930-1955): las razones de una incompreensión.

Eugenia Scarzanella, Industriales y comerciantes italianos en Argentina: el apoyo al fascismo, 1922-1955.

Hugo Suppo y Mónica Lessa, Contribuciones teóricas y metodológicas al estudio de la dimensión cultural en las relaciones internacionales.

Ricardo Vicente, El gobierno de la "Revolución Libertadora" y un nuevo relacionamiento económico internacional argentino, 1955-1958.

Norma Lanciotti, Las transformaciones de la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar. Rosario, 1885-1914.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS: • Eduardo Madrid • Leandro Morgenfeld • Nicolás Arceo, Axel Kicillof y Javier Rodríguez.

Colaboraciones y correspondencia deben enviarse a: Secretaría de Redacción, Revista **CICLOS** - Instituto de Investigaciones de Historia, Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas (UBA) Av. Córdoba 2122, 2do. piso, (1120) Buenos Aires, Argentina. Fax (54 - 11) 4370-6153 - Tel.: 4374-4448 int. 6498 - *Suscripciones:* Ciclos, Casilla de Correo N° 147, Suc. 53 B, (1453) Buenos Aires, Argentina - E-mail: ihisecon@econ.uba.ar